



# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN MÉXICO

VOLUMEN IV

Laura R. Valladares de la Cruz  
Martha Patricia Castañeda Salgado  
Adriana Aguayo Ayala  
(Editoras)





**ANTROPOLOGÍAS  
HECHAS EN MÉXICO**



# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN MÉXICO

VOLUMEN IV

Laura R. Valladares de la Cruz  
Martha Patricia Castañeda Salgado  
Adriana Aguayo Ayala  
(Editoras)



Asociación Latinoamericana de Antropología  
Associação Latino Americana de Antropologia



Casa abierta al tiempo



Consejo de Estudios Antropológicos  
C.E.A.

Antropologías hechas en México / Laura R. Valladares de la Cruz, Martha Patricia Castañeda Salgado y Adriana Aguayo Ayala, coordinadoras. - México: Universidad Autónoma Metropolitana, Asociación Latinoamericana de Antropología, Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A. C. 2026.

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2026  
867 p.

ISBN (ALA) (Obra completa): 978-9915-9643-7-9

ISBN (ALA) (Volumen IV): 978-9915-9802-1-8

ISBN (UAM) (Obra completa): 978-607-28-3328-9

ISBN (UAM) (Volumen IV): 978-607-28-3685-3

ISBN (CEAS) (Obra completa): 978-607-98726-2-5

ISBN (CEAS) (Volumen IV): 978-607-98726-7-0

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

---

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2026

© Antropologías Hechas en México

© Laura R. Valladares de la Cruz, Martha Patricia Castañeda Salgado,  
Adriana Aguayo Ayala (Editoras)

D.R. © 2026, Universidad Autónoma Metropolitana Prolongación Canal de Miramontes 3855  
Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, 14387, México, CDMX

Unidad Iztapalapa/División de Ciencias Sociales y Humanidades/ Departamento de  
Antropología, <alte@xanum.uam.mx> [https://divcsh.izt.uam.mx/depto\\_antropologia/](https://divcsh.izt.uam.mx/depto_antropologia/)

D. R. © 2026, Asociación Latinoamericana de Antropología

<https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>

D. R. © 2026, Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.

<https://ceas.org.mx/>

Director General de la Colección: Eduardo Restrepo

Diseño de portada: José Gregorio Vásquez

Diagramación: José Gregorio Vásquez

Fotografía de Portada: “Florece” / Autor: © Isaac Guzmán

ISBN (Obra completa): 978-9915-9643-7-9

ISBN (Volumen IV): 978-9915-9802-1-8

La presente publicación pasó por un proceso de dos dictámenes (doble ciego) de pares académicos avalados por el Consejo Editorial del Departamento de Antropología, que garantizan su calidad y pertinencia académica y científica.

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición digital 2026

*In memoriam*  
María Fernanda Paz



# Contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>13</b>
LAURA R. VALLADARES DE LA CRUZ, MARTHA PATRICIA CASTAÑEDA SALGADO Y ADRIANA AGUAYO AYALA	
<b>SECCIÓN XIV</b>	
<b>ANTROPOLOGÍA DE LOS MEGAPROYECTOS</b>	<b>39</b>
Megaproyectos, Estado y defensa de los territorios indígenas: enfoques antropológicos	41
GIOVANNA GASPARELLO	
El Corredor Transístmico, los etnoterritorios y la movilización indígena	47
ALICIA M. BARABAS	
Conflictos socioambientales y defensa del territorio en comunidades campesinas-indígenas de México, 2010-2024: la construcción política del objeto de defensa y del sujeto defensor	79
MARÍA FERNANDA PAZ†	
Memoria y legado: la lucha por el agua y el territorio en la Sierra Noroccidental de Puebla	121
ELIANA ACOSTA MÁRQUEZ	
Megaproyecto Tren Maya: racismo, militarización y estado de excepción en contra de los pueblos indígenas	155
GIOVANNA GASPARELLO	

<b>SECCIÓN XV</b>	
<b>ANTROPOLOGÍA DEL TURISMO</b>	<b>183</b>
Presentación	185
CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN	
Perspectivas críticas para el estudio del turismo en América Latina y el Caribe	189
CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN	
Turismo en la antropología mexicana del nuevo milenio	207
ALICIA CASTELLANOS GUERRERO	
Patrimonio, memoria y turismo: el Museo de la Guerra de Castas entre los mayas de Tihosuco	239
CONSEPCIÓN ESCALONA HERNÁNDEZ	
La industria cultural de lo maya: del Grand Tour a la promoción turística en el mundo digital	261
GUSTAVO SÁNCHEZ ESPINOSA	
Movilidades, migraciones y retornos en la costa sur de Nayarit	295
ANA MARÍA SALAZAR PERALTA	
Conflictos y tensiones ante el despojo territorial y la apropiación del patrimonio en el municipio de Salvador Escalante, Michoacán, a partir de dos casos: la cuenca del lago Zirahuén y el Pueblo Mágico de Santa Clara del Cobre	317
CARLOS ARTURO BRAVO GUTIÉRREZ, CLAUDIA ALEJANDRA PURECO SÁNCHEZ Y FEDERICO GERARDO ZÚÑIGA BRAVO	
<b>SECCIÓN XVI</b>	
<b>ANTROPOLOGÍA DEL FENÓMENO RELIGIOSO</b>	<b>341</b>
Rutas de la creencia: aportes nuevos para la antropología de la religión hecha en México	343
CARLOS GARMA NAVARRO	
“La exaltación de las pequeñas valentías”: la re-elaboración del bautismo como ritual para el reconocimiento de las personas LGBTQ+	349
HILDA MARÍA CRISTINA MAZARIEGOS HERRERA	
Religión y política: derivaciones de la dicotomía sagrado-profano	377
ARIEL CORPUS	

¿Cómo viven los estudiantes su espiritualidad o religión en el espacio de la UAM-Xochimilco?	399
ANDREA MEZA TORRES	
Reflexiones teóricas para el estudio de la relación religión-migración en tránsito en México	433
LUIS JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ	
La religión en las tramas estructurales de la nación	461
CARLOS GARMA NAVARRO Y ARIEL CORPUS	
<b>SECCIÓN XVII</b>	
<b>LA FORMACIÓN ANTROPOLÓGICA Y LOS MERCADOS DE TRABAJO EN MÉXICO</b>	<b>469</b>
Presentación	471
PATRICIA TORRES MEJÍA	
La formación de antropólogas y antropólogos en México, 1910-2024	475
PATRICIA TORRES MEJÍA	
La precarización del trabajo antropológico en México en el siglo XXI	505
LUIS REYGADAS	
La ENAH-Chihuahua y la EAHNM: más de treinta años formando especialistas en ciencias antropológicas	537
MARÍA JESÚS CEN MONTUY Y ARTURO MARIO HERRERA BAUTISTA	
Hacerse antropólogo(a) social en el sureste de México: un recuento personal desde Chiapas	557
JOSÉ LUIS ESCALONA VICTORIA	
<b>SECCIÓN XVIII</b>	
<b>CULTURA, POLÍTICA Y GESTIÓN EN AMÉRICA LATINA DESDE UNA MIRADA ANTROPOLÓGICA</b>	<b>575</b>
Presentación	577
EDUARDO NIVÓN BOLÁN	
La sociedad mexicana vista desde los jóvenes y el consumo cultural	583
NÉSTOR GARCÍA CANCLINI Y ANA ROSAS MANTECÓN	

De la praxis al campo disciplinar: la institucionalización de la práctica social de la gestión cultural en Latinoamérica	623
JOSÉ LUIS MARISCAL OROZCO	
Aportes latinoamericanos a los debates sobre la gestión cultural y el gestor cultural	645
RUBENS BAYARDO	
La gestión cultural en América Latina	659
EDUARDO NIVÓN BOLÁN Y DELIA SÁNCHEZ BONILLA	
<b>SECCIÓN XIX</b>	
<b>ANTROPOLOGÍA FEMINISTA EN MÉXICO</b>	<b>693</b>
Antropología feminista en México	695
MARTHA PATRICIA CASTAÑEDA SALGADO	
Revisitando la incursión de las mujeres en la antropología mexicana durante la época de oro (1935-1965)	709
MARY ROSARIA GOLDSMITH CONNELLY Y MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ	
Genealogía feminista	739
MARCELA LAGARDE Y DE LOS RÍOS	
Activismo académico: un testimonio	759
MARTA LAMAS	
Quehaceres de la antropología feminista en el norte de México	783
GILDA SALAZAR ANTÚNEZ	
Etnografía transfeminista: aportes críticos de una generación emergente al sujeto histórico del feminismo	813
MARISA G. RUIZ-TREJO	
<b>Instituciones</b>	<b>849</b>
<b>Sobre lxs Autorxs</b>	<b>851</b>





# INTRODUCCIÓN

## Introducción

Laura R. Valladares de la Cruz<sup>1</sup>, Martha Patricia Castañeda Salgado<sup>2</sup>  
Adriana Aguayo Ayala<sup>3</sup>

Con enorme gusto presentamos el volumen IV de la colección de libros *Antropologías hechas en México*, que forma parte de una colección mayor, *Antropologías hechas en América Latina y el Caribe*, impulsada por la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). Esta colección se ha constituido como el mayor esfuerzo editorial en la historia de las antropologías de la región, pues por primera vez las personas interesadas en conocer la producción en nuestros países podrán hacerlo desde el sitio web de la ALA, al que se puede acceder de forma abierta y gratuita.

El conjunto de estas obras, de acceso universal al conocimiento, se ha erigido en una forma de enlazarnos, leernos, intercambiar saberes, conocer los resultados de investigación, así como acercarnos a los posicionamientos epistémicos y a las nuevas metodologías que se construyen y aplican en la amplia diversidad de temáticas que nos han convocado a quienes hacemos antropología en/desde nuestra América Latina –por lo que es, sin duda, muy significativo–. La colección cristaliza el compromiso de dar a conocer las Antropologías del Sur, con lo cual se favorece el acercamiento a las temáticas y campos problemáticos que cultivamos; al mismo tiempo, ofrece la oportunidad de tener un material etnográficamente amplio y elaborado a partir de las metodologías tradicionales pero también de propuestas innovadoras vinculadas con las distintas aproximaciones epistémicas con las que se construyen las interpretaciones antropológicas en la región.

Nos congratulamos por ser parte de este proyecto editorial que, en su conjunto, contribuye a la formación de las nuevas generaciones de especialistas en Antropología a través del rico material reunido en cada una de las colecciones que anteceden a la que ahora tiene a la vista. A saber: las Antropologías hechas en Colombia (2017 y 2019), Argentina (2020), Perú (2020), Uruguay (2020), Venezuela (2020 y 2021),

---

1 Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.

2 CEIICH-UNAM. Es Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la UNAM.

3 Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.

Ecuador (2022), Chile (2023) y el volumen que recopila *Nuestras antropologías. Elaboraciones y problemáticas desde América Latina y el Caribe* (2024).

En cuanto a la serie de libros que se reúnen en la colección *Antropologías hechas en México*, ponemos de relieve algunas de sus particularidades. La primera es que está centrada en los temas, abordajes, metodologías, etnografías y perspectivas analíticas contemporáneas que se desarrollan, principalmente, en los ámbitos de la antropología social y la etnología; en el mayor número de casos, se trata de textos inéditos que fueron preparados específicamente para esta colección. Solo se incorporaron reediciones o actualizaciones de capítulos y artículos que fueron publicados previamente en otros sellos editoriales pero que, a juicio de quienes coordinaron las secciones, eran imprescindibles por su relevancia para la temática correspondiente.

Esta decisión de publicar textos recientes responde, por una parte, al interés de las editoras por difundir los grandes temas que convocan a las, les y los antropólogos mexicanos hoy en día. Por otra parte, recoge la premisa postulada por la ALA de estimular el diálogo entre las antropologías de América Latina a través de la colección *Antropologías hechas en...* que, pensamos, se puede potenciar con la publicación de los volúmenes dedicados a México.

Como se puede constatar a través de las colaboraciones que conforman estos tomos, los problemas que aquejan a nuestras sociedades son un objeto de análisis en todos nuestros países. Entre estos mencionamos: la crisis de derechos humanos, los vaivenes de la democracia, los nuevos racismos y desigualdades, la migración y la diáspora de miles de personas desplazadas –que se ha constituido en una de las expresiones de las crisis económicas y políticas que expulsan a millones de ciudadanas/es/os allende sus fronteras–. Asimismo, se abordan las violencias estructurales contemporáneas junto con los aportes y los riesgos que lleva consigo investigar en territorios minados, aludiendo al término referido por Rodríguez Garavito (2016), así como los significados simbólicos de los territorios.

De igual modo, se hablará de los avatares del modelo multiculturalista en temas como la educación indígena, la procuración de justicia, los impactos del giro extractivista que vulnera los derechos colectivos de los pueblos indígenas y afrodescendientes; los nuevos feminismos que han pintado de verde y morado las calles de las grandes ciudades y provincias de nuestros países, al cuestionar a la cultura patriarcal, la violencia de género, la violencia sexual y la violencia feminicida –que lastimosamente ha sido uno de los signos de este milenio–.

Problemáticas tan agudas y profundas como estas y otras más, están hoy en día en el centro de nuestras reflexiones, muchas veces encaminadas a pensar sobre los retos de la construcción de sociedades justas y respetuosas de las diversidades, de

los derechos humanos y de las libertades. Por ello, son una constante que recorre nuestras academias, nuestras prácticas profesionales y nuestro involucramiento académico, social y político desde la investigación. Los trabajos aquí reunidos son muestra de estas preocupaciones y de los aportes que circulan dentro y fuera de nuestro país. La evidencia de que las elaboraciones antropológicas trascienden las fronteras nacionales y se enriquecen a través de un diálogo constante, a partir de las problemáticas regionales compartidas, da contenido a la segunda consideración que guio la definición de las temáticas que se abordan en cada sección de estos volúmenes.

Una tercera consideración, respecto a centrarnos en temáticas contemporáneas para diseñar el contenido de la colección *Antropologías hechas en México*, es que existen importantes publicaciones previas que han estado dedicadas a presentar recuentos de la antropología mexicana desde su constitución como disciplina a principios del siglo XX, hasta los inicios del nuevo milenio. Tenemos obras muy importantes como *La antropología en México. Panorama histórico* (1987-1988), magno esfuerzo coordinado por Carlos García Mora en colaboración con Lina Odena Güemes, Mercedes Mejía Sánchez, Ma. de la Luz del Valle Berrocal y Martín Villalobos Salgado, que fue publicado bajo el sello del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los coordinadores se propusieron presentar una historia de la antropología en México desde la época colonial hasta el año de 1986; esta comprende 484 artículos escritos por 344 autoras y autores. Entre los propósitos de la obra destacan: mostrar el legado que constituye la antropología para México, así como estimular la implementación de su historia como una línea de investigación científica por desarrollar (García 1988: 13).

Esta obra, inédita y de carácter enciclopédico a decir de Luis Vázquez León (1990), es tal vez el proyecto más ambicioso en la historia de la antropología mexicana. A lo largo de sus 15 volúmenes, se presenta un panorama de las distintas especialidades en que se ha dividido la disciplina antropológica en México: Arqueología, Etnohistoria, Etnología, Antropología Social, Lingüística y Antropología Física. Sus volúmenes están dedicados a los orígenes de la disciplina, a sus protagonistas, a las instituciones de formación de antropólogos y aquellas diseñadas para la investigación, la difusión y promoción de la cultura –como son las asociaciones o colegios profesionales–, así como las organizaciones extranjeras que por largos años han encabezado proyectos de investigación en y sobre México. Asimismo, uno de sus volúmenes presenta un recuento de las revistas existentes –al momento de publicación de la obra–, así como de los museos, archivos y hemerotecas que se constituyen como parte del legado de la cultura mexicana. Otros volúmenes estuvieron dedicados a documentar y analizar los temas y las investigaciones de cada una de las especialidades de la antropología mexicana, a partir de una división de la geografía del país en las regiones norte, centro y sur.

Al impulso de Carlos García Mora y quienes colaboraron con la compilación referida, se suman textos muy sugerentes cuya autoría corresponde a quienes podríamos considerar como historiadores e historiadoras de la antropología mexicana. Tal es el caso de Luis Vázquez León (1951-2021) quien, desde una mirada siempre aguda y crítica, nos legó una obra muy importante, en la que destacan textos como: *Caminos de la Antropología. Entrevistas a cinco antropólogos* –compilado con Jorge Durán (1990)– y su *Historia de la Etimología. La antropología sociocultural en México* (2014a), en la cual recorre la historia de la antropología a través de las biografías de once destacados antropólogos que fueron constructores de la disciplina en nuestro país. En este sendero también pueden contarse sus textos “¿Quo vadis anthropologya socialis?” (2002), “Ciento cuatro años de antropología mexicana” (2014b) y “La historiografía de la antropología como historia: entre la pluralidad y ortodoxia extrema” (2016). Estos son algunos ejemplos de miradas crítica fundamentales para conocer los derroteros de la antropología mexicana. A ello se suma una de sus últimas publicaciones en calidad de editor, *Antropólogas radicales en México. Mujeres en la era de los extremismos* (2021), centrada en la obra de cinco destacadas antropólogas y analizada por un grupo de especialistas cuyas investigaciones coordinó.

La veta de rastreo histórico de la configuración de la antropología mexicana a través de personajes destacados también ha sido cultivada por Mechthild Rutsch, quien ha hecho investigaciones profundas sobre la obra y el tiempo de figuras señeras de la antropología mexicana, así como de la presencia e influencia de instituciones y antropólogos extranjeros en el desarrollo nacional de la disciplina. En esa trayectoria, destaca su aporte a la visibilización de las primeras antropólogas, en particular de Isabel Ramírez Castañeda (Rutsch 2003), cuya experiencia marca rutas para interrogar los grandes relatos en los que las contribuciones de las antropólogas suelen ser consideradas de segundo orden.

Martha Judith Sánchez y Mary Goldsmith aportaron dos artículos clave para ahondar en las trayectorias de las mujeres en la antropología mexicana. En el artículo “Reflexiones en torno a la identidad étnica y genérica. Estudios sobre las mujeres indígenas en México” (2000), se centran en la revisión de los aportes de aquellas especialistas que ahondaron en uno de los aspectos obvios, pero no suficientemente destacado, de los estudios indigenistas realizados a partir de la década de 1940 y que da nombre al texto “La situación de la población femenina indígena”. En cambio, en “Las mujeres en la época de oro de la antropología mexicana: 1935-1965” (Goldsmith y Sánchez 2014), ofrecen un acercamiento a las antropólogas que abrieron brecha para la disciplina, aplicando una metodología feminista en la que vinculan la vida profesional con la vida personal de cada una de las especialistas entrevistadas. Estos trabajos, junto con los de Mechthild Rutsch y otras autoras, dan cuenta de la necesidad de hacer más visibles las figuras y los

aportes de las antropólogas mexicanas, para conocer con mayor profundidad la historia de la disciplina en nuestro país.<sup>4</sup>

Otro autor que ha contribuido a la configuración de la historia de la antropología mexicana es Esteban Krotz quien, en distintas publicaciones, realiza un recuento de esta desde sus coordenadas epistemológicas y metodológicas –veta explorada por otros especialistas como Rodrigo Díaz (1991)– y señala sus principales dilemas y pendientes (Krotz 1995). A la vez, el autor contribuye a la sistematización de los avances y las paradojas que tienen lugar en las distintas regiones de la República mexicana, con un seguimiento muy próximo en el tiempo (Krotz y Reygadas 2020).

Por otra parte, en una línea de trabajo que antecede los esfuerzos de ALA, Esteban Krotz (1993, 2006) también forma parte de un grupo de colegas que han impulsado de forma decidida el diálogo entre las antropologías del sur, el cual va de la mano de su conocimiento, reconocimiento y valoración en el marco de los debates norte-sur, de los encuentros sur-sur y de las antropologías del mundo (Krotz 2009).

De vuelta a las obras de corte crítico-valorativo de la situación de la antropología en el país, en los albores del milenio se publicó el libro *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros, y transiciones*, coordinado por Guillermo de la Peña y Luis Vázquez (2002), quienes reflexionan sobre los que consideraban los grandes retos del nuevo milenio para la antropología. En esta misma línea analítica, María Ana Portal (2019) coordinó el libro *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problemas, nuevos desafíos*, entre otras publicaciones relevantes sobre el tema.

Las distintas formas de problematizar la historia y las características de la antropología mexicana responden a coordenadas como: la especialidad desde la que se abordan; los puntos de vista que desarrollan las, los y les autores a partir de las posiciones que ocupan sus instituciones de adscripción en el mapa de la disciplina a lo largo y ancho del país, pero también por regiones, pues la densidad de escuelas, institutos y centros de investigación ubicadas en el centro del país introduce diferencias y desigualdades respecto a lo que sucede en otras ubicaciones regionales o estatales; las posiciones teóricas y políticas de quienes se adentran en esas discusiones, entre otras. En ese marco, es importante destacar que, si bien en la literatura se tiende a identificar textos de autoría individual,

---

4 El estudio de los aportes de las antropólogas a la disciplina es una de las vetas de la historia de la antropología y de la antropología como tal, que se ha venido desarrollando en las últimas décadas en distintas escalas. Algunas de las autoras destacadas en esta línea de investigación, están referidas en la sección “Antropología feminista en México”, incluida en este cuarto volumen de *Antropologías hechas en México*.

también han sido de la mayor relevancia los esfuerzos colectivos desarrollados en seminarios, grupos de investigación o proyectos editoriales.

En la última línea, es menester destacar las propuestas editoriales encaminadas a conocer las trayectorias de escuelas, instituciones y centros de investigación en donde se forma a las, les y los antropólogos en México –tanto a nivel licenciatura como posgrado–. Con este objetivo, se conformó un amplio equipo en el que participaron investigadoras e investigadores y estudiantes de casi una veintena de instituciones, quienes han venido desarrollando el proyecto denominado *Antropología de la Antropología (AdelaA)*, cuyos resultados han sido publicados en textos de distinto orden, entre los que destacamos: *Antropología de la antropología mexicana. Instituciones y programas de formación*, volúmenes I y II (Krotz y de Teresa 2012).<sup>5</sup>

Este proyecto editorial lo ha encabezado la Red Mexicana de Instituciones de Formación en Antropología (RedMIFA), la cual aglutina a la mayoría de las instituciones de educación superior que ofrecen programas de licenciatura o posgrado en la disciplina antropológica.<sup>6</sup> En ella participan también el Colegio

---

5 El proyecto AdelaA ha dado pie a la publicación de algunos artículos y dossieres temáticos, vinculados en particular con el desarrollo de las instituciones de formación en antropología, que se publicaron sobre todo en *Inventario antropológico*, una de las revistas de referencia para la comunidad antropológica en México.

6 Forman parte de la RedMIFA las siguientes instituciones y programas: el Colegio de Antropología Social y la maestría en Antropología Sociocultural de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C. (CEAS), el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, El Colegio de Michoacán (COLMICH), El Colegio de San Luis (COLSAN), la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro), la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQro), la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), la Facultad de Ciencias Antropológicas y la Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAH), la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), el Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas Puebla (UdLA), la Universidad de Guadalajara (UdeG), CUNORTE de la UdeG, la Universidad de Guanajuato (UG), la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo (UQRoo), el Departamento de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana (IBERO), la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), la Universidad Intercultural del Estado de Guerrero (UIEG), el Centro de Estudios Antropológicos, la licenciatura en Antropología y el programa de posgrado en Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Escuela de Antropología de

de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C. (CEAS) y la Coordinación Nacional de Antropología del INAH (CNAN-INAH), instancias que tienen un papel importante en la difusión de nuestra disciplina, en la observancia de sus regulaciones y en el desarrollo de una oferta de cursos, seminarios y diplomados encaminados a la profesionalización de jóvenes antropólogos. Esta red surgió en el año 2003, a partir de reconocer la necesidad de promover el establecimiento de vínculos interinstitucionales para la generación y el desarrollo de la investigación científica en el campo antropológico, así como del intercambio académico de docentes, personal de investigación y alumnado para contribuir a la investigación y formación del estudiantado, con la posibilidad de conocer las múltiples formas de hacer antropología en el país.<sup>7</sup>

Con el propósito de reunir los resultados de investigación y, a la vez, ofrecer insumos básicos para esta, para la docencia, para el intercambio académico y para favorecer el acceso universal al conocimiento, el doctor Roberto Melville – investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS– ha trabajado de forma incansable desde hace más de una década en la conformación del *Catálogo de tesis en Antropología Social* que se producen en México –hoy en día coordina su versión latinoamericana–. En ambas escalas, este Catálogo constituye un acervo de consulta obligada para tener información sobre la vinculación entre los procesos formativos y la ampliación de los conocimientos antropológicos a partir de las investigaciones emprendidas por estudiantes de licenciatura y posgrado. Gracias a su permanencia en el tiempo, permite incursionar en otra forma de adentrarse en la historia y el desenvolvimiento de las ciencias antropológicas a partir de los múltiples cruces de información que se pueden realizar desde su base de datos.<sup>8</sup>

El CEAS, asociación profesional de la que formamos parte quienes coordinamos la presente colección, también se ha dado a la tarea de recoger en sus publicaciones –las cuales incluyen el *Boletín* que se publica periódicamente, anuarios, biografías y libros–<sup>9</sup> aproximaciones históricas, semblanzas de figuras centrales de la antropología mexicana, debates e inquietudes académicas y políticas de sus

---

la Universidad Veracruzana (UV), la Universidad Autónoma de Campeche (UACAM) y la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx).

7 En los años recientes ha habido iniciativas de documentar, tanto los procesos de formación, como la inserción de las personas egresadas en las instituciones antropológicas en el mercado de trabajo. Destacan al respecto los libros: *¿Quiénes son los estudiantes de licenciatura en antropología en México?*, coordinado por Florencia Peña y Maritza Urteaga (2014) y *Antropólogos del milenio. Desigualdad, precarización y heterogeneidad en las condiciones laborales de la antropología en México*, de Luis Reygadas (2019).

8 Para conocer la trayectoria de este proyecto, sugerimos consultar Melville y García (2020).

9 La obra editorial del CEAS se puede consultar en: <https://ceas.org.mx/publicaciones/>

integrantes –todo ello en diálogo con colegas de otras instancias–. De ahí que participar del proyecto *Antropologías hechas en...* de la ALA, fuera un ejercicio coherente con los intereses y principios de nuestro Colegio.

Con los antecedentes apenas esbozados, y reconociendo la vastísima producción nacional, el ánimo con el que fue concebida esta colección de *Antropologías hechas en México* partió del objetivo de pensar una obra que incorporara a colegas de larga trayectoria y reconocimiento junto con jóvenes investigadoras e investigadores que cultivan las dos especialidades ya mencionadas: Antropología Social y Etnología.

Nos interesó convocar a quienes realizan investigaciones situadas en distintas regiones del país. Otro de los criterios fue que procedieran de distintas instituciones, estados de la República o nichos laborales. Este acotamiento, que es un amplio universo, era ya lo suficientemente desafiante, pues una obra que incluyera las otras especialidades de la disciplina antropológica –Arqueología, Antropología Física, Lingüística y Etnohistoria– sobrepasaba nuestras posibilidades, pero confiamos en que estos primeros volúmenes darán paso a otros que aborden estos ricos campos que conforman a la antropología mexicana.

Para la conformación de esta colección de *Antropologías hechas en México*, convocamos a una treintena de especialistas en distintas temáticas, a quienes pedimos que se hicieran cargo de una sección centrada en las temáticas que consideraran relevantes dentro de sus ámbitos de especialización, la cual podría estar constituida por un mínimo de tres a cinco capítulos. Fue una gran satisfacción constatar el enorme entusiasmo y compromiso con el que abrazaron este esfuerzo editorial. Cada sección de la colección fue dictaminada por pares en la modalidad de doble ciego, agradecemos inmensamente su anuencia y su dedicación para leer los cientos de páginas que conforman esta obra. Su mirada crítica, sus comentarios y sugerencias han sido invaluable para mejorar las versiones que ahora ven la luz.

El cuarto volumen que presentamos ahora, está constituido por seis secciones temáticas que reúnen 34 capítulos escritos por 35 autoras y autores procedentes de distintas instituciones, geografías nacionales y experiencias académicas. Algunos con largas trayectorias y otros jóvenes antropólogos, que abren nuevas rutas a la investigación dentro de la disciplina al proponer temas novedosos que abordan desde perspectivas epistémicas y metodológicas sugerentes y pertinentes. Pero todos trabajamos desde nuestro posicionamiento como científicos comprometidos con las complejas realidades nacionales.

En continuidad con la numeración de los tres volúmenes previos de la colección *Antropologías hechas en México*, este inicia con la sección XIV dedicada a la *Antropología de los megaproyectos*, coordinada por Giovanna Gasparello

y conformada por cinco capítulos. Esta sección abre con la introducción que presenta la coordinadora con el título “Megaproyectos, Estado y defensa de los territorios indígenas: enfoques antropológicos”, en la que da cuenta de los impactos negativos que tiene para México y América Latina la puesta en marcha de megaproyectos de distinta índole –mineros, hidráulicos y turísticos, entre los más relevantes–, por las consecuencias que traen consigo en términos ecológicos y de derechos de los pueblos indígenas y comunidades que están siendo afectadas por dichos emprendimientos, en los que prevalece el interés de inversionistas privados y estatales. Con enorme preocupación, la autora documenta tanto la violación de derechos y la depredación ecológica, como la anuencia del Estado mexicano, quien ha declarado estas actividades extractivistas como de seguridad nacional, lo que deja a los afectados sin ninguna posibilidad de contravenir el otorgamiento de concesiones y sus consecuencias climáticas, sociales y políticas.

Continúa la sección con el artículo de Alicia M. Barabas, “El Corredor Transístmico, los etnoterritorios y la movilización indígena”, en el que analiza dicho Corredor y la territorialidad simbólica alrededor del Istmo de Tehuantepec, en el estado de Oaxaca. Barabas coloca dicho proyecto en el contexto de la continuidad de planes regionales como el Plan Puebla Panamá y el Proyecto Mesoamérica. Destaca la expansión de los proyectos eólicos, la transformación de tierras de cultivo a uso industrial y caracteriza al extractivismo contemporáneo como intensivo, de gran escala y con impactos socioambientales severos en la región del Istmo, que históricamente ha sido un enclave geopolítico clave. Además, muestra que la integración logística con puertos, una red ferroviaria y flujos de mercancías, gas y energía, trae consigo riesgos ecológicos con impactos en el Golfo de Tehuantepec. A la vez, subraya que los megaproyectos generan más rechazo que beneficio entre las poblaciones pluriétnicas locales; junto con ellas, reivindica los ‘lugares sagrados’ y la memoria como anclajes de defensa territorial y explica cómo la tradición y la ritualidad se politizan y se vuelven recursos de poder. Concluye que los megaproyectos impulsan una reorganización comunitaria y una etnopolítica para la defensa del territorio.

El siguiente capítulo fue preparado por Fernanda Paz, quien presenta un amplio, documentado y teorizado capítulo intitulado “Conflictos socioambientales y defensa del territorio en comunidades campesinas-indígenas de México, 2010-2024. La construcción política del objeto de defensa y del sujeto defensor”, en el que da cuenta de la existencia de por lo menos 131 conflictos socioambientales en el país durante el periodo estudiado. La autora muestra que esos conflictos emergen como producto histórico y afirma que el territorio es objeto de defensa porque se define por la relación entre sus dimensiones material, simbólica, social y política. Ello permite entender que, en los encuentros y declaratorias de los movimientos en defensa de los territorios, se consoliden sentidos sobre la vida, el gobierno propio, la autonomía y la libre determinación, a partir de

que la territorialidad implica una disputa por el control material y simbólico del espacio. Asimismo, da cuenta de las diversas expresiones de conflictos causados por proyectos de distinta índole: extractivismo minero, infraestructura, energía, así como sobre la privatización de bienes y servicios públicos y la gestión del conflicto, la cual se asume y se operacionaliza conforme avanzan las luchas. En este sendero, propone un diálogo con la geografía crítica para completar el “giro espacial” en la antropología.

El tercer capítulo de esta sección es “Memoria y legado. La lucha por el agua y el territorio en la Sierra Noroccidental de Puebla”, de la autoría de Eliana Acosta Márquez, quien estudia la resistencia al gasoducto Tuxpan-Tula y la defensa del agua y el territorio. En este caso, el territorio se concibe como “cuerpos” de entidades –agua, monte o semillas– y como espacio de relaciones de filiación. En ese entorno cultural y simbólico, los cerros y manantiales son morada de “dueños” y núcleos de una economía ritual; afirma la autora que el agua es memoria, matriz cultural y eje de organización comunitaria. También hace un recuento de los mecanismos de defensa que se expresan en la valoración de lo propio, la reconfiguración identitaria indígena –en tanto respuesta política y jurídica– y la activación de la memoria. Afirma que el legado hídrico articula la justicia ambiental y la acción colectiva hacia futuros más justos. Concluye que se evidencian tensiones entre integración económica –aludiendo al T-MEC– y la salvaguarda biocultural. Por ello, la territorialidad local confronta el ordenamiento técnico-burocrático de los megaproyectos, mientras que la memoria del agua resignifica el pasado, el presente y la posibilidad de un porvenir común.

Cierra esta sección con el capítulo de Giovanna Gasparello titulado “Megaproyecto Tren Maya: racismo, militarización y estado de excepción en contra de los pueblos indígenas”, en el que analiza con una perspectiva crítica uno de los megaproyectos –tal vez el más emblemático– impulsados durante la presidencia de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024). Así, examina el Tren Maya como un megaproyecto turístico-logístico que reordena el territorio del sureste, a la vez que subraya su carácter emblemático por las irregularidades ambientales, sociales y jurídicas que delinearon su construcción. En el marco del contexto demográfico de la región, constituido por una alta proporción de población indígena –sobre todo en los estados de Chiapas y Yucatán–, da cuenta de la tensión entre folclorización simbólica y derechos colectivos omitidos. A la vez que denuncia el racismo y clasismo de las visiones “modernizadoras”, que subordinan las cosmovisiones indígenas en un entorno en el que prevalece una creciente militarización justificada con el argumento de la seguridad nacional. En ese sendero, discute la narrativa del “progreso” frente a sus costos socioambientales y culturales, pues afirma que la gestión estatal prioriza la infraestructura sobre el cumplimiento del derecho a la consulta y salvaguardas efectivas, lo que se expresa en impactos sobre áreas de conservación y en los modos de vida campesino-

indígenas. Ante este panorama, llama a fortalecer prácticas locales y economías vivas como alternativa al desarrollismo etnocida.

La sección XV está dedicada a la *Antropología del turismo*, bajo la coordinación de Cristina Oehmichen Bazán, una de las investigadoras que ha promovido este campo problemático de enorme vigencia en nuestro país. En este volumen, ella contribuye con dos colaboraciones, la “Presentación” de la sección y el capítulo “Perspectivas críticas para el estudio del turismo en América Latina y el Caribe”. En el primer texto ofrece una panorámica de la trayectoria de los estudios antropológicos sobre el turismo y coloca en ese marco las contribuciones que conforman la sección. Por otra parte, en el segundo desarrolla la propuesta de analizar los estudios sobre el tema desde la teoría de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano, así como de los aportes de quienes suscriben el giro decolonial en América Latina y el Caribe. Con esa perspectiva, aborda varios procesos asociados a la implementación y ampliación del turismo como industria, como parte de las políticas estatales de desarrollo y como práctica llevada a cabo por quienes se erigen en turistas. Entre esos procesos destacan: la turistificación global, la patrimonialización, la reificación de ciertas identidades, la precariedad laboral y las heterarquías. Concluye que el turismo tiende a reproducir la colonialidad del poder, las relaciones de desigualdad y la dependencia, lo que va de la mano de las expresiones clasistas, racistas y de alterización que forman parte, aún hoy, de la compleja elaboración del vínculo raza-nación-género.

El segundo capítulo, “Turismo en la antropología mexicana del nuevo milenio” de Alicia Castellanos Guerrero, se centra en colocar los estudios realizados en nuestro país en sus respectivos contextos sociopolíticos. En esa tesitura muestra: el devenir de la temática a lo largo del tiempo en las regiones abordadas, los cambios en los usos de las áreas e inmuebles turísticos, las políticas institucionales del turismo, así como los espacios académicos en los que se han desarrollado investigaciones especializadas y las publicaciones más relevantes que se han derivado de estas. Si bien la autora explicita que no desarrolla un estado del arte en sentido estricto, lo cierto es que ofrece una visión de conjunto que permite apreciar cómo se ha conformado esta línea de investigación a lo largo del tiempo, con una perspectiva política, geográfica y de diversos abordajes teóricos. Lo que resulta un aporte importante para quienes se interesen por incursionar en el tema, ya sea con fines de aprendizaje o de investigación.

El siguiente capítulo, “Patrimonio, memoria y turismo: el Museo de la Guerra de Castas entre los mayas de Tihosuco” de Concepción Escalona Hernández, puede ser leído como un ejemplo de las problemáticas señaladas por las autoras en los capítulos que lo anteceden. En él, Concepción Escalona analiza un caso específico a la luz del análisis de la relación entre turismo, memoria y procesos de patrimonialización, con el interés de mostrar las formas de apropiación de ese

museo por parte de la población local. Entre sus hallazgos, destaca las distintas maneras de la lucha de la población maya en contra de la opresión por parte de los hacendados, así como sus reivindicaciones en torno a la identidad étnica y al control de la tierra –las cuales han sido simbolizadas y transmitidas a lo largo de varias décadas–. Retoma los testimonios de personas ancianas para ilustrar cómo se han vivido los procesos de patrimonialización y turistificación, teniendo como referente el museo mencionado. Cabe destacar la exposición que hace la autora del papel que ha jugado el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), cuyo objetivo de contribuir a “salvaguardar el patrimonio histórico” contrasta con los intereses y creencias de la población local, para quien el museo se ha convertido en un lugar de interacción y de transmisión de la memoria, a la vez que en un territorio codiciado e intervenido por el Estado, las empresas y otras fuerzas que generan contradicciones y tensiones difíciles de resolver.

El cuarto capítulo, escrito por Gustavo Sánchez Espinosa, privilegia el análisis del turismo como parte de la industria cultural. En “La industria cultural de lo maya. Del *Grand Tour* a la promoción turística en el mundo digital”, el autor ubica tres etapas de su conformación como tal. En relación con la primera, despliega una amplia descripción de la formulación del turismo como una práctica de las élites en el siglo XIX, así como de los proyectos extranjeros que se desarrollaron en el área maya, nunca de forma desinteresada. En la segunda etapa, analiza el rol de los medios de comunicación de la mano de la consolidación del Estado mexicano moderno a través de los gobiernos revolucionarios y postrevolucionarios regionales. En la tercera, que considera que corresponde a la “consolidación de la industria cultural de lo maya y su reproductibilidad en el mundo digital”, expone ejemplos de proyectos culturales emprendidos por jóvenes mayas que se colocan en las tendencias musicales y artísticas contemporáneas, para producir obras en sus propias lenguas con la incorporación de múltiples elementos culturales de sus sociedades de pertenencia. Concluye que, por la fuerza de la incorporación al mercado y el uso de tecnología, entre otras instancias, algunas prácticas culturales mayas se han alineado de una u otra manera con los procesos inoculados por las industrias culturales globales.

Por su parte, Ana María Salazar Peralta aborda las “Movilidades, migraciones y retornos en la costa sur de Nayarit”. A partir del trabajo etnográfico que la autora ha realizado en la zona, releva las características de la relación entre familias, migración y turismo en el marco de los distintos momentos de las políticas económicas y estatales que han afectado a su población, en particular las relacionadas con el campo. Aborda las dimensiones socioterritorial y sociodemográfica en un contexto que caracteriza como complejo y desigual en el que tienen lugar las movilidades y las migraciones, cuyos efectos son paradójicos pues, por un lado, las remesas y el turismo permiten a numerosas familias tener mejores condiciones de vida; mientras que por otro, ha habido un notable detrimento de la producción agrícola, deterioro

ambiental y distintas expresiones de violencia, incluida la violencia de género que se ejerce contra mujeres. Cierra el capítulo señalando “el carácter multidimensional de los estudios migratorios para comprender las reconfiguraciones impuestas por el capital en su fase globalizadora, el cual moviliza a las poblaciones locales y conforma nuevas dinámicas demográficas, las cuales responden al movimiento global-local gestionando nuevas anomalías sistémicas”.

Por último, en el capítulo “Conflictos y tensiones ante el despojo territorial y la apropiación del patrimonio en el municipio de Salvador Escalante, Michoacán, a partir de dos casos: la cuenca del lago Zirahuén y el Pueblo Mágico de Santa Clara del Cobre”, Carlos Arturo Bravo, Claudia Pureco y Federico Zúñiga integran los resultados de dos tesis de posgrado y un proyecto de investigación para mostrar que el proceso de turistificación en Michoacán ha sido continuo, por lo menos desde la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) a la fecha, aunque se ha intensificado en los años recientes. Es de particular interés su constatación de que el turismo ha contribuido a vincular municipios que antaño no tenían más que relaciones administrativas. Enfatizan los conflictos, disputas y tensiones entre la población que se siente amenazada por los posibles despojos territoriales y el empresariado que impulsa desarrollos turísticos e inmobiliarios; a partir de ello, describen la reconfiguración del paisaje, así como la reorganización socioterritorial en la región. Ello sin dejar de lado los conflictos entre autoridades comunitarias y eclesiásticas. Concluyen que, a pesar de las diferentes orientaciones que observaron en las dos localidades estudiadas, en ambas se perciben los esfuerzos de distintos actores por introducir marcas identitarias útiles al desarrollo del turismo, a contrapelo de los intereses y objetivos de las respectivas poblaciones.

La siguiente sección, que es la XVI de esta colección, está dedicada a la *Antropología del fenómeno religioso*. Fue coordinada por Carlos Garma Navarro, quien cuenta con una larga y destacada trayectoria en el análisis del fenómeno religioso en México. La sección está conformada por seis capítulos. Abre con un texto introductorio del coordinador quien, bajo el título de “Rutas de la Creencia. Aportes nuevos para la Antropología de la religión hecha en México”, nos recuerda que la temática ha sido largamente estudiada por la antropología. Traza en breves líneas la historia de dicho campo de investigación en México, desde los estudios culturalistas y un repliegue del campo de estudio –debido a las tesis sobre la secularización de la vida política nacional– hasta el retorno de un creciente interés sobre el tema. Este retorno se debe, en gran medida, al parteaguas histórico que significó para México la aprobación de la Ley de Asociaciones Religiosas en 1992, con la que se reconoció su pluralidad y se reguló su actividad, lo que contribuyó a su visibilidad pública. Garma subraya las demandas públicas de las iglesias y los retos para la gestión estatal en clave laica. Apunta con claridad que la pluralidad religiosa existente da cuenta de una disputa de sentidos y una reconfiguración de las prácticas como ejes analíticos actuales. Por estas razones, ubica a las ‘Rutas de

la creencia' como una vitrina de las investigaciones empíricas recientes en México, que constituyen una agenda abierta de investigación y diálogo interdisciplinario.

Una de las particularidades de esta sección es que está conformada por capítulos elaborados por jóvenes investigadoras e investigadores que se interesan en temas de gran importancia, empezando por el capítulo de Cristina Mazariegos intitulado “La exaltación de las pequeñas valentías: la re-elaboración del bautismo como ritual para el reconocimiento de las personas LGBTQ+”. Se trata de un texto sugerente –resultado del estudio etnográfico con mujeres y personas LGBTQ+ creyentes– sobre el bautismo como ritual de reasignación/afirmación identitaria. Para ello, se acercó a iglesias incluyentes de la diversidad sexogenérica como las metodistas, pentecostales, episcopales/anglicanas, así como a colectivas feministas/*queer* que se han creado en años recientes. Propone hablar de “prácticas transreligiosas” y de la resignificación del cuerpo como medio de lo sagrado, lo que le permite explicar lo religioso como una liga moral-emocional para tejer solidaridad y reconocimiento, sin dejar de lado las disputas por el espacio público y el derecho a la fe de las identidades sexogenéricas disidentes. Afirma que el ritual y la memoria amplían la ciudadanía desde los márgenes frente a estructuras excluyentes, y concluye que el bautismo *queer* articula dignidad, comunidad y acción política.

Por su parte, Ariel Corpus en su texto “Religión y política: derivaciones de la dicotomía sagrado-profano” revisa la relación religión-política en América Latina a partir de la dicotomía durkheimiana homónima. Aunque muestra las derivaciones de este esquema en otras dicotomías, como privado/público, tradición/modernidad o magia/ciencia, también advierte que su separación rígida no corresponde siempre con la evidencia, pues existen interpenetraciones relacionales. Ejemplifica esta situación con las campañas políticas, los gestos y los símbolos religiosos en la esfera electoral/política contemporánea, la sacralidad cívica del Estado-nación y su ritualidad como fuente de legitimidad. Asimismo, explora cómo los medios y marcos legales reproducen la segmentación sagrado/profano en América Latina, abordando los casos emblemáticos de Brasil, Bolivia, México y El Salvador, para pensar límites y paradojas. Con base en ello, propone mirar lo religioso como campo cambiante, de agencia y disputa, a la vez que sugiere una visión analítica de continuidades/relaciones más que dicotomías cerradas. Cierra su reflexión proponiendo rutas de investigación sobre la presencia religiosa en sociedades pluralistas.

Andrea Meza, en su capítulo “¿Cómo viven los estudiantes su espiritualidad o religión en el espacio de la UAM-Xochimilco?”, expone una etnografía realizada con 26 estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado de ese recinto universitario, mediante entrevistas por Zoom llevadas a cabo entre marzo y mayo de 2021. Explora las tensiones entre laicidad universitaria y prácticas/creencias de creyentes y no creyentes en ese campus público. Parte de considerar que la universidad transmite una memoria colectiva y una narrativa de secularización que

los jóvenes cuestionan. Muestra situaciones de tensión en torno a lo religioso, la manifestación de creencias, conflictos sobre la definición de laicidad y la libertad de expresión. También reporta experiencias de mujeres creyentes y cruces con colectivos feministas dentro de la UAM-Xochimilco. Argumenta que lo religioso sigue presente en pasillos, aulas y ritualidades estudiantiles, aunque invisibilizado. Concluye que la etnografía capta tensiones y derechos en disputa en la educación superior pública.

El siguiente trabajo, “Reflexiones teóricas para el estudio de la relación religión-migración en tránsito en México” de Luis Jesús Martínez Gómez, es especialmente importante si consideramos los enormes flujos migratorios, tanto de personas que se dirigen a EE. UU. o que se quedan de forma permanente en nuestro país. Realizó trabajo de campo entre 2019 y 2022 en los albergues “Hermanos en el Camino” y “La Sagrada Familia”, e hizo la observación de servicios religiosos, ayuda humanitaria y ecumenismo práctico en casas de migrantes. A partir del registro de creencias y prácticas de personas católicas, evangélicas y sin filiación religiosa, contextualiza la transformación religiosa en Centroamérica, caracterizada por el declive católico y un auge evangélico. Formula el “horizonte ecuménico disposicional” como marco para religiosidades en movimiento y para poner en evidencia innovaciones rituales y cambios devocionales ligados a las condiciones de vulnerabilidad y movilidad. Sugiere nuevas metodologías situacionales para captar la práctica creyente durante el trayecto. Concluye señalando a la religión como un dispositivo simbólico eficaz ante adversidades del camino –riesgos, violencia, enfermedad y fatiga–. Como constatarán los lectores, en este texto se aportan pistas para formular políticas y diseñar rutas de atención de personas migrantes con enfoque intercultural y de derechos.

Cierra esta sección con un texto de Carlos Garma y Ariel Corpus intitulado “La religión en las tramas estructurales de la nación”, en el que presentan una suerte de síntesis de los aportes de cada capítulo, así como de la relevancia del campo analítico de la religiosidad desde una perspectiva antropológica. Señalan la vigencia de lo religioso en campos tales como la educación, las identidades, la política y la migración en el México contemporáneo. Proponen considerar la convivencia de lo sagrado/profano y la necesidad de replantear categorías que marginalizaban el estudio de la religión. Los capítulos en su conjunto proponen una exégesis desde sujetos subalternos que reescriben dignidades y derechos, además de que abren vetas explicativas en diálogo con demandas y proyectos de vida de diversos actores sociales. Los autores cierran sus reflexiones aportándonos una serie de notas propositivas para futuras investigaciones sobre religión y nación.

La sección XVII está dedicada a *La formación antropológica y los mercados de trabajo en México*, la cual fue coordinada por Patricia Torres Mejía. El objetivo de la sección es continuar con una ya larga discusión acerca de los procesos de

formación antropológica en el país, sobre las redes de diálogo y colaboración que se han formado en las últimas décadas, así como reflexionar acerca de los dilemas que enfrenta la disciplina, como son la disminución de la matrícula, las dificultades para realizar trabajo de campo por los entornos de violencia que se registran en el país y los igualmente preocupantes mercados de trabajo deprimidos.

Además de la “Presentación”, esta sección abre con un capítulo de la coordinadora, titulado “La formación de antropólogas y antropólogos en México. 1910-2024”. En él, analiza el desarrollo histórico de la antropología en México desde la fundación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana, hasta llegar a su situación actual. En una segunda parte, menciona las 31 instituciones que actualmente ofrecen formación en antropología en el país, desde licenciatura hasta doctorado. La autora concluye a partir del análisis de los programas de estudio de estas instituciones, que se percibe una tendencia hacia la homogeneización en los tiempos de formación y en la eliminación de las tesis a nivel licenciatura y maestría, situación influida por criterios de evaluación y financiamiento externos. Esta estandarización, sostiene, ha impactado negativamente sobre la formación teórico-metodológica y en la posibilidad de realizar investigación prolongada en campo.

El segundo capítulo titulado “La precarización del trabajo antropológico en México en el siglo XXI”, de la autoría de Luis Reygadas, examina y describe el progresivo deterioro de las condiciones laborales de los profesionales de la disciplina antropológica en México en lo que va del milenio. El autor se apoya en datos provenientes de una encuesta sobre condiciones laborales, realizada en 2016 por la Comisión Intergeneracional sobre el Ejercicio de la Profesión de la Antropología del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C. (CIEPA-CEAS), que contó con las respuestas de más de seiscientos colegas. A partir de esta encuesta, el autor sostiene que se puede apreciar una tendencia creciente en la obtención de titulaciones que no es acorde con la expansión de la oferta de trabajo, así como una notoria precarización de las condiciones laborales. El texto concluye señalando que la precarización del mercado profesional y la falta de perspectivas laborales para los antropólogos, han dado por resultado una contracción en la demanda académica de esta disciplina.

En el capítulo titulado “La ENAH-Chihuahua y la EAHNM: más de treinta años formando especialistas en ciencias antropológicas”, María Jesús Cen Montuy y Arturo Mario Herrera Bautista narran la historia de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y su transformación en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Destacan los enormes desafíos que ha representado establecer y sostener una escuela de antropología en el norte del país, al mismo tiempo que resaltan los esfuerzos realizados por parte del cuerpo académico, administrativo y estudiantil en los treinta años de existencia de esta escuela que ha formado alrededor de mil especialistas en el estudio de la zona norte de México. Entre los desafíos actuales,

destacan lograr contar con una planta académica estable, elevar los índices de titulación, privilegiar el trabajo de campo e incorporar a más estudiantes a los proyectos de los investigadores.

El último capítulo de esta sección es de José Luis Escalona Victoria. En “Hacerse antropólogo(a) social en el sureste de México. Un recuento personal desde Chiapas”, el autor resalta que la formación en antropología en el estado de Chiapas se enmarca en dos paradojas. La primera es que Chiapas ha sido, por mucho tiempo, una región de formación de trabajo de campo de estudiantes de diversas universidades, aunque los programas de antropología en el estado surgieron apenas hace algunas décadas. La segunda paradoja, señala el autor, es que la formación de los antropólogos se preocupa por las contribuciones de la antropología en el medio local, lo que repercute en una formación limitada en tanto que no dialoga con la antropología más amplia. Desde la perspectiva de Escalona, estas paradojas influyen en tres preocupaciones que actualmente comparten los programas de antropología: el mercado de trabajo, la especificidad metodológica del quehacer antropológico y el papel de la antropología local en la producción teórico/conceptual.

La sección XVIII dedicada a *Cultura, política y gestión* fue coordinada por Eduardo Nivón Bolán, quien acumula varias décadas de investigación y trabajo en el campo sobre la gestión cultural en México y América Latina. La “Presentación” a la sección que nos ofrece Nivón permite al lector comprender las particularidades de las políticas culturales en la región latinoamericana. Para ello, recuerda que con la publicación del libro *Políticas culturales en América Latina* en 1987, resultado de un grupo de trabajo de CLACSO, se dio un giro al debate sobre el tema, al centrarse en la labor de artistas, comunidades y promotores que estaban interviniendo en la acción pública, enfocándose en la praxis real de los ciudadanos. En un segundo momento, Nivón resalta que el estudio de la gestión de las políticas culturales se ha ido transformando con el paso del tiempo y que, en la actualidad, existen nuevas condiciones que permitieron que las políticas públicas adquirieran una nueva sensibilidad con tintes centrados en los derechos humanos, la equidad de género, el respeto a la diversidad, entre otros temas.

El capítulo intitulado “La sociedad mexicana vista desde los jóvenes y el consumo cultural” de Néstor García Canclini y Ana Rosas Mantecón, nos lleva a recorrer el camino en el que se entrecruzan los jóvenes y el consumo cultural, recordándonos que en la antropología estas dos áreas tuvieron cabida hasta los años setenta u ochenta del siglo XX, aunque existan desde tiempo atrás algunos estudios incipientes. En una detallada y fascinante retrospectiva, nos muestran las trayectorias de las investigaciones relacionadas con el consumo cultural, centrándose en algunas de las prácticas culturales de los jóvenes que van desde su rol activo en tanto creadores, hasta su participación en movimientos

sociales fundamentales del siglo pasado y el presente, sin dejar de mencionar la precarización de sus condiciones de trabajo actuales. Se trata, sin lugar a duda, de un texto fundamental por la profundidad del recorrido histórico que realizan en torno a las investigaciones sobre el tema abordado.

El tercer capítulo de José Luis Mariscal Orozco lleva por título “De la praxis al campo disciplinar: la institucionalización de la práctica social de la gestión cultural en Latinoamérica”. En él, el autor destaca que la práctica del gestor cultural –como una práctica social– precede a su denominación y concepción actuales pues las intervenciones culturales y las relaciones interculturales han existido a lo largo de la historia humana. Empero, a mediados del siglo XX, esta práctica se convirtió en un oficio en Latinoamérica que se ha desarrollado mediante tres modalidades, de las cuales da cuenta a profundidad: como práctica basada en la experiencia, como profesión de formación universitaria y como campo disciplinar que genera conocimiento novedoso. De esta manera, el proceso de institucionalización de la gestión cultural en la región se fue consolidando y transformando hasta obtener una gran legitimidad en la actualidad.

El siguiente capítulo intitulado “Aportes latinoamericanos a los debates sobre la gestión cultural y el gestor cultural”, de Rubens Bayardo, reflexiona profusamente sobre los aportes latinoamericanos en torno a la gestión cultural y los gestores culturales en comparación con las propuestas del norte global que se expandieron desde los años noventa del siglo pasado. Este acercamiento nos muestra cómo la gestión cultural se ha transformado hasta convertirse en una práctica profesionalizante que se ha caracterizado en la región por la generación de nuevas discusiones y miradas propias, desde arenas distintas como el activismo, la academia y el ámbito laboral, siempre procurando una perspectiva crítica y transformadora.

Cierra esta sección con un texto de Eduardo Nivón Bolán y Delia Sánchez Bonilla titulado “La gestión cultural en América Latina”, en el que los autorxs abordan el rol del gestor cultural en la escena cultural latinoamericana a través de las acciones de tres figuras: José Vasconcelos en México, Luis Emilio Recabarren en Chile y Mario de Andrade en Brasil. Muestran cómo estos personajes influyeron en la creación de instituciones culturales que impulsaron las primeras políticas públicas, mediante modelos distintos de gestión cultural en un momento en que se formaban los modernos Estados latinoamericanos. Los tres coincidían, sin embargo, en vislumbrar a la cultura como el recurso que permitiría construir la nación; gracias a ello, distintos actores sociales fueron cobrando conciencia de su papel en tanto “trabajador cultural” con un compromiso social particular: músicos, arqueólogos, artistas plásticos, museólogos, restauradores, entre otros.

La última sección de este volumen está dedicada a la *Antropología feminista en México*, coordinada por Martha Patricia Castañeda Salgado quien, a su vez, escribe

el texto homónimo a manera de introducción. En él destaca algunos momentos clave en la conformación de este campo, junto con las antropólogas que los protagonizaron. Asimismo, alude a la heterogeneidad, pluralidad y diversidad de formaciones, posturas y experiencias que encarnan las antropólogas feministas de las varias generaciones que se pueden identificar hoy en día. Como parte de ese ejercicio, señala que hay distintas fórmulas mediante las cuales cada una de ellas ha fusionado antropología y feminismo como práctica académica y política, la cual antecede al énfasis contemporáneo sobre academia y activismo como ámbitos de acción de las antropólogas feministas. También subraya que el carácter político de esta postura trasciende el ámbito académico, y señala algunos ejemplos de antropólogas que han transitado a la política formal o son acompañantes de colectivas, organizaciones y otras formas de agrupación de mujeres que hacen lo propio en las escalas locales o comunitarias. En esa misma tesitura, pone de relieve que las antropólogas feministas participan de forma decidida en las discusiones teóricas disciplinarias y en las reconfiguraciones contemporáneas de la investigación antropológica, en medio de tensiones y debates, con posturas críticas y propuestas creativas que convocan a reflexiones constantes dentro y fuera del campo.

El siguiente capítulo de la sección es “Revisitando la incursión de las mujeres en la antropología mexicana en la época de oro (1935-1965)”, de Mary Goldsmith y Martha Judith Sánchez. En él, las autoras hacen una revisión crítica de un artículo publicado en 2014, que actualmente es referencia obligada –como se señaló páginas atrás–. Colocan esta reelaboración en el ámbito de los cambios que se han experimentado en el país, en la antropología y en ellas mismas como mujeres y como investigadoras. También lo ponen en diálogo con una parte importante de publicaciones sobre el estudio de las mujeres en la antropología mexicana y en la antropología feminista que se desarrolla en el país. Se plantean nuevas preguntas y actualizan la información sobre algunas de las antropólogas que entrevistaron en 1992. En su conjunto, es un capítulo formativo que permite apreciar las virtudes de una práctica de honestidad académica –revisar y visitar lo hecho– que es indispensable refrendar.

La sección continúa con el capítulo “Genealogía feminista” de Marcela Lagarde, el cual constituye un ejemplo de los fecundos vínculos que ha establecido la autora a lo largo de su amplia experiencia de vida entre prácticas docentes, investigación y formación política feminista fuera de los espacios académicos. La insistencia en colocar la construcción de las genealogías feministas como un recurso político para las feministas ha conducido a Lagarde a dedicar una parte importante de sus Talleres Casandra de Antropología Feminista, a cumplir ese objetivo de forma colectiva. En este capítulo, expone algunas de las vertientes histórico-críticas de esa construcción, la importancia de conocer y leer a las mujeres que nos han antecedido en distintos momentos y latitudes, así como las propuestas

metodológicas que pone al alcance de las participantes en los talleres para que se potencien a sí mismas a partir de colocarse en relación con otras mujeres. Su propósito es contribuir a que las mujeres alcancen el “empoderamiento por genealogía”, para lo cual la etnología feminista es un recurso analítico importante, pues de ella derivan opciones metodológicas que facultan la concientización feminista.

Por su parte, Marta Lamas expone en “Activismo académico. Un testimonio”, un texto autorreferenciado cuyo eje es el compromiso político que adquirió con las trabajadoras sexuales. A lo largo de sus páginas, nos permite conocer sus intereses e inquietudes, los procesos de acompañamiento que ha llevado a cabo a lo largo de varios años, su papel como mediadora ante las autoridades de la Ciudad de México, así como la manera en que se ha ido conformando su noción de ser antropóloga/activista académica –tomando como referencia la caracterización que hizo Louise Lamphere de dicha categoría–. A la vez, retoma la apreciación de Pierre Bourdieu respecto a la “objetivación participante” para hacer un recorrido de sus tránsitos entre espacios académicos, políticos y organizacionales. Eso la lleva a compartir sus reflexiones sobre el dilema ético, personal y atingente al debate en torno a la prostitución o trabajo sexual, del cual es una reconocida protagonista.

El cuarto capítulo de la sección ofrece una aproximación regional. En “Quehaceres de la antropología feminista en el norte de México”, Gilda Salazar lleva a cabo un recorrido necesario sobre una región en la que no abundan las investigaciones sobre la presencia y las trayectorias de la antropología feminista. La autora pone de relieve los desafíos y dificultades que le representó hacer este recuento, así como las decisiones que tomó para definir las entidades federativas y las fuentes a revisar. Entre esas decisiones, precisa que se decantó por separar las investigaciones enmarcadas en los estudios de género y las que se reconocen en el feminismo; además, se centró en los trabajos que considera pioneros en el campo. A partir de ello, delinea una aproximación a la conformación de este, en la cual ubica tanto a antropólogas feministas como a antropólogos que incursionaron en el estudio de las masculinidades. Concluye con una profunda reflexión analítica y crítica sobre la situación de la antropología feminista en el norte del país.

El último capítulo de la sección y de este cuarto volumen se centra en la “Etnografía transfeminista: aportes críticos de una generación emergente al sujeto histórico del feminismo”. En él su autora, Marisa Ruiz-Trejo, reúne los aportes de la que considera “una generación emergente de antropólogas, investigadoras y activistas” críticas de las elaboraciones binarias planteadas tanto en la antropología como en algunas posturas feministas. Se reconoce en la acepción de lo “trans”, como una aproximación epistemológica y propone “una *etnografía transfeminista* como práctica situada que amplía el sujeto histórico del feminismo en etnografía, incorporando cuerpos, experiencias y saberes que han sido históricamente excluidos”. Con base en esas consideraciones, aborda la complejidad del género

y su relación con la diversidad cultural, temas torales tanto para la antropología como para el feminismo, así como los aportes que “las personas trans, no binarias y disidentes” han ofrecido a la disciplina. Nos aproxima también a la etnografía feminista crítica y transfeminista, así como a dos de sus recursos centrales: la “articulación participante” y las “epistemologías del fuera de campo”. Entre sus conclusiones, destaca que esta vertiente de la etnografía suma a los análisis antropológicos feministas, pero no resta temáticas ni sustituye sujetos.

Al igual que en los tres volúmenes anteriores, quienes escriben en este son protagonistas de los profundos cambios teóricos, metodológicos y políticos que ha experimentado la antropología mexicana en las últimas décadas. Así, se nos plantean desafíos teóricos, metodológicos y epistemológicos, pero también políticos y éticos. De alguna manera, dejan al descubierto las complejas interacciones que les rodean como personas y como profesionales de la antropología, de cara a los múltiples actores sociales e institucionales que delinean las posibilidades, alcances y limitaciones que trae consigo hacer antropología en México hoy en día. Al mismo tiempo, testimonian la pluralidad de esas formas de hacer antropología en contextos complejos que albergan desigualdades profundas, en procesos de cambio y con presencia de múltiples expresiones de violencia, elementos que de forma directa o indirecta delinean los caminos actuales de la investigación antropológica que se desarrolla en el país.

Para cerrar esta Introducción, nos permitimos afirmar que cumplimos con el propósito de reunir una multiplicidad de puntos de vista, experiencias de investigación, trayectorias, posturas teóricas y posicionamientos en relación con la ciencia y la producción de conocimientos. Al mismo tiempo reconocemos que, a pesar de contar con la participación de un buen número de colegas, estos cuatro volúmenes son apenas un botón de muestra de quienes afanosamente trabajan en los distintos campos antropológicos, y que falta mucho camino por andar para cartografiar de forma exhaustiva todo aquello que constituye la antropología en México en los tiempos que corren. Sin embargo, son un primer impulso al que pueden dar continuidad quienes atiendan el llamado de esta convocatoria. Las *Antropologías hechas en México* son un libro abierto del cual ofrecemos aquí los capítulos iniciales.

## Referencias bibliográficas

- De la Peña, Guillermo y Vázquez, Luis (coords.). 2002. *La Antropología Sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros, y transiciones*. México: INI-CONACULTA-FCE. <https://drive.google.com/file/d/1Cpn4-3jiXaEHR9DUicsjYFERoK5UVSll/view>
- Díaz, Rodrigo. 1991. Los hacedores de mapas: antropología y epistemología. Una introducción. *Alteridades*. 1(1): 3-12.
- Durand, Jorge y Vázquez, Luis (comps.). 1990. *Caminos de la antropología. Entrevistas a cinco antropólogos*. México: INI.
- García, Carlos *et al.* (coords.). 1987-1988. *La antropología en México. Panorama histórico*. 15 volúmenes. México: INAH.
- Goldsmith, Mary y Sánchez, Martha. 2014. Las mujeres en la época de oro de la antropología mexicana: 1935-1965. *Mora*. 20(1): 121-135.
- Krotz, Esteban. 2009. La antropología mexicana y su búsqueda permanente de identidad. En: Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (eds.), *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. pp. 125-149. México: The Werner Gren International-CIESAS-UAM-UIA-Enviñón.
- \_\_\_\_\_. 2006. La diversificación de la antropología universal a partir de las antropologías del sur. *Boletín Antropológico*. 24(66): 7-20.
- \_\_\_\_\_. 1995. La crisis permanente de la antropología mexicana. *Nueva Antropología*. XIV (48): 9-18.
- \_\_\_\_\_. 1993. La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades*. 3(6): 5-11.
- Krotz, Esteban y de Teresa, Ana (eds.). 2012. *Antropología de la Antropología Mexicana. Instituciones y Programas de Formación*. vols. I y II. México: RedMIFA-UAM-Juan Pablos Editor.
- Krotz, Esteban y Reygadas, Luis. 2020. ¿Hacia la desacademización de la antropología mexicana? Una idea para la discusión gremial y para el VI Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología. *Plural*. (6): 409-415.
- Melville, Roberto y García, Chac. 2020. Catálogos latinoamericanos de tesis en antropología social: una reflexión acerca del proceso de construcción, colaboración y entrega de resultados. *Antropologías del Sur*. 8(16): 153-164.
- Peña, Florencia y Urteaga, Maritza. 2014. *¿Quiénes son los estudiantes de licenciatura en antropología en México?* México: Eón-RedMIFA-ENAH.
- Portal, María (coord.). 2019. *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problemas, nuevos desafíos*. México: UAM-Juan Pablos Editor.
- Reygadas, Luis. 2019. *Antropólogo@s del milenio. Desigualdad, precarización y heterogeneidad en las condiciones laborales de la antropología en México*. México: UAM-I.

- Rodríguez, César (coord.). 2016. *Extractivismo vs. derechos humanos: crónica de los nuevos campos minados en el Sur Global*. México: Siglo XXI.
- Rutsch, Mechthild. 2003. Isabel Ramírez Castañeda (1881-1943): una antihistoria de los inicios de la antropología mexicana. *Cuicuilco*. 10(28): 1-18.
- Sánchez, Martha y Goldsmith, Mary. 2000. Reflexiones en torno a la identidad étnica y genérica. Estudios sobre las mujeres indígenas en México. *Política y cultura*. (14): 61-88.
- Vázquez, Luis. (ed.) 2021. *Antropólogas radicales en México. Mujeres en la era de los extremismos*. México: Fundación Kikapú Luis Vázquez León.
- \_\_\_\_\_. 2016. La historiografía de la antropología como historia. Entre su pluralidad y ortodoxia extremas. *Iztapalapa*. (81): 9-38.
- \_\_\_\_\_. 2014a. *Historia de la Etnología. La antropología socio cultural en México*. México: Primer Círculo.
- \_\_\_\_\_. 2014b. Ciento cuatro años de antropología mexicana. *Antropologías del Sur*. (1):119-131.
- \_\_\_\_\_. 2002. "Quo vadis anthropologia socialis?". En: Guillermo de la Peña y Luis Vázquez (coords.), *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*. pp. 50-104. México: Biblioteca Mexicana-FCE-INI-CONACULTA.
- \_\_\_\_\_. 1990. Reseña de "La antropología en México" de Carlos García Mora (coord.). *Nueva Antropología*. XI(37): 145-150.





SECCIÓN XV

# ANTROPOLOGÍA DEL TURISMO

## Presentación

CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN<sup>1</sup>

Los estudios del turismo por las Antropologías hechas en México no son recientes. Por el contrario, en el país se presentaron los primeros estudios antropológicos sobre el turismo en el trabajo pionero de Theron Nunez (1963) quien, siendo alumno de Foster y de Redfield, se interesó por el estudio del cambio sociocultural. En sus pesquisas encontró que el turismo estaba siendo un poderoso factor modernizador y generador de cambios muy acelerados en las sociedades anfitrionas. En la pequeña comunidad rural de Cajititlán, Jalisco, los cambios ocurridos eran dramáticos: los pescadores rentaban sus lanchas a los turistas, la venta de propiedades a la orilla del lago era común, los agricultores encontraban que sus ingresos mejoraban si se dedicaban a alguna actividad de atracción para los visitantes. La comunidad campesina se había convertido en lugar de descanso de fin de semana para familias de las clases media y alta de Guadalajara, así como para visitantes estadounidenses.

Poco tiempo después de Nunez, vino una oleada de antropólogos interesados en compartir sus preocupaciones sobre los cambios generados e impulsados por el crecimiento del turismo en diferentes partes del mundo o en donde realizaban sus trabajos de campo. Motivados por ese interés, se reunieron en 1974 en México en el Congreso de la American Anthropological Association –la Triple A– y posteriormente, bajo la coordinación de Valene Smith, fue publicado el célebre libro que lleva por título *Host and Guest: the Anthropology of Tourism*, cuya primera edición data de 1977.

El estudio antropológico del turismo en México no es, por tanto, reciente. Lo que llama la atención, es que estos estudios se hayan llevado a cabo por antropólogos estadounidenses mientras que la antropología mexicana seguía enfrascada en temas más tradicionales como los estudios sobre sistemas de cargos, la discusión entre campesinistas y descampesinistas, entre otros temas que predominaron en la década de los setenta: era el auge de la ruptura entre una antropología

---

1 Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

sobredeterminada por el Estado y el indigenismo, donde temas considerados banales –como el turismo– no tuvieron cabida.

A cincuenta años de esas primeras aproximaciones, aún el estudio del turismo en México sigue siendo una actividad de pocos antropólogos y antropólogas. Ello, no obstante que el país se ha convertido en la séptima potencia turística del mundo por el número de visitantes que recibe, y que ya supera los 40 millones de personas anualmente. El turismo es también un importante generador de divisas y una actividad que ocupa en el país el tercer lugar en su contribución al Producto Interno Bruto. También hay que destacar que, según cifras oficiales, alrededor de 4.3 millones de personas trabajan en el turismo. En consecuencia, llama la atención que no haya más estudios antropológicos sobre este fenómeno.

En esta sección de Antropologías hechas en México, presentamos siete trabajos. Iniciamos con “Perspectivas críticas para el estudio del turismo en América Latina y el Caribe”, de Cristina Oehmichen Bazán, quien recupera la discusión sobre la colonialidad del poder para analizar al turismo como un proceso de colonialidad que se expande por el territorio latinoamericano y del Caribe, el cual imprime una dinámica que reproduce relaciones de poder, jerarquía, fijación de estereotipos de género y folclorización de las culturas nativas.

En seguida, Alicia Castellanos Guerrero analiza los estudios antropológicos sobre el turismo, realidad que, de acuerdo con la autora, exige la investigación multi e interdisciplinaria para entender su complejidad. En su capítulo describe diversas problemáticas estudiadas por antropólogos y grupos de trabajo de distintas instituciones de docencia e investigación académica de México, subrayando aportes y tendencias en el análisis.

A continuación, Concepción Escalona Hernández en el capítulo “Patrimonio, memoria y turismo: el Museo de la Guerra de Castas entre los mayas de Tihosuco”, propone un análisis del proceso de patrimonialización y turistificación de la cultura de los mayas de Tihosuco y su ‘puesta en valor’ a través del Museo de la Guerra de Castas. Entiende por patrimonialización un proceso a través del cual se negocian significados y se eligen elementos de la cultura material, a los que se les asignan ciertas cualidades y propiedades para ser consagrados como patrimonio. Paralelamente a la patrimonialización, se abren las posibilidades a la turistificación de la cultura como mercancía simbólica, señala la autora.

En el siguiente capítulo, Gustavo Sánchez Espinosa presenta “La industria cultural de lo maya. Del *Grand Tour* a la promoción turística en el mundo digital”. Aquí es importante destacar que los imaginarios que se construyeron en el siglo XIX son retomados por la industria turística contemporánea, para la cual ‘lo maya’ se convierte en objeto de atracción turística, cosificación y folclorización.

Más adelante, Ana María Salazar Peralta ofrece el capítulo titulado “Movilidades, migraciones y retornos en la costa sur de Nayarit”, el cual tiene por objetivo presentar resultados de su investigación antropológica con enfoque en los estudios críticos del turismo en la costa sur de Nayarit. También analiza el impacto de las políticas neoliberales en las regiones costeras del municipio de Bahía de Banderas, las cuales han sido reconfiguradas a partir de las decisiones del gobierno mexicano y alineadas a las dinámicas del capitalismo tardío. La autora estudia las políticas públicas que han incidido en los procesos socioterritoriales y socioambientales promoviendo movilidades, inmovilidades, emigraciones, inmigraciones y retornos en una parte significativa de la población. Todo ello reconfiguró el escenario sociodemográfico y socioterritorial gestionado en torno a la expansión turística en dicha región.

Por último, se presenta el capítulo titulado “Conflicto y tensiones ante el despojo territorial y la apropiación del patrimonio en el municipio de Salvador Escalante, Michoacán, a partir de dos casos: la cuenca del lago Zirahuén y el Pueblo Mágico de Santa Clara del Cobre”, de Carlos Arturo Bravo Gutiérrez, Claudia Alejandra Pureco Sánchez y Federico Gerardo Zúñiga Bravo. En este capítulo, se analiza la importancia del turismo en el estado de Michoacán como una actividad mediante la cual se ha buscado el desarrollo económico y social desde mediados del siglo XX. En este caso, se verá que el turismo tiene una estrecha relación con la organización territorial y la puesta en valor de prácticas culturales, saberes ancestrales, manifestaciones materiales y elementos de la naturaleza como recursos a usufructuar por parte de diversos actores sociales, institucionales y empresariales.

La publicación de esta sección en la colección *Antropologías hechas en México* constituye un hecho importante en dos sentidos. En primer lugar, porque es una muestra del trabajo antropológico sobre el turismo en los últimos años que visibiliza algunas de las problemáticas más importantes que se derivan de los procesos de turistificación en México. En segundo lugar, porque da cuenta de un proceso creciente en México y América Latina que requiere el abordaje de la antropología y otras ciencias sociales desde una perspectiva crítica que permita desmontar las visiones románticas que ven a la actividad turística como una panacea o bien, como una actividad que no tiene consecuencias más allá de lo estrictamente económico.

## Referencia bibliográfica

Nunez, Theron. 1963. Tourism, tradition, and acculturation: weekendismo in a Mexican village. *Ethnology*. 2(3): 347-352.



# Perspectivas críticas para el estudio del turismo en América Latina y el Caribe<sup>1</sup>

CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN<sup>2</sup>

## Introducción

Diversos estudiosos han llamado la atención sobre la llegada tardía de la Antropología al estudio del turismo (Nogués 2009; Salazar 2006). Fue hasta que el turismo llegó a sus ciudades, pueblos o comunidades de estudio, cuando los antropólogos comenzaron a interesarse por este fenómeno. Y es que el turismo ha crecido a escala planetaria y ha sido considerado como un “hecho social total”, en el sentido de que es simultáneamente un fenómeno económico, ecológico, simbólico y sociocultural complejo (Hernández, Pereiro y Pinto 2015). En América Latina, su estudio inició por parte de antropólogos estadounidenses y europeos que vieron al turismo como una fuerza que impulsaba al cambio sociocultural.

Una de las primeras investigaciones antropológicas en América Latina se realizó en México a partir de los estudios sobre el cambio sociocultural llevados a cabo por los antropólogos culturalistas estadounidenses, quienes fueron los primeros en advertir que la llegada de turistas a las pequeñas comunidades rurales estaba generando cambios de gran envergadura. Como bien lo advirtió Nogués (2009), Redfield observó durante su trabajo de campo en la década de 1930, la creciente presencia de turistas que llegaban a los pequeños pueblos de Yucatán para presenciar las fiestas patronales, sin que ello lo llevara a indagar sobre los cambios que el turismo estaba generando.

- 
- 1 Una versión anterior a este trabajo fue presentada en el Encuentro Mexicano Brasileño de Antropología, celebrado en Florianópolis, Brasil, en septiembre de 2022.
  - 2 Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Agradezco al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT IN302124) de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la UNAM por el apoyo y facilidades otorgadas para desarrollar la investigación titulada “Trabajo inmaterial y empleos atípicos en el mundo del turismo en Cancún y Ciudad de México”.

Años más tarde, Theron Nunez –alumno de Redfield y de Foster– estudiaba los procesos de cambio sociocultural en Cajititlán Jalisco, México y la importancia que estaba teniendo el turismo para generarlos. Este es uno de los primeros estudios sobre el proceso de aculturación íntimamente vinculado al turismo. Nunez (1963) observaba que esa localidad, una comunidad campesina relativamente aislada, era afectada por el turismo de fin de semana –el *weekendismo*–, práctica que realizaban personas de clase media y alta procedentes de Guadalajara y de Estados Unidos. El turismo había inducido profundos cambios en la infraestructura, en la inversión gubernamental y en los modos de vida campesinos. Entre otras cosas, observaba transformaciones en los patrones del uso de la tierra y en las actividades productivas, así como en los sistemas de valores, costumbres y roles asumidos por hombres y mujeres. La etnografía de Nunez mostraba al turismo como una fuerza que genera procesos de cambio sociocultural, lo cual “... encaja perfectamente con el marco teórico culturalista y funcionalista dominante en la antropología norteamericana de las décadas de los sesenta” (Hernández 2015: 2).

Años más tarde, en 1974, se llevaba a cabo la reunión en México de la American Anthropological Association. Allí, un grupo de antropólogos se reunía para analizar el turismo y las consecuencias que estaba teniendo en las comunidades a donde llegaba. Posteriormente, esa reunión tuvo como resultado la publicación del libro editado por Valene Smith, *Host and Guest: the Anthropology of Tourism* (1977), considerado una obra pionera de la antropología del turismo en la que se analizaba la relación entre huéspedes y anfitriones. Dennison Nash señalaba que el turismo era una forma de imperialismo ya que por medio de este se expandían los intereses económicos y políticos de los países metropolitanos que terminaban por imponerse sobre los países más débiles. Dichos países eran los generadores de turistas y, a la vez, tenían control sobre el turismo en regiones extranjeras. Esta relación “... hace que los centros metropolitanos puedan ser considerados como imperialistas, y el turismo como una forma de imperialismo” (Nash 1977: 73).

En esos años salió a la luz otra obra representativa de las ciencias sociales: “*La borda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*” de Louis Turner y John Ash. En este libro los autores analizan la historia del turismo que, en la medida que se desarrolla, va conformando las “periferias del placer”, en las cuales el capital turístico establece relaciones de dominación por medio de la cual se consolida la hegemonía del primer mundo sobre el resto del planeta (Turner y Ash 1991). Otros análisis críticos describieron la asimetría de poder y la relación de desigualdad que se produce a través del turismo global, cuyos impactos son negativos para los países del ‘tercer mundo’, entre ellos, su endeudamiento, el deterioro ambiental, la forma en que desvirtúan las culturas locales, y la manera en que se dilapidan los posibles beneficios económicos debido a que la propiedad de gran parte de la industria turística global está en manos de los países del primer mundo (Britton 1982; Mowforth y Munt 2009).

Actualmente, desde el Sur se ha recuperado la propuesta epistemológica en las ciencias sociales a través del ‘giro decolonial’, el cual presenta nuevas herramientas que permiten renovar la comprensión de diferentes fenómenos sociales y culturales por parte de la Antropología; dicha perspectiva ha permitido analizar diferentes problemáticas de la relación local-global. Para el estudio crítico del turismo, esta perspectiva aporta nuevas luces para analizar la articulación entre la industria turística y la colonialidad del poder, de acuerdo con lo propuesto por Aníbal Quijano (2020a). Desde esta perspectiva, el turismo puede ser visto como una fuerza que incide en la renovación y actualización de las distinciones y jerarquías estructuradas en torno a la clase, la nacionalidad, la etnia, la ‘raza’ y el género.

La perspectiva decolonial otorga herramientas para visibilizar prácticas que han sido naturalizadas y desmontar aquellas creencias de lo que aparece como ‘obvio’ y que no siempre se cuestiona, como podría ser la llegada de las inversiones turísticas a localidades que anteriormente no habían sido codiciadas por el capital o que no habían sido considerados como atractivos turísticos.

En América Latina y el Caribe, el capital turístico llega bajo la forma de turismo de sol y playa, turismo cultural, turismo rural, turismo ecológico, turismo de aventura, así como turismo de segundas residencias para jubilados del primer mundo. La expansión y diversificación turística han venido acompañadas de la inversión inmobiliaria con la construcción de hoteles, *resorts* y viviendas para el establecimiento de segundas residencias para personas de clase media alta y alta –una política pública de los Estados nacionales tendiente a favorecer este tipo de inversiones–.

La oferta turística favorece la movilidad de los turistas, pero también la de los migrantes que laboran en el sector y que se ven atraídos por la oferta de empleo. Al ser analizado desde una perspectiva crítica, el turismo se ha visto, ciertamente, como un generador de empleos precarios y como un reproductor de desigualdades entre regiones y países, así como entre clases sociales. Los capitales turísticos e inmobiliarios en territorios latinoamericanos limitan la capacidad de agencia de las comunidades locales, las cuales se muestran incapaces de hacer frente a los efectos negativos que el turismo produce, tales como: la concentración de capitales en empresas multinacionales en menoscabo de los medianos y pequeños inversionistas, la gentrificación (Cañada y Gascón 2016), la folclorización y la cosificación de las culturas nativas (Comaroff y Comaroff 2011), entre otros.

Por tanto, el propósito de este capítulo es plantear una visión crítica para el estudio del turismo desde la teoría de la colonialidad del poder propuesta por Aníbal Quijano y desarrollada por otros autores que participan del ‘giro decolonial’. Dicha perspectiva es una vía prometedora para el desarrollo de una antropología situada que permita profundizar en la interrelación de los distintos problemas económicos y socioculturales que vienen aparejados con el turismo. Dicho enfoque permite,

además, analizar aquellas problemáticas que han permanecido en la penumbra o han sido invisibilizadas, entre ellas, la manera en que el turismo contribuye a reforzar las estructuraciones basadas en las distinciones de nacionalidad, clase, 'raza' y género.

Por otra parte, se analizan cuatro tópicos íntimamente relacionados: a) el carácter global del turismo y su expansión territorial; b) la influencia de una visión turística de la cultura y de las identidades étnicas latinoamericanas; c) el impacto del turismo en la migración y el trabajo; d) la influencia o presión que ejerce el turismo en la reproducción de las desigualdades sociales. La metodología empleada para la formulación de esta propuesta se basa en una lectura cuidadosa de las aportaciones que se han hecho para el estudio del turismo por la Antropología Social, la Sociología y la Geografía Humana en los últimos años, sumada al trabajo de campo llevado a cabo en uno de los polos de desarrollo turístico más importantes de América Latina: Cancún.

## **Turistificación global y desigualdad**

Después de la Segunda Guerra Mundial –particularmente de 1970 en adelante– los organismos financieros internacionales promovieron al turismo como una palanca para el desarrollo. Con la participación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, los Estados nacionales de los países dependientes se embarcaron en la tarea de promover el desarrollo del turismo; sus esfuerzos se dirigieron a la creación de la infraestructura necesaria y servicios para facilitar la llegada de los turistas. Aeropuertos, carreteras, hoteles, difusión para la creación de imaginarios atractivos, así como la contratación de mano de obra –primero para la construcción y después para los servicios– se llevaron a cabo con el apoyo financiero de organismos internacionales y el endeudamiento público de los países dependientes. Diversos países de Latinoamérica y el Caribe pasaron de ser productores de materias primas a espacios destinados al gozo y disfrute de los turistas (Pantojas 2022).

Desde entonces, el turismo ha sido visto como una actividad que promueve el desarrollo y el empleo pero, al mismo tiempo, ya se perfilaba una postura crítica en las ciencias sociales sobre este fenómeno. Kadt (1981) hace una distinción interesante al advertir que crecimiento no significa desarrollo: argumentaba que, lejos de atraer bienestar para las poblaciones anfitrionas, el turismo de masas podría traer el deterioro del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales no renovables. El aumento del turismo, que significa un mayor consumo de los turistas que proceden de los países ricos, podría chocar con los intentos de mejorar el nivel de vida de los países pobres a los que llegan los turistas.

Hasta hoy existen dos posturas respecto al turismo: la ‘optimista’ que ve con buenos ojos y promueve la expansión del turismo –posición asumida por organismos internacionales tales como ONU-Turismo, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo– y una posición ‘crítica’ sustentada por diversos investigadores que han analizado los efectos perniciosos del turismo. Para unos, el turismo es una actividad generadora de empleos y de desarrollo necesaria para el mejoramiento de la calidad de vida de la población de los países dependientes. Para otros, el turismo no genera desarrollo sino una creciente concentración de la riqueza en manos de las grandes cadenas internacionales de la hostelería, el ocio y los viajes. Consecuentemente, los turoperadores internacionales, cuyas sedes se localizan en Europa y Estados Unidos, captan la mayor parte de los recursos financieros del turismo (Dutorme 2007). Las ganancias generadas por el turismo tienden a ser repatriadas a los lugares de origen de las cadenas hoteleras y empresas multinacionales que concentran un gran poder económico. Y si bien se generan empleos, estos son por lo general de mala calidad: estacionales, mal pagados, inestables y carentes de seguridad social.

En América Latina y el Caribe, el turismo se ha venido desarrollando a manera de enclave que reproduce los problemas de dependencia y polarización social y económica (Blázquez, Cañada y Murray 2011). Entendido como un emprendimiento fuertemente dependiente del exterior, con pocos vínculos y acciones orientados al desarrollo interno, el enclave turístico es un modelo que genera grandes desigualdades. En el Caribe y en buena parte de México y Centroamérica, por ejemplo, el turismo predominante es el de sol y playa. En este segmento de mercado, se tiene al *resort* como un modelo a seguir; en él los clientes no tienen necesidad de salir del hotel ni de convivir con los miembros de la sociedad local pues adentro tienen todo lo que necesitan: alimentación, lugares de esparcimiento y diversión. Al igual que sucede en los enclaves mineros o en las plantaciones agrocomerciales, en el *resort* turístico se depende altamente de las inversiones externas (Pantojas 2022) y lo que aportan las sociedades locales es mano de obra muy barata y precarizada. Bajo estas condiciones, el turismo de masas acentúa los procesos de acumulación por desposesión (Dit Chirof 2019) y consolida las relaciones de poder neocoloniales.

El turismo no solo genera procesos económicos sino también sociales y culturales. Uno de los aspectos distintivos que tiene el turismo es la necesidad de marcar la diferencia: los destinos y productos turísticos deben mantener el interés de los turistas y ofrecer experiencias auténticas (MacCannell 1999). Para ello, se tienden a acentuar ciertos rasgos y prácticas de las sociedades anfitrionas que puedan ser atractivas o de interés para el mercado turístico. Por un lado, destaca la folclorización de la diversidad cultural y la adopción de modelos que explican la pluralidad cultural a través de características generalizantes que tienden a simplificar la diversidad y a limitar los derechos de las minorías étnicas y nacionales, así como

a cosificar ciertos aspectos de sus culturas; lo que implica una constante –re–producción de estereotipos y categorías de diferencias étnicas y culturales (Salazar 2005). Con ello, los estereotipos occidentales sobre la alteridad se actualizan y los turistas se presentan como consumidores globales que viajan por el mundo atraídos por la diversidad cultural, la singularidad y la autenticidad (Hernández, Pereiro y Pinto 2015).

El desarrollo del turismo se asocia también con la producción de desigualdades económicas y sociales. En América Latina se relaciona, además, con el despojo territorial (Marín 2015; Bastos 2015; Cañada 2018; Bojórquez, Villa y Gámez-Vázquez 2018), la concentración empresarial multinacional de capitales, el desplazamiento de las formas de subsistencia tradicionales, la gentrificación, la especulación inmobiliaria en Centro y Sudamérica, entre otras cuestiones (Blázquez y Cañada 2011).

También se ha observado que en América Latina el turismo tiene un cariz extractivista. Así lo documenta Matilde Córdoba (2020) en su estudio sobre el desarrollo del turismo de masas en la Península de Yucatán, México. La autora muestra las condiciones de pobreza en que vive la población local, mientras que las grandes empresas multinacionales acumulan enormes riquezas. Para Córdoba, dichas empresas llevan a cabo procesos de extracción –de los recursos, la tierra, el trabajo y la cultura–, razón por la cual se considera que en la actual etapa del desarrollo turístico de masas se llevan a cabo actividades extractivistas.

Esto se expresa en Cancún a través de la privatización de las playas y el cierre de los espacios públicos; en Celestún a través de la concentración de las actividades productivas en ciertos espacios y la segregación de la población local; en Temozón a través de la apropiación del trabajo que asemeja las formas de explotación propias de la servidumbre; en Tekit por medio de la renuncia de los trabajadores a la salud. Ello coincide con lo encontrado por Rodríguez (2022) en el campo colombiano, donde el extractivismo y el despojo territorial se llevan a cabo a través del turismo. Todo esto ocurre a pesar de la resistencia de las comunidades locales, particularmente de las mujeres.

En diversas partes del mundo, se han gestado luchas de resistencia y apropiación del proceso turístico a través de organizaciones que muestran mayor capacidad de gestión y autonomía. En América Latina, por ejemplo, se han disputado los recursos turísticos –con mayor o menor éxito– en un nuevo y heterogéneo contexto de relaciones interculturales y de negociaciones políticas en los que las comunidades logran defender sus territorios y sus derechos (Pereiro 2012; Almeida 2006; De la Maza 2016; Lacko 2019; Tolosa 2023).

## Turismo, identidades y patrimonialización

Entre los atractivos turísticos se encuentran aspectos de la cultura material –o patrimonio cultural tangible– en forma de zonas arqueológicas, edificios, monumentos, artes plásticas y visuales, y aquellos que se identifican como inmateriales –o expresiones culturales intangibles– tales como la música, las danzas o la gastronomía. Se incorpora en esta categoría el turismo étnico y el turismo indígena, donde la forma de vida de los pueblos originarios se convierte en un atractivo y donde los elementos de identidad –como la lengua y las tradiciones– constituyen los elementos simbólicos que pueden ser de interés para los turistas.

Dean MacCannell (1999) llama la atención sobre la importancia que se atribuye a la ‘autenticidad’ en la experiencia turística. Este aspecto o cualidad va a estar presente en el turismo de una manera constante. Este aspecto es retomado o reproducido por la UNESCO al declarar lugares, monumentos, regiones y prácticas como ‘patrimonio de la humanidad’. Dichas declaraciones tienen resultados generalmente favorables en lo que se refiere a la atracción de los turistas, pero sus resultados varían en función del lugar y del tipo de turistas que se ven atraídos.

En relación con el turismo cultural y étnico, también se ha discutido la importancia que tiene la ‘autenticidad’ como una manera de asegurar la llegada de turistas. Hay estudios que se refieren a la invención o fortalecimiento de tradiciones, así como a la ‘recuperación’ de identidades étnicas y la difusión de imaginarios sobre la otredad cultural destinados al consumo turístico (Barreto 2005).

Otros estudios refieren a los problemas relacionados con los procesos de patrimonialización o protección de bienes declarados de valor histórico. La ‘puesta en valor’ de las distintas formas de patrimonio y su conservación genera gentrificación y conflictos. En unos casos la presencia indígena es utilizada –cosificada– para atraer al turismo, como sucede en el caso de los Kuna Yala (Pereiro y de León 2007) o bien, en el uso de la imagen de los rarámuris que es utilizada como un fetiche en los programas de las instituciones gubernamentales. Hoy también su imagen es empleada para publicitar el turismo en el estado mexicano de Chihuahua mientras que el indio vivo –de carne y hueso– es ignorado (Pintado 2020). También está presente en la construcción de ‘lo maya’ en el megaproyecto del Tren Maya y otras actividades relacionadas con el turismo en la Península de Yucatán.

El turismo étnico tiene como principal atractivo convivir con sociedades cuya forma de vida, prácticas tradicionales y rituales son distintos a los de las sociedades de origen de los turistas. Otros distinguen el turismo indígena del étnico ya que, en diversas partes, la revitalización de tradiciones, usos y costumbres parte de las iniciativas de los integrantes de las comunidades indígenas que ven en el turismo una alternativa económica y un escenario idóneo para mostrar su cultura.

Barreto (2005) analiza algunas de las tensiones que se generan al interior de las organizaciones nativas al considerar que entre sus miembros existe la tendencia a convertirse, ellos mismos, en un atractivo turístico; para ello, hacen uso de sus tradiciones vigentes, o bien, acuden al invento de tradiciones. La autora hace una distinción entre las tradiciones inventadas que tienen referencias del pasado y aquellas que no las tienen. Se trata de invenciones que se hacen en función de servir como ‘atractivos culturales’ para atraer a los turistas, y que no se apoyan en una historia verídica: se trata de ficciones orientadoras sin respaldo histórico o cultural.

Otros estudios han mostrado la manera en que el proceso de patrimonialización, que viene unido a la turistificación, provoca la división al interior mismo de las ‘comunidades’ cuando sus elementos culturales son retomados por la UNESCO en sus declaratorias sobre aquellos elementos ‘dignos’ de ser incorporados a la lista del patrimonio de la humanidad, y su casi inmediato uso por parte de las empresas turísticas –muchas veces ajenas a las comunidades en cuestión–.

Tal es el caso de los *pireris*, músicos de origen purépecha cuyas composiciones musicales, las *pirekuas*, se han convertido en un atractivo turístico usufructuado por los empresarios de la región y donde las comunidades p’urepecha han sido escasamente consideradas en el proceso de implementación del mercado turístico. En estas condiciones, el contexto turístico “no hace sino reproducir la estructura de relaciones de dominación de larga duración entre las comunidades rurales p’urepecha, por un lado, y las instituciones gubernamentales y los empresarios por el otro” (Flores, Reynoso y Nava 2016: 62).

La promoción del turismo cultural se da dentro de una estructura global como sistema de distinciones y jerarquías globales. Como lo ha mostrado Aníbal Quijano, la formación de las distinciones sociales fundadas en la idea de raza surgió con la expansión capitalista durante los siglos XVI y XVII. La distinción racial “produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos, y redefinió otras” (Quijano 2020a: 862). Históricamente, aquellos rasgos somáticos que pudieron haber sido interpretados solamente como un indicador de procedencia geográfica, se convirtieron en una connotación racial, y a partir de ellos las identidades derivadas del lugar de origen fueron asociadas a jerarquías y roles sociales, configurando un patrón de dominación colonial basado en la raza (Quijano 2020a: 863).

Los imaginarios turísticos de la otredad, sobre todo la referida a los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe, se nutren de la perspectiva colonial. Hay una especie de invención y actualización de atributos de identidad en la construcción cultural de la alteridad indígena que el mercado turístico produce a través de imágenes de la población anfitriona y, como parte de

ella, de la población indígena. Esto lo hace de dos maneras: la primera relaciona la presencia indígena con la ‘ancestralidad’, esto es, con estructuras arraigadas en la cultura, pero también en la ‘raza’. Hay una supuesta ‘pureza’ racial y cultural que se atribuye a los pueblos originarios, de quienes se presupone que no están contaminados por la urbanización. La segunda retoma los modelos evolutivos del siglo XIX que considera a la población nativa como superviviente, a la imagen del ‘buen salvaje’. Estos imaginarios se sustentan en esquemas de percepción e interpretación de origen colonial y se fincan en la colonialidad del poder, entendida como una estructura social basada en la raza.

Dichas concepciones tienden a plantear las identidades de los indígenas desde el esencialismo folclorizante de la diversidad cultural, de manera que a los pueblos originarios se les muestra como ‘auténticos’, a la par que se les niegan sus derechos colectivos para decidir sobre sus territorios y recursos. Aquí cabe preguntarse por la manera en que se estructuran las nuevas identidades étnicas, considerando los regímenes de alteridad que se promueven a través del turismo y del espectáculo. Películas como *Apocalypto* –dirigida y actuada por Mel Gibson (2006)– que retratan la supuesta naturaleza sanguinaria de los mayas, son un botón de muestra de la manera en que se construye una identidad indígena heterodirigida, que no corresponde con la manera en que las comunidades se identifican y se definen a sí mismas. No está de más señalar que dicho filme causó mucha indignación entre mayas de México y Guatemala porque los presenta como personas salvajes y sanguinarias.

El turismo se ha convertido en uno de los principales formadores de imaginarios sobre la otredad. La promoción turística, ahora potencializada por el uso de internet y de las redes sociales, tiende a reforzar ciertos estereotipos de corte colonialista cuya materialidad se encuentra en los museos, los parques temáticos, agencias de viajes, guías turísticas y en toda la promoción turística destinada al consumo de masas. Esta producción contribuye a la actualización de estereotipos y genera encuentros que pueden transformarse en espectáculos racistas y representaciones de otras formas extremas de etnocentrismo (Lagunas 2006: 124).

## Turismo y trabajo precario

Para Aníbal Quijano, la expansión colonial constituyó a América y configuró un nuevo patrón global de control del trabajo, los recursos y los productos, dando origen al capitalismo mundial como una nueva estructura de relaciones de producción (Quijano 2020a: 865). Con ello, “todas las formas de control y de explotación del trabajo y de control de la producción-apropiación-distribución de productos fueron articuladas alrededor de la relación capital-salario” (Quijano

2020a: 864). Esto incluye al trabajo asalariado, pero también las relaciones de esclavitud y servidumbre.

En este nuevo orden mundial, las identidades producidas sobre la base de la idea de raza fueron asociadas a la división internacional del trabajo. Quijano (2020a; 2020b) advierte que, si bien la Corona decidió suspender la esclavitud de los indios para evitar su total exterminio, los pueblos nativos fueron confinados a la servidumbre, con excepción de una reducida minoría conformada por la nobleza india. En tanto, la población negra era reducida a la esclavitud. Así que mientras los trabajadores españoles y portugueses, como raza dominante, podían recibir un salario por su trabajo, ser comerciantes independientes o artesanos, los miembros de otras razas eran excluidos de ello, pues ¿quién le va a pagar salario a un esclavo?

La expansión del turismo, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, ha sido vista como una conquista de la clase obrera. Eso es verdad, solo que faltaría agregar ‘clase obrera europea y norteamericana, principalmente’, ya que la conquista de las vacaciones pagadas y el tiempo de ocio como resultado de las luchas obreras, sin embargo, no ha sido un fenómeno generalizado para la clase obrera del mundo (Turner y Ash 1991).

Tal vez esta perspectiva ayude a comprender que los viajes de placer se concentren en los patrones de consumo de los viajeros europeos y estadounidenses, principalmente blancos. En contraste, el trabajo del turismo es inestable, estacional y precario. En él se insertan los “nuevos braceros del ocio”, según la expresión de Castellanos y Pedreño (2006) al mostrar la precariedad laboral de los trabajadores del turismo en Murcia, España.

Por su parte, Ernest Cañada (2015) habla sobre las camareras de piso –las *kellys*, como se les conoce en España–, cuyas condiciones de vida distan mucho de ser similares a las que gozan los turistas y miembros de las élites que conforman a la nueva clase ociosa. Dirigentes sindicales españoles han denunciado que las empresas españolas del sector turístico, que ahora son multinacionales, utilizan la experiencia adquirida más allá de sus fronteras en países que cuentan con marcos legales que son más permisivos con los inversionistas, lo que menoscaba las condiciones laborales de los trabajadores. Como si eso no fuera suficiente, plantea Cañada (2015), los hoteles y restaurantes acuden a la contratación de inmigrantes extranjeros o de personas de grupos étnicos y raciales minorizados para abaratar los costos, considerando la situación de vulnerabilidad de estos trabajadores.

Mientras eso sucede en España, en México se exacerban la falta de derechos laborales, la informalidad y la precariedad. Bianet Castellanos (2010) refiere al trabajo asalariado de miles de mujeres mayas que se contratan en hoteles y otros

servicios, cuyas condiciones precarias se asemejan mucho a las relaciones de servidumbre del periodo colonial. Oehmichen y Escalona (2021) analizan cómo la flexibilidad y precariedad de las condiciones de trabajo en Cancún, colocan a los trabajadores del turismo en una situación de vulnerabilidad ante eventos catastróficos, como son los huracanes y las epidemias, tal como lo fue en tiempos recientes con la pandemia de la COVID-19 cuando miles de trabajadores fueron despedidos sin indemnización alguna, quedando sin ingresos y sin ninguna fuente de sustento derivada de su empleo como asalariados. Muchos tuvieron que acudir a sus pueblos para sortear la mala racha generada por la pandemia.

El turismo presenta una estructura laboral jerarquizada, trabajo flexible, precarizado y feminizado. En los empleos turísticos tienden a acentuarse las distinciones de género, por ejemplo, en aquellas actividades y servicios asociados al aseo, la cocina y otras actividades consideradas femeninas. Por ello no es casual que haya abundante mano de obra muy barata conformada por mujeres. También son contratados jóvenes sin experiencia laboral, inmigrantes o indígenas originarios de las mismas regiones donde se desenvuelve el turismo de masas (Oehmichen 2018, 2023).

La división internacional del trabajo normaliza la relación capital-trabajo racializada y precarizada, sobre todo en los países periféricos, aunque en el modelo neoliberal la tendencia apunta a la generalización de una mayor explotación del trabajo por el capital. Si bien es cierto que el tiempo de ocio y las vacaciones pagadas constituyen una importante conquista obrera de la posguerra, no hay que olvidar que se trata principalmente de conquistas que logró la clase obrera de los países metropolitanos que no alcanzó a proteger los derechos de los trabajadores de los países dependientes o periféricos. Bajo esta perspectiva, podríamos pensar en la fragmentación de la clase trabajadora mundial en cuya cúspide se encuentra un segmento privilegiado: una aristocracia obrera que creció a expensas de las relaciones de explotación neocoloniales en los países de la periferia.

## Las heterarquías y la industria turística

El turismo tiende a reforzar las distinciones de clase, étnica y género. En ese sentido, hay una relación entre el turismo y la reproducción de las desigualdades sociales estructurales. Existen múltiples jerarquías que forman parte de un mismo proceso histórico: la colonialidad del poder. De acuerdo con Quijano (2020a, 2020b), se trata de un patrón de poder que se expresa en una jerarquía racial global en la que se sustentan otras dicotomías, entre ellas la de desarrollo/subdesarrollo, pueblos civilizados/bárbaros, sociedades blancas/indígenas. Así, el giro decolonial plantea que existe una articulación de diversas jerarquías de poder de larga duración, como las étnico-raciales, epistémicas, sexuales, de clase y de género.

Desde esta perspectiva, se observa la existencia de una estructuración compleja que se teje entre centro y periferia, la cual incluye prácticas y discursos racistas, homofóbicos, eurocéntricos y sexistas que actúan de manera simultánea (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007: 18-19). Para dar cuenta de este proceso se acuñó el concepto de heterarquía, el cual tiene la finalidad de significar la articulación en red de múltiples regímenes de poder: racial, de clase, sexual y de género (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007: 14-15). Para estos autores, las heterarquías pueden ser entendidas como estructuras complejas que ejercen influencias mutuas en los diferentes niveles en que operan. Se integran por procesos complejos, heterogéneos y múltiples que operan en el sistema-mundo en un proceso de larga duración y en el que múltiples dispositivos de poder vinculados en red influyen en todos los demás.

Como fenómeno histórico complejo y globalmente estructurado, la industria turística cuenta con todas las características para reproducir, actualizar y potencializar las heterarquías. Sea cuando se construyen relaciones de alteridad/identidad, sea cuando se promueven proyectos de desarrollo turístico, o bien, cuando se representan en los imaginarios lugares y prácticas sociales de los sitios que son visitados. A lo anterior se suma una lectura parcial y sesgada de la historia, la diversidad cultural, la sexualidad, el género, entre otras muchas cosas.

## Reflexiones finales

La conformación de América Latina y el Caribe como parte de la 'periferia del placer' del turismo se integra activamente y renueva en la colonialidad del poder: manteniendo, actualizando y naturalizando relaciones de desigualdad y dependencia. La expansión territorial del capital turístico, desde las grandes ciudades hasta los más pequeños y remotos rincones del planeta, nos habla de la capacidad del turismo de generar nuevas territorialidades y de 'crear lugares' para el ocio y el disfrute a expensas de los recursos de los pueblos anfitriones. El turismo promueve la expansión territorial del capital a la vez que avanza en la actualización de los estereotipos que tienden a clasificar a la población mundial en esquemas que reproducen la desigualdad por clase, 'raza' y nacionalidad.

La relación entre el turismo y la difusión de estereotipos clasistas y racistas, así como la racialización de las relaciones laborales, conforman un fenómeno global que en cada región y localidad adquiere sus particularidades. Dicha relación tiene repercusiones prácticas pues no solo se trata de imaginarios que el turismo promueve con fines de atracción turística, sino que también legitima relaciones de explotación, racialización y alterización, sustentadas en las distinciones de raza-nación-género.

Las clasificaciones clasistas y racistas se reproducen en Latinoamérica y el Caribe a escala nacional, regional y local. Mientras que el racismo tiende a enaltecer la blanquitud y el eurocentrismo, menosprecia y estigmatiza a quienes no comparten esas características. Es frecuente y hasta naturalizado en América Latina el esfuerzo que realizan las élites latinoamericanas para reproducir las antiguas formas de colonialismo. Esta perspectiva puede ser perfectamente aplicada para el estudio del turismo, pues en los lugares de destino pueden combinarse las visiones racializadas de los turistas –provenientes sobre todo de los países noratlánticos– con las de las élites locales, regionales y nacionales.

A partir de la estructura básica racializada podrían leerse las relaciones entre el capital-trabajo en el sistema turístico no solo de América Latina, sino del mundo entero. Entender la colonialidad del poder como el eje de la expansión colonial global ofrece una perspectiva crítica para explicar las estructuraciones que produce el sistema turístico en el uso del territorio y el medio ambiente, sobre todo en las relaciones capital-trabajo y aquellas que se derivan del vínculo entre huéspedes y anfitriones.

Las aportaciones de la corriente que conforma el ‘giro decolonial’ muestran interesantes aristas que permitirán renovar los estudios sobre el turismo. A partir de ello será más fácil visibilizar las heterarquías, es decir, las estructuras complejas que se entretajan entre visitantes y anfitriones, entre trabajadores de los hoteles y los turistas, entre turistas del primer mundo y la población local, entre los turistas y los trabajadores inmigrantes precarizados y racializados, o bien, entre los turistas y las mujeres trabajadoras. Estos son tan solo algunos temas que pueden ser analizados desde una perspectiva decolonial, tarea que sin duda resulta prometedora. Valga pues retomar esta perspectiva para renovar y ver con otro enfoque el carácter performativo del turismo y su contribución a una lógica de la colonialidad del poder.

## Referencias bibliográficas

- Almeida, María. 2006. La creación de regiones turísticas y el desarrollo local en el espacio brasileño. *Cuadernos de geografía*. (15): 21-30.
- Barreto, Margarita. 2005. “Turismo étnico y tradiciones inventadas”. En: Agustín Santana y Lloreç Prats (coords.), *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*. pp. 39-56. Sevilla: Fundación el Monte-Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español-Asociación Andaluza de Antropología.
- Bastos, Santiago. 2015. “Mezcala de la Asunción: identidad y territorio frente al despojo”. En: Gustavo Marín (coord.), *Sin tierras no hay paraíso*.

- Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México*. pp. 183-214. Tenerife: PASOS.
- Blázquez, Maciá, Cañada, Ernest y Murray, Iván. 2011. Búnker Playa-Sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica. *Scripta nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. XV (368). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-368.htm>
- Blázquez, Maciá y Cañada, Ernest (eds.). 2011. *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: Editorial Enlace.
- Bojórquez, Jesús, Villa, Manuel y Gámez-Vázquez, Alba. 2018. Produciendo el espacio turístico: el despojo en la apropiación del territorio costero en Los Cabos, Baja California Sur, México. *Teoría y praxis*. (26): 9-35.
- Britton, Stephen. 1982. The Political Economy of Tourism in the Third World. *Annals of Tourism Research*. 9(3): 331-358. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(82\)90018-4](https://doi.org/10.1016/0160-7383(82)90018-4)
- Cañada, Ernest. 2018. Dispossession, displacement and subordination in the construction of tourism areas: Central America as a conflict scenario. *Noroi*. (247): 49-62.
- \_\_\_\_\_. 2015. *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Barcelona: Icaria Editorial.
- \_\_\_\_\_. (coord.). 2010. *Turismo en Centroamérica: nuevo escenario de conflictividad*. Managua: Fundación Luciérnaga.
- Cañada, Ernest y Gascón, Jordi. 2016. "Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción". En: Jordi Gascón y Ernest Cañada (coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural*. pp. 5-37. Tenerife: PASOS-FTR.
- Cañada, Ernest y Murray, Iván (eds.) 2019. *Turistificación global. Perspectivas críticas del turismo*. Barcelona: Icaria.
- Castellanos, Bianet. 2010. *A return to servitude. Mayan migration and the tourist trade in Cancun*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Castellanos, Mari y Pedreño, Andrés. 2006. *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón. 2007. "Prólogo". En: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 9-23. Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad Central-Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar.
- Comaroff, Jean y Comaroff, John. 2011. *Etnicidad S.A.* Buenos Aires: Katz.
- Córdoba, Matilde. 2020. *Stuck with tourism. Space, power and labor in Contemporary Yucatán*. California: University of California Press.
- De la Maza, Francisca. 2016. State conceptions of indigenous tourism in Chile. *Annals of tourism research*. (56): 80-95.

- Dit Chiro, Clement. 2019. "Rematerializar los estudios turísticos". En: Ernest Cañada e Iván Murray (eds.), *Turistificación global. Perspectivas críticas del turismo*. pp. 75-90. Barcelona: Icaria.
- Duterme, Bernard. 2007. "Introducción". En: Bernard Duterme (dir.), *Turismo hoy. Ganadores y perdedores*. pp. 7-26. Madrid: Alternativas meridionales-Editorial Popular.
- Fletcher, Robert. 2019. "Neoliberalismo y turismo". En: Ernest Cañada e Iván Murray (eds.), *Turistificación global. Perspectivas críticas del turismo*. pp. 37-52. Barcelona: Icaria.
- Flores, Georgina, Reynoso, Cecilia y Nava, Fernando. 2016. "'Esto es música p'urepecha...'. Píreris, pírekuas y turismo en Michoacán". En: Georgina Flores y Fernando Nava (comps.), *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México*. pp. 31-67. México: IIS-UNAM.
- Gascón, Jordi y Ojeda, Diana. 2014. *Turistas y campesinado. El turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización*. Tenerife: PASOS-FTR.
- Gibson, Mel (dir.). 2006. *Apocalypso* [película]. Estados Unidos: Icon Entertainment.
- Hernández, Javier. 2015. Turismo de base local en la globalización. *Revista andaluza de antropología*. (8): 1-18.
- Hernández, Javier, Pereiro, Xerardo y Pinto, Roque. 2015. Panorama de la antropología del turismo desde el sur. *PASOS. Revista de turismo y patrimonio cultural*. 13(2): 277-281.
- Kadt, Emanuel. 1981. El turismo. ¿Pasaporte al desarrollo? *El correo de la UNESCO. Una ventana abierta al mundo*. (34): 9.
- Lacko, Elisa. 2019. Reflexionando acerca del contexto de surgimiento de políticas turísticas ¿indigenistas? El proyecto de Turismo Rural Comunitario (RATuRC) del Ministerio de Turismo de la Nación (Argentina, 2008-2015). *Antropologías del sur*. 6(12): 197-233.
- Lagunas, David. 2006. El espacio del turismo. *Alteridades*. 16(31): 119-129.
- MacCannell, Dean. 1999. *The tourist. A new theory of the leisure class*. California: University of California Press.
- Marín, Gustavo (coord.). 2015. *Sin tierras no hay paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México*. Tenerife: PASOS.
- Mowforth, Martin y Munt, Ian. 2009. *Tourism and sustainability: development, globalization and new tourism in the third world*. London: Routledge.
- Nash, Dennison. 1981. Tourism as an Anthropological subject. *Current Anthropology*. (5): 461-481.
- \_\_\_\_\_. 1977. "Tourism as a form of imperialism". En: Valene Smith (ed.), *Hosts and guests: the Anthropology of tourism*. pp. 33-47. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Navarro, Santiago. 2014. Geografía de una "periferia del placer". Colonialidad turística en Costa Rica. *Revista de ciencias sociales*. (145): 45-60.
- Nogués, Antonio. 2009. Genealogía de la difícil relación entre antropología social y turismo. *PASOS*. 7(1): 43-56.

- Nunez, Theron. 1963. Tourism, tradition, and acculturation: weekendismo in a Mexican village. *Ethnology*. 2(3): 347-352.
- Oehmichen, Cristina. 2023. Empleos atípicos y cultura laboral en el mundo del turismo en Cancún, México. *Abya-Yala*. 7(1): 120-146.
- \_\_\_\_\_. 2018. *Movilidad e inmovilidad en un mundo desigual. Migrantes, turistas y trabajadores en la relación local-global*. México: IIA.
- Oehmichen, Cristina y Escalona, Concepción. 2021. “El Covid-19 en Cancún: epidemia y vulnerabilidad en un destino turístico de clase mundial”. En: Ernest Cañada e Iván Murray (eds.), *#TourismPostCovid, La turistificación confinada*. pp. 190-208. Barcelona: Alba Sud Editorial.
- Pantojas, Emilio. 2022. *De la plantación al resort. El Caribe en el siglo veintiuno*. Barcelona: Alba Sud Editorial-Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico.
- Pereiro, Xerardo (coord.). 2012. *Los turistas kunas. Antropología del turismo étnico en Panamá*. Palma: Universitat de les Illes Balears.
- Pereiro, Xerardo y de León, Cebaldo. 2007. La construcción imaginaria del lugar turístico: Kuna Yala. *Tareas*. (127): 61-96.
- Pintado, Ana. 2020. Extranjeros en su tierra: prácticas racistas y colonialidad del poder hacia los ralámuli de la Sierra Tarahumara. *Boletín de antropología*. 35(59): 108-129.
- Quijano, Aníbal. 2020a. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. pp. 861-920. Buenos Aires: CLACSO-UNMSM.
- \_\_\_\_\_. 2020b. “‘Raza’, ‘etnia’ y ‘nación’ en Mariátegui”. En: Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. pp. 839-860. Buenos Aires: CLACSO-UNMSM.
- \_\_\_\_\_. 1999. ¡Qué tal raza! *Ecuador Debate*. (48): 141-152.
- \_\_\_\_\_. 1998. “Estado-nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas”. En: Helena González y Heidulf Schmidt (coords.), *Democracia para una nueva sociedad*. pp. 139-155. Caracas: Nueva Sociedad.
- \_\_\_\_\_. 1993. América Latina en la economía mundial. *Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de economía*. XXIV(95): 43-59.
- Rodríguez, Laura. 2022. Extractivismo y despojo territorial en el campo colombiano: un compromiso decolonial con las políticas de lugar de las mujeres campesinas. *Tabula Rasa*. (42): 313-337. <https://doi.org/10.25058/20112742.n42.13>
- Rodríguez, Yassir. 2019. “La política de desarrollo: gubernamentalidad, turismo e identidad maya en Ek Balam, Yucatán”. En: Hernán Salas (ed.), *Etnografías contemporáneas del poder. Formas de dominación en el mundo rural*. pp. 169-190. México: IIA-UNAM.
- Said, Edward. 2009. *Orientalismo*. Barcelona: Edición de Bolsillo.

- Salazar, Noel. 2020. La antropología del turismo se hace mayor: ¿Más que un matrimonio de conveniencia? *Disparidades*. 75(1). <https://doi.org/10.3989/dra.2020.001e>
- \_\_\_\_\_. 2006. Antropología del turismo en países en desarrollo. Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades. *Tabula Rasa*. (5): 99-128.
- \_\_\_\_\_. 2005. Más allá de la globalización: la 'glocalización' del turismo. *Política y sociedad*. 42(1): 135-149.
- Smith, Valene (ed.). 1977. *Hosts and guests: the Anthropology of tourism*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Tolosa, Sandra. 2023. Antropologías del turismo en Latinoamérica y el Caribe. Presentación. *Antropología americana*. 8(16): 11-31.
- Turner, Louis y Ash, John. 1991. *La borda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion Ediciones.



# Turismo en la antropología mexicana del nuevo milenio

ALICIA CASTELLANOS GUERRERO<sup>1</sup>

A la memoria de Jesús Antonio Machuca, por su contribución al estudio del turismo.

## Presentación

**E**l objetivo de este texto es examinar estudios antropológicos sobre el turismo en sus contextos sociopolíticos; los cuales, guardando su especificidad, inexorablemente se encuentran y vinculan con otras ciencias sociales, inmersas todas en una realidad que exige la investigación multi e interdisciplinaria para entender su complejidad. La ruta que sigo está marcada por la descripción de ciertas problemáticas estudiadas por antropólogos y grupos de trabajo de distintas instituciones de docencia e investigación académica, punteando aportaciones y tendencias desde obras colectivas.

No es un estado de la cuestión, ya que apenas señalo ejemplos de la antropología mexicana que se ha hecho sobre el turismo en este nuevo milenio. Quedan contribuciones que por razones de espacio y amplitud del universo no hemos incluido.<sup>2</sup> No obstante, las que glosamos guardan perspectivas teóricas próximas

---

1 Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología. Profesora-investigadora en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa de 1980 a 2019.

2 Algunas de esas contribuciones han sido producidas en diversos institutos, universidades, centros de investigación y colegios desde diversas disciplinas sociales que tratan temas relevantes como: arqueología y turismo, globalización y consumo de la cultura, polos turísticos, análisis territorial del turismo, turismo comunitario, turismo y desarrollo sustentable, patrimonio y turismo, pueblos mágicos, etcétera. Entre otras instituciones, se encuentran: INAH, UAM, UNAM, CIESAS, UADY, ENAH, UPN, Universidad Autónoma de

que configuran un acervo de facetas del fenómeno turístico, a sabiendas de que las lecturas que podemos hacer desde la antropología son diversas y esta es una más.

## De cuando se inicia la investigación antropológica sobre el turismo

El viaje y los viajeros son objeto de estudio en la antropología mexicana. Desde hace tiempo, esta disciplina aporta herramientas para comprender su especificidad histórica y distinguir el turismo y los turistas de hoy. El viaje es un movimiento en el espacio y tiempo con una meta, según Bloch, filósofo que recupera Esteban Krotz en su estudio sobre el viaje antropológico. El viaje entonces, es

conocer un determinado aspecto de la realidad sociocultural, una problemática, un sector poblacional, los habitantes de una región, un grupo social, una cultura (...) Querer conocer significa aquí reunir información empírica desconocida suficiente en cantidad y calidad y basar en ella argumentos, causas y perspectivas de la situación bajo estudio (Krotz 1991: 54).

Pero este viaje antropológico, ciertamente, no es cualquier tipo de viaje: es uno hacia lo desconocido, hacia el encuentro con la alteridad cultural, 'con la otra cultura'. El autor prosiga:

esperando se produzca en el antropólogo una alteración con respecto a la percepción de su punto de partida: empieza a ver en la retrospectiva, en el recuerdo, su cultura de origen de otro modo, con relieves, facetas y relaciones antes no percibidas o vistas de otra manera (Krotz 1991: 55).

Los viajeros pueden tener múltiples motivos de viaje, que es preciso delimitar para establecer las distinciones necesarias. Viajeros extranjeros en el siglo XIX que procedían de Europa y Norteamérica fueron estudiados tempranamente por la antropóloga Brigitte B. de Lameiras. Por cierto, en estos se proponían obtener información sobre las tierras propicias a explotar, leyéndose en sus diarios sus prejuicios hacia esa alteridad que encontraron en estas nuestras tierras 'lejanas'. Otra historia equidistante será el *Viaje por la vida* que emprendieron zapatistas en tiempos de pandemia, cuyo propósito de origen fue el encuentro con los otros, esto es, el diálogo: un viaje colectivo, inédito en la historia, que implicara el reconocimiento de la diferencia y de la semejanza del otro de la Europa insumisa para unir fuerzas y pensar juntos en otro mundo posible.

---

Quintana Roo, El Colegio de Sonora, El Colegio de la Frontera Sur, El Colegio de San Luis y El Colegio de Morelos.

La investigación antropológica ha reconocido que el viaje turístico puede tener distintas motivaciones, dependiendo del tipo de turistas y sus destinos, sin embargo, esta no fue aparejada con el desarrollo del turismo, que en México comienza en los albores del siglo XX. El histórico puerto de Acapulco –el centro primigenio y representativo de un turismo nacional e internacional de sol y playa– se remonta a la década de los treinta, cuando de ser puerto comercial se fue convirtiendo en una ciudad turística. Con el tiempo se transformó en un destino privilegiado, en parte por su bella naturaleza pero también, señalan Valenzuela y Coll-Hurtado (2014) por su proximidad a la Ciudad de México y el vecino país del norte, aunado al desarrollo de las comunicaciones.<sup>3</sup> Paradójicamente, todavía son escasos los trabajos de investigación antropológica sobre esta ciudad turística que sigue siendo un destino vacacional para millones de turistas.

Sin embargo, no será sino entradas las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, que el turismo se transforma en una actividad primordial con la implantación de una política de desarrollo neoliberal. Así, emergen en los años setenta polos turísticos –en su origen de sol y playa–: Los Cabos San Lucas en Baja California Sur, Cancún en Quintana Roo y, en la década siguiente, Huatulco en Oaxaca y la Riviera de Nayarit. Sitios todos que, más tarde, serán objeto de estudio de la antropología, la cual, desde sus orígenes, encuentra su razón de ser en la mirada a la otredad.

La geografía turística que se configura en este país se verá indudablemente favorecida y, hasta cierto punto, determinada por su diversidad biocultural, su historia prehispánica –cuna de grandes civilizaciones– y colonial, junto con las políticas gubernamentales que promoverán el turismo en sitios estratégicos para la expansión del capital y la explotación de recursos. De tal forma, en el siglo XXI estas condiciones siguen ejerciendo una fuerte atracción para proyectos de infraestructura turística y a una gran diversidad de turistas.

Los primeros estudios sobre el turismo en México se despliegan en varias disciplinas sociales, particularmente en la geografía, pero siendo la investigación antropológica la que nos ocupa, esta data de fines del siglo pasado y continúa en el nuevo milenio. La especificidad disciplinaria dará como resultado un tiempo y un espacio particulares, así como problemáticas que conllevan distintos tipos de turismo y de turistas con impactos múltiples en el entorno físico y humano.

En nuestros primeros escritos sobre estas temáticas, reconocíamos que los estudios sobre patrimonio cultural que investigadores han difundido, por ejemplo, en el

---

3 Lamentablemente, la ciudad exhibió un paisaje desolador por el inédito huracán Otis en 2023, desastre indisociable del colapso climático que se suma a una de tantas experiencias que muestran la vulnerabilidad de una economía altamente dependiente de la actividad turística.

marco de los seminarios organizados por el Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH, son una aportación prístina vinculada a la defensa del patrimonio arqueológico, advirtiendo los riesgos que representa el turismo en determinados sitios arqueológicos y su uso como escenarios de eventos y espectáculos privados y públicos. Tal es el caso de películas que movilizaron a cientos de personas en un sitio arqueológico, como defensa patrimonial en 1966, logró la suspensión de un rodaje que se consideraba “una buena promoción para el turismo” (López, Madrigal y Sánchez 2019: 341).

Hoy este patrimonio cultural-arqueológico es incluso espacio de *performances* o representaciones de las fuerzas armadas en las que se apropia de símbolos prehispánicos de la nacionalidad mexicana en una narrativa que pretende aparentar que estas son sus herederas. Con ello se busca legitimar una institución con una trayectoria de crímenes de Estado que ha realizado durante décadas, y que todavía no son objeto de investigación judicial.

Desde el siglo XIX la investigación arqueológica en México estuvo vinculada con la idea de hacer nación y la forja de la identidad nacional, con esto, se pretendía rescatar un bien cultural para la memoria de un pueblo que hoy puede contribuir a crear, involuntaria o voluntariamente, una mercancía para el turismo y, en determinadas circunstancias, sujeta la investigación a una razón política que incluso puede provocar un apresurado trabajo de rescate, como se ha visto en el marco del proyecto del tren denominado Maya. La relación entre turismo patrimonial y arqueología es un fenómeno que se origina en Europa desde fines del siglo XVIII. En este sentido, comparto plenamente la propuesta de que “la base de la conexión entre turismo y arqueología es el nacionalismo (...) en la actualidad desde el final de la Guerra Fría, ambos se conjugan a través del mercantilismo” (Díaz-Andreu 2014: 28).

Teotihuacan y Xochicalco –lugares simbólicos de las culturas mesoamericanas– son sitios arqueológicos abiertos al público desde la década de 1930 en el centro del país, visitados tempranamente por un turismo arqueológico apoyado por un Estado que exaltaba el nacionalismo para construir una identidad nacional orgullosa de su pasado. Desde esos años, el Estado ha sido el rector y promotor de la investigación arqueológica, regulando su uso a través de instituciones que se suceden; en particular a partir de la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1939, cuya función será la guarda del patrimonio cultural arqueológico con un momento clave en 1972: cuando se promulga una ley federal que establece “los fundamentos legales para la conservación y protección de los monumentos arqueológicos” (López, Madrigal y Sánchez 2019).

Es necesario recuperar memoria pues, en un inicio, el INAH impulsaba el turismo social, educativo y arqueológico a través de excursiones y de las Guías Oficiales,

cuyos textos, fotografías y dibujos fueron realizados por arqueólogos connotados. En ese sentido, su producción “obedece a ideologías, por tanto, una guía no es un producto en sí mismo, sino el resultado de un contexto mayor que refleja un sistema de pensamiento de acción” (Villalobos 2014: 43). El turismo cultural o educativo se relaciona con el nacionalismo, mientras que, en los años setenta ya interviene la iniciativa privada; en los noventa su producción será masiva: precisamente, en esta fase comienza un turismo de masas en los sitios arqueológicos, señala Villalobos (2014).

Estas Guías Oficiales derivan de la investigación arqueológica, pero el autor aclara que el turismo no es “la vocación de la arqueología”, sino del desarrollo de la nación y de la identidad. Por tanto, estas guías contienen un “discurso cerrado (...) el gobierno es el ‘poseedor’ de la herencia arqueológica, aunque existen demandas de comunidades locales por el manejo de los sitios, la perspectiva nacional patrimonialista es la dominante” (Villalobos 2014: 64). Recuérdese que las guías de turistas relativas a sitios arqueológicos se publican desde 1920, aunque las guías oficiales a sitios arqueológicos son publicadas por el INAH desde 1950. Esto nos confirma la relación entre la investigación arqueológica y el turismo.

Actualmente, esta ‘vocación’ de la arqueología por el turismo no es una práctica investigativa generalizable, pese a que la acción institucional con relación al Tren Maya ha cedido a la política, como se puede constatar en la *Gran Guía Tren Maya. 1554 kilómetros de paisajes asombrosos llenos de historia. Zonas arqueológicas. Actividades ecoturísticas. Naturaleza deslumbrante. Sabores únicos. Patrimonio histórico. Cultura viva*, en sus más de 250 páginas que contienen descripciones, infografías, mapas, rutas, fotografías y textos (INAH 2023).

Con esto queremos remarcar que –según se corrobora en dichas fuentes– de distintas maneras el quehacer arqueológico está vinculado con el turismo y los turistas, lo que significa que la investigación arqueológica es pionera en los estudios sobre el turismo.<sup>4</sup> Desde la formación de esta institución, el INAH dirige esfuerzos para el turista doméstico nacional o extranjero con afán educativo, por lo que, según Villalobos, “es muy probable que el turismo educativo del INAH sea el único en su género” con “una de las arqueologías nacionalistas más intensas del orbe” (2014: 53).

---

4 Véase la nota de Juan Manuel Zurita y César Villalobos (2014) intitulada “El turismo en la biblioteca Juan Comas del IIA-UNAM”. En esta se invita a consultar el acervo que contiene textos sobre la historia y el análisis del turismo, donde también se encuentran colecciones de las guías oficiales a sitios arqueológicos publicadas desde los años cincuenta y trabajos de análisis en los *Annals of tourism research*, publicación prístina de su estudio.

Estos son trabajos de investigación que tratan el turismo desde la perspectiva de la defensa del patrimonio y la necesidad de concientizar al turista en los valores patrimoniales, a través de fomentar el turismo educativo y cultural. En este sentido, recuerda Villalobos que el arqueólogo Román Piña Chan pensaba que los objetivos del inventario de sitios serían “resaltar las potencialidades de ciertas zonas arqueológicas que pueden convertirse en admirables sitios turísticos” (2014: 49). Es fundamental aceptar que el objetivo de fortalecer el nacionalismo y la identidad nacional deja de ser una prioridad de la institución, a partir de que el modelo neoliberal se impone y le suplanta el discurso economicista.

## El encuentro con el turismo

En los albores del nuevo milenio, el estudio del turismo en la antropología involucra otras subdisciplinas y se produce en un contexto en que la migración indígena se intensifica; con lo cual su visibilidad en las ciudades capitales y turísticas que surgen desde los años setenta es innegable. El turismo es nuevamente impulsado por el gobierno de Vicente Fox, quien lo consideró “una de las grandes alternativas para el desarrollo del país” (Fox 2000). En ese entonces, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo volvería a depender de la Secretaría de Turismo.

A fines del siglo pasado y principios del XXI, el estudio del racismo hacia los pueblos originarios en ámbitos urbanos condujo al encuentro del fenómeno turístico en ciudades con mayor población indígena. El proyecto de investigación para hacer un *Diagnóstico del racismo hacia los pueblos indígenas* (Castellanos 2000) parte de un análisis estadístico a fin de seleccionar las ciudades de estudio con mayor población indígena; además de ciudades capitales, destacan Cancún, Quintana Roo, Tijuana y Baja California Norte.

En el marco de este proyecto, escribimos una de nuestras primeras reflexiones sobre el turismo con el texto “Emigración, identidad y exclusión socioétnica y regional en la ciudad de Cancún” (Castellanos y París 2002). En este dejamos testimonio de un Cancún que ya era, desde ese entonces, uno de los destinos más importantes del turismo internacional en México, y que había experimentado un rápido crecimiento demográfico y hotelero a la par de un déficit enorme de servicios urbanos para la población trabajadora que habitaba en las denominadas ‘regiones’.<sup>5</sup>

Cancún se había convertido en un polo de atracción de migrantes de diversas procedencias, originarios de la propia península, de otros estados de la República

---

5 El término de regiones, en el período en que realizamos investigación en Cancún, era asignado a la zona donde habitaban los migrantes, quienes procedían de diversas regiones del territorio nacional.

y del extranjero. Desde ese entonces, en la región se produjeron procesos de descampesinización, formación de asentamientos temporales y segregación urbana. En el espacio laboral, se visibiliza una estratificación socioétnica y racial donde los trabajos más precarios eran desempeñados por empleados mayas, zapotecos, nahuas y tzotziles. Por ello, planteamos cómo la creciente inmigración complejizaba la diversidad sociocultural y económica, al tiempo que se hacía un uso ideológico de los de ‘afuera’ por las élites políticas y económicas que atribuían a esta diversidad la causa de los problemas urbanos y un obstáculo para construir una identidad propia.

Así, estas élites van construyendo esa identidad a partir de la pertenencia a la inmigración *fundadora y originaria*: “los primeros que llegan, los pioneros, los más audaces, los más educados y calificados, de gran valentía, “nómadas de espíritu”, que son sobre todo políticos, empresarios y profesionistas” (Castellanos y París 2002: 298). Por doquier la exaltación simbólica de la civilización maya prehispánica se manifiesta en piezas arqueológicas, discursos y espectáculos, y satura la ciudad de Cancún –particularmente la zona hotelera y el centro–. Lo cual contrasta con el racismo expresado abiertamente –incluso en el ámbito universitario– hacia los indígenas mayas y no mayas vivos.

A partir de lo anterior formulamos la siguiente hipótesis en este primer acercamiento al fenómeno turístico: “la conformación de identidades en estos centros turísticos es un proceso complejo que abre nuevas formas y espacios del racismo, como el de la segregación socio racial” (Castellanos y París 2002: 306), sobre todo en los diversos ámbitos de la vida social que se vuelven exclusivos para el turismo de las élites o para ‘la gente rica’. Así planteábamos que el turismo complejiza jerarquías sociorraciales y étnicas existentes, violando las garantías y libertades individuales que reconoce la constitución mexicana.

En el libro *Imágenes del racismo en México* (Castellanos 2002), se hace un recorrido en ciudades del sureste y el norte. En este texto también introduzco una reflexión sobre los procesos de construcción del otro en la publicidad turística que se difunde en los estados de Yucatán y Oaxaca, un campo clave de estudio del fenómeno turístico, y desde donde se construye una visión de la historia prehispánica, colonial, decimonónica y contemporánea de la cultura e identidad de los pueblos originarios que se oferta al creciente mercado turístico, privilegiando el mundo prehispánico.

En esta publicidad se invita al turista a conocer prácticas culturales, procesos productivos y participar activamente en otras culturas. Todo se puede volver objeto de atracción turística, no importa irrumpir en la vida cotidiana de los pueblos ni convertir los espacios de la explotación histórica en mercancías turísticas –como las fincas cafetaleras y las exhaciendas maiceras o henequeneras– que guardan

entre sus muros el eco de la servidumbre y los azotes. A los turistas nacionales y extranjeros se les ofrece disfrutar los exóticos modos de vida de los sobrevivientes de los pueblos del pasado, como si fueran los hacedores de grandes culturas.

Por otra parte, *Turismo, identidades y exclusión* es el título de un libro que se propone:

desentrañar las paradojas del turismo” que son “derechos para unos y cosificación de los otros, apropiación capitalista de nuevos espacios y territorios y un recurso potencial para un posible desarrollo sustentable de las comunidades rurales, profundización de las asimetrías entre naciones, culturas y grupos y naturalización de la identidad de los otros y encuentro intercultural (Castellanos y Machuca 2008: 10).

Las investigaciones que incluye tratan las problemáticas acuciantes del turismo, su expansión a nivel internacional y las desigualdades que conlleva entre países desarrollados y subdesarrollados. El turismo emergente en comunidades y pueblos indígenas es abordado en el capítulo “Estrategias turísticas y procesos de segregación socioterritorial en regiones indígenas” de Antonio Machuca (2008). En este, se pone al descubierto que el ecoturismo es de particular relevancia para las empresas vinculadas “con una modalidad reciente de apropiación capitalista de los territorios”. Esto es, la privatización de “los recursos de las reservas de la biósfera” por la vía de la militarización, la instrumentación de la ley con las declaratorias de Áreas Naturales Protegidas y Reservas de la Biósfera, las cuales pueden derivar en la criminalización de la población asentada ancestralmente en estos territorios.

El capítulo de Gustavo Marín (2008) “Territorio de resistencia, integración mercantil y producción del espacio turístico en Quintana Roo: trayectorias y transformaciones del mundo maya”, contribuye con un análisis de los procesos históricos que conducen a la transformación de un ‘territorio de la resistencia’, en este caso maya, por medio de su inserción al mercado de “la producción del espacio turístico”.

En “Turismo, identidades y exclusión. Una mirada desde Oaxaca” discuto la incidencia del turismo en las dinámicas identitarias, así como en la reproducción y creación de nuevas formas de exclusión y racismo. Todo ello en el encuentro con los otros, desde la valoración de jóvenes estudiantes acerca del papel del turista en la sociedad oaxaqueña (Castellanos 2008). Por su parte, Coronado Ramírez analiza en “Turismo y patrimonio en un pueblo de pescadores: Mexcaltitlán de Uribe, Nayarit” las políticas gubernamentales turísticas que tienen “el objetivo de convertir poblaciones con valiosos atributos histórico-culturales y ambientales en entidades valoradas que

aseguren la obtención de beneficios económicos y sociales para el gobierno, la iniciativa privada y la población en general” (2008: 213).

A partir de las experiencias de investigación de caso se encuentran los límites del ecoturismo, supuesta alternativa al turismo de masas y su carácter depredador. Mauricio Guzmán Chávez (2008) hace un interesante estudio sociocultural del “Programa regional de desarrollo turístico de la huasteca potosina: un análisis desde la perspectiva sociocultural”. En este capítulo, el autor examina las asimetrías o “áreas de ignorancia” que se proyectan al confrontar el dominio discursivo desarrollista inscrito en el Prodetup (Programa Regional de Desarrollo Turístico de la Huasteca Potosina) y las condiciones concretas que definen los regímenes de propiedad de la tierra y ordenación territorial en la Huasteca potosina (Guzmán 2008: 186-187). Si bien la región es heterogénea en el ámbito agrario-ambiental, el autor precisa que también posee diversas estructuras de gobierno, de administración de justicia y de gestión de recursos que tendrían que ser tomadas en cuenta en este Prodetup; asimismo, sugiere algunas estrategias para un ecoturismo local que ya han sido propuestas por distintas instancias de organización local.

En todos los textos que integran esta obra, prevalece el propósito de conocer “las fuerzas y poderes que intervienen en la dinámica del fenómeno turístico y (...) el énfasis se coloca también en la comprensión de los mecanismos de nuevas formas de dominación de los pueblos indígenas” (Castellanos y Machuca 2008: 10). De igual modo, pretende abordar las resistencias de los sujetos pertenecientes a grupos etnolingüísticos y comunitarios en regiones del sureste, centro y norte de México.

Es indudable que el turismo abre un campo de estudio de las relaciones entre grupos de orígenes sociales, étnico-raciales, culturales y nacionales múltiples. De allí que el Seminario de Antropología y Turismo, coordinado por Alicia Castellanos Guerrero de la UAM-I y Jesús Antonio Machuca del INAH, entre los años 2009 y 2012, afirme en su programa que “el turismo constituye un objeto de estudio análogo y del mismo rango y naturaleza que los grupos culturales que la antropología tradicionalmente analiza. De hecho, parte de ese ‘objeto’ de la disciplina antropológica son esos mismos grupos transformados ya por el turismo” (Machuca 2008).

Este seminario fue una meritoria iniciativa interinstitucional que buscaba contribuir al fortalecimiento de la investigación antropológica del turismo –todavía no integrada plenamente en los programas universitarios y centros de investigación–. La apertura de este seminario propició la participación, a lo largo de aproximadamente tres años consecutivos, de casi cuarenta estudiosos del fenómeno turístico –en su gran mayoría antropólogos nacionales y extranjeros–

así como miembros de organizaciones indígenas con experiencias de proyectos ecoturísticos, quienes expusieron sus trabajos constituyendo un espacio inédito de análisis y reflexión en la investigación sobre Antropología y Turismo en México.

En el primer año predominó la reflexión teórica y metodológica en torno a la relación del turismo, la cultura y el patrimonio cultural, el turismo en la globalización, procesos identitarios y relaciones interculturales, las políticas turísticas y la legislación, la migración y la precarización del trabajo, las disparidades entre países ricos y pobres y los sujetos de los beneficios. El segundo año del seminario continuó esta reflexión teórica con una apertura a las disciplinas de la sociología y geografía, el análisis documental, problemáticas específicas sobre las alternativas del museo comunitario y el turismo, procesos de empoderamiento de actores sociales en el turismo sustentable, implicaciones geopolíticas del turismo en regiones, génesis y desarrollo de lugares turísticos, el impacto del turismo en las comunidades, procesos de turistificación y mercantilización del patrimonio cultural. En 2012 se trataron los impactos del turismo en el patrimonio arqueológico, segundas residencias para el turismo –fenómeno que desde hace tiempo se ha expandido con fuerte presencia extranjera–, el ecoturismo y la red de turismo indígena en México. La participación en el seminario de esta pléyade de investigadores mostró que la antropología y el turismo se estudiaba en diversas instituciones de docencia e investigación del país.

En el libro *Turismo y antropología: miradas del Sur y Norte*, se tratan los “aspectos históricos y conceptuales del turismo como un proceso intercultural y global, impactos en el turismo alternativo, la cultura y el patrimonio cultural en las políticas públicas sobre turismo y legislación” (Castellanos y Machuca 2012: 12). En su capítulo intitulado “La región Golfo de México–península de Yucatán y el Caribe: recursos estratégicos, capitales turísticos y fronteras militares”, Iván Franco (2012) contextualiza el desarrollo del turismo en un marco amplio de intereses de poderes transnacionales y nacionales, fundamental para entender las dinámicas del turismo en el nivel regional y local de esta península.

Franco da cuenta del potencial de los recursos minerales estratégicos<sup>6</sup> en el norte de esta región peninsular, estudiados por investigaciones geológicas en las que han intervenido geólogos de “universidades estadounidenses y canadienses vinculadas

---

6 Franco explica que a mediados de los años ochenta se formuló una hipótesis que más tarde se comprobaría: la caída de un meteorito en esta península que data de hace 66 millones de años. Entre los impactos más importantes de este impacto, el autor destaca que “las resultantes calóricas forman grandes concentraciones de minerales y recursos energéticos como el petróleo, no quedó duda sobre cual podría ser la amplia diversidad de materiales estratégicos presentes en todo el subsuelo (y a diversos niveles de profundidad) del área en estudio” (2012: 180-181).

a grandes empresas petroleras” (2012: 181). A partir de la condición de península formula su hipótesis central, según la cual:

el ascendente mercado de tierras y desarrollos hoteleros, turísticos *premium* e inmobiliarios registrado en las últimas décadas en la península de Yucatán, juega un papel de avanzada en los procesos de integración económica regional fundados en la probable explotación futura de riquezas naturales estratégicas detectadas en el área. Se complementa con la hipótesis de que el impulso al Turismo *Premium* es tan sólo una vertiente previa para el arribo y la expansión de los intereses en general de inversiones nacionales y transnacionales diversas, respectivamente, que alientan el largo proceso de apropiación y despojo de tierras (Franco 2012: 178).

Esto explica la presencia de transnacionales en Yucatán y el activo papel del Estado mexicano para crear condiciones de infraestructura atractivas para el capital internacional. Es el caso de los sucesivos gobiernos desde Carlos Salinas (1988-1994), firman el Programa Mundo Maya, el Plan Nacional de Desarrollo, el Plan Puebla-Panamá, el Plan Mesoamericano y la Iniciativa Mérida. A los que seguramente habría que agregar el actual T-MEC y los megaproyectos del sureste iniciados en el anterior gobierno y continuados por la actual presidenta Claudia Sheinbaum; entre ellos se cuentan planes como la Iniciativa Mérida, que incluye procesos de militarización para el sur y sureste de México –como parte de la frontera de ‘seguridad estratégica’– que conlleva la explotación de recursos y que comprende la región centroamericana.

En este marco, el autor advierte que desde los años setenta –sobre todo con la reforma del artículo 27 constitucional– se ponen en el mercado tierras ejidales y comunales y grandes extensiones de tierra en Yucatán, que devienen en propiedades privadas para los desarrollos habitacionales y turísticos. Al respecto, destaca “los ‘mega desarrollos mixtos’, es decir, aquellos que integran oferta turística del tipo *Premium* y la oferta residencial para una población de alto nivel adquisitivo local, nacional e internacional” (Franco 2012: 189).

Transcurrida poco más de una década, las predicciones del científico se confirman. Desafortunadamente la ciencia independiente todavía es fuertemente ignorada por los hacedores de la política institucional que deciden arbitrariamente los destinos de las poblaciones. El autor plantea, además, debatir la forma en que el Estado y los intereses estratégicos transnacionales definen las fronteras “con base en redes financieras, flujos de capitales y bases militares en zonas y regiones ya ubicadas científicamente por el poder hegemónico como depósitos relevantes de minerales y recursos naturales” (Franco 2012: 196). Por ello, piensa que la apropiación y el

arribo de capitales en la península no pueden estudiarse al margen de la definición geopolítica que el orden global asigna en estos territorios.

Ángeles López Santillán y Gustavo Marín Guardado en su estudio sobre el “Ecoturismo, desarrollo y sustentabilidad: un recorrido por senderos interpretativos de poder, mercado y simulacro”, abordan la concepción expresada en el discurso dominante de un ecoturismo que sería una alternativa al turismo de masas y a sus impactos negativos en el medio ambiente y la cultura. Este ecoturismo, proponen los autores, promovería un desarrollo sustentable y una conciencia ambiental. Por otra parte, desarrollan una postura crítica con base en una amplia literatura y experiencias concretas de campo para elaborar una estrategia desde tres líneas de análisis: 1) como parte de un proceso de mercantilización de la naturaleza, los espacios y la vida social; 2) como resultado de estrategias globales impulsadas por variados organismos a nivel mundial aparentemente eficaces para ejecutar políticas públicas basadas en los renovados patrones de desarrollo social y sustentabilidad; 3) el ecoturismo como proceso social y de ejercicio de poder, que se expresa en distintas escalas y varios ámbitos de la producción turística, desde lo global hasta lo local (López y Marín 2012: 201-202).

Asimismo, esclarecen que el ecoturismo no es un modelo de desarrollo ‘desde abajo’, ya que no suele estar gestionado por la comunidad que maneja sus recursos. Por el contrario, su participación es limitada y con frecuencia se observan procesos de exclusión a causa de que su impulso procede de las “organizaciones internacionales, gobiernos nacionales y empresas, ONG’s, grupos ambientalistas, activistas y científicos” (López y Marín 2012: 202). Desde esta perspectiva, el ecoturismo está vinculado al sistema social capitalista dominante que encamina su desarrollo únicamente para su propia reproducción.

Visto el ecoturismo como una de las estrategias de reproducción del capital, los autores concluyen que, frecuentemente, las prácticas del turista no contribuyen a mantener “los valores ecológicos y servicios ambientales, y para el mejoramiento de la calidad de vida de las sociedades locales” (López y Marín 2012: 224). Asimismo, empresarios, instituciones, funcionarios y académicos introducen dinámicas de desarrollo del ecoturismo que ocultan lo que acontece e impacta sobre las localidades. Esta mirada crítica exhorta a estudiar “cómo se encubren las condiciones de producción y reproducción del desarrollo desigual, y de ahí emprender el reconocimiento y análisis del marco estructural y las relaciones de poder que tienen lugar en los espacios del ecoturismo” (López y Marín 2012: 224). Por último, consideran que el análisis de las formas en que el poder se manifiesta tanto en la producción ecoturística como en la que intervienen diversos actores, es “fundamental para interpretar y explicar los procesos que experimentan las sociedades, pero además puede conducir a reflexiones útiles para el desarrollo de

estrategias de instrumentación que se dirijan a consolidar escenarios más justos para las sociedades locales” (López y Marín 2012: 225-26).

## Turismo, migración y relaciones interétnicas

En el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Cristina Oehmichen Bazán inicia dos proyectos intitulados: “Procesos transnacionales: migración, turismo y relaciones interétnicas” y “Cultura, identidades y relaciones interétnicas en ciudades turísticas internacionales en México”. Entre los resultados de ambos proyectos se cuenta la edición del libro *Enfoques antropológicos sobre turismo contemporáneo* (Oehmichen 2013b), en el cual reunió trabajos sobre temas relevantes que contribuyen al conocimiento y profundización del fenómeno turístico. En el primer capítulo aporta “Una mirada antropológica al fenómeno del turismo” (Oehmichen 2013a) sobre temas que ha estudiado la antropología. En particular, estudia la diversidad de relaciones entre huéspedes y anfitriones, el uso de los símbolos étnicos para atraer el turismo, la escenificación de la otredad, la cultura y la identidad.

La autora toma el caso de Cancún y la tipifica como una ciudad globalizada y destino del turismo nacional e internacional. En primer término, centra su atención en la idea de que la actividad turística no se realiza individualmente pues el turista establece múltiples relaciones con el entorno: huéspedes y anfitriones se relacionan en distintos espacios, dependiendo del contexto histórico y social. En esta línea de análisis, Oehmichen (2013a) encuentra vigente la diversidad de clasificaciones y jerarquías que se han establecido no solo entre huéspedes y anfitriones, sino entre élites e inmigrantes que alegan su antigüedad por ser los que llegaron primero; asimismo, subraya que estas jerarquías se negocian y producen al interior de las élites y entre los propios inmigrantes. Este fenómeno parece ser recurrente en sociedades de inmigración con el arribo de nuevos grupos en espacios de las élites del poder y de otros sectores sociales dominantes. En otras palabras, el clasismo, el racismo y, debe agregarse, la xenofobia, tienden a reproducirse en diversos ámbitos de la vida social cancenense.

De particular interés, siguiendo el trabajo de Castellanos y París (2002), resulta la acuciosa descripción que hace la antropóloga Oehmichen de las jerarquías laborales que se establecen en el espacio exclusivo del turismo internacional y nacional, que son los grandes hoteles donde miles de turistas desarrollan su experiencia turística. Allí separan a trabajadores y los acercan o alejan de los turistas según su capital cultural lingüístico, su fenotipo y, desde luego, según su origen nacional, desplegándose formas diversas de racismo y xenofilia. A manera de conclusión, reafirma que el turismo es un campo para el estudio antropológico de las relaciones socioculturales, y que Cancún es un caso representativo por

ser un polo de atracción para migrantes de múltiples procedencias, donde se visibilizan las desigualdades en sus variadas expresiones.

El libro contiene temáticas que aún eran poco estudiadas en esos años sobre el turismo en la antropología mexicana, como son el turismo de la nostalgia y las segundas residencias en la Riviera de Nayarit, un trabajo de largo aliento sobre la presencia de jubilados estadounidenses y el impacto que este fenómeno ha tenido en la Riviera (Salazar 2013). El primero es un turismo que moviliza a un número significativo de migrantes mexicanos legalizados que viven en Estados Unidos y pueden viajar a México para visitar a sus familias y ‘reconocer sus raíces’, desplazándose a destinos que fortalecen vínculos parentales y con el terruño. No obstante, este es un ‘fenómeno de movilidad’ que el antropólogo Shinji Hirai (2013) cree difícil de conceptualizar por la heterogeneidad de la población y por los motivos del viaje. Por razones de espacio, comento solo dos capítulos más que representan dos polos de desarrollo de un turismo de segundas residencias.

En el capítulo sobre las “Dinámicas sociopolíticas del turismo internacional y las segundas residencias en la Riviera Nayarit”, Salazar (2013) presenta, a través del método etnográfico, los efectos del turismo de segundas residencias en el orden social, cultural y ambiental. Es un texto con valiosa información documental y de campo que da cuenta de los incentivos institucionales que favorecen el desarrollo del turismo, en particular, el turismo residencial con poder adquisitivo y decidido a disfrutar la jubilación. La autora señala que su arribo, acompañado de la reforma del artículo 27 constitucional, ponen en el mercado las tierras de ejidatarios y comuneros. Con ello, Fonatur impulsa la venta de millones de metros en zonas costeras en detrimento y despojo de los ejidatarios –a precios bajísimos– para privilegiar a “los turistas residentes” y convertidos en “cazadores de ofertas inmobiliarias” para incrementar sus ahorros.

Salazar (2013) también describe lugares turísticos que son escenarios de una extraordinaria biodiversidad, los cuales hacen del sur de Nayarit un destino para el gran turismo donde existen innumerables oportunidades para practicar deportes acuáticos y terrestres. Según el estudio, la acumulación capitalista de la Riviera Nayarit se concentra en las segundas residencias y las comunidades *resorts*, como en Bahía de Banderas y otros hoteles de cinco estrellas. En esta región no escapa la protesta de la población local causada por la represión que ejerce la autoridad al legítimo derecho de oponerse a la venta de sus propiedades en las playas:

la expansión del turismo ha provocado la pérdida de las tierras, territorios y recursos naturales por parte de las comunidades indígenas, rurales y de pescadores, situación que involucra un alto riesgo ambiental y de supervivencia de la biodiversidad del territorio nayarita, riesgo invisibilizado en las estadísticas del gobierno local, que sobrevalora

y yuxtapone los intereses del turismo a las necesidades sociales y las consecuencias ambientales de la región costa sur de Nayarit (Salazar 2013: 123-124).

Finalmente, señala las características del modelo turístico que ha provocado un desarrollo anárquico y autoritario a causa de la ausencia del Estado, quien debería tener un papel más activo en la regulación de los bienes públicos y no dejar actuar la especulación inmobiliaria a su libre albedrío.

Catherine Héau (2013) escribe un capítulo que intitula “Bahías de Huatulco: las múltiples facetas sociales de un desarrollo turístico”, a través de la etnografía, este nos muestra la vida cotidiana de los pueblos y de la relación que sus habitantes tienen con el turismo. Héau recorre las fases de formación de las zonas turísticas y las vicisitudes relacionadas con la expropiación de tierras a los campesinos y los conflictos que se derivan de ello, los intereses divergentes entre inmigrantes y habitantes originarios, así como el papel del Fonatur y las autoridades en este proceso de construcción de espacios para el turismo internacional y nacional.

Este turismo comprende “toda la comarca”, en la que se distinguen cuatro zonas territoriales, así como aspectos sociales del desarrollo de otro atractivo polo turístico: Huatulco en el estado de Oaxaca. Además, Salazar (2013) ofrece un panorama de carácter regional incluyendo no solo a Santa María Huatulco – pueblo originario, Crucecita, creado en 1985 para que se asentara una población “al servicio del Turismo”– sino a las comunidades rurales circundantes que se vinculan con el turismo y el ecoturismo; de manera general, la región ejerce una atracción creciente para un turismo heterogéneo. También examina a grandes rasgos las “nuevas comunidades de migrantes” que integran los turistas residenciales y de segunda residencia, mismas que parecen incluir a los grandes inversionistas –que no habitan en el lugar–, a los inversionistas medianos y los denominados *snowbirds*.

En otras regiones del territorio nacional, siguiendo la lógica de las políticas institucionales y empresariales, el fenómeno turístico adquiere otros rostros. *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México* (Flores y Nava 2016) es un libro que reúne diez investigaciones de etnomusicólogos, antropólogos especialistas en estudios culturales, sociólogos e historiadores, quienes estudian diversas tradiciones musicales y dancísticas en comunidades y regiones del sureste –centro y norte– donde el turismo se ha incrustado en la vida de las poblaciones y se ha convertido en una industria muy seductora para diversos grupos de interés. Los compiladores del libro reconocen que el turista se ha vuelto un actor más en estas ciudades, comunidades y regiones; su tiempo de ocio, pasión por el viaje, el disfrute y el deseo de conocer otras naturalezas y culturas significan para estos destinos del Sur arduo trabajo para unos, deterioro ambiental y mercantilización

de la cultura. Igualmente, para estos últimos significa reafirmación identitaria y resistencia de sujetos que nunca son pasivos. El turista es pues indisoluble de las dinámicas identitarias, particularmente de los protagonistas de la tradición.

En este texto se puede transitar por distintos espacios turísticos y aproximarse a las vidas de los músicos, cantores y danzantes vinculados al turismo, quienes interpretan ritmos musicales de tradiciones insertas en historias regionales y dinámicas turísticas. El examen de las tradiciones musicales y dancísticas en el tiempo, su creciente escenificación y mercantilización desde la llegada del turismo, así como la expansión del turismo en diversas geografías del territorio nacional, ponen en evidencia los controvertidos impactos del turismo en las culturas y los modos de vida de los destinos turísticos (Flores y Nava 2016). El trabajo es novedoso en el campo de los estudios sobre el turismo en México porque aborda prácticas culturales que han sido incorporadas al mercado turístico. En esos años, las tradiciones musicales y dancísticas aun eran poco estudiadas, y su abordaje indudablemente contribuye a la comprensión del proceso de turistificación que va mercantilizando recursos, paisajes, objetos y prácticas culturales.

El énfasis que el texto coloca en los diversos actores que han incidido en la conversión de la cultura en una mercancía, entre los cuales se cuentan gobiernos, corporaciones multinacionales del turismo, el Banco Mundial, el Banco interamericano de Desarrollo y en particular la UNESCO, es útil para entender cómo la cultura es convertida en una base fundamental para el supuesto desarrollo sustentable. En sus distintas modalidades, desde hace tiempo este desarrollo ha sido desplazado por estudiosos que descubren el carácter devaluador de los modos de vida que conlleva.

Así, este organismo internacional apoyará un turismo sustentable que descansa en la preservación, conservación y salvaguarda del patrimonio cultural, natural e inmaterial de los sitios turísticos, cuyos lineamientos yacen en diversas convenciones. Particularmente, en la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, aprobada en 2003. De ello, explican Flores y Nava (2016), se desprenden las Listas Representativas de Patrimonio Cultural de la UNESCO, a las que gobiernos aspiran inscribir distintos bienes de los patrimonios culturales de sus naciones para ser reconocidos como ‘patrimonio de la humanidad’ y así recibir “apoyos internacionales para su conservación y gestión”. Este reconocimiento se convierte en una “herramienta de mercadotecnia y promoción” (Tymothy y Nyaupane 2006, como se citó en Flores y Nava 2016: 11). Esto hace comprensible, en parte, la espectacularización de fiestas en distintos contextos regionales en las que están empeñadas las políticas turísticas; así como los beneficios económicos que obtienen instituciones gubernamentales y empresarios con la mercantilización del patrimonio cultural.

El estudio del “Impacto del advenimiento turístico en la práctica músico-dancística del Palo Volador en el Totonacapan veracruzano de la costa”, de Héctor López de Llano (2016) integrado en la obra de Flores y Nava, aborda el significado ritual de la representación del rito del vuelo para la cultura totonaca, el valor económico para los danzantes y sus familias, la competitividad y tensiones entre los voladores de la región, así como la explotación de otros actores que rodean el turismo. En este sentido, López plantea que “el contexto turístico sí afecta o modifica la práctica en su dimensión estrictamente sonoro musical” y que “los voladores son depositarios de un profundo conocimiento de una práctica músico-dancística de tradición oral que han sabido capitalizar a su favor y adaptar a los cambios socio económicos del país” (2016: 101). Igualmente, en este caso se constata que el gobierno y sus instituciones aprovechan las políticas patrimoniales, obteniendo también “capital económico, simbólico y político”, lo cual no impide que la práctica de los voladores se “siga reconfigurando” (López 2016: 101-102).

“El canto tradicional de los comcáac, el rock y el turismo”, escrito por Otilia María Caballero Quevedo y Alejandro Aguilar Zeleny (2016), deja escuchar las voces de la tradición que se articula con la música y entra al desierto con el turismo de la década de los años sesenta. Es un interesante aporte sobre el impacto del turismo como “una forma de relación” y como un mecanismo de asimilación y resistencia (Caballero y Aguilar 2016: 104). Cantos de viejos, jóvenes, hombres y mujeres comcáac de Sonora convergen y dan continuidad a una tradición que cambia con la expansión del turismo estadounidense y nacional. Así, los autores señalan que la escenificación de la tradición de estos cantos en las calles de la capital de Sonora, el radio, los turistas en los municipios, los festivales y programas auspiciados por instituciones gubernamentales visibilizan al pueblo, originan cambios y encuentros de tradiciones musicales.

En esta región, los comcáac son uno de los pueblos del noroeste que han sobrevivido a las políticas de exterminio y a la dominación y el despojo. Este pueblo reafirma su condición como nación y su identidad continúa en la defensa de su territorio y preservación de su tradición musical, así, los comcáac “sociedad de navegantes, pescadores, cazadores y recolectores” hoy se transforma en una atracción turística (Caballero y Aguilar 2016: 106). Es así que, según los autores, “el turismo norteamericano fue determinante en otras formas de relación, comercio e intercambio, que darían auge a la cultura seri en el entorno regional” (Caballero y Aguilar 2016: 107). La fiesta de la canasta, la escultura en madera de palo fierro y los adornos hechos con materiales del entorno desértico y marino, así como fotos y cantos, han sido ofertados a viajeros y turistas, sobre todo a partir de que “la globalidad los iba alcanzando” (Caballero y Aguilar 2016: 110).

Viajando de este lejano norte al centro del país, encontramos otras tradiciones culturales que sus protagonistas pagan con tiempo y dinero. “Bailar para el turismo. La ‘Danza de los viejitos’ de Jarácuaro como artesanía” de Jorge Martínez Ayala, aborda la historia y describe esta danza con base en la documentación de:

la patrimonialización de algunas prácticas culturales indígenas, [que igualmente] sólo beneficia a los grandes hoteleros y restauranteros de la ciudad de México, Morelia y Pátzcuaro, que tienen ganancias por sus servicios, mientras que el artesano debe transformarse en un obrero que talla quinientas máscaras a la semana, y los músicos y danzantes deben repetir la danza cada media hora frente al turismo, hasta quitarle sentido (Martínez 2016: 156).

Es cierto, ya no están compelidos a emigrar a la Ciudad de México o a Estados Unidos, “¿pero realmente es ‘progreso’ atar su expresividad artística a los *souvenirs* para turistas de fin de semana a cambio de la depredación de sus bosques y la muerte de su lago?” (Martínez 2016: 156). La pregunta en sí es devastadora, y en este periodo su formulación contesta al cuestionamiento a la concepción del desarrollo y progreso de raíz decimonónica y occidental que se vuelve recurrente en los estudios antropológicos. Esto se da en la medida en que el discurso dominante pretende legitimar las grandes bondades del avance de un capitalismo por despojo en todos los rincones del territorio nacional y ámbitos de la cultura.

Justamente, cuando la *pirekua* es reconocida patrimonio de la humanidad, el Ayuntamiento de Pátzcuaro –nombrado Pueblo Mágico– “prohibió a los grupos de ‘Danza de los viejitos’ seguir presentándose en la plaza Don Vasco”, porque “dañaban las baldosas (...) que habían costado 20 millones de pesos” (Ruiz 2010, como se citó en Martínez 2016: 156). Esta acción institucional –de signo discriminatorio etario y étnico-clasista– deviene en una práctica cotidiana en los espacios turísticos en tanto que, para estas mentalidades de la burocracia, el indígena o el campesino solo es “mano de obra, colaborador o escenografía”, o bien, “destinatario de los discursos de las políticas públicas, pero nunca el sujeto y socio del beneficio económico”. Cabe recordar que “Michoacán tiene inscritos más bienes en la lista de patrimonio de la UNESCO, el centro histórico de Morelia y al santuario de la mariposa monarca; tiene ocho pueblos mágicos y ha logrado la patrimonialización de la *pirekua*, la comida tradicional *p’urhépecha* y la Noche de Muertos, 20 festivales internacionales (...)” (Martínez 2016: 157).

Pese a la inseguridad que prevalece en el estado, Michoacán recibe miles de turistas al año. Sin embargo, añade el autor:

los únicos beneficiados con esta política del ‘turismo cultural’ [que se impulsa] serán las líneas aéreas nacionales e internacionales, las agencias

de turismo, los acaparadores de ‘artesanías’ y las casas disqueras que venden World music, pero no las comunidades, como sucede con la Noche de Muertos (Martínez 2016: 159).

Una y otra vez, esto demuestra lo que Robinson describe como una “compleja y variada cadena global de servicios” (2015: 147), consecuentemente, los principales beneficios no se quedan entre los hacedores de la tradición. Termina el texto con la paráfrasis del pensamiento del Dr. Atl: “gustemos de ‘algunas’ de las obras del pueblo tal como se nos presentan en este momento, pues cambian continuamente; tiremos al lago la noción de progreso y turismo, pues la artesanía sólo ha depredado la cultura purépecha, en tanto que el arte le ha dado vitalidad y sentido a su vida” (Martínez 2016: 159-160).

En estas realidades, el poder del turismo y el turista se expresa en la continuidad y revitalización de algunas prácticas culturales, poder identificado, igualmente, en distintos destinos turísticos de las geografías nacionales. Con la particularidad de que las tradiciones no se representan de la misma manera en los contextos comunitarios y turísticos como en el espacio y el tiempo, ya que estas cambian y se adecuan al calendario de los turistas, al punto de que hay escenarios que se preparan exclusivamente para este último.

Es un hecho contundente y persistente, que las instituciones gubernamentales que se ocupan del turismo son las protagonistas de esta escenificación. Lo que ha originado, en determinadas circunstancias, una disputa por la tradición entre autoridades gubernamentales y ciudadanos que reclaman la tradición auténtica y se oponen a la mercantilización de sus tradiciones. Tal es el caso de la Fiesta de la Guelaguetza en Oaxaca, donde incluso un Comité de autenticidad –nombrado por el gobierno del estado– establece los criterios de selección de los grupos que participarán en la Fiesta y decide lo que es ‘auténtico’. Desde luego, también se montan escenarios en comunidades donde los guías llevan a turistas, y los habitantes se apresuran para portar la indumentaria ‘originaria’ y proceden a la representación de sus rituales, tradiciones musicales y dancísticas.

También es una acertada precisión metodológica de Flores y Nava plantear que “cada contexto y cada música o danza tradicional exigen un análisis específico para dar cuenta de las dinámicas culturales particulares, pero que, al mismo tiempo, permita abordar las problemáticas que comparten los músicos en estos contextos” (2016: p. 15). En este sentido, consideran que “no es lo mismo hablar de los mariachis en la plaza Garibaldi de la ciudad de México, que (...) del centro turístico Xcaret en el estado de Quintana Roo, donde se espectacularizan diariamente músicas y danzas tradicionales”; ni el caso de comunidades indígenas “donde sus músicas y danzas” pueden ser actuadas “exclusivamente para los turistas” (Flores y Nava 2016: 15).

En la introducción a su libro *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México*, Flores y Nava exponen una postura crítica acerca de la relación norte-sur en lo que concierne al turismo a partir de las preguntas de “quien *define* y cómo los destinos, los costos y el rol que debe jugar cada región geográfica en la expansión del turismo a nivel mundial” (2016: 16). No cabe duda de que se trata de una relación imprescindible para comprender el fenómeno turístico en el sur global, la cual no ha pasado desapercibida en diversos estudios.

Casi todos los trabajos citados en este capítulo aportan datos empíricos y reflexiones teórico-metodológicas sobre la relación norte-sur, los graves impactos medioambientales y socioculturales, así como los altos costos de la infraestructura turística que tienen lugar en el sur. En otras latitudes, sociólogos como Bernard Duterme (2007) analizaba con otros once investigadores de distintas geografías, la naturaleza de esta relación desigual en el libro *Turismo hoy: ganadores y perdedores*, con base en datos aportados por la ONU y otros antropólogos, demuestra las desventajas que el turismo provoca para el sur y para pueblos como los chambri –pueblo originario de Papúa Nueva Guinea para quienes el turismo y la pobreza llegaron a la par–. Todo lo anterior permite constatar que los destinos turísticos en el sur no son exclusivamente mercados de consumo, sino también de cambios y transformaciones que afectan formas de organización social, sistemas de valores, usos del suelo, procesos identitarios, condiciones y modo de vida (Flores y Nava 2016: 16).

Líneas temáticas semejantes han sido igualmente desarrolladas por otras antropologías en este siglo XXI. Particularmente, en el marco de la relación entre turismo y desarrollo, antropólogos y antropólogas del Estado español se han aproximado a los impactos económicos, físicos y socioculturales del fenómeno turístico en países y contextos de la cooperación internacional, allende a sus fronteras. En la región latinoamericana, estos antropólogos se ocupan del uso del patrimonio cultural en proyectos de turismo sostenible que impulsan agentes del desarrollo en comunidades indígenas, así como de la relación entre patrimonio, turismo, desarrollo, turismo comunitario, el papel de las ONG en destinos turísticos, entre otros aspectos.

En este nuevo milenio, aparecen números temáticos en revistas científicas y especializadas españolas, francesas, estadounidenses, latinoamericanas y mexicanas. De manera significativa, el turismo se introduce como asignatura en programas de universidades: se incrementan las investigaciones sobre el tema, se integran redes de investigadores, se debate en los congresos nacionales e internacionales y se organizan seminarios sobre Antropología y Turismo, los cuales reúnen a decenas de investigadores. Incluso hay iniciativas a nivel gubernamental que cuentan con la participación de académicos, como sucede en el Observatorio Turístico de Yucatán.

Javier Hernández Ramírez, Xerardo Pereiro Pérez y Roque Pinto (2015) en el número 13 de *PASOS. Revista de turismo y patrimonio cultural* –dedicado a dar un “Panorama de la Antropología del turismo desde el Sur”–, escribían hace diez años que no cabía duda de que el turismo ya se revelaba como un “hecho social total” en tanto que “comprende amplios dominios de la cultura” (Mauss 1979: 277) en todos los órdenes de la vida social, aunado a su expansión por el planeta.

Según su pesquisa, la producción antropológica sobre turismo se remite a la década de los años noventa en Argentina, Uruguay, España y Portugal, y en el nuevo milenio, tuvo lugar en otros países de América Latina. Según esta genealogía de la antropología del turismo, en los países citados las unidades de análisis más estudiadas eran: “el patrimonio cultural, las modalidades de desarrollo, las representaciones turísticas, el medio ambiente y las poblaciones originarias y locales receptores” (Hernández, Pereiro y Pinto 2015: 179). Además de que consideran necesario seguir profundizando en los temas que aborda dicha revista, reconocen que es preciso impulsar el estudio de “los significados del espacio turístico, las nuevas tendencias de consumo, los procesos museificación, hibridación o neomonumentalismo, las políticas y organizaciones del turismo, hasta las formas de resiliencia, gobernanza o redes de actores” (Hernández, Pereiro y Pinto 2015: 280). Sin duda, todas estas problemáticas son de especial relevancia, aunque en el sur latinoamericano, seguramente plantearíamos otras prioridades –como las que hemos puesto en evidencia en este mismo capítulo–.

En general, la antropología hecha en México sobre el turismo ha sido prolífera. Si comparamos los trabajos hechos al respecto, puede observarse un desarrollo teórico-metodológico relevante a partir de un intenso trabajo de campo que se refleja en las obras que hemos incluido. Desde luego, no debe ignorarse la producción científica de otras disciplinas; también deben reconocerse las contribuciones y especificidades contextuales de la literatura anglosajona, española y francesa.

## La razón cultural y el turismo

Los dos volúmenes de *Cultura en venta. La razón cultural en el capitalismo contemporáneo*, coordinados por Ricardo Pérez Monfort y Ana Paula de Teresa (2019, 2020) es el título de un vasto estudio interdisciplinario en el campo de la cultura. En este participaron aproximadamente veinte estudiosos de distintas disciplinas sociales, con trabajos de investigación que comprenden un amplio *spectrum* de expresiones culturales realizadas en regiones, localidades y comunidades del centro y sureste de México; ambos textos siguen una línea de análisis denominada ‘la razón cultural’.

Los dos volúmenes de *Cultura en venta* son una aportación al conocimiento de la dinámica de la cultura en el neoliberalismo de este siglo XXI, así como a la discusión teórica sobre la instrumentación de la cultura y la identidad por diversos factores sociales, entre ellos, el mismo fenómeno turístico. También constituyen una crítica profunda al neoliberalismo que hace de la cultura y la identidad un instrumento político que divide a la sociedad en tantas diferencias como convenga y sea posible. Justamente, con ello se ocultan las relaciones de desigualdad social y de explotación y se rompe el potencial colectivo de cambio y transformación. Los autores fundamentan que la razón cultural “suplanta el análisis socioeconómico y político de corte clasista” (Pérez y de Teresa 2019: 18), lo que suscita seguir reflexionando sobre el trabajo académico que se realiza en este campo.

Pérez y de Teresa (2019, 2020) afirman con diáfana claridad que el capitalismo contemporáneo se distingue, en esta etapa neoliberal, por su expansión en el planeta y en todos los espacios geográficos y socioculturales, en las esferas de la vida pública, comunitaria y familiar, las cuales antes no habían sido sometidas a la lógica de la acumulación capitalista. Como sabemos, la expansión de dicho sistema se produce por la vía del despojo, la privatización, la desregulación estatal y, en consecuencia, por “un proyecto político que aspira a dismantelar todo lo colectivo y lo social” (2019: 27) en el que prive plenamente la lógica de la competencia, amenazando así toda forma de organización colectiva, su continuidad y sobrevivencia. En suma, la denominada razón cultural transforma la cultura y la identidad cultural en un “instrumento político y de acceso a recursos”, aunque pensemos que implica a diversos actores, en realidad solo se trata de “una estrategia para ocultar y justificar las relaciones de desigualdad y explotación” (Pérez y de Teresa 2019: 89-98).

En este contexto y desde una perspectiva diacrónica, la función de la publicidad comercial se vuelve un factor fundamental para el consumo, la “reproducción de imaginarios colectivos” y la producción de “experiencias exclusivas” que se ponen en venta, particularmente en el mercado turístico (2019: 29 y 31) Además, los autores sostienen que la representación distorsionada de los productos oculta su valor de uso, ofreciendo así propiedades extraordinarias y significados que pueden crear nuevos nichos de mercado: efectivamente, nada parece escapar a la lógica de la mercancía. Tal es el caso de la oferta relacionada con un estilo o forma de vida tradicionales para “introducir relaciones mercantiles en nichos locales en los que rigen formas sociales de reciprocidad o redistribución, y en los que las empresas no aparecen buscando el lucro sino sólo como coadyuvantes, acompañantes o socios” (2019: 33).

Para estudiar la mercantilización de la cultura, Pérez y de Teresa (2019: 33) proponen abordar “la implantación de un saber mercantil en la vida cotidiana”, así como “la subordinación de la esfera cultural a los imperativos del mercado”;

en los casos del arte y el patrimonio cultural material e inmaterial, perderán autonomía al ser sujetos de la ley de la oferta y la demanda, provocando que cambien de contenido. Este fenómeno es observado por Basave y de Teresa en comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca, donde la Secretaría de turismo y la otrora Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas impulsaron la integración de la actividad artesanal en los circuitos comerciales y turísticos nacionales e internacionales, a través de talleres que fueron introduciendo un tipo de “identidad empresarial” que, inevitablemente, incide en las relaciones de reciprocidad vigentes en las comunidades (Basave y de Teresa 2019). Caso que hemos podido constatar en otros grupos volcados a la producción y venta artesanal.

Una significativa precisión se hace sobre las consecuencias que conlleva “la abstracción de

los referentes socioeconómicos”, que es la despolitización de lo público y la posibilidad de “que los trabajadores precarizados (...), pueden identificarse con las identidades culturales disponibles: étnicas, nacionales o religiosas” (Pérez y de Teresa 2019: 57). Sin negar en lo absoluto estas consecuencias, recordemos que, en determinados contextos históricos, la cultura también puede ser una poderosa fuerza capaz de formar “zonas de resistencia” y desarrollar la conciencia social y nacional del sujeto.; este viejo planteamiento anticolonialista es retomado por Devalle en los años noventa. La autora apunta que, en una “comunidad étnica” donde existen diversos intereses de grupo, unos contribuyen a “reforzar la hegemonía de las clases dominantes y del Estado”, así como las “estructuras de desigualdad”, mientras que otros actúan “como una fuerza contrahegemónica, en particular cuando la adscripción étnica y la subordinación económica y política tienden a darse en correlación” (Devalle 1992: 47).

Desde esta mirada que reconoce las contradicciones internas de comunidades, podríamos pensar que opera una razón cultural distinta a la dominante. Lo cual se explicaría porque el neoliberalismo “ataca las bases comunitarias de las identidades que se definen por su historicidad y dinamismo, al tiempo que promueve todo tipo de identificaciones que se exhiben como ‘identidades’ individualizadas, sin sustento colectivo”, como señalan Pérez y de Teresa (2019: 56). Esta distinción entre identidades es primordial no solo para complejizar el debate y entender las políticas de los gobiernos, sino también para conocer el sentido de la instrumentación de la cultura y la identidad. Así, la hipótesis que los autores formulan establece una relación entre la desigualdad extrema –originada por el modelo neoliberal– y el uso de argumentos de orden cultural.

El capítulo intitulado “De la cultura mercantil a la definición de la cultura por el mercado. Algunas consideraciones teóricas”, cierra con el abordaje de los estereotipos, su mercantilización y la razón cultural. Construcciones vinculadas a los nacionalismos y regionalismos que exhortan los Estados latinoamericanos a través de instituciones educativas y medios de comunicación y asociaciones, por lo que es preciso pensarlos insertos en la lógica del capitalismo salvaje “como productos para el consumo turístico y masivo” y con la función de ocultar “las contradicciones y miserias de la explotación capitalista” (Pérez y de Teresa 2019: 88-89). Esta explicación crucial se opone y subyace a la espectacularización de las identidades regionales oficializadas, como es la Fiesta de la Guelaguetza en Oaxaca.

Esto supone vislumbrar el significado de la pérdida de poder del Estado, así como el acceso a recursos y apoyos de los grupos en condición minoritaria por instancias nacionales y extranjeras –iglesias, ONG y organismos internacionales– como factores que “favorecen el surgimiento de las expresiones identitarias (Pérez y de Teresa 2019: 89), lo que complejiza el estudio de la dinámica de estos procesos identitarios sujetos a múltiples determinaciones. En ese marco, la afirmación de que la razón cultural se convierte “en uno de los principales argumentos que permiten acceder a financiamientos públicos y privados” (Pérez y de Teresa 2019: 89-90), adquiere otra dimensión.

El primer volumen integra 16 trabajos, en los que se incluyen múltiples expresiones culturales de comunidades indígenas y grupos sociales que se ponen “en venta”. Entre ellos podemos mencionar “Izamal y la comercialización de lo mágico”, de Ana Bella Pérez Castro, Julián Dzul Nah y Abraham Colli Tun Escorando (2019) y “Escorando los estereotipos yucateco y maya. La promoción turística audiovisual de Yucatán”, de Eugenia Iturriaga Acevedo y Francisco Fernández Repetto (2019).

Entre los seis capítulos que integran el segundo volumen, señalo “El consumo y gusto. La cultura y lo espiritual como nichos de mercado”, de Eugenia Iturriaga Acevedo y Karla Montes García (2020) situado en las lógicas del consumo de lo auténtico, propone una búsqueda estrechamente vinculada al turismo cultural. Este texto es una incursión en un campo relativamente novedoso en la antropología mexicana que se ocupa de esta nueva forma de consumo, transformada en el capitalismo contemporáneo e inscrita en la crítica al consumo masivo, fundamentalmente material, de exceso y compulsivo que produjo el capitalismo industrial fordista.

Esta nueva forma es la de un consumo de la cultura auténtica, de lo simple, de experiencias que protegen el medio ambiente o que privilegian el viaje, la comida, el placer y la felicidad: un estilo de vida próximo a la naturaleza y su cuidado, “a lo que es más significativo para la existencia” (Iturriaga y Montes 2020: 137), especificidades observadas por las autoras. El viaje, antes exclusivo de las élites,

se convertirá en una práctica de las clases medias y populares; a partir de ello, las instituciones y las empresas diversifican la oferta turística y se multiplican los nichos de mercado de la cultura y lo espiritual, un camino para marcar “distinción, identidad y buen gusto” (Iturriaga y Montes 2020: 146).

Vinculados a proyectos de investigación en las universidades, durante este período se han escrito tesis de licenciatura y posgrado que contribuyen al conocimiento de los múltiples rostros, los orígenes del fenómeno turístico y la heterogénea oferta-demanda en el mercado turístico; entre estas, esbozo aspectos de dos tesis doctorales. Marcos García de Teresa escribe “Transacciones identitarias: hongos y caballos en la Sierra Mazateca” (2019), donde expone una problemática poco estudiada en la antropología mexicana, mientras coloca el eje del estudio en las transacciones identitarias relacionadas con el reconocimiento de la multidimensionalidad de la identidad, pertenencias colectivas y su uso estratégico. En este caso, la “superposición” de lo étnico y lo nacional.

El autor analiza la relación entre turistas, shamanes y hongos, misma que estructura y describe a través del Festival de María Sabina en el contexto del “descubrimiento de los hongos” y la “autoridad científica” de los personajes que los descubren y logran gran influencia en el proceso de “construcción del shamanismo auténtico”. Continúa con una explicación de las “prácticas de cuidado de los hongos” y de su búsqueda en la sierra y tierras bajas a causa de su creciente escasez. Con base en la investigación de archivo y de terreno, constata el peso de la figura de Wasson y los antropólogos en la construcción de un destino turístico y una marca del ser mazateco: María Sabina y el ritual de los hongos alucinógenos; lo cual posiblemente se configuró por la temprana y sistemática intrusión de estos actores externos en la mercantilización del ritual de los hongos y de esta figura emblemática de la identidad mazateca (García 2019).

Por su parte, Pablo Arredondo escribe “La turistificación del pasado henequenero: el caso de la Fundación Haciendas del Mundo Maya A.C.” (2020). Esta tesis incursiona en el turismo de lujo a través del uso de múltiples recursos y técnicas de investigación antropológicas, como la observación participante, las entrevistas informales, la fotografía y el análisis de la publicidad turística estratégica en la construcción del objeto y del mercado turístico. Arredondo (2020) describe la conversión del espacio hacendario decimonónico –signado por una historia de explotación y opresión– a una hacienda-hotel para el disfrute de un turista con alta capacidad de consumo que busca “la historia, lo antiguo, lo restaurado”, y desea encontrar al otro esencializado y a la “tradicción” de su cultura. A partir de la perspectiva de Pierre Bourdieu y sus conceptos de consumo, gusto y *habitus*, el autor describe el paisaje hacendario, la arquitectura, el color marrón –clásico de haciendas y ranchos– en fin, la organización y el uso del espacio hacendario en su conjunto, así como el lugar que ocupan los diferentes actores en el escenario

en el que actúan, según el libreto de la promoción turística. La cual consiste en una autorepresentación de la hacienda-hotel a través del espacio, arquitectura, lujo, misterio, misticismo, naturaleza, exclusividad, localización, baja densidad y paisaje.

La performatividad de los trabajadores transformados en mayas de un pasado decimonónico en el que parecen representar, con riguroso apego, las imágenes estereotipadas que se ofertan al turista reproducen, explica Arredondo (2020), modos de explotación y encasillamiento renovados y estetizados con todo el glamur posible para un turista que busca ávidamente vivir experiencias únicas y pertenencias sociales e identitarias exclusivas, en este caso, el estilo de vida hacendario. En dicho escenario, la actuación de los trabajadores –quienes portan su indumentaria y desempeñan actividades de la época– incluye también sus “saberes tradicionales” y “formas de ser”, comportándose con “especial amabilidad” que se oferta al turista como otra cualidad esencial de los trabajadores mayas, sostiene el autor. Se observa entonces el proceso de turistificación del pasado henequenero y la mercantilización de la cultura, con ello la publicidad turística borra un pasado y lo reinventa –a veces bucólico– y construye un espacio turístico cercano a lo idílico, haciendo uso de múltiples estereotipos. A partir de lo anterior se constata que este tipo de turismo, como otros, se desarrollan con la ausencia de agencia de los trabajadores y las comunidades, lo que significa despojo de lo propio y expropiación de los derechos.

El Tren Maya ha suscitado un especial interés en la investigación multidisciplinaria. Esto se debe a los controvertidos impactos que ha tenido en la región, en las comunidades y en el medio ambiente, los cuales se preveían y se han ido constatando por la magnitud del proyecto en un recorrido de 1500 km. Aunado al hecho de que está atravesando un amplio territorio de enorme riqueza biológica, cultural e histórica que comprende cinco estados del sureste: Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. El Tren no solo ha merecido la atención de un sinnúmero de investigadores sociales y de las ciencias denominadas duras, sino que ha sido un deber y un compromiso de la academia crítica –estudiosa de los grandes problemas contemporáneos– acopiar y producir información que permita conocer y esclarecer sus vicisitudes y beneficios. Haciendo caso omiso de las diversas funciones que se espera que cumpla el Tren, es innegable que un objetivo fundamental es el desarrollo turístico, tal como se constata en la propia promoción que hace el INAH (2023) en su Gran guía Tren Maya, pletórica de atractivos para el turismo a lo largo de toda la ruta.

Entre los aportes de estas valiosas investigaciones de científicos y especialistas en diversas disciplinas, se encuentran pronunciamientos, estudios, debates en foros, conversatorios y talleres que difunden por todos los medios de comunicación posibles –los cuales han sido realizados desde que iniciara el megaproyecto–. Entre los más recientes sobre antropología, están los resultados obtenidos por

Giovanna Gasparello, quien desde el 2018 estudia los impactos del turismo en Quintana Roo y advierte los riesgos del Tren Maya.

Gasparello reúne, junto con otros colegas, trabajos de especialistas en obras colectivas que se han ocupado de estudiar el megaproyecto, como es el caso de *Pueblos y territorios frente al Tren Maya. Escenarios sociales, económicos y culturales* (Gasparello y Núñez 2021). Justamente, este trabajo advierte los escenarios de riesgos que, de tomarse en cuenta, podrían evitar afectaciones irreversibles. Por otra parte, el primer volumen de una obra colectiva intitulada *Territorios mayas en el Paso del Tren. Riesgos previsibles y posturas independientes sobre el Tren Maya* (Martínez, Gasparello y Díaz 2023), tiene la particularidad de publicar trabajos que iniciaron a la luz de una iniciativa de CONACYT que convocara a académicos para elaborar un prediagnóstico del Tren Maya. Señalan los coordinadores del libro que su propósito era responder las interrogantes que formularon organizaciones ciudadanas, pueblos indígenas y académicos ante la falta de información sobre el proyecto:

¿Qué tipo de desarrollo promovería el Tren Maya? ¿Qué posibles riesgos y escenarios se podrían esperar? ¿Qué tipos de impactos? ¿Son previsibles? ¿Se pueden atenuar? ¿Cuáles podrían ser las medidas de mitigación de tales impactos? ¿Cuáles serían los medios para ser consultados, consultar, participar y manifestarse, que tendrían los habitantes de las regiones afectadas ante los cambios esperados?, sobre todo, ¿Qué tipo de beneficios tendrían los pueblos indígenas, las comunidades campesinas, las ciudades y los estados del sureste de México? (Martínez, Gasparello y Díaz 2023: 14).

Los autores señalan que su propósito es contestar estas preguntas para abrir un espacio crítico sustentado en la información y en datos que estimulen la discusión, y así conformar una base fundamental para la toma de decisiones que permita emprender acciones a favor o en contra del Tren Maya. A partir de esta investigación, lo que se busca es “contribuir a generar estrategias para fortalecer alternativas positivas de vida que proponen quienes habitan estos territorios, disminuir riesgos y vulnerabilidades, así como ralentizar procesos de degradación socioambiental” (Martínez, Gasparello y Díaz 2023: 15-21).

## Una última nota

El contexto sociopolítico en el que surgen los estudios expuestos está signado por las políticas promovidas desde los años setenta. Desde entonces, los gobiernos que se suceden van imponiendo un modelo de turismo que tiene impactos socioambientales y en los procesos identitarios. Consecuentemente, se han

producido decenas de investigaciones que abordan diversas regiones, ciudades, comunidades y poblaciones en el sureste y noroeste de México, confrontadas por los propios sujetos que devienen anfitriones sin ser consultados ni ser partícipes de las decisiones, ganancias y beneficios que reporta esta actividad turística, con excepción de las iniciativas propias en el ámbito comunitario. A estas comunidades no siempre les es ajeno que estos impactos obedecen a procesos de cambio que se enmarcan en un contexto geopolítico de poderes transnacionales, nacionales, regionales, locales y de avance del capitalismo en todos los rincones del planeta.

Particularmente, se observan ciertas constantes en el conjunto de los trabajos relacionadas con los procesos de expropiación y despojo, así como las acciones en defensa de los derechos y bienes comunitarios. En el caso del ecoturismo, prevalece una perspectiva crítica que encuentra sus límites y propósitos subyacentes en varias investigaciones llevadas a cabo en distintas regiones.

En esta primera reflexión sobre las problemáticas investigadas por las antropologías hechas en México sobre el turismo, se deja ver cómo este constituye un objeto de estudio que está siendo analizado en su complejidad y en relación con otros procesos de cambio derivados de la lógica del capitalismo y, en particular, de la mercantilización de la cultura.

## Referencias bibliográficas

- Acevedo, Víctor. 2016. "De tinkules, zacatones y flautas de barro. La recreación de la música prehispánica en el ámbito hotelero de Cancún". En: Georgina Flores y Fernando Nava (comps.), *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México*. pp.165-184. México: IIS-UNAM.
- Arredondo, Pablo. 2020. "La turistificación del pasado henequenero: el caso de la Fundación Haciendas del Mundo Maya A.C." Tesis de maestría. UAM Iztapalapa. Ciudad de México.
- Basave, Claudio y de Teresa, Ana. 2019. "El ecoturismo como estrategia de desarrollo rural en la región chinanteca de Oaxaca. Tres estudios de caso en el municipio de Valle Nacional". En: Ricardo Pérez y Ana de Teresa (coords.), *Cultura en venta: claves de la razón cultural en el capitalismo contemporáneo*. vol. I. pp. 27-113. México: Penguin Random House.
- Caballero, Otila y Aguilar, Alejandro. 2016. "El canto tradicional de los comcáac, el rock y el turismo". En: Georgina Flores y Fernando Nava (comps.), *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México*. pp. 103-135. México: IIS-UNAM.

- Castellanos, Alicia. 2008. "Turismo, identidades y exclusión. Una mirada desde Oaxaca". En: Alicia Castellanos y Antonio Machuca (comps.), *Turismo, identidades y exclusión*. pp. 143-181. México: UAM I-Casa Juan Pablos.
- \_\_\_\_\_. 2000. "Informe sobre los avances de investigación del Diagnóstico sobre el racismo hacia los pueblos indígenas en México". Ponencia presentada en el I Congreso de responsables de Proyectos de Investigación en Ciencias Sociales, organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en la ciudad de Oaxaca.
- Castellanos, Alicia (coord.). 2002. *Imágenes del racismo en México*. México: Plaza y Valdez-UAM I.
- Castellanos, Alicia y Machuca, Antonio (coords.). 2012. *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*. México: Plaza y Valdez-UAM I.
- \_\_\_\_\_. 2008. *Turismo, identidades y exclusión*. México: UAM I-Casa Juan Pablos.
- Castellanos, Alicia y París, Dolores. 2002. "Emigración, Identidad y Exclusión socioétnica y regional en la ciudad de Cancún". En: Carlos Vladimir (ed.), *Etnopolíticas y racismo. Conflictividad y desafíos interculturales en América Latina*. pp. 289-308. Bogotá: UNAL.
- Coronado, Rodolfo. 2008. "Turismo y patrimonio de un pueblo de pescadores: Mexcatitlán de Uribe, Nayarit". En: Alicia Castellanos y Antonio Machuca (comps.), *Turismo, identidades y exclusión*. pp. 213-253. México: UAM I-Casa Juan Pablos.
- Defensamx. 01 de octubre de 2021. *Nuestras Raíces. Estado de México: antiguos y nuevos defensores de la patria* [video]. YouTube. <https://youtu.be/m-CHp4B0ctE?si=QJwRmb5FJzXHVCYk>
- Devalle, Susana (comp.) 2000. *Poder y cultura de la violencia*. Ciudad de México: Colmex.
- Devalle, Susana. 1992. La etnicidad y sus representaciones: ¿juego de espejos? *Estudios sociológicos*. 10(28): 31-52.
- Díaz-Andreu, Margarita. 2014. Turismo y arqueología. Una mirada histórica a una relación silenciada. *Anales de antropología*. 48(II): 9-39.
- Duterme, Bernard. 2007. *Turismo hoy: ganadores y perdedores*. Madrid: Editorial popular.
- Fernández, Jorge y Gasparello, Giovanna. 27 de agosto de 2023. SEDENA en Calakmul: ¿hotel o base militar? *Los Ángeles Press*. <https://losangelespress.org/investigaciones/2023/aug/28/sedena-en-calakmul-hotel-o-base-militar-6331.html>
- Flores, Georgina y Nava, Fernando (comps.). 2016. *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México*. Ciudad de México: UNAM.
- Franco, Iván. 2012. "La región Golfo de México-península de Yucatán y el Caribe: recursos estratégicos, capitales turísticos y fronteras militares". En: Alicia Castellanos y Antonio Machuca (coords.), *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*. pp. 173-200. México: Plaza y Valdez-UAM I.
- García, Marcos. 2019. "Transacciones identitarias: hongos y caballos en la Sierra Mazateca". Tesis doctoral. UAM Iztapalapa. Ciudad de México.

- Gasparello, Giovanna. 2023a. "Apuntes sobre turismo y mercantilización de la cultura y los territorios mayas". En: Eduardo Martínez, Giovanna Gasparello y Miguel Díaz (coords.), *Territorios mayas en el Paso del Tren. Riesgos previsibles y posturas independientes sobre el Tren Maya*. vol. I. pp. 71-94. México: Bajo tierra-Colectivo Popol Wuj-Caminantes-Articulación Yucatán-Sur Verde-OMT.
- \_\_\_\_\_. 2023b. "El Tren Maya y las violencias del desarrollo: escenarios de vulnerabilidad y horizontes de resistencia". En: Nayar López (coord.), *Parámetros de la crisis societal en el Gran Caribe*. pp. 183-218. México: UNAM-Plaza y Valdez.
- \_\_\_\_\_. 2021. "Turismo, economías ilegales y violencias en Quintana Roo. Evidencias, tendencias y riesgos del megaproyecto 'Tren Maya'". En: Giovanna Gasparello y Violeta Núñez (coords.), *Pueblos y territorios frente al Tren Maya. Escenarios sociales, económicos y culturales*. pp. 149-210. Oaxaca: SNPICD-INAH.
- \_\_\_\_\_. 2020. *¡Que no te lleve el Tren! Regiones indígenas en contra del Tren Maya*. Ciudad de México: Pez en el Árbol.
- Gasparello, Giovanna y Núñez, Violeta (coords.). 2021. *Pueblos y territorios frente al Tren Maya. Escenarios sociales, económicos y culturales*. Oaxaca: SNPICD-INAH.
- Guzmán, Mauricio. 2008. "Programa regional de desarrollo turístico de la huasteca potosina: un análisis desde la perspectiva sociocultural". En: Alicia Castellanos y Antonio Machuca (comps.), *Turismo, identidades y exclusión*. pp. 183-212. México: UAM I-Casa Juan Pablos.
- Héau, Catherine. 2013. "Bahías de Huatulco: las múltiples facetas sociales de un desarrollo turístico". En: Cristina Oehmichen (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. pp. 139-191. México: IIA-UNAM.
- Hernández, Javier, Pereiro, Xerardo y Pinto, Roque. 2015. Panorama de la antropología del turismo desde el Sur. *PASOS*. 13(2): 277-281.
- Hirai, Shinji. 2013. "Retorno a Aztlán en vacaciones: hacia una nueva conceptualización de la movilidad de regreso de migrantes mexicanos". En: Cristina Oehmichen, *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. pp. 73-110. México: IIA-UNAM.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). 2023. *Gran guía Tren Maya*. México: Gobierno de México. <https://www.trenmaya.gob.mx/images/granguaiinah.pdf>
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM I). s. f. Programas del seminario Antropología y Turismo INAH-UAM I. Ciclos 2009-2010 y 2011-2012.
- Iturriaga, Eugenia y Fernández, Francisco. 2019. "Escorando los estereotipos yucateco y maya. La promoción turística audiovisual de Yucatán". En: Ricardo Pérez y Ana de Teresa (coords.), *Cultura en venta: claves de*

- la razón cultural en el capitalismo contemporáneo*. vol. I. pp. 489-519. México: Penguin Random House.
- Iturriaga, Eugenia y Montes, Karla. 2020. "Consumo y gusto. La cultura y lo espiritual como nichos de mercado". En: Ricardo Pérez y Ana de Teresa (coords.), *Cultura en venta: claves de la razón cultural en el capitalismo contemporáneo*. Vol. II. pp. 135-161. México: Penguin Random House.
- Krotz, Esteban. 1991. Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico. *Alteridades*. 1(1): 50-57.
- López, Ángeles y Marín, Gustavo. 2012. "Ecoturismo, desarrollo y sustentabilidad: un recorrido por senderos interpretativos de poder, mercado y simulacro". En: Alicia Castellanos y Antonio Machuca (coords.), *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*. pp. 201-233. México: Plaza y Valdez-UAM I.
- López, Héctor. 2016. "Impacto del advenimiento turístico en la práctica músico-dancística del palo volador en el Totonacapan veracruzano de la costa". En: Georgina Flores y Fernando Nava (comps.), *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México*. pp. 69-102. México: UNAM.
- López, José, Madrigal, Yalo y Sánchez, José. 2019. "Las políticas federales y estatales del patrimonio cultural en el manejo de los sitios arqueológicos. Teotihuacán y Cholula". En: *El quehacer y compromiso social del INAH en el contexto nacional. 80 años contruidos por sus trabajadores*. pp. 333-349. México: Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH.
- Machuca, Antonio. 2008. "Estrategias turísticas y procesos de segregación socio territorial en regiones indígenas". En: Alicia Castellanos y Antonio Machuca (coords.), *Turismo, identidades y exclusión*. pp. 51-96. México: Plaza y Valdez-UAM I.
- Marín, Gustavo. 2015. Turismo: espacios y culturas en transformación. Presentación. *Desacatos*. (47): 6-15.
- \_\_\_\_\_. 2008. "Territorio de Resistencia, integración mercantil y producción del espacio turístico en Quintana Roo: trayectorias y transformaciones del mundo maya". En: Alicia Castellanos y Antonio Machuca (coords.), *Turismo, identidades y exclusión*. pp. 97-141. México: Plaza y Valdez-UAM I.
- Martínez, Eduardo, Gasparello, Giovanna y Díaz, Miguel (coords.). 2023. *Territorios mayas en el Paso del Tren. Riesgos previsibles y posturas independientes sobre el Tren Maya*. Vol. I. México: Bajo Tierra Ediciones.
- Martínez, Jorge. 2016. "Bailar para el turismo. La 'Danza de los viejitos' de Jarácuaro como artesanía". En: Georgina Flores y Fernando Nava (comps.), *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México*. pp.139-164. México: UNAM.
- Martínez, Mónica. 2015. Una mirada sobre la turistificación de la antropología del desarrollo en el Estado español. *PASOS*. 13(2): 347-358.
- Mauss, Marcel. 1979. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.

- Mejía, Elizabeth. 2019. "Promoción turística desde el olvido". En: *El quehacer y compromiso social del INAH en el contexto nacional, 80 años construidos por sus trabajadores*. pp. 379-386. México: Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH.
- Oehmichen, Cristina. 2013a. "Una mirada antropológica al fenómeno del turismo". En: Cristina Oehmichen (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. pp. 441-487. México: IIA-UNAM.
- Oehmichen, Cristina (ed.). 2013b. *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. México: IIA-UNAM.
- Pérez, Ana, Dzul, Julián y Collí, Abraham. 2019. "Izamal y la comercialización de lo mágico". En: Ricardo Pérez y Ana de Teresa (coords.), *Cultura en venta: claves de la razón cultural en el capitalismo contemporáneo*. vol. I. pp. 441-487. México: Penguin Random House.
- Pérez, Ricardo y de Teresa, Ana. 2019. "De la cultura mercantil a la definición de la cultura de mercado". En: Ricardo Pérez y Ana de Teresa (coords.), *Cultura en venta: claves de la razón cultural en el capitalismo contemporáneo*. vol. I. pp. 27-113. México: Penguin Random House.
- Pérez, Ricardo y de Teresa, Ana (coords.). 2020. *Cultura en venta: claves de la razón cultural en el capitalismo contemporáneo*. Vol. II. México: Penguin Random House.
- \_\_\_\_\_. 2019. *Cultura en venta: claves de la razón cultural en el capitalismo contemporáneo*. Vol. I. México: Penguin Random House.
- Presidencia de la República. 2001. *Mensaje del presidente de la República, Vicente Fox, desde el Auditorio Nacional el 1° de diciembre de 2000*. México: Presidencia de la República-Coordinación general de comunicación social-Coordinación general de opinión pública e imagen.
- Robinson, William. 2015. *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*. México: Siglo XXI.
- Salazar, Ana. 2013. "Dinámicas sociopolíticas del turismo internacional y las segundas residencias en la Riviera Nayarit". En: Cristina Oehmichen (comp.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. pp. 111-138. México: IIA-UNAM.
- Valenzuela, Ernesto y Coll-Hurtado, Atlántida. 2014. La construcción y evolución del espacio turístico de Acapulco (México). *Anales de geografía*. 30(1): 163-190.
- Villalobos, César. 2014. Arqueología mexicana en guías de turistas. *Anales de antropología*. 48(II): 41-74.
- Zúñiga, Federico. 2016. "Patrimonio cultural, etnicidad y turismo. Procesos de patrimonialización, turistificación y mercantilización en el Totonacapan veracruzano". Tesis doctoral. UNAM. Ciudad de México.
- Zurita, Juan y Villalobos, César. 2014. El turismo en la biblioteca Juan Comas del IIA-UNAM. *Anales de antropología*. 48(2): 213-218.

# Patrimonio, memoria y turismo: el Museo de la Guerra de Castas entre los mayas de Tihosuco

CONSEPCIÓN ESCALONA HERNÁNDEZ<sup>1</sup>

## Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar la relación entre turismo, memoria y procesos de patrimonialización. Para ello, acudo a la experiencia del Museo de la Guerra de Castas localizado en Tihosuco, comunidad rural de la región maya de Quintana Roo. Dicho museo ha sido crucial en el proceso de reconstrucción de la memoria histórica, la patrimonialización de la cultura y el desarrollo del turismo comunitario gestado en las últimas dos décadas. Este se ha convertido en un “lugar de memoria”, de acuerdo con la definición del historiador francés Pierre Nora (2008), según quien, un lugar de memoria es aquel donde se ancla, se condensa y se expresa el capital de la memoria colectiva.

La memoria puede ser vista como una narrativa que otorga un sentido de identidad comunitaria; a partir de ella se definen las fronteras entre propios y extraños según el reconocimiento de una historia y un pasado compartido. El museo como parte de la memoria colectiva, ha vivido un proceso de patrimonialización, entendiéndolo por ello un trabajo intersubjetivo a través del cual se eligen y negocian elementos de la cultura, a los que se les asignan cualidades y propiedades para ser consagrados como patrimonio.

Parto de considerar que las memorias se anclan en experiencias y marcos institucionales. Con sus recuerdos, silencios y olvidos, las memorias siempre son plurales (Jelin 2022), según los sujetos sociales que intervienen en la significación de los lugares y acontecimientos que se recuperan y actualizan en una narrativa colectiva. El concepto de memoria me sirve de punto de partida para reflexionar

---

1 Universidad del Caribe. Agradezco al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Universidad Nacional Autónoma de México por el apoyo otorgado a través del proyecto IN302124 “Trabajo inmaterial y empleos atípicos en el mundo del turismo en Cancún y Ciudad de México”.

sobre el significado que tiene la Guerra de Castas para los mayas de la comunidad maya de Tihosuco.

El Museo de la Guerra de Castas fue creado en la década de 1990 por el gobierno del estado de Quintana Roo, en un territorio que se distingue por haber sido cuna de un levantamiento armado de resistencia de los mayas contra la explotación de los hacendados españoles y sus descendientes, que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX. En la actualidad, la población de Tihosuco se ha apropiado del museo y lo ha convertido en un recinto de encuentro entre jóvenes, niños y adultos de la localidad para compartir narrativas y conocimientos relacionados con la memoria de la Guerra de Castas.

En este escrito analizo la creación del museo y los significados que tiene para la población de Tihosuco. Junto con ello, reflexiono sobre la manera en que dicho museo ha influido en la (re)construcción de la memoria histórica relacionada con la Guerra de Castas. Empleo la metodología hermenéutica de investigación cualitativa para conocer los significados que tiene dicho museo para los hombres y mujeres involucrados en la re-construcción de la memoria histórica que participan en la creación y funcionamiento del Museo de la Guerra de Castas. El trabajo etnográfico involucra la observación participante, entrevistas formales e informales, así como recorridos por el Museo de la Guerra de Castas y por las calles del pueblo. Esta información se complementa con los datos obtenidos en el desarrollo del proyecto de investigación de mi tesis de doctorado en Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México y con las visitas al Museo de la Guerra de Castas que se han llevado a cabo entre 2018 y 2024. Se utilizan pseudónimos para cuidar el anonimato de las personas entrevistadas.

## **La Guerra de Castas: Guerra Social Maya, luchas y batallas**

La historia de la Guerra de Castas está presente entre la población maya de Quintana Roo. Por una parte, se encuentra la historia oficial de esta guerra escrita por historiadores, por otro lado, existe un discurso alternativo y complementario contado por los descendientes de quienes lucharon en la guerra. Tanto la historia oficial como las narrativas se incluyen en el proceso de patrimonialización en Tihosuco y, paulatinamente, formaron parte de los atractivos turísticos en la región. A continuación, se explica qué se entiende por Guerra de Castas o Guerra Social Maya; también se plantean los significados de las luchas y las batallas para quienes se asumen como herederos de la población que peleó durante la lucha armada.

El levantamiento social que tuvo lugar en la península de Yucatán en el siglo XIX fue denominado Guerra de Castas por los historiadores decimonónicos (Careaga 1998). Nelson Reed, con el título de su libro, *La Guerra de Castas de Yucatán*,

le dio una mayor trascendencia a esa denominación. Reed (2007) destacó la estratificación social, las desigualdades sociales, las inequidades económicas, las injusticias y los abusos que cometían los *dzuloob* –extranjeros– hacia la población maya. Por su parte, Sullivan (1991) señala que se trató de una guerra de exterminio distinguida porque los soldados destrozaban los campos de cultivo de maíz. Por tanto, el ejército mexicano sitió a los mayas a través del hambre.

Careaga (1998) afirma que el término Guerra de Castas, se derivó del enfrentamiento racial entre indígenas mayas y yucatecos blancos. No obstante, la autora señala que la contienda se distinguió por la heterogeneidad de los grupos que lucharon. Al respecto, plantea lo siguiente:

Lo cierto es que del lado maya peleaban tanto mayas como mestizos y blancos, muchos de ellos desertores de las filas del ejército yucateco. Del lado de Yucatán peleaban la guardia nacional yucateca, soldados mexicanos, mayas hidalgos y, en un momento dado, casi mil voluntarios norteamericanos. En cuanto a los aliados, no podemos hablar solamente de los ingleses de Belice, sino también de yucatecos que, habiendo huido de sus poblaciones a la vecina colonia, a causa de los ataques mayas, [se dedicaron] a la venta de armas y municiones a esos mismos mayas que los habían obligado a huir de Yucatán (Careaga 1998: 20).

De acuerdo con esta autora, las causas de la guerra fueron económicas y políticas, además del factor étnico. Explica que en diferentes estudios también ha sido llamada “guerra social” porque sus analistas atribuyen las causas a motivos socioeconómicos.

Este tema merece una mayor discusión. Macías (2017) expone que el levantamiento de 1847 podría ser conceptualizado como un “hecho social total” en el que todos los grupos sociales se involucraron: los mayas y los mestizos se oponían a los hacendados y estos eran respaldados por el ejército mexicano. Asimismo, el autor explica que durante el levantamiento armado de la población maya hubo al menos tres grupos que han sido denominados con diferentes acepciones: los mayas pacificados de Kantunilkín y del sur de Campeche; los mayas pacíficos de Yucatán –quienes también formaban parte de la servidumbre de las familias españolas y se oponían a la lucha armada–; los mayas ubicados en la zona oriente de Yucatán –que iniciaron y mantuvieron el levantamiento armado de 1847– y el grupo de los mestizos que se unió al grupo de los mayas durante el proceso de la guerra.

Estos grupos se distinguieron por implementar diferentes maneras de confrontar al gobierno y a los hacendados en defensa de las tierras de uso comunal y de su libertad, así como en la lucha por su identidad y su sentido de pertenencia

en relación con su territorio. “Así, a partir de diversos escenarios y estrategias, de manera implícita los indígenas pacíficos, pacificados, y sublevados confluyeron en la conformación de un frente opositor al proyecto liberal agrario” (Macías 2017: 12).

## Las luchas y batallas

La guerra fue una lucha de resistencia ante la expansión de las haciendas, el acaparamiento de las tierras y la privación de la libertad de la población maya. Hoy en día, en la asamblea general en Tihosuco “cuando se discute el tema de las tierras, las personas mayores mencionan a Jacinto Pat, quien encabezó la lucha por la libertad de los mayas, y por la recuperación de sus tierras que estaban en manos de los hacendados”.<sup>2</sup>

Los descendientes de quienes vivieron la guerra han dejado su legado. Los hombres y las mujeres mayas nombran de diferentes formas la lucha de los mayas de 1847. Entre la población mayor –que se autoreconoce como heredera de quienes sobrevivieron a la guerra– la identifican como “revolución, luchas y batallas” y se refieren a esta como “luchi”. A su vez, los hijos y los nietos reconocen a las personas mayores como descendientes de los mayas que lucharon en la guerra: en sus recuerdos están presentes las batallas que enfrentaron sus antecesores tanto en el frente de combate como ante el hambre, la escasez de agua, las enfermedades y los desplazamientos en la selva para huir de las batallas. Particularmente, durante la guerra las familias huían a la selva. La señora M.C. (†) en una entrevista platicó las narraciones de su abuelita:

mi abuelita nos contaba que su abuelita lloraba y les decía que durante la guerra no había maíz, por lo que recogían las semillas del árbol de ramón y con eso hacían tortillas, no había ropa, no le ponía sal a la comida. Comían algo dulce cuando encontraban las abejas meliponas y recogían la miel. Los niños morían de hambre.<sup>3</sup>

Como ha sido mencionado, el grupo de habitantes de Tihosuco utiliza los términos ‘Guerra de Castas’ y ‘Guerra social maya’. Específicamente, son personas que están en contacto con la actividad turística: son guías en el museo, participan en proyectos de turismo, son promotores culturales o han sido entrevistadas sobre el tema; asimismo, se distinguen por difundir las memorias y los conocimientos acerca de la Guerra de Castas. Los guías de Tihosuco identifican y emplean ambos términos –Guerra de Castas y Guerra Social Maya– de manera indistinta al transmitir la información hacia los visitantes o turistas. Sin embargo, cuando

2 Entrevista, A. P. 50 años de edad. Tihosuco, Quintana Roo, 13 de julio del 2022.

3 Entrevista, M. C. 65 años de edad. Tihosuco, Quintana Roo, 20 de febrero del 2022.

los mismos guías y promotores culturales y turísticos de Tihosuco se comunican con las personas mayores del pueblo, utilizan los términos 'lucha' y 'batallas' para facilitar la comunicación.

El término Guerra de Castas se ha difundido ampliamente a través del Museo Guerra de Castas que se estableció en Tihosuco en 1993. En el museo, los guías transmiten el mensaje a favor de la libertad y reconocen la valentía de los antepasados mayas que lucharon en la guerra. También conocen la historia profundamente gracias a la relación que tienen con las personas mayores, de quienes reciben la información a través de sus narraciones.

Por otra parte, el 30 de julio de cada año se conmemora el inicio de la Guerra Social Maya con eventos cívicos, educativos, culturales y políticos en los que se involucran la población de Tihosuco, los representantes de los proyectos turísticos y las autoridades locales, municipales y estatales. Durante los eventos conmemorativos del aniversario de la Guerra de Castas se exhiben obras de teatro con el tema de la guerra, se presentan danzas y se llevan a cabo recorridos en el Museo Guerra de Castas. Asimismo, invitan como conferencistas a estudiosos de diversas universidades –nacionales e internacionales– que abordan la cultura maya y la guerra que hemos señalado.

Si bien estas son actividades culturales, también tienen un tinte político. Las autoridades federales, estatales y municipales entregan obras, se toman fotografías, emiten discursos y tratan de demostrar su trabajo a favor de la población maya. Además, los mandatarios locales resaltan la lucha por la libertad en sus disertaciones –afirmando que continúa hasta el presente–. Asimismo, invitan a los jóvenes a continuar preparándose, y con ello, a extender su liderazgo en la comunidad de Tihosuco. Por su parte, los líderes de la localidad –entre ellos maestros de primaria– transmiten mensajes a favor de la libertad y reconocen la valentía de los antepasados mayas que lucharon en la Guerra de Castas.

A continuación, se describe el contexto territorial en el que se patrimonializa la cultura material e inmaterial, así como la historia de la Guerra de Castas. Para ello se lleva a cabo la descripción de la localidad de Tihosuco.

## **Tihosuco, Quintana Roo**

Tihosuco se ubica en el municipio de Felipe Carrillo Puerto en el centro de Quintana Roo, localizado en la región poniente del estado y al oriente de Yucatán. Se encuentra a cinco kilómetros de los límites con el estado de Yucatán. Colinda al norte con la localidad de Tepich y al sur con X-Cabil, al oeste con los linderos del estado de Yucatán y al este con las localidades Melchor Ocampo y San Felipe

Berriozábal. La población de Tihosuco es de 5228 habitantes: 2595 son mujeres y 2633 son hombres. 3788 habitantes tienen 3 años o más y hablan la lengua maya, de los cuales 3533 son bilingües; de acuerdo con estos datos, Tihosuco tiene un 74.4% de maya hablantes (INEGI 2020).

De acuerdo con Brito (1981, como se citó en Vallarta 1985: 46), Tihosuco –al traducirse de la lengua maya al castellano– significa ‘lugar de los cinco montones o pueblos’. La autora explica que *Ti* significa ‘lugar de’; *ho* es igual a cinco, y *tzcoob* expresa montones o pueblos. Otro posible significado de Tihosuco podría ser “cinco grupos de poblaciones. Por su parte, Moo *et al.* (1987: 13) señalan que Tihosuco “se llamaba Jotsuk *jó*, quiere decir cabeza o cabecera, *tzuc*, significa estómago. Jotsuk, es el nombre que recibió porque era un pueblo importante. Tihosuco, también significa cinco grupos de poblaciones. Aquí había pequeños grupos que fueron creciendo...”.

Tihosuco se ubica en un territorio que –antes de la llegada de los españoles– fue el señorío de Cochuah. Este se distinguía por la fertilidad de sus tierras y por la abundancia de alimentos para su población. En la relación del encomendero Antonio Méndez, escrita en 1579, se describió la provincia de Cochuah como sana:

porque todos los pueblos que allí están son asientos sanos y tierra abundosa y fértil, tienen sus crianzas de gallinas y puercos y son indios granjeros; tienen sus labranzas de maíz y frijoles y nunca tienen hambre, porque el nombre de la misma provincia se llama Cochoah [Cochuah], que quiere decir en nuestra lengua castellana nuestra comida de pan, que el entendimiento de ellos es que dicen provincia harta que no se ha visto en necesidad (Méndez 1579, como se citó en De la Garza e Izquierdo 1983: 198).

En la relación de Antonio Méndez se describió que la orden religiosa de los franciscanos–construyó un convento y una iglesia en el señorío de Cochoah –Cochuah–. Por consiguiente, los habitantes de los asentamientos cercanos fueron removidos al pueblo donde se ubicaba la iglesia. Además, Tihosuco se distinguió por ser un señorío en el que los mayas cultivaban la tierra, producían miel y criaban aves domésticas: “fue un centro de gran productividad. Aquí los mayas, hombres muy laboriosos tejían mantas de algodón, criaban pavos y gallinas, tenían grandes colmenas kolekab y en sus campos cultivaban el maíz, el frijol, la calabaza...” (Moo *et al.* 1987: 15).

### *El ejido y la tenencia de la tierra*

Tihosuco es una alcaldía<sup>4</sup> que depende del municipio de Felipe Carrillo Puerto. La figura jurídica de Tihosuco es el ejido y tiene un núcleo agrario de propiedad social de la tierra. Tihosuco ha rechazado su ingreso al Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos, debido a que representa para ellos una vía para la división del ejido y la enajenación de sus tierras. Sin embargo, según el expediente que obra en el Registro Agrario Nacional (RAN), en el año 2005 Tihosuco fue inscrito en dicho programa, no obstante que las tierras continúan usufructuándose a través de los derechos ejidales.

### *Ocupación de la población*

Los integrantes de los hogares rurales de los pueblos mayas de Quintana Roo se dedican a diferentes actividades para complementar sus ingresos. Carton de Grammont (2009) plantea que la “compleja combinación entre actividad agropecuaria y asalariada, ocasionalmente con pequeños negocios y oficios propios, se conoce como pluriactividad campesina” (de Grammont 2009: 274). La producción agrícola para el autoconsumo se suma a los ingresos que la población obtiene al autoemplearse en actividades no agrícolas y con el trabajo remunerado fuera y dentro de sus localidades.

En Tihosuco los campesinos proveen al hogar los productos que cosechan en la milpa, también venden la miel que obtienen de la apicultura y los frutos que cultivan –entre ellos la pitahaya–. Las mujeres consiguen recursos por la elaboración y la comercialización de servilletas y prendas de vestir bordadas o pintadas. En algunos casos, preparan y venden alimentos y dulces de frutas o tubérculos de temporada; también elaboran jabones y champús con extractos de plantas medicinales. Los hombres hacen artesanías –como jícaras de madera u objetos de piedra tallada–. Otra fuente de ingresos en la localidad es brindar servicio de transporte en mototaxis. Asimismo, se dedican al comercio formal e informal.

Además de las ocupaciones mencionadas, una parte de la población de Tihosuco trabaja en las principales ciudades turísticas de Quintana Roo: Cancún, Playa del Carmen y Tulum. Los hombres y las mujeres jóvenes y de mediana edad se emplean en la hotelería, comercio, parques temáticos, en las obras de construcción

---

4 Según el artículo 20 de la Ley de los municipios del estado de Quintana Roo, las alcaldías “son órganos descentralizados, auxiliares de la Administración Pública Municipal, que dependerán directamente del Ayuntamiento, con las facultades y atribuciones que les sean concedidas en el ámbito de su jurisdicción y con el presupuesto que el propio Ayuntamiento le señale, en los términos que establece la presente Ley” (Gobierno de Quintana Roo 2022: 7).

de edificios y hoteles, en la conducción de taxis, entre otros rubros. Las becas y los programas del Bienestar establecidos por el actual gobierno de la República también son ingresos importantes en los hogares de Tihosuco.

Los proyectos de turismo al interior de Tihosuco son otra fuente de recursos. Surgieron a partir de la creación del Museo Guerra de Castas en la década de 1990 y en estos se ofrecen como experiencias turísticas la historia de la Guerra de Castas, el conocimiento de la cultura viva local, así como el recorrido por sus monumentos históricos y por la selva.

## Patrimonio cultural y patrimonialización

En el siglo XX la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) creó las convenciones internacionales con el objetivo de que los diferentes países del mundo se sumaran a la protección y salvaguardia de los bienes culturales. La preocupación por el patrimonio cultural tuvo como antecedente los impactos causados a las edificaciones de Europa durante las dos guerras mundiales. No es casualidad que en 1954 se emitiera la Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado, para la preservación del patrimonio en los países involucrados en las guerras. En esta convención se incluyó una definición de los bienes culturales, entendidos como:

los bienes, muebles o inmuebles, que tengan una gran importancia para el patrimonio cultural de los pueblos, tales como los monumentos de arquitectura, de arte o de historia, religiosos o seculares, los campos arqueológicos, los grupos de construcciones que por su conjunto ofrezcan un gran interés histórico o artístico, las obras de arte, manuscritos, libros y otros objetos de interés histórico, artístico o arqueológico, así como las colecciones científicas y las colecciones importantes de libros, de archivos o de reproducciones de los bienes antes definidos (UNESCO 1954: 8).

Con esta Convención se empezó a construir un andamiaje conceptual que sustentó la creación de las posteriores convenciones internacionales; en estas se incluyeron las diferentes acepciones de patrimonio que hoy en día son conocidas. Entre ellas podemos destacar el concepto de ‘patrimonio cultural’ –ya sea material o inmaterial– y el de ‘patrimonio natural’.

En el año 1972 la UNESCO publicó la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. En su artículo primero se incluyó el concepto de patrimonio cultural, el cual refiere a los monumentos arqueológicos, históricos y artísticos con valor estético, histórico y antropológico relevante, que además se

caracterizan por su autenticidad y por tener un valor universal excepcional –por ello son considerados patrimonio de la humanidad–. El concepto de patrimonio cultural fue construido desde la esfera internacional para su aplicación por parte de los países que se adhieren a la convención.

El término patrimonio cultural ha sido estudiado en las ciencias sociales a partir de distintos enfoques. Según Cottom (2001), esta definición tiene sus orígenes en el derecho romano pues refirió a la propiedad del padre de familia. No obstante, en el derecho contemporáneo el concepto se reformuló y el patrimonio se definió como “el conjunto de bienes de toda naturaleza, muebles e inmuebles que corresponden a una persona” (Cottom 2001: 84). Por otra parte, en el diálogo académico la definición del patrimonio cultural va más allá de la conceptualización referida a los monumentos materiales, arqueológicos, artísticos e históricos. Pérez (2004: 12) destaca que el patrimonio cultural es “una construcción social y ningún objeto o bien cultural tiene por sí mismo ese carácter”.

La definición de qué bienes son o no patrimonio cultural está mediada por decisiones y negociaciones entre distintos actores: por un lado, el Estado y por otro, los especialistas y académicos. Sin embargo, también debería intervenir la población, especialmente cuando del patrimonio cultural inmaterial se trata. Es por ello que la definición de un bien patrimonial es “un campo de disputa y negociación entre los diversos grupos sociales y culturales que conforman una nación, un Estado, o una comunidad cultural” (Pérez 2004: 12). Por lo tanto, “El patrimonio es el resultado de una mirada y de una toma de disposiciones específicas y diferentes sobre objetos y elementos naturales y culturales” (Frigolé 2012: 192).

El patrimonio cultural se encuentra en un proceso de toma de decisiones –atado a negociaciones y tensiones políticas–. En ese sentido, Van Geert y Roigé plantean que el patrimonio “resulta un escenario de conflictos, un espejo de las disensiones políticas que hace que los procesos de memoria sean con frecuencia un terreno de lucha y de conflicto” (2016: 10). Asimismo, Marín expone la noción de patrimonio como “un proceso de reconocimiento y recreación social colectiva, como herencia material y cultural de los pueblos, que adquiere un sentido de apropiación del pasado” (2021: 210); proceso al que podríamos añadir una revalorización en tres dimensiones: económica, cultural y política. Es en este contexto que resulta pertinente incluir la patrimonialización en el análisis.

### *Patrimonialización*

A través de la patrimonialización se convierte en patrimonio lo que antes no era considerado valioso, a la vez que se le da una mirada diferente a lo que ya era apreciado. De tal manera que la patrimonialización, ya sea con fines culturales,

económicos o políticos “tiene que ver con la negociación de la memoria, la identidad y el sentido de lugar” (Van Geert y Roigé 2016: 12). Por otra parte, la patrimonialización está mediada por elecciones y alianzas, entonces “constituiría un tipo de consenso al que llega cierto grupo de actores para seleccionar, activar y legitimar determinados bienes y manifestaciones culturales por encima de otros, a partir de intereses y puntos de vista diferentes” (Van Geert y Roigé 2016: 12).

El patrimonio cultural es validado y legitimado por organismos internacionales, así como por diversos países y sus instituciones, por lo que se podría decir que es un “discurso patrimonial autorizado” (Smith 2011, como se citó en Van Geert y Roigé 2016: 10). Sin embargo, a través de la patrimonialización también es posible expresar un contra-discurso de resistencia y de oposición al discurso oficial. Por lo tanto, el patrimonio también puede ser “generador de discursos alternativos a los hegemónicos (...) En el contexto actual de globalización, los proyectos de patrimonio no siempre están necesariamente vinculados con el marco estatal o el proyecto nacional” (Van Geert y Roigé 2016: 14).

En este sentido, si bien la patrimonialización de la cultura en territorios rurales ha sido un mecanismo de la población en defensa de sus territorios, también ha sido la puerta de entrada para el turismo. Como señala Marín, el proceso de patrimonialización implica “formas de revalorización de la historia, la cultura, el paisaje y la naturaleza, para definir territorios como espacios únicos y singulares, bajo lógicas de consumo turístico y comercialización, y como una estrategia de posicionamiento competitivo en el mercado global” (Marín 2021: 210).

El patrimonio se ha convertido en un lema para la atracción del turismo, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. En las páginas de internet, en los hoteles, en los parques temáticos, en los anuncios de radio, así como en los recorridos por los monumentos históricos, se promueve el patrimonio cultural como parte importante de las experiencias turísticas. A partir de estas consideraciones, a continuación se aborda el tema de los diferentes nombramientos que ha recibido Tihosuco –los cuales son importantes en el proceso de patrimonialización en la localidad–.

### **Zona de monumentos históricos: reconocimientos y contradicciones**

La UNESCO establece que el primer paso para que un bien sea inscrito en la *Lista del patrimonio mundial* es el reconocimiento de la riqueza y el valor del bien cultural por parte de las autoridades del país al que pertenece. En ese sentido, se podría decir que la creación del museo en Tihosuco en 1993 marcó el inicio del proceso de patrimonialización de los bienes culturales de esta localidad.

En el año 2018, el congreso del estado de Quintana Roo declaró “Patrimonio cultural tangible del estado, en la modalidad de zona protegida, a la comunidad de Tihosuco, del Municipio de Felipe Carrillo, y al complejo dancístico-musical de la Maya Pa’ax” (Gobierno del estado de Quintana Roo 2018). Posteriormente, en el año 2019 Tihosuco recibió la declaratoria de Zona de Monumentos Históricos. A través de esta se “reconoce el centro de su comunidad como Zona de Monumentos Históricos (ZMH) (...) 20 manzanas que, a su vez, contienen un total de 31 edificios construidos entre los siglos XVII y XIX” (INAH 2015).

Entre los edificios más sobresalientes que incluyó la ZMH se encuentran la Iglesia del Niño Jesús, la ex hacienda en la que se construyó el Museo Guerra de Castas y la edificación en la que se instaló la Biblioteca pública. También forman parte de la ZMH los inmuebles que la población restauró y habilitó como vivienda para sus familias.

El nombramiento de la ZMH implica el reconocimiento, por parte de las instituciones, del valor histórico de los vestigios del periodo colonial y de la necesidad de preservarlos. No obstante, para la población de Tihosuco el nombramiento tiene distintos significados:

- a) La creación de conciencia respecto a la protección y salvaguardia del patrimonio. Un grupo de habitantes de la localidad conformó un comité para impulsar el nombramiento de la ZMH. En una entrevista,<sup>5</sup> el representante del comité explicó “se tiene como objetivo fomentar la toma de conciencia, entre las personas de Tihosuco para que se aprecie el valor histórico y patrimonial de sus edificaciones del período colonial”.
- b) Lineamientos y reglas. Para los habitantes de los inmuebles coloniales, el INAH es percibido como un organismo externo que pone las reglas con el fin de salvaguardar los bienes inmuebles que forman parte de la ZMH. En este caso, ya sea para reparar una barda o una pared, requieren pedir un permiso al INAH. También reciben indicaciones respecto al color de la pintura con la que han de pintar las fachadas de las viviendas que se encuentran en el polígono incluido en la ZMH.
- c) Patrimonio familiar en riesgo. Las personas de mayor edad piensan que podrían ser despojados de sus viviendas. En una entrevista, el señor T.P. explicó que en la década de 1920 un grupo de campesinos arribó al pueblo de Tihosuco, que fue abandonado por la Guerra de Castas. Las primeras familias en arribar a Tihosuco se instalaron en la zona centro, por lo que el asentamiento urbano se expandió paulatinamente hacia las orillas del pueblo.

---

5 Entrevista, R.O. 55 años de edad. Tihosuco, Quintana Roo, 3 de noviembre del 2021.

Algunas familias declinaron ocupar las casas coloniales por sus creencias respecto a esas viviendas. El señor T. P.<sup>6</sup> explicó que su papá eligió un terreno sin construcción previa pues le preocupaba que un día regresara el dueño y le pidiera su devolución “creo que sí se cumplió lo que predijo mi papá. No regresaron los españoles, pero hace unos años llegó el INAH. Ahora hay que pedir permiso para pintar o para hacer alguna mejoría a las casas y no permiten venderlas”.

Sumado a las creencias de la población, hay desinformación respecto a los objetivos del INAH sobre la salvaguarda del patrimonio histórico. Por otra parte, se percibe la inquietud de los habitantes de Tihosuco respecto al posible despojo de sus viviendas:

- a) Oposición a la salvaguarda del patrimonio construido por el grupo dominante en el período colonial. Un grupo de jóvenes está en contra del nombramiento de la ZMH: opinan que el Estado le está dando un valor a los bienes materiales edificados por el opresor.
- b) En relación con los edificios coloniales, los integrantes de los grupos que impulsan el turismo en Tihosuco consideran que la conservación de los monumentos puede estar de la mano con la comercialización de las experiencias inmateriales. Los recorridos que ofrecen a los turistas y visitantes incluyen la observación de los monumentos, así como las narrativas de los significados, la historia y las leyendas de los edificios.

En el siguiente apartado se analizan los museos como lugar para el resguardo de la memoria y como espacios apropiados por la población; también se estudia su posición como puerta de entrada para el turismo.

## Los museos: lugares de memoria y puertas de entrada al turismo

Los museos se conciben como repositorios en los que se resguarda la memoria de los acontecimientos del pasado y se enaltecen los objetos representativos de ciertas etapas de la historia. Son un espacio que contribuye a recordar y tener presente la historia de una sociedad para comunicarla y preservarla. De acuerdo con MacCannell (2017: 104-105) los museos están “consagrados a los objetos *sociales, históricos, culturales y naturales*. A través de su especificidad pueden poner en movimiento la totalidad del mundo moderno en la imaginación del turista” [cursivas del autor]. Estos objetos y sus significados instituyen una puerta de entrada al turismo. Valene Smith propuso una tipología del turismo en la que incluyó el turismo histórico. La autora lo

---

6 Entrevista, T. P. 72 años de edad. Tihosuco, Quintana Roo, 18 de febrero del 2022.

definió como “el circuito de los museos y las catedrales que hace hincapié en las glorias del pasado” (Smith 1989: 21); sin dejar de considerar que en los museos también se transmite información con fines educativos y se exponen artículos arqueológicos, incluso obras artísticas. En este sentido, Villalobos (2014) explica que una vía para la construcción de la identidad nacional en México ha sido la historia prehispánica –aprendida a través de los recorridos culturales en las zonas arqueológicas y visitas a museos–. El mismo autor apunta que en México surgió un turismo arqueológico con fines educativos.

En el contexto internacional, para la UNESCO (s. f.) “Los museos son mucho más que espacios donde se exponen y conservan objetos”. El Consejo Internacional de Museos (ICOM) definió al museo como:

una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial... Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos (ICOM 2022: 3).

Desde una postura crítica, Alejandra Canals plantea que el museo “no debiera transmitir conocimiento sino presentar diversas visiones de un fenómeno, operando como pivote para fomentar preguntas en la ciudadanía que promuevan la comprensión de su pasado y las causas y los hechos que explican su situación actual” (Canals 2016: 62). En esta nueva manera de concebir el museo, la población local es partícipe de él: aporta ideas y opiniones, se compromete con su sociedad y se apropia tanto del museo como del patrimonio que se exhibe en este.

### *El Museo de La Guerra de Castas*

En el contexto mundial, los museos se han incrementado de 22 000 en 1975 a 104 000 en el año 2021 (UNESCO s. f.). En México, el INEGI recibió el reporte de 1193 museos, los cuales registraron en el año 2023 “la visita de 48.4 millones de personas” (INEGI 2024: 5). Específicamente en Quintana Roo, el INEGI (2024) suscribió 13 museos con un total de 314 182 visitantes en ese mismo periodo. Por su parte, el Instituto de la Cultura y las Artes (ICA) registró durante ese mismo año 59 313 visitas en seis museos<sup>7</sup> del estado. De estas, 4979 corresponden al Museo de la Guerra de Castas de Tihosuco.

---

7 Los museos son: Museo de la Cultura Maya, Museo de la ciudad, Maqueta de Payo Obispo, Museo de Bacalar, Mega escultura y el Museo de la Guerra de Castas.

Para Nora, tanto los referentes tangibles como los museos son necesarios ya que la memoria no se vive desde lo interno. Los lugares de memoria, entonces, “nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios (...) Cuando menos se vive la memoria desde lo interno, más necesita (...) referentes tangibles” (Nora 2008: 25-26).

En este contexto, hay que destacar que la creación del museo de la Guerra de Castas en Tihosuco fue una iniciativa del gobierno estatal. Por ello, su edificación se distingue como una estrategia del Estado para mantener su presencia en una región de Quintana Roo que se ha caracterizado por la resistencia de su población ante las imposiciones gubernamentales. Por otra parte, en los museos de la sociedad moderna se coleccionan “los ‘símbolos’ del pasado (...) cuando son los suficientemente pequeños; cuando son demasiado grandes, se dejan al aire libre en parques y se denominan ‘monumentos’” (MacCannell 2017: 118).

Tal es el caso de los vestigios de la Guerra de Castas en Tihosuco. En el museo se exhiben en vitrinas las balas de cañón que han sido recuperadas en los solares del pueblo; de igual modo, aparecen las pinturas murales creadas por artistas de Quintana Roo, en las que se representan las etapas de la guerra y las narrativas de las causas del levantamiento de la población maya. Asimismo, en el parque del pueblo se erigió un monumento de Jacinto Pat –Pat fue uno de los líderes precursores de la Guerra de Castas–.

Un momento relevante en Tihosuco fue la creación del Museo de la Guerra de Castas en el año de 1993, en el edificio de una ex hacienda del siglo XVIII. En las cuatro salas permanentes del museo se expone y se difunde la historia de la lucha de los mayas para liberarse del dominio español en las haciendas henequeneras, maiceras y ganaderas establecidas en la Península de Yucatán. Además de luchar por su libertad, también lo hacían en defensa de su territorio. En él se representan las causas y el desarrollo de la guerra.

En las pinturas murales elaboradas por los artistas quintanarroenses Elio Carmichael (†) y Marcelo Jiménez, se plasmó la historia de la Guerra de Castas. En entrevista con Marcelo Jiménez, el artista explicó que en la década de 1990 fue invitado para ilustrar las cuatro salas del Museo de la Guerra de Castas:

Me invitó el Instituto Quintanarroense de la Cultura (IQC). Era el sexenio de Miguel Borge Martín. Fue entonces cuando se construyó la infraestructura cultural: las casas de la cultura de Bacalar, de Chunhuhub, de Felipe Carrillo Puerto, y el museo de Tihosuco. Me contactaron directamente para ilustrar el inicio de cada sala del Museo Guerra de Castas. Cada sala representa una de las etapas de la Guerra de Castas o Guerra social maya. Me dieron un guion museográfico, empecé a

revisarlo, leerlo e imaginar con qué imágenes podría representar cada etapa del proceso de la guerra social. La primera imagen representa la conquista, la segunda la colonia, después la Guerra de Castas. Todo de acuerdo al guion museográfico que me facilitaron. Así fue como elaboré las cuatro obras de las diferentes etapas o salas. Utilicé la técnica en acrílico en loneta con bastidor de madera.<sup>8</sup>

En las obras de los artistas se representa tanto el papel de los opresores –por parte de los hacendados– como el de los mayas –en posición de subordinación–, también se exponen las batallas. Además, en las cuatro salas del museo se exhiben los objetos empleados en las haciendas: platos, monedas, jícara que se usaban en las viviendas de los peones, así como rifles usados en la guerra. La historia oficial registró la conclusión de la lucha a inicios del siglo XX. Sin embargo, en los recuerdos de los abuelos se registran las batallas que acontecieron en la década de 1930. En contraste, Sullivan (1991) registró información respecto a un levantamiento de los mayas en la década de 1930.

Entre la población maya se resguarda la cultura simbólica e inmaterial –implícita en los pensamientos y los recuerdos– que cobra vida al compás de las conversaciones y de las narrativas de las personas mayores. Si bien las experiencias de los hombres y las mujeres que sobrevivieron a la guerra no se encuentran en las cédulas de información del museo, sí forman parte del acervo y los significados interiorizados en los habitantes de Tihosuco.

El Museo de la Guerra de Castas ha sido un referente tangible en el que se exponen y comunican los fragmentos de la historia de la guerra, los cuales han sido documentados en los estudios de los historiadores. Además, en el museo se transmite la historia inmaterial de la Guerra de Castas pues los descendientes de los mayas que participaron en la guerra dejaron el legado de su memoria. En este caso, cabe entender la memoria como

(...) la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia... se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes particulares o simbólicos... La memoria instala el recuerdo en lo sagrado... surge de un grupo al cual fusiona... la memoria se enraiza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto (Nora 2008: 20-21).

En el Museo de la Guerra de Castas la información se complementa con los recuerdos de las personas mayores. Los abuelos –así reconocidos por las generaciones jóvenes– heredaron de sus abuelos las narrativas vinculadas con la

---

8 Entrevista a través de WhatsApp. Marcelo Jiménez, 62 años, 12 de marzo del 2023.

guerra. En ese sentido, a través del museo se ha fomentado el aprendizaje de los acontecimientos de la guerra entre la población joven.

Por ello las autoridades del museo han propiciado la vinculación con las escuelas de los diferentes niveles educativos, tanto a nivel comunitario como a nivel regional –nacional e internacional–. Adicionalmente, mediante el museo se despertó el interés de visitantes y turistas por conocer la historia de la Guerra de Castas.

### *El papel unificador del museo entre la población de Tihosuco*

Desde que el museo abrió sus puertas se han generado estrategias para involucrar a la comunidad. Por ejemplo, se dispuso de una sala especial para la exposición de objetos antiguos que son encontrados por los habitantes de Tihosuco en sus solares, al construir una casa o al abrir zanjas para la instalación de los servicios de energía eléctrica y agua potable. Los empleos generados en el museo fueron ocupados por habitantes de Tihosuco. Así, durante los recorridos que se ofrecen a visitantes y turistas, los guías del museo agregan datos y anécdotas que complementan el contenido que se expone en las vitrinas del museo y en la pintura mural. La información adicional la obtienen de las narraciones de sus padres y abuelos, especialmente sobre las carencias y vicisitudes que atravesaron después de la guerra.

Del mismo modo, desde la creación del Museo de la Guerra de Castas, este ha sido un lugar de encuentro en el que los abuelos narran leyendas, cuentan cuentos, enseñan cantos, explican los significados de la guerra y comparten las enseñanzas que sus abuelos les transmitieron sobre las aflicciones que vivieron antes, durante y después de la guerra. Aunado a ello, las nuevas generaciones se reúnen para aprender de la historia de su comunidad, reforzar el aprendizaje de la lengua maya y hacer tareas escolares.

Desde los inicios del museo, el personal implementó talleres dirigidos hacia las juventudes y las infancias sobre los significados de las plantas, el trabajo del hilado de algodón silvestre, las técnicas de cultivo de la milpa, los tipos de semillas de la región –como frijol, maíz y calabaza–, los utensilios de la vida cotidiana, la lengua maya y los juegos que se practicaban en el momento en el que se repobló Tihosuco.

El objetivo principal de la población adulta es que sus descendientes conozcan la historia de la Guerra para que defiendan su territorio. Si bien el Museo de la Guerra de Castas fue una iniciativa del gobierno del estado, la población lo resignificó como un elemento de unión entre la población joven y la población mayor, por lo que se han reconstruido los significados de la Guerra de Castas, de

los monumentos históricos y de los vestigios de la guerra. Elementos todos que se transmiten a los habitantes, los turistas y los visitantes.

Actualmente la localidad forma parte de dos rutas turísticas reconocidas y promovidas por la Secretaría de Turismo: 'La ruta de las iglesias' y 'La ruta Guerra de Castas'. Aquí cabe plantear lo siguiente: ¿Es posible desarrollar un turismo incluyente, comunitario y cultural? En la década de 1990, como consecuencia de la creación del Museo de la Guerra de Castas en Tihosuco, empezaron a arribar visitantes. Estos solicitaban servicios y atractivos turísticos, preguntaban por los lugares de venta de alimentos y por sitios de interés turístico. Un grupo de señoras ofreció demostraciones de platillos elaborados con productos de la milpa: maíz, calabaza y frijol. Explican las señoras que lo hacían sin recibir ningún pago.

Derivado de lo anterior, un grupo de 37 personas se organizó y en el año 2003 crearon la primera Sociedad Cooperativa turística *U belilek Kaxtik Kuxtal* –Camino para buscar nuestra existencia–. Actualmente permanecen diez integrantes de la Sociedad Cooperativa y hoy son cinco las agrupaciones que fomentan el turismo desde su comunidad. Además de la que ya fue mencionada se encuentran: *Xlakaj* o Pueblo antiguo –sus integrantes se vinculan por lazos familiares–; Tihosuco Histórico o La casa de los Batabes; Aventuras Telá; El Centro de Emprendimiento e Innovación Rural (CEIR), el cual se integra por profesores y jóvenes estudiantes de Ingeniería en Gestión Empresarial del Instituto Tecnológico de Felipe Carrillo Puerto, Campus Tihosuco.

Tihosuco Histórico y Aventuras Telá son dos proyectos de turismo que fueron creados por jóvenes egresados de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo. Asimismo, en los proyectos de turismo de Tihosuco se incluye la visita al Museo de la Guerra de Castas, a la iglesia del Niño Jesús y a los monumentos históricos. Esto se complementa con los recorridos por la selva y por las áreas de cultivo –cuando los agricultores se los permiten–. De esta forma, los proyectos turísticos se distinguen por compartir los significados de su cultura con los visitantes y los turistas.

## Conclusiones

Actualmente, los hombres y las mujeres de Tihosuco se autoreconocen como descendientes de los antiguos mayas que pelearon las batallas durante la Guerra de Castas. El proceso de comunicación de los conocimientos hacia las generaciones de jóvenes se ha facilitado por la existencia del Museo de la Guerra de Castas. Asimismo, la interacción de la población maya con visitantes y turistas se ha fomentado a partir de la creación del museo.

El museo ha sido un lugar de interacción para la población de Tihosuco. Las juventudes y las infancias han aprendido de los abuelos a través de las leyendas, los cuentos, las prácticas y las narrativas. En este sentido, el museo ha tenido un papel fundamental en la educación formal e informal en Tihosuco. Las autoridades del museo también se han vinculado con los directores de las escuelas de los diferentes niveles educativos de Tihosuco, para que sus estudiantes acudan al museo a profundizar sus conocimientos respecto a la cultura maya y la historia de la guerra. De igual manera, las instituciones educativas –tanto de la región como nacionales e internacionales– acuden al museo con el objetivo de que sus estudiantes conozcan la historia de la Guerra de Castas y la cultura maya. Con esto la población de Tihosuco reafirma su identidad como mayas y como descendientes de los sobrevivientes de la guerra.

El proceso de patrimonialización se ha llevado a cabo en medio de negociaciones y conflictos, además, las luchas de poder se han expresado interna y externamente. Los hombres y las mujeres de Tihosuco continúan en la lucha por preservar su territorio; una manera de demostrar su resistencia ha sido a través de la inclusión de su cultura y de la naturaleza en los proyectos de turismo comunitario.

Aunado a ello, la población de Tihosuco trata de generar un equilibrio en el que la población adulta y joven tenga una ocupación en su localidad. Entonces, a través del turismo comunitario se generan ingresos que complementan las economías familiares, se propicia la permanencia de la población joven en la localidad y se valoran los recuerdos y conocimientos de la población mayor. De esta manera, los habitantes de la zona reciben remuneraciones cada vez que los visitantes o turistas arriban a la localidad; como ya fue señalado, esto sucede por medio de alguna de las sociedades cooperativas o de los proyectos turísticos.

El reto no es fácil. La población maya de Tihosuco día con día tiene una mayor presión externa por los proyectos turísticos que avanzan desde las zonas costeras hacia tierra adentro, a esto se suma que el territorio es codiciado por los empresarios inversionistas. Bajo esa dirección, el Tren Maya promete desarrollo, pero también acerca las problemáticas de las zonas urbanizadas.

## Referencias bibliográficas

Canals, Alejandra. 2016. "Participación y representación de los pueblos originarios en los museos. El caso del Museo Mapuche de Cañete Ruka Kimvn Taiñ Volil". En: Fabien Van Geert, Xavier Roigé y Lucrecia Conget (coords.), *Usos políticos del patrimonio cultural*. pp. 53-78. Barcelona: Universidad de Barcelona.

- Careaga, Lorena. 1998. *Hierofanía combatiente. Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*. México: Universidad de Quintana Roo.
- Consejo Internacional de Museos (ICOM). 2022. Definición de museo. ICOM. Recuperado el 11 de julio de 2024 de <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>
- Cottom, Boly. 2001. Patrimonio cultural nacional: el marco jurídico y conceptual. *Derecho y cultura*. (4): 80-106.
- De Grammont, Hubert. 2009. "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos". En: Hubert de Grammont y Luciano Martínez (coord.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. pp. 273-307. Ecuador: FLACSO.
- De la Garza, Mercedes e Izquierdo, Ana. 1983. *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán. (Mérida, Valladolid y Tabasco). II*. México: UNAM-IIF.
- Frigolé, Joan. 2012. Cosmologías, patrimonialización y ecosímbolos en el Pirineo Catalán en un contexto global. *Revista de antropología social*. (21): 173196.
- Geertz, Clifford. 2003. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gobierno del estado de Quintana Roo. 25 de mayo de 2022. Ley de los municipios del estado de Quintana Roo. *Periódico oficial del estado de Quintana Roo*. <https://transparencia.cancun.gob.mx/uploads/24/20/L38-Xvi-20220525-L1620220525235.Pdf>
- \_\_\_\_\_. 25 de marzo de 2018. El gobierno declarará patrimonio cultural a la comunidad de Tihosuco y al complejo dancístico-musical de la Maya pax. *Gobierno del estado de Quintana Roo*. <https://cgc.qroo.gob.mx/el-gobierno-declarara-patrimonio-cultural-a-la-comunidad-de-tihosuco-y-al-complejo-dancistico-musical-de-la-maya-pax/>
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). 2015. Museos [sitio web]. *INAH*. <https://www.inah.gob.mx/museos>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 17 de mayo de 2024. Estadística de museos (EM) 2023. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/EstMuseos/EstMuseos2023.pdf>
- \_\_\_\_\_. 2020. *Censo de población y vivienda 2020*. México: INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Instituto para la Cultura y las artes de Quintana Roo (ICA). 2023. Estadísticas del Instituto de la Cultura y las artes de Quintana Roo. *Plataforma Nacional de Transparencia*. <https://consultapublicamx.plataformadetransparencia.org.mx/vut-web/faces/view/consultaPublica.xhtml#tarjetaInformativa>
- Jelin, Elizabeth. 2022. *Los trabajos de la memoria*. México: FCE.
- MacCannell, Dean. 2017. *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. España: Melusina.
- Macías, Gabriel. 2017. *Guerra de encrucijada: rostros de la resistencia maya en tiempos aciagos. Península de Yucatán, 1847-1901*. México: CIESAS.

- Marín, Gustavo. 2021. "Turismo, sociedades rurales y territorios del deseo". En: Rebecca Lemus y Camilo Negri (eds.), *Desigualdades globais e justicia social. Violencia, discriminacao e processos de exclusao na atualidade*. pp. 195-235. Brasil: FLACSO.
- Moo, Felipe *et al.* 1987. *Tihosuco. Historia de mi pueblo en los años treinta*. Michoacán: Balsal.
- Nora, Pierre. 2008. *Le lieux de memoire*. Uruguay: Trilce.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). 1954. *Acta final de la conferencia intergubernamental sobre la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado, La Haya, 1954*. La Haya: UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000082464>
- \_\_\_\_\_. s. f. *Museos* [sitio web]. Recuperado el 20 de junio de 2024 de: <https://www.unesco.org/es/museums?hub=417>
- Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA). 16 de noviembre de 2005. *Ficha de Núcleo Agrario*. <https://phina.ran.gob.mx/imprimirNAPDF.php?idCat=35251210&cveUnica=2314109622155764>
- Peña, Bertha. 2000. Programa Nacional de Museos comunitarios INAH-DGCP. *Diario de campo*. (25): 19-21.
- Pérez, Maya. 2004. Patrimonio material e inmaterial. Reflexiones para superar la dicotomía. *Cuadernos patrimonio cultural y turismo*. (9): 13-28.
- Reed, Nelson. 2007. *La guerra de castas de Yucatán*. México: Era.
- Secretaría de Cultura. 04 de octubre de 2019. La memoria maya vive en Tihosuco, la nueva Zona de Monumentos Históricos de México. *Gobierno de México*. <https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-memoria-maya-vive-en-tihosuco-la-nueva-zona-de-monumentos-historicos-de-mexico>
- Secretaría de la Reforma Agraria. 19 de noviembre de 2004. Acuerdo para el precierre operativo del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) en el Estado de Quintana Roo, acto que formalizan la Secretaría de la Reforma Agraria, la Procuraduría Agraria, el Registro Agrario Nacional y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, con la participación de dicha entidad federativa. *Diario Oficial de la Federación*. [https://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4921576&fecha=19/11/2004#gsc.tab=0](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4921576&fecha=19/11/2004#gsc.tab=0)
- Smith, Valene. 1989. *Anfitriones e invitados. Antropología del Turismo*. Madrid: Endymion.
- Sullivan, Paul. 1991. *Conversaciones inconclusas. Mayas y extranjeros entre dos guerras*. México: Gedisa.
- Vallarta, Luz. 1985. "La producción de artesanías, mercancías de consumo interno en el estado de Quintana Roo. El caso de Tihosuco, Quintana Roo". Tesis de licenciatura. UAM Iztapalapa. Ciudad de México.

- Van Geert, Fabien y Roigé, Xavier. 2016. "De los usos políticos del patrimonio". En: Van Geert Fabien, Xavier Roigé y Lucrecia Conget (coords), *Usos políticos del patrimonio*. pp. 9-26. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Villalobos, César. 2014. Arqueología mexicana en guías de turistas: educación y pasatiempo. *Revista anales de antropología*. (48): 41-73. [https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(14\)70243-7](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70243-7)



# La industria cultural de lo maya: del *Grand Tour* a la promoción turística en el mundo digital

GUSTAVO SÁNCHEZ ESPINOSA<sup>1</sup>

## Presentación

**E**n este capítulo se abordan tres etapas de la ‘industria cultural de lo maya’: delineación, construcción y consolidación, a fin de exponer el modo en que se desarrolló el proceso de turistificación de la región maya. La primera etapa –de delineación– ocurre a partir de la segunda década del siglo XIX con la llegada de exploradores, emprendedores culturales y pioneros de la arqueología, quienes realizaron el *Grand Tour*, mismo que auxilió a que los medios de comunicación construyeran la imagen de la península de Yucatán como un destino de viaje.<sup>2</sup> Auxilió en esta delineación la invención del “Área Maya” construida durante el monopolio arqueológico norteamericano,<sup>3</sup> el cual imperó por más de 70 años en la península de Yucatán.<sup>4</sup>

---

1 Doctorante del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Sureste.

2 Según Moreno y Enseñat (2021) el turismo se comenzó a impulsar en Yucatán, de manera oficial, por el gobierno de Felipe Carrillo Puerto en 1922. Sin embargo, para 1910, el arqueólogo Edward Thompson obtuvo del Congreso del estado una concesión para “construir una línea telefónica y la exención de impuestos municipales y estatales para la construcción de un hotel y para la operación de hasta veinte carruajes destinados al servicio público” (Palacios 2021: 210).

3 El entremillado “Área Maya” es retomado de la propuesta de Guillermo Palacios acerca de la invención, por parte de la Carnegie Institution (CIW), de un nuevo concepto que abarcara a toda una región de estudio. Este estuvo dirigido a posicionar el término ‘maya’ en las academias arqueológicas europeas, así como a otorgarle valor estético, científico y mercantil a una serie de poblaciones y sitios prehispánicos que compartían rasgos culturales similares; también obedecía a “crear el marco institucional y empírico para el crecimiento de la “arqueología” en Estados Unidos” (Palacios 2021: 15).

4 Para Palacios (2021), el monopolio arqueológico que mantuvo Estados Unidos en la península de Yucatán abarcó de 1875 a 1940. Sin embargo, considero que inició desde las exploraciones que realizaron el abogado neoyorquino Stephens y el arquitecto Catherwood

La segunda etapa –de construcción– se centró en el rol que tuvieron los medios de comunicación masiva –radio, cine y televisión– para la consolidación del proyecto etnopolítico de corte socialista.<sup>5</sup> Esta se caracterizó por el ascenso de las artesanías como arte popular, la activación económica en Yucatán a través del turismo arqueológico, la estética arqueológica maya que inspiró a la arquitectura gubernamental yucateca y el furor de la ‘mayamanía’, ocurrida en Estados Unidos a partir de la década de 1930.

La tercera etapa –de consolidación– abarca la época actual, que transitó de la incontrolada reproductibilidad técnica y turística –realizada por una variedad de agentes cognitivos, locales y extranjeros– hacia nuevos territorios, acervos culturales y a promocionar el modo de vida de los mayas contemporáneos, hasta conseguir la autorrepresentación de los propios mayas para el turismo con ayuda de las redes digitales.

### Acercamiento teórico-metodológico y antecedentes

El concepto de ‘industria cultural’ ha estado relacionado, desde mediados del siglo XX, al análisis del papel que juegan los dispositivos de los medios de comunicación electrónicos –radio, cine y televisión–, así como de los múltiples efectos que tienen en la ideologización de la sociedad, en el moldeo de las subjetividades y en la construcción de ideologías nacionales y estatales. Sus autores, Theodor Adorno y Marx Horkheimer, analizaron en la *Dialéctica de la Ilustración* (1998) la influencia que tienen los medios de comunicación electrónicos en la construcción ideológica para la prolongación y legitimación del orden social. Los fundadores de la Escuela de Frankfurt argumentan que el contenido de los medios de comunicación manipula la conciencia del individuo y este construye estereotipos, falsas conciencias y exotizaciones sobre aspectos culturales propios –también sobre aspectos desconocidos y lejanos–.

A partir de dicho concepto, mi propuesta apunta a que, previo a la época que refieren los autores, a mediados del siglo XIX se conformaron peculiares proto-industrias culturales donde las mercancías culturales manipuladas fueron,

---

en 1843. Es decir, tres décadas atrás la arqueología norteamericana mantuvo presencia en Yucatán y Centroamérica, obteniendo de esta manera “el sentimiento de propiedad sobre la exploración arqueológica del ‘Área Maya’” (Palacios 2021: 192).

5 Jorge Mantilla (2005) sugiere que el proyecto político que realizó el gobernador Felipe Carrillo Puerto entre 1922 y 1924, tuvo el objetivo de reconocer el origen indígena de Yucatán, basándose en la reivindicación del uso del idioma maya y la valorización cultural de los mayas del pasado y del presente. Para ello, ideó toda una tecnología gubernamental que involucraba a la arquitectura, la educación y la cultura maya en sus proyectos gubernamentales.

entre muchas otras mercancías de lujo, extraídas del ‘nuevo mundo’ a manera de fragmentos materiales del pasado, intervenidos por los recién conformados *campos científicos* (Bourdieu 2003), entre ellos la arqueología. Dichos campos comenzaron a generar verdades científicas que apuntarían a legitimar el poder del campo político a través de la “invención” de determinadas áreas de interés científico, entre ellas el “Área Maya” (Palacios 2021).

En este sentido, retomo la propuesta de Escalona (2017), quien argumenta que fueron los diversos formatos de la publicidad de la cultura los que construyeron esas grandes narrativas sobre particulares civilizaciones del pasado, en específico

*la manufactura de “Los Mayas”,* ocurrida a mediados del siglo XIX, que forma parte de un proceso de cambio epistemológico global, de una reordenación disputada del mundo que ha dado vida a mercados, estados, naciones y etnias en los dos siglos recientes (Escalona 2017: 121).

Además, “sería en la era de las ediciones a gran escala, de la reproducción, la réplica, y de la creación de salas de exhibición, cuando esa gran narrativa alcanzaría un público mucho más amplio” (Escalona 2017: 138). Con base en lo anterior, destacaré el papel que tuvo, por un lado, la forma de realizar viajes a través del *Grand Tour* –antecesor del turismo–, y por otro, la acción emprendida por los medios de comunicación en la divulgación de los descubrimientos arqueológicos y pesquisas etnográficas realizadas por universidades y museos extranjeros. Estos elementos fueron los que impulsaron la conformación de una peculiar narrativa sobre lo maya, la cual ha servido para la producción de reivindicaciones políticas con sustrato étnico y, sobre todo, para dotar de valor estético, científico y económico a fragmentos del pasado que se traen al presente a través del emprendimiento de viajes realizados por elites para nutrir su buen gusto y para administrar el tiempo libre a través de la actividad turística.

En este capítulo sugiero que el turismo no apareció a principios del siglo XX, contexto en que el gobierno mexicano comenzó a plantearlo como una política económica que involucraba la creación de instituciones gubernamentales para su desarrollo y que fue impulsada por un grupo de empresarios –locales y extranjeros– en la península de Yucatán (Moreno y Enseñat 2021). Existen suficientes evidencias para sostener que fue el *Grand Tour* el antecesor del turismo, como un emprendimiento de las clases dirigentes y aristócratas de Europa y América hacia diversos lugares del mundo. Una prueba de ello son los descubrimientos arqueológicos que se divulgaban en la prensa ilustrada desde mediados del siglo XIX y que fue lo que motivó a impulsar el turismo por aquella región.

Recordemos que el *Grand Tour* comenzó a practicarse en Inglaterra a principios del siglo XVIII. Este se replicó a mediados del siglo XIX en el resto de Europa

hacia diferentes puntos de interés cultural, entre ellos Grecia, Egipto y la península de Yucatán; debido, en parte, a la competencia científica que se entabló entre universidades y museos extranjeros por hacerse del control científico de regiones de interés, entre ellas las selvas centroamericanas donde comenzaron a ‘descubrirse’ restos de civilizaciones que compartían elementos culturales similares. Gracias a lo escrito por estos exploradores –considerados los padres de la arqueología maya– se conformó una estética que valorizaba su pasado material y con ello, empezó a conformarse un área de interés académico para las recién creadas universidades de arqueología, que devino en interés turístico.

De esta manera, fragmentos del pasado se extrajeron de las selvas centroamericanas por exploradores y arqueólogos que emprendían el *Grand Tour*, para luego exhibirlos a las masas de Estados Unidos y Europa. Para ello se requirió de una revolución en los medios de comunicación y de difusión masiva. Particularmente, las antigüedades y restos de edificaciones provenientes del “Área Maya” (Palacios 2021), que fueron investigadas por la recién conformada disciplina arqueológica, se difundieron mundialmente y se reprodujeron a gran escala a través de libros impresos en gran tiraje y litografías reproducidas en serie.

En este sentido, sugiero que el *Grand Tour* y los medios de comunicación decimonónicos tuvieron un papel primordial en la ‘invención’ de la ‘cultura maya’. Por ejemplo, a mediados del siglo XIX –para su divulgación y difusión– se recurrió al montaje de las primeras exposiciones de arte prehispánico (Arteta 1991), los zoológicos humanos (López 2017), la creciente industria de la imprenta (Benedict 2007) y la prensa ilustrada (Pérez 2001). Unos pocos años después se recurrió a la fotografía, que revolucionó su circulación por diversos escenarios y, a finales del siglo XIX y principios del XX, lo hicieron las exposiciones y ferias mundiales (Tenorio 1998). Estas tuvieron una importante contribución en la divulgación de antigüedades, restos de civilizaciones, flora, fauna y mercancías –todas consideradas exóticas por occidente–.

En este sentido, Edgar Morin en *El Espíritu del Tiempo. Ensayo sobre la cultura de masas* (1966) nos invita a pensar en una primera industrialización de la cultura, ocurrida en el siglo XIX a través de los medios de comunicación consolidados en aquella época, los cuales se encargarían de difundir y, por tanto, de exotizar a las recién ‘descubiertas’ civilizaciones antiguas, entre ellas la maya. A continuación, presentaré un conjunto de evidencias para demostrar que es posible hablar de una primera generación de industrialización cultural, a la que llamo la *industria cultural de lo maya*. Es muy probable que la mayoría de la gente asocie la aparición de la cultura maya<sup>6</sup> en los

---

6 Sobre el uso del término “maya”, Matthew Restall argumenta que este es asociado a un proceso etnopolítico sucedido en Yucatán en la segunda mitad del siglo XX, pero que se comenzó a usar por los trabajos arqueológicos de exploradores desde el siglo XIX (2004: 81). Si revisamos rápidamente los trabajos de especialistas del siglo XIX, por ejemplo, el

medios de comunicación con la película *Apocalypto* –estrenada en 2006 y dirigida por Mel Gibson–.<sup>7</sup> O bien, con lo ocurrido en 2012 acerca de las “predicciones” del fin del mundo y del “enigmático” conteo del tiempo que los medios de comunicación y la publicidad construyeron en torno al 13 Baktún<sup>8</sup> –fecha mítica en el calendario maya que indica el fin de una era o ciclo–. Sin embargo, la aparición de la ‘cultura maya’ en diversos medios de comunicación tiene casi doscientos años y muchos no imaginamos que precisamente fue el *Grand Tour* –práctica de viajes que realizaban las elites en los siglos XVIII y XIX– y los medios de comunicación decimonónicos, los dispositivos principales en el delineamiento de la *industria cultural de lo maya*; los cuales, además, influyeron en la creación de imaginarios acerca de lo maya. Por ejemplo, a través de denominaciones como el “Egipto en el hemisferio occidental”, así lo nombraban las primeras guías turísticas para Yucatán a finales de 1890 o “El Egipto Americano”, como lo llamaron los exploradores ingleses Arnold Channing y Frederik J. Tabor, durante su expedición en 1909.

Sugiero que, por medio de la práctica del *Grand Tour* –antecesor del turismo de masas– y de la *mediación cultural* (Ferrús 2021), se fue delineando una peculiar narrativa, incluso, para que la disciplina arqueológica norteamericana se consolidara a nivel mundial como un “campo científico” (Bourdieu 2003); entonces, la civilización maya adquirió visibilidad y valoración en los círculos científicos y sociales. Veremos el surgimiento de una particular *industria cultural*, asimismo, que el *Grand Tour*; los medios de comunicación y la narrativa arqueológica –controlada por una elite de industriales y académicos norteamericanos– delinearon esta para el consumo de las elites letradas, necesitadas de conocer nuevos territorios para aumentar su “capital cultural” (Bourdieu 1998).

Sin embargo, la *industria cultural de lo maya* ha estado interrelacionada con macroestructuras políticas y económicas, como son las expansiones territoriales de las economías provenientes de Europa y Estados Unidos. Posteriormente, con la práctica del *Grand Tour*, el turismo y la mercantilización de diversas mercancías de lujo, objetos, ideas y materias primas que han sido sometidas durante los diversos ciclos de expansión y contracción del capitalismo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (Wolf 2006).

---

de Ignacio Bernal en su *Historia de la Arqueología en México* (1979), designa maya a una civilización de la que, en el siglo XVIII, aún no se tenía certeza de su nombre ni se sabía quiénes habían sido sus pobladores.

- 7 El filme retrata las aventuras de un joven cazador que es capturado, junto con su tribu, por el poderoso imperio mayapan –ya en decadencia– para ser ofrecidos en sacrificio a los dioses. Tráiler disponible en: <https://youtu.be/gSw5l5jMnPM?si=FOM8Wc6vxH94jVvC>
- 8 Si realizamos una búsqueda rápida en YouTube, nos encontraremos con peculiares producciones filmicas habladas en idioma maya. Por ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=RjLBZ2MIQCo>

Por lo tanto, la triada entre el *Grand Tour*, la arqueología y el uso de diversos medios de comunicación para su divulgación, ha construido una peculiar narrativa que tiene una historia de larga data, teniendo como resultado una de las primeras industrias culturales en América. La cual, desde sus inicios, ha estado sometida al control económico, tecnológico, político y cultural de las potencias científicas y económicas mundiales, es decir, a campos macro que ejercen presión sobre determinadas áreas de interés.

Por lo tanto, la *industria cultural de lo maya* se relaciona con algunos aspectos de orden geopolítico que ponen énfasis en el control territorial de la región caribeña, imprescindibles para comprender integralmente el proceso. Es decir, esta relación de poder no puede ser entendida si no se le vincula con la competencia por el control territorial y la comercialización de antigüedades, territorios, mercancías de lujo, mano de obra y materias primas que requieren las economías de Europa y Estados Unidos.

El capítulo responderá a la idea que se ha construido acerca de que el turismo de masas se ‘comenzó’ a impulsar en la península de Yucatán –de manera oficial– a comienzos del siglo XX por los campos políticos, científicos, económicos y de los medios de comunicación locales y extranjeros. Con esta afirmación, a veces omitimos o no recordamos, que el mundo moderno ha tenido anteriores mundializaciones; es decir, diversos ciclos de globalización que han traído los avances tecnológicos, el encuentro de culturas, la circulación de ideas y mercancías, así como el mercado de antigüedades y objetos. Aspectos consolidados a partir de la Revolución Industrial ocurrida en el trascurso del siglo XIX.

### **Primera etapa: la delineación de la industria cultural de lo maya. El *Grand Tour*, primeras exposiciones de antigüedades y la divulgación de la disciplina arqueológica**

Han transcurrido casi dos siglos desde que el viajero, curador de exposiciones, empresario, minero y diseñador de museos William Bullock emprendió el *Grand Tour* hacia México.<sup>9</sup> Con ello realizó, en 1824, la primera exposición de antigüedades prehispánicas en el salón de su propiedad, el *Egyptian Hall in Picadilly*, ubicado en la ciudad de Londres. Podríamos afirmar que esta exposición es considerada la piedra angular para el posterior delineamiento de la *industria cultural de lo maya*,

---

9 William Bullock llegó al Puerto de Veracruz en marzo de 1823. Después de recorrer diversas latitudes del territorio mexicano, regresa a Inglaterra y publica, en 1824, un espléndido libro titulado: *Seis meses de residencia y viajes por México*. El historiador Juan A. Ortega y Medina en su *Estudio preliminar a Seis meses de residencia y viajes en México* le dedica un artículo. Véase: Ortega y Medina (2015b).

pues a partir de esta exposición surge en varios países europeos un incesante interés por el floreciente mercado de antigüedades mexicano.

Las recién creadas academias de arte, museos y universidades donde se empieza a impartir la disciplina arqueológica, envían a sus exploradores a la recién redescubierta Palenque y otros sitios de la península de Yucatán para replicar lo que en Egipto se realizaba: el estudio sistematizado de los hallazgos arqueológicos, auxiliados de su difusión a través de los medios de comunicación, al servicio del capital.

Bullock se inspiró –como muchos otros viajeros que arribaron en los años posteriores– en los viajes y libros escritos por Alexander Von Humboldt (1807-1811) acerca de las riquezas naturales y culturales de México: *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* (1811) y los *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810).<sup>10</sup> El diseñador de museos emprendió el *Gran Tour* hacia México, al que recorrió por seis meses y le dio la oportunidad, como todo viajero de la época, de escribir y publicar sus impresiones de viaje, con las que dio a conocer a las elites letradas europeas las enormes posibilidades de inversión en el país, especialmente en el ramo cultural y natural.

Su libro y otras publicaciones similares conforman parte del género de la literatura de viajes realizados durante la época del *Grand Tour*. En este sentido, considero que este tipo de publicaciones fueron una especie de guías de viaje y negocios, además, auxiliaron en la consolidación de la industria editorial. Achim comenta que

quienes viajaron a México durante las siguientes décadas, armados del libro de Bullock como una de las guías principales del país recién independizado, esgrimieron las mismas convicciones, cuando, al margen de sus ocupaciones más mundanas, como diplomáticos, comerciantes, o mineros, se dedicaron a juntar espléndidas colecciones de antigüedades prehispánicas (Achim 2014: 100).

Por ello debemos destacar el importante papel que tuvo el *Grand Tour* –relacionado con las primeras exposiciones de arte prehispánico– y la labor de difusión que realizaron las empresas editoriales decimonónicas para dar a conocer a un público más amplio, las ‘recién descubiertas’ civilizaciones egipcia, inca, azteca y maya.

---

10 El primero se enfocaba en las potencialidades mineras y sus posibilidades de inversión a nivel industrial; el segundo visualizaba la riqueza natural y cultural, haciendo énfasis en el creciente mercado en ciernes de las antigüedades ‘mayas’, las cuales empezaban a exhibirse, comercializarse y traficarse a diferentes partes del mundo junto con la actividad intelectual que, con su narrativa, le dio un lugar en la estética anticuaría, similar a la de las civilizaciones griega y egipcia.

Otro acontecimiento importante que permitió dar a conocer la existencia de una antigua civilización en la península de Yucatán, fue el trabajo de difusión encabezado por sociedades científicas y museos europeos a partir de 1822. Hecho que tuvo lugar cuando comenzó a circular profusamente por algunos países de Europa el “Informe sobre las ruinas de Palenque”, que en 1786 el gobernador de Guatemala, José de Estachería, había solicitado al militar Antonio del Río por instrucciones reales de Carlos IV.<sup>11</sup> El Informe, supuestamente, se había mantenido en celoso resguardo. Este ‘inédito’ documento le interesó a la *Société de Géographie* de París, y en 1826 anunció en su *Bulletin* el otorgamiento del Premio Palenque al explorador que diera cuenta, bajo un esquema científico, de los pormenores de la ciudad prehispánica.

La *Société de Géographie* replicó buena parte de las *instrucciones*, que años antes elaboró el gobernador de Guatemala, José de Estachería, inspirado en las *instrucciones* reales que Carlos IV solicitaba a sus provincias para recabar informaciones de manera sistematizada.<sup>12</sup> El premio consistía en el otorgamiento

de una medalla de oro y 2400 francos para el mejor trabajo que demostrara la existencia de los vestigios, al cual se inscribieron tres exploradores que emprendieron el *Grand Tour* con rumbo al sureste mexicano: el militar irlandés-centroamericano John Galindo (1802-¿?), el médico François Corroy (1777-1836), quien en 1833 escribió en la revista *The Knickerboker or New-York Monthly Magazine* un artículo con el título “American Antiquities and el artista francoparlante Frédérick Waldeck” (Díaz 2019: 33).

Para fines de este capítulo, me centraré en el último personaje, a quien considero el delineador y primer promotor de la *industria cultural de lo maya*. Jean Frederick

---

11 Recordemos que, posterior a las anteriores tres expediciones a Palenque, el rey Carlos IV se interesó por replicar la empresa arqueológica que su padre, el rey Carlos III, había realizado en Herculano y Pompeya durante la segunda mitad del siglo XVIII. Entre 1805 y 1808 se llevó a cabo la Real Expedición Anticuaria, a cargo de Guillermo Dupaix y del dibujante Luciano Castañeda, quienes recorrieron la mayoría de los sitios arqueológicos que se conocían en aquella época: Monte Albán, Cholula, Tajín, Xochicalco, Teotihuacán, Mitla y Palenque. Sin embargo, la guerra de Independencia dejó inconcluso el ambicioso proyecto anticuario. Años después, en 1830, Lord Kingsborough, recuperó algunos facsímiles de los dibujos de la Real Expedición Anticuaria y los publicó en el volumen 1 –de los nueve– que integran *Antiquities of Mexico*, publicación de gran formato: de 57 x 57 cm y con un peso alrededor de 29.5 kg (Whitmore 2005).

12 Las publicaciones que surgieron en esos y posteriores años en la *Gazeta de México* acerca de estos redescubrimientos –tanto de Palenque como de otras ciudades prehispánicas– también “sirvió de fundamento para un discurso nacionalista criollo pre-independentista que alimentó las ansias de una separación política de la Corona española y ulteriormente del imperio mexicano” (Navarrete 2000).

Maximilien de Waldeck contribuyó a la divulgación de las antigüedades mayas a través de litografías e interpretaciones fantásticas sobre el origen oriental de los pobladores de Palenque. En 1822 “fue contratado en Londres por Kingsborough, como ilustrador para el libro de *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala*, basado en los dibujos originales de Antonio del Río en 1788” (Achim 2014: 102). Llegó a México en 1826 buscando fama y riqueza e incursionando en el mercado de las antigüedades prehispánicas que comenzaba a ser redituable en Europa.

En 1827 fue contratado por el Museo Nacional de México para ocupar el puesto de dibujante. Su amplio conocimiento de la estética prehispánica le permitió hacerse de prestigio y estar en contacto con el mundo de las antigüedades mexicanas. En sus ratos libres organizaba excursiones o ‘tours’ para las elites a las ruinas más cercanas, por ello, se puede decir que Waldeck y el arquitecto y dibujante Carlos Nebel fueron pioneros en la profesión de “guías de turistas” autorizadas por el Museo Nacional. El director del museo “le encargó unos dibujos de antigüedades y escenas de la vida mexicana previa a la conquista para la primera publicación del Museo, *la Colección de antigüedades que existen en el Museo Nacional*”. Sin embargo, dicho emprendimiento editorial no se concluyó y solo aparecieron tres volúmenes de la *Colección* (Achim 2014: 104).

Waldeck se inscribió al Premio Palenque. En 1832 emprendió su *Grand Tour* a la ciudad de Santo Domingo de Palenque para realizar la investigación proyectada. Después de explorar Chiapas se trasladó a Yucatán y publicó en 1838 su libro *Voyage pittoresque et archeologique dans la province d’ Yucatán* en idioma francés, también perteneciente al género de la literatura viajera. De hecho, según Díaz Perera

a pesar de tener la palabra arqueología en su libro, no fue un arqueólogo en el sentido de nuestros días, pero sus ambiciosas estrategias de validación del discurso, no obstante, sí lo insertaron con dirección hacia el horizonte por venir, alentando un modelo de prueba que después tendría importancia para las ciencias sociales (Díaz 2008: 23).

Las tres primeras décadas del siglo XIX corresponden a la etapa de delineación de la *industria cultural de lo maya*: sus primeras apariciones en los medios de comunicación de la época suceden a través de exposiciones, literatura viajera y prensa ilustrada –apoyada de las técnicas litográficas y fotográficas–. Es significativo que la naciente industria cultural estaba dirigida para el consumo de las elites, quienes tenían el control de los medios de comunicación, así como los medios económicos para realizar el *Grand Tour* y adquirir ejemplares e impresiones de antigüedades elaboradas en serie –modalidad que se continuó a lo largo de todo el siglo XIX–.

Al mismo tiempo, este consumo y difusión editorial contribuyeron a la construcción de imaginarios sobre lugares desconocidos donde habitaron culturas antiguas y ‘exóticas’, como la egipcia y la recién delineada ‘civilización maya’. Las exposiciones de colecciones privadas, así como la reproducción en yeso de diversas piezas de gran tamaño para su exhibición en museos, fueron otras modalidades que se implementaron. Recordemos que, en el siglo XIX, la labor por parte del Estado mexicano para su protección e investigación fue casi inexistente, lo que permitió el intenso tráfico, reproducción y falsificación de piezas que se transportaban con otras mercancías de lujo para saciar las ansias de poseer y coleccionar antigüedades, principalmente ‘mayas’ y aztecas.

Cabe destacar que las imágenes de los restos materiales de la cultura ‘maya’ comenzaron a reproducirse en serie hacia 1827 y a circular masivamente en diversos países gracias a la técnica litográfica, que de paso transformó la industria de la imprenta. Fue Waldeck quien usó por primera vez esta técnica para economizar las impresiones de las publicaciones inglesas arriba mencionadas. Sin embargo, nuevas tecnologías y estrategias de difusión se inventaron, con ello se dinamizó su producción a gran escala. Conforme la tecnología visual avanzaba, el interés por las antigüedades mayas crecía. Para finales de la década de 1830 la técnica del daguerrotipo se inventa y comienza a ser utilizada por exploradores enviados por museos y universidades, interesados en estudiar y divulgar el pasado material de los ‘mayas’.

El primer personaje en realizar el *Grand Tour* a la península de Yucatán –acompañado del daguerrotipo– fue Emanuel Friedrichsthal. El explorador fotografió las antiguas ciudades de Uxmal, Chichen Itzá y Aké y las dio a conocer en círculos selectos de anticuarios de Europa y Estados Unidos (Taracena y Sellen 2006: 55-56). Sin embargo, su emprendimiento cultural venía acompañado de un ambicioso proyecto expansionista que involucraba la construcción de un canal interoceánico en Centroamérica, al igual que el proyecto del abogado neoyorkino John Stephens, que abordará enseguida.

Las siguientes publicaciones por analizar son las de John Stephens:<sup>13</sup> *Incidents of travel in Central América, Chiapas and Yucatán* (1841) e *Incidents of travel in Yucatán* (1843); y las de Frederick Catherwood: *Views of ancient monuments in Central América, Chiapas and Yucatán* (1844), las cuales muy pronto se convirtieron en *best sellers* en Londres y Nueva York. Estas obras combinaban perfectamente la narración amena con formidables ilustraciones, que provocaban

---

13 Ortega y Medina (2015a) relata que Stephens antes de emprender el viaje a la península de Yucatán, ya era un prestigioso escritor de literatura viajera a raíz de las visitas realizadas a Egipto, Turquía, Rusia y Arabia.

en los lectores el deseo de emprender el *Grand Tour* hacia lugares exóticos de la península yucateca.

A diferencia de los anteriores viajeros –quienes sostenían la hipótesis acerca del origen oriental de los constructores de las pirámides ‘mayas’– Stephens no dudó en replicar la hipótesis de Antonio del Río acerca del origen local de los constructores de Palenque y otras ciudades de similares características, junto con la afirmación de que la península de Yucatán y parte de Centroamérica formaban parte de una sola región cultural, que tres décadas más adelante *los bostonians* designaron como el “Área Maya”.<sup>14</sup>

Sin embargo, los planteamientos teóricos de estos exploradores y comerciantes de antigüedades pronto fueron utilizados por la geopolítica norteamericana, a través de lo que Ortega y Medina (2015a) llama “monroísmo arqueológico”.<sup>15</sup> Las publicaciones de Stephens e ilustraciones de Catherwood muy pronto fueron traducidas al español por el periodista y político yucateco Justo Sierra O’Reilly, quien las dio a conocer en el periódico cultural *El museo yucateco*; además, fueron reeditadas más de diez veces en el transcurso de pocos años.

Al igual que las publicaciones anteriormente citadas de Bullock y Waldeck, los libros de Stephens e ilustraciones de Catherwood muy pronto se convirtieron en aparatos para representar a los mayas del pasado, y se puede considerar que también fueron las primeras guías de viajes para posteriores exploradores y viajeros que emprendieron el *Grand Tour*. Por su condición de *best sellers*, es decir, por convertirse en libros dirigidos a las masas letradas, fueron ampliamente difundidos en América y Europa.

Cabe destacar que, con la información obtenida durante su primera expedición, Stephens y Catherwood montaron una exposición en Nueva York en formato de ‘panorama’. Sin embargo, comenta Careaga:

---

14 Guillermo Palacios argumenta que, a partir de 1870, hubo una “apropiación de la península de Yucatán y los espacios centroamericanos adyacentes por parte de asociaciones de anticuarios, museos, fundaciones y departamentos de arqueología y etnografía de algunas universidades del este de Estados Unidos, que habían encontrado una región *privativa* en la que trabajar” (Palacios 2021: 23).

15 Nos relata Ortega y Medina que el interés por la cultura maya saltó del círculo de los anticuarios al de los museos y universidades, así como al de inversionistas culturales e industriales que buscaban nuevas rutas marítimas para hacer llegar sus mercancías al otro lado del mundo. Por otra parte, la academia europea había cerrado filas en Egipto y no permitía que universidades norteamericanas pisaran su patio arqueológico. En ese contexto, el lema de ‘América para los americanos’ se extendió a la práctica arqueológica (Ortega y Medina 2015a).

el triunfo que ello significó para nuestros viajeros fue enorme y también efímero, pues la noche del 31 de julio de 1842, el *Panorama* se incendió y en pocos minutos, mucho de los que había sido la trayectoria profesional de Stephens y Catherwood se esfumó, incluyendo el producto de meses de trabajo en Yucatán: dibujos, planos, croquis, daguerrotipos y objetos con consecuencias desastrosas, no sólo económicas (Careaga 2015: 110).

Benjamín Norman es otro viajero norteamericano que, inspirado por la publicación que anteriormente habían realizado Stephens y Catherwood sobre la península de Yucatán, emprendió su propio *Grand Tour*, pagado de su bolsillo. De diciembre de 1841 a marzo de 1842, Norman realizó diversos recorridos a las principales ciudades prehispánicas para luego regresar a Estados Unidos y escribir *Rambles in Yucatán* (1843). El *Grand Tour* que realizó en Yucatán le permitió publicar su libro y adelantarse a la segunda publicación de Stephens y Catherwood.

El libro de Norman también se convirtió en *best seller* en Nueva York y Filadelfia. La narración contenía recomendaciones de cómo viajar a través de la península de Yucatán, es decir, era una especie de guía turística práctica, conjugada con una narración amena de sus aventuras personales, donde el autor dignifica el viajar ligero y sin tanta parafernalia –como el resto de los exploradores de la época–. El libro llegó a editarse siete veces entre 1843 y 1849; se puede decir que su narrativa estaba dirigida a un público más amplio y no a especialistas interesados en las antigüedades ‘mayas’.

Es importante destacar lo que acontecía por aquella época con respecto al interés por explotar los recursos naturales, ampliar los medios físicos de comunicación y, sobre todo, explotar las antigüedades mexicanas y controlar el mercado del arte entre Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia –países que disputaban el control geopolítico del Caribe mexicano–. Recordemos que por aquella época estaba en plena construcción un comercio internacional de mercancías y tecnología: se trataba de *La Era del Capital*, a la que se refiere Eric Hobsbawm (1998). En este comercio se introducía una infinidad de mercancías y tecnología proveniente de Europa y Estados Unidos a nuevos territorios y consumidores, como la Península de Yucatán de donde se extraían materias primas –como el palo de tinte y maderas preciosas que se enviaban de regreso a Europa y Norteamérica–. Por ejemplo, en la misión emprendida hacia la península de Yucatán por Emanuel von Friedrichsthal en 1838, quien, proveniente de Austria

propone al canciller de Estado, Clemens Lothar Metternich, un proyecto de expedición científica a América, tomando como punto de partida el estudio de la construcción de un canal interoceánico por Nicaragua. En contraparte, se comprometió a enviar con frecuencia informes al gobierno en Viena que abordasen los tópicos políticos, comerciales,

sociales y técnicos de los países que visitase (Taracena y Sellen 2006: 50-51).

Sin embargo, hacia la mitad del siglo XIX “el principio de nacionalidad” (Hobsbawm 1998) que trajo consigo proyectos culturales sustentados en la exploración de antigüedades y la creación de museos, no solo provenía de Europa y Norteamérica: también provocó el interés de agentes cognitivos locales en la península de Yucatán. La labor que realizaron los museos nacionales y regionales durante la primera mitad del siglo XIX, como espacios que auxiliaron la construcción identitaria que requería la recién independizada nación mexicana, fue importante. En este sentido, surgieron emprendimientos museísticos regionales y la península de Yucatán no pasó desapercibida ante la narrativa del nacionalismo.

En el puerto de Campeche se instaló un pequeño museo considerado el pionero en la labor museística. Este fue planeado por un par de sacerdotes de origen español, que a lo largo de los años se hicieron de una peculiar colección de antigüedades ‘mayas’ que era frecuentada por la mayoría de los viajeros y exploradores que realizaban el *Grand Tour* por la península de Yucatán.<sup>16</sup> Sellen nos indica que

José María y Leandro Camacho lograron reunir un formidable gabinete de antigüedades prehispánicas. Incluso el político, escritor y periodista campechano, Justo Sierra O’Reilly, apoyó públicamente la labor del museo a través de la publicación de varios artículos en revistas culturales que se editaron en la Península: el *Museo Yucateco* (1841-1842) y posteriormente el *Registro Yucateco* (1845-1849), como un instrumento ideológico para reforzar la identidad peninsular con fines separatistas (Sellen 2010: 54).

### **El grupo de intelectuales criollos que construyó, en la prensa ilustrada, la identidad yucateca a partir de las antigüedades**

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el poder político de Yucatán se consolidó en una elite criolla que reivindicaba su identidad a partir de las antigüedades ‘mayas’: a través de esta narrativa intentaban constituirse como una nación soberana e independiente. Justo Sierra O’Reilly –empresario y político– construyó a principios de la década de 1840 junto con sus colaboradores, un discurso político

16 Adam T. Sellen realiza un breve recuento de los personajes y viajeros que visitaron el museo de los hermanos Camacho. Menciona al escritor estadounidense Benjamin Moore Norman, quien escribió *Rambles in Yucatán* (1841), novela que relata las experiencias de viaje del autor, quien viajaba ligero por la península; así como “el naturalista francés Arthur Morelet, que llegó a Campeche en 1847 y que en el mismo año coincidió con otro joven viajero de origen austriaco, Karl Bartholomeus Heller” (Sellen 2010: 57).

e ideológico sustentado en los monumentos y antigüedades. Lo interesante de este discurso es que estaba dirigido a los miembros de la elite criolla y no incluía a otros sectores de la población, principalmente a la población autóctona, a quienes se les catalogaba de bárbaros e incivilizados.

Para ello, Sierra O'Reilly y sus colaboradores se dieron a la tarea de administrar dos periódicos culturales: *El museo yucateco* (1841) y *El registro yucateco* (1845), estos constituían toda una red de relaciones sociales en la que se mezclaba el poder, la política y el arte. En ambos se publicaban crónicas, transcripciones de documentos coloniales, ensayos históricos, novelas, poesías y litografías de las dos etapas civilizatorias previas –prehispánica y colonial– para dotar a la elite yucateca de una memoria e identidad cultural digna de celebrarse (Taracena 2019).

*El museo yucateco* tradujo y publicó pequeños extractos de libros y diarios de viaje de exploradores, viajeros y anticuarios que realizaban el *Grand Tour*, y que además fueron atraídos por los restos de la civilización 'maya'. Estos incrementaron el interés de explotar los recursos naturales que sus naciones requerían para continuar el desarrollo industrial, como el palo de tinte utilizado en la industria textil europea, maderas selváticas para la construcción de líneas de ferrocarril, vagones, fibra de henequén y el chicle (Villalobos 2006).

Los dos periódicos culturales, en teoría, subsistían a través de suscripciones mensuales. Aunque en realidad, según lo indica Taracena (2019), las publicaciones mensuales se convirtieron en un arma ideológica que se extendía por toda la península yucateca. Además de los periódicos culturales, la misma red de intelectuales criollos eran dueños y editaban dos diarios políticos: *El espíritu del siglo* y *El noticioso*, que servían para controlar la arena política entre conservadores y liberales.

El ambiente político de aquella década, que oscilaba entre la separación de Yucatán de la nación mexicana y su posible anexión a Estados Unidos, aunado a la Guerra de Castas que se entabló en contra de la población autóctona durante la segunda parte del siglo XIX, son variables por considerar en el siguiente apartado. Especialmente porque me auxiliarán en comprender el monopolio cultural que construyeron las universidades y los museos norteamericanos.

## La llegada de los especialistas en arqueología a la Península de Yucatán

A la península de Yucatán llegaron, por lo menos, una treintena de exploradores a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Careaga 2015). A diferencia de los primeros, los que llegaron en esta segunda etapa ya no eran aficionados al coleccionismo de antigüedades: se diferenciaban de estos porque eran jóvenes

recién graduados en arqueología y académicos que pertenecían a universidades y museos, principalmente norteamericanos; otros cumplían misiones diplomáticas en México para entablar relaciones comerciales donde el mercado de antigüedades era uno más de los prósperos negocios a realizar. Es decir, contribuyeron al tráfico de piezas arqueológicas que auxilió de alguna manera al fortalecimiento de la floreciente *industria cultural de lo maya*.

En este sentido, la exploración de las antiguas ciudades ‘mayas’ que se realizaba a través del *Grand Tour*, se relacionaba directamente con el control territorial, político y económico de toda la región centroamericana, incluyendo la disputa por ver quién de las nacientes potencias mundiales –Francia, Inglaterra y Estados Unidos– se adjudicaba la construcción de un canal interoceánico, planeado en tres posibles lugares: Istmo de Tehuantepec, Lago de Nicaragua y Lago de Panamá (Careaga 2015).

Para la década de 1860 llega el fotógrafo francés Desiré Charnay, patrocinado por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia. Fue enviado de avanzada para que participara en la Comisión Científica Mexicana organizada por el emperador Maximiliano de Habsburgo, entre los años 1864 y 1867. Su misión era realizar un levantamiento fotográfico profesional de las ruinas prehispánicas mexicanas, incluidas las de Oaxaca, Chiapas y Yucatán. Después de realizar el *Grand Tour* fotográfico por Mitla y Palenque, llega a la península de Yucatán para elaborar material visual que incluyó en su libro *Cites et ruines américaines, Mitla, Palenque, Izamal, Chichen Itzá, Uxmal. Recueilles et photographies*, publicado en Francia en 1863.

Este libro describe sus experiencias de viaje, acompañadas de imágenes fotográficas que se difundieron a un público más amplio, por lo que su alcance fue aún mayor y la *industria cultural de lo maya* seguía adquiriendo presencia entre las elites letradas de Europa y Estados Unidos –que pronto se embarcarían a realizar el *Grand Tour*–. Su trabajo fotográfico en la península lo utilizó para su segundo libro: *Les anciennes villes du nouveau monde. Voyages d’explorations au Mexique et dans l’Amérique Centrale*, publicado en Francia en 1885.

A partir de la década de 1870, llega la desbandada de arqueólogos profesionales provenientes de universidades europeas y norteamericanas para disputarse el “Área Maya”. Personajes como Alexander Agassiz y Alfred Mausdlay eran con los que Charnay coincidía en la Hacienda Uxmal, propiedad de la familia Peón –una familia de terratenientes y productores de cáñamo– quienes habían incursionado en el floreciente negocio del turismo, desde la época en que Stephens y Catherwood se hospedaron en su hacienda (Carlsen 2022).

Para la década de 1870 también llegó a Yucatán el matrimonio de los Le Plongeon, Augustus y su joven esposa Alice Dixon, quienes también requirieron los servicios de hospedaje de los propietarios de las haciendas de Uxmal y Chichen Itzá. La reputación arqueológica y de excelente fotógrafo de Augustus Le Plongeon declinó con los años, sin embargo, la popularidad arqueológica de Alice Dixon creció. Ella publicó en los 11 años de estadía en Yucatán más de 40 artículos en diversas revistas científicas, como la *American antiquarian society*. Algunos de sus artículos fueron publicados en la revista *Theosophical siftings*,<sup>17</sup> publicación considerada antecesora de las actuales revistas *new age* o esotéricas; su colección fotográfica contiene más de 2000 negativos.

El matrimonio de los Le Plongeon adquirió fama en los medios de comunicación porque cuando llegaron a Chichen Itzá en 1876, descubrieron un gran Chac Mool y entablaron una querrela con el gobierno mexicano al impedirles la salida de la pieza para ser exhibida en la Feria Internacional de Filadelfia, Estados Unidos. Después del incidente, los Le Plongeon decidieron trasladarse a la Isla de Cozumel, donde el matrimonio escribió el libro *Aquí y allá, en Yucatán*, en 1881. No obstante, las publicaciones de Augustus Le Plongeon, *Vestiges of the Mayas* (1881) y *Sacred mysteries among the Mayas and the Quiches* (1909) pasaron al olvido por considerarse literatura esotérica. A pesar de ello, en el futuro este tipo de literatura se retomó para enriquecer la narrativa misteriosa y fantástica que requeriría la *industria cultural de lo maya* y así convertirla en atractivo turístico.

## Las ferias mundiales

Las ferias mundiales de finales del siglo XIX fueron otra estrategia empleada para la divulgación de la *industria cultural de lo maya*. Esta modalidad se implementó durante el gobierno de Porfirio Díaz para mostrarle al resto del mundo que la nación mexicana ya no era un territorio donde reinaban bandoleros, sino un país moderno y con una profunda historia y riqueza cultural; además, servía de antesala para hacerse de prestigio internacional.

La primera exposición a la que asistió la nación mexicana fue la que se realizó en París en 1889, donde se le rindió culto al pasado indígena de la nación. La primera cultura que hizo su presentación estelar fue la azteca: el gobierno mexicano construyó un pabellón de acero y madera conocido como el Palacio Azteca. Su narrativa histórica se basó en el libro recién terminado: *México a través de los siglos*, dirigido por Vicente Riva Palacio y Alfredo Chavero con colaboradores liberales (Tenorio 1998: 105-109). Aunque el pabellón estuvo dedicado a la cultura azteca por ser considerada emblemática por el gobierno mexicano, el pasado de

---

17 Ver: Le Plongeon (s. f.).

la cultura maya también estuvo presente: se exhibieron las litografías de Waldeck sobre arquitectura maya y las fotografías que Desiré Charnay había realizado durante su trabajo arqueológico en la península yucateca.<sup>18</sup>

Sin embargo, lo que impedía al gobierno mexicano que los vestigios de la cultura maya se exhibieran ampliamente, era el monopolio arqueológico que ostentaban las universidades y museos norteamericanos (Palacios 2021). La siguiente exposición, celebrada en Chicago en 1893, conocida como la exposición *Midway*

fue especialmente notable por su enfoque etnográfico. En la sección de etnología se expusieron numerosas reliquias mexicanas montadas tanto por el gobierno mexicano, como por antropólogos y etnógrafos estadounidenses, junto con fotografías de ruinas y modelos de tipos populares, vestimentas indígenas y cráneos de indios. Además, se construyeron reproducciones de la arquitectura de civilizaciones exóticas. Había réplicas de las ruinas de Uxmal, la casa de las Monjas y del grupo de Labná. Todas estas réplicas estaban hechas con papel maché y se debían a la investigación dirigida por el arqueólogo autodidacta y diplomático estadounidense E. H. Thompson, cónsul de los Estados Unidos en Yucatán y a los estudios científicos del antropólogo F. W. Putman (Tenorio 1998: 247).

Este último personaje pertenecía al grupo de los *Bostonians*, quienes eran empresarios e industriales del área de Boston y financiaban museos, universidades y exploraciones arqueológicas en el extranjero; asimismo, tenían el monopolio arqueológico en la península de Yucatán e inversiones en la explotación de la fibra del henequén,<sup>19</sup> permitiendo “la consolidación de una especie de imperio informal, por parte de la Harvester y Peabody Co. en Yucatán” (Joseph 2010: 71).

Con el fruto de su prospección arqueológica en el “Área Maya”, dicha exposición se montó con piezas y objetos arqueológicos que los exploradores, anticuarios y arqueólogos habían extraído ilegalmente de la península de Yucatán y países de Centroamérica, principalmente de la zona arqueológica de Cobá en Honduras, Tikal en Guatemala y Labná en Yucatán, catalogadas como auténticas obras de arte. Las intenciones de montar la exposición maya eran, por un lado, demostrar a las universidades y museos europeos que las universidades norteamericanas

18 Alejandro Tenorio menciona el apoyo que el gobierno de México dio a Desiré Charnay para realizar trabajo arqueológico en diferentes puntos de la República mexicana, a cambio de llevarse unas piezas a Francia (Tenorio 1998: 113, 115).

19 Palacios menciona la íntima relación que había entre arqueología y la industria del henequén, a través de “la mancuerna formada por los intereses henequeneros (vitales para el comercio internacional de granos) y coleccionistas de algunas ramas de la familia Peabody en Yucatán en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX” (2012: 123).

se habían consolidado en las disciplinas arqueológica y antropológica; es decir, consolidaron en la región de estudio su *campo científico* (Bourdieu 2003). Por otro lado, nutrir de piezas arqueológicas al ya consolidado mercado de antigüedades destinado a museos, universidades y colecciones privadas, y con ello, promover los viajes turístico-arqueológicos para que las elites norteamericanas tuvieran opciones de qué hacer con su tiempo libre. En ese sentido, considero que las labores científicas auxiliaron a promover el turismo en el “Área Maya” y de paso, fortalecieron la joven *industria cultural de lo maya*.

Por aquella época, el gobierno de Porfirio Díaz se vio obligado en intervenir en la política yucateca que se había desatendido desde la Guerra de Castas. En la última década del siglo XIX, el gobierno federal intervendría directamente en la región a través de la construcción de líneas de telégrafo y ferrocarril, necesarias para agilizar las industrias en pleno auge del henequén y el chicle. Una serie de cambios políticos ocurrieron a finales del siglo XIX, estos revolucionaron la presencia del pasado de la cultura maya en los medios de comunicación, mismos que estaban siendo controlados por los *bostonians*. Se trató de las denuncias periodísticas que se realizaron en contra de los dos cónsules, Aymé (1880-1884) y Thompson (1885-1916), quienes se vieron inmiscuidos en el tráfico de piezas arqueológicas. Estos fueron motivos suficientes para que el gobierno mexicano comenzara a realizar drásticos cambios a sus vetustas legislaciones de protección de los monumentos mexicanos.

La aparición de los monumentos mayas en los medios de comunicación continuó a principios del siglo XX. Ahora el explorador y ‘dueño’ de la Hacienda Chichen Itzá, Edward Herbert Thompson, se dio a la tarea de dragar el Cenote y solicitar al Congreso del estado la exoneración de impuestos para construir un hotel que involucraba “varias franquicias por el hotel, cantina, tienda y restaurante que establecerá en su finca Chichen Itzá” (Palacios 2021: 210). Sin embargo, el dragado se denunció en los periódicos locales y el hotel, en vez de recibir a turistas extranjeros, funcionó más como una especie de estación de campo arqueológica del Museo Peabody de la Universidad de Harvard y, posteriormente, de la Carnegie Institution.

La visita de Porfirio Díaz a la península de Yucatán en 1906, marcó una nueva época en lo que respecta a la visualización y promoción del pasado de la cultura maya en los medios de comunicación. Cabe destacar que la visita del dictador fue filmada con el reciente invento de los hermanos Lumière: la cámara cinematográfica. Enrique Rosas –empresario pionero en la industria cinematográfica de Mérida– era propietario del teatro Riva Palacio, donde presentó la proyección de la visita del presidente pues “poseía su propia cámara con la que filmaba cortos documentales (el *film de la realidad*, como se llamaba entonces) que acompañaban a sus programas confeccionados casi siempre con los primitivos films *Pathé* y de *Méliès*, los únicos prácticamente exhibidos” (Ramírez 2006: 84-87).

La construcción de vías de comunicación para conectar a zonas aisladas –sobre todo donde se ubicaban los monumentos arqueológicos– fue otra acción del Estado que contribuyó a difundir en los medios de comunicación el glorioso patrimonio arqueológico a través del naciente negocio del turismo, que se practicaba desde hace varios años en Mérida y sus alrededores. Algunos entusiastas empresarios meridianos empezaron a organizar, de manera oficial, tours a Uxmal, Chichen Itzá y haciendas henequeneras para los turistas que llegaban a través del recién construido tren, así como de la flota de barcos de vapor que arribaban y partían del recién inaugurado Puerto Progreso –esta flota estaba controlada por la Peabody Company– (Victoria 2010; Miranda 2014).

### **Segunda etapa. La reconstrucción de Chichen Itzá, la narrativa ‘maya’ de Felipe Carrillo Puerto y el turismo para las masas**

La exploración arqueológica continuaba por parte del Museo Peabody y su explorador estrella, Edward Thompson, seguía extrayendo el pasado maya del cenote sagrado de Chichen Itzá. La *Mayamania* estaba en plena efervescencia y la llegada del turismo masivo se intensificó. El turismo oficial se impulsó primero en las recién nombradas zonas arqueológicas de Uxmal y Chichen Itzá a través de la fundación de la “Compañía Impulsora de Turismo a las Ruinas de Yucatán, Sociedad Anónima” (Palacios 2021: 243). Este exitoso emprendimiento fue realizado por miembros de las principales familias de la elite yucateca, y el interés se reforzó en la ciudadanía estadounidense por la cobertura que la *National Geographic Magazine* realizó al publicar el primer artículo acerca del pasado de la cultura maya, titulado “The Home of a Forgotten Race. Mysterious Chichen Itza, in Yucatan, Mexico” y escrito por Edward Herbert Thompson (1914).

Para el análisis de la *industria cultural de lo maya*, de su proyección a través del turismo como una política económica del Estado y su divulgación en los medios de comunicación masivos a principios del siglo XX, de nuevo hay que tomar en cuenta la contribución de los negocios alternos que tenía el museo Peabody –perteneciente a la Universidad de Harvard– con la floreciente industria henequenera.

La Peabody Co. –que tenía el monopolio de la fibra y su transformación en cordeles para la navegación en Estados Unidos– tenía también el control de toda la flota naviera, que incursionó en la transportación de los primeros turistas extranjeros que arribaron a la península de Yucatán, atraídos por el “Egipto americano”. Es decir, la Peabody Co. ejerció un poder económico que repercutió directamente en la política cultural que realizaban universidades, museos y medios informativos de Estados Unidos para la investigación arqueológica y de la promoción del turismo en la península de Yucatán (Munro 2021). Aunado a ello, durante la segunda década del siglo XX el gobierno mexicano

con motivo de los festejos del centenario de la consumación de la independencia, encabezado por el presidente Obregón, reconoció en forma pública su admiración por las artesanías realizadas por la población autóctona, que a partir de entonces ocuparían un lugar privilegiado en el discurso nacionalista. Con el concurso de varios artistas pintores, que se habían afiliado al movimiento constitucionalista y educado artísticamente en Europa, se presentó la primera exposición de artes populares en el Palacio de Bellas Artes, de la Ciudad de México, y en Los Ángeles California y como presentación-catálogo, se editó, y al año siguiente se reeditó, el libro de *Las artes populares de México*, del pintor Gerardo Murillo, *Dr. Atl* (Novelo 2012: 178).

Considero importante resaltar dicha acción, ya que con este emprendimiento se inaugura lo que denomino la segunda etapa de la *industria cultural de lo maya*. Esta estuvo enfocada en difundir la cultura material de los mayas del presente, es decir, en la promoción y producción de sus artesanías –propias e introducidas–.

Sin embargo, el Estado mexicano mantenía cierta flexibilidad hacia las exploraciones y prospecciones arqueológicas que, desde la década de 1890, realizaba el museo Peabody y que pronto llegarían a su fin debido a varios acontecimientos y denuncias. Entre ellos destacan los artículos que elaboró en el mes de abril de 1923, la periodista y aficionada a la arqueología maya Alma Reed, para el suplemento semanal *Sunday times magazine*, del periódico norteamericano *The New York Times*.<sup>20</sup> En estos, la autora denunció el saqueo al cenote que le confesó en una entrevista el explorador Edward Thompson (Schuessler y Gómez 2011).

Aunado a ello, el entonces gobernador de Yucatán Felipe Carrillo Puerto, puso al servicio de la política estatal una narrativa sustentada en la ancestralidad con sustrato étnico. El “Dragón de los ojos verdes” –como le llamaban al gobernador de corte socialista de Yucatán– inauguró el 14 de julio de 1923 la obra de comunicación-carretera para conectar a Dzitás con Chichen Itzá. La obra carretera –en la narrativa de Carrillo Puerto– significaba, por un lado, un acercamiento al maya con su pasado; es decir, una forma de reivindicar la ancestralidad indígena y acercar a los mayas con su proyecto estatal. Por otro lado, a todas luces era una obra “destinada a facilitar el tránsito de visitantes a las ruinas, mas también el de miembros de avanzada de la Carnegie” (Palacios 2021: 258). A su vez, el equipo de asesores del gobernador impulsó una estética arquitectónica gubernamental conocida como *neomayismo*, inspirada en las zonas arqueológicas mayas (Savarino 2017).

Durante el periodo del gobernador Felipe Carrillo Puerto –como una medida para reforzar la reivindicación de los mayas– también se impulsó la edición de

---

20 Ver: Reed (1923).

la revista semanal *Tierra*, publicación oficial del Partido Socialista del Sureste. Su redacción estaba a cargo de la Liga Central de Resistencia, esta funcionaba como un instrumento de propaganda-prensa del gobierno de Felipe Carrillo Puerto; asimismo, en sus portadas y contenido se reivindicaba el arte de los mayas del pasado. Tuvo tres épocas: la primera época funcionó como diario –de mayo de 1918 a mayo de 1922– posteriormente, se editó en formato de revista. En sus dos siguientes épocas “se publicaron temas para una labor educativa y de propaganda socialista, también venían integrados anuncios, públicos y privados” (Leyva 2012: 209). La revista estuvo en circulación solo ocho meses y se publicaron 33 tomos de 32 páginas cada uno. Sus portadas se destacan porque se integró una estética y colorido que remitían al pasado maya. Los realizadores de estas portadas fueron Víctor Montalvo, Víctor M. Relles y Xavier Batista.<sup>21</sup>

La cultura maya pronto sería replicada en Estados Unidos por el furor arquitectónico con reminiscencias mayas, mejor conocido como *neomayismo*. Este surgió a raíz del Proyecto Chichen<sup>22</sup> y del diseño para el pabellón de México para la Exposición Iberoamericana de Sevilla, realizado en 1929 por el arquitecto yucateco Manuel Amábilis Domínguez. Hecho que, en la misma década, coincidió con la llegada de una nueva institución arqueológica norteamericana: la CIW –*Carnegie Institution for Science* o *Carnegie Institution of Washington*–. Esta se haría cargo del Maya Research Program con un nuevo arqueólogo a cargo: Sylvanus Morley.<sup>23</sup>

Su trabajo se vio reflejado en su participación para la revista de difusión *The National Geographic Magazine*, en un artículo intitolado “Chichen Itzá An Ancient American Mecca” (Morley 1925). De igual modo, tuvo ‘aportes’ para la ‘interpretación’ de la escritura jeroglífica maya, el espionaje internacional y el asesoramiento que ofreció a famosos arquitectos norteamericanos.<sup>24</sup> Durante la

21 En el siguiente vínculo se pueden apreciar las 33 portadas de la revista *Tierra*, en ellas se observa una fuerte influencia de la estética del pasado maya: <https://filey.org/espacio-cultural/exposiciones-cultural/tierra-el-magazine-del-sureste/?fbclid=IwAR2g7z66swfNP55h1bsmcftzmurm2cn6uxyozPdLuxFTiS1fiFEXAf6Qm8c>

22 Para Hernández (2016) la importancia de “esta expedición radica, no sólo en la exploración y trabajos de restauración que se llevaron a cabo en Chichen Itzá, sino que esta fue la punta de lanza de uno de los proyectos de mayor envergadura nunca antes vistos, como fue el *Maya Research Program*, que habría de concluir en 1957, cuando el Instituto Carnegie abandonó por completo sus programas relacionados con los estudios antropológicos” (2016: 61).

23 Posteriormente se descubrió que el arqueólogo de la Carnegie también cumplía la doble misión de espionaje internacional en el área del Caribe durante la Primera Guerra Mundial, hasta 1918. En una nota periodística, Casares (2017) profundiza más al respecto.

24 Prácticamente en toda la península de Yucatán, el *neomayismo* se usó en construcciones públicas, sobre todo en escuelas y hospitales. También tuvo importantes resonancias en edificaciones en Estados Unidos; por ejemplo, Robert Stacy-Judd diseñó el Aztec Hotel inspirado en “su percepción de los antiguos mayas a través de las ideas esotéricas acerca del poder espiritual de las ruinas” (Lerner 2019: 208).

segunda y tercera décadas del siglo XX, la mayamanía o el *mayan revival* causó furor en los Estados Unidos. Uno de sus principales exponentes fue el arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, quien se destacó en crear una extensa obra pública arquitectónica (Gutiérrez y Novelo 2013).

Con la llegada a la presidencia del general Lázaro Cárdenas del Río se reforzó la presencia de la cultura maya en los medios de comunicación masivos, al igual que se hizo con la cultura purépecha en Michoacán.<sup>25</sup> La nueva política indigenista, reforzada por las *industrias culturales* de la radio y el cine, permitió llevar a un público más amplio tanto el planteamiento ideológico como la narrativa del cardenismo. En esta época el gobierno mexicano reforzó la protección del patrimonio arqueológico y su difusión a través del turismo (Zúñiga 2016), con la creación de dos instituciones gubernamentales esenciales para el estudio y preservación de las culturas indígenas del pasado y del presente: el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional Indigenista (INI). Con la creación de estas dos instituciones, los funcionarios mexicanos indigenistas diseñaron nuevas estrategias de adoctrinamiento nacionalista, ahora apoyada por intelectuales orgánicos y de los medios de comunicación electrónicos.

La película *La noche de los mayas*<sup>26</sup> del director Chano Urueta (1939), con música de Silvestre Revueltas, es un claro ejemplo de las producciones cinematográficas que el Estado mexicano encargó y financió para la reinención identitaria con sustrato étnico. En esa misma década se estrenó la película de Eisenstein *¡Que viva México!* (1932), la cual tuvo gran influencia en la estética cinematográfica y en visibilizar la temática étnica; con este antecedente visual se produjeron largometrajes similares, que el compositor mexicano arriba mencionado musicalizó aportando su estética de corte nacionalista: *Redes* (1935) y *Janitzio* (1935).

Otra producción fílmica donde los mayas hacen su aparición estelar, ahora ya como sujetos contemporáneos y no como anteriormente se les presentaba, es la película *Raíces* de Benito Alazraki (1954).<sup>27</sup> Este filme cuenta cuatro historias de los indígenas mexicanos del presente; los episodios 2 y 3 abordan la cotidianidad de los mayas de los tiempos en curso. Sin embargo, la producción cinematográfica recurre a actores profesionales para representar al maya contemporáneo.

---

25 Jennifer Jolly (2018) realiza una interesante investigación sobre cómo se construyó la narrativa purépecha durante el Cardenismo.

26 La trama es un drama romántico que relata la historia de un joven que se enamora de la hija del cacique y esta no le hace caso porque está enamorada de un joven arqueólogo que llega a trabajar a Chichen Itzá. La película puede verse en: <https://youtu.be/OSGHgXQtFk?si=gZlKui0huiU-xZDE>

27 Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JMqMO3ZeVN8>

Para la segunda mitad del siglo XX la labor del periodismo, las exposiciones arqueológicas y el turismo arqueológico norteamericano seguían reproduciendo el “imperio informal” (Joseph 1992) que Estados Unidos ejerció a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la labor arqueológica, el monopolio del henequén y el turismo arqueológico promovido entre sus ciudadanos. En palabras de Salvatore (1998), la circulación de prácticas culturales a través de notas periodísticas, exposiciones y promoción del turismo arqueológico legitima –en la subjetividad de las personas– el imperialismo norteamericano.

En este sentido, la revista *LIFE* publica en el año de 1947 un artículo de la autoría de Sylvanus Griswold Morley, en el que intenta relacionar la continuidad de los mayas del pasado con los del presente. En la portada se aprecia una imagen de un hombre maya contemporáneo con el torso desnudo y de fondo un busto labrado en piedra, procedente de Chichen Itzá. Para continuar con la legitimación del imperialismo arqueológico norteamericano y la continuidad de los mayas del pasado con el presente, se recurre a la elaboración de una serie fotográfica realizada por el fotógrafo ucraniano Dimitri Kessel al campesino maya Don Nemesio Xiu –que se decía– era el príncipe heredero de la dinastía Xiu, proveniente de Uxmal.

Para 1963 los formatos electrónicos de comunicación mexicanos hicieron su contribución para la construcción de *la industria cultural de lo maya* a través de la RCN –Radio Cadena Nacional– y la Promotora K. S. A., las cuales lanzaron al espacio radiofónico la radionovela *Kalimán*, que trata sobre las aventuras de un superhéroe mexicano; se realizó una entrega de 1351 episodios que se convirtieron en éxito radiofónico. En este caso, interesa resaltar “El misterio de Bonampak”, se transmitieron 102 capítulos –uno cada semana– con una duración de 25 minutos.<sup>28</sup> La serie radiofónica se transmitió durante 26 años –de 1965 a 1991–, este ejercicio radial también permitió afianzar en la conciencia de los mexicanos el espíritu nacionalista respecto a la enigmática cultura maya.

La *industria cultural de lo maya* fue también reforzada por las historietas y la cultura del comic en Estados Unidos a partir de la tercera década del siglo XX. Por ejemplo, en 1933 se publica la revista de tira cómicas *Dr. Savage*. El primer volumen, publicado en marzo de 1933, se titula “The man of the bronze”, que relata sus aventuras ambientadas en tierras mayas.<sup>29</sup> En el año de 1975 se reedita el comic *Tarzán*, donde se relatan las aventuras del Señor de la jungla contra los mayas que habitan la selva centroamericana. El número 241 “The lost island”, trata sobre la llegada de Tarzán a un sitio de nombre Tikalish;

28 Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rGDlZqofdk&list=PLewna5tKbnoyOWnF8QTr4ldTf6TnsVBbt&index=1>

29 Para más información acerca del comic del *Dr. Savage*, consultar López (2011).

sin embargo, el título nos habla de una isla que bien puede ser Cozumel. La portada indica que Tarzán mantiene una lucha en Tikal y es capturado por los ‘salvajes’ y ‘belicosos’ mayas. En el número 242, “Mayan sacrifice”<sup>30</sup>, la portada indica el rescate que realiza Tarzán de una doncella que va a ser sacrificada y posteriormente arrojada al cenote sagrado por el sanguinario sacerdote maya que porta una daga de metal.

Los comics estadounidenses –como documentos visuales dignos de análisis– nos aportan datos importantes acerca de las “máquinas de representación” que Salvatore (1998) propone, aunado al imaginario racial construido por la cultura popular en Europa y Estados Unidos, el cual es reforzado indirectamente por agentes cognitivos no formales –como son los turistas que reproducen inconscientemente representaciones mediáticas que legitiman la expansión imperial a través de las industrias culturales contemporáneas–. Cabe destacar que la estética de los comics arriba mencionados, retomó el estilo de las litografías que realizó Frederick Catherwood y de las aventuras escritas por Stephens y Benjamin Norman, las cuales tuvieron una amplia difusión en Norteamérica a mediados del siglo XIX.

Para cerrar esta segunda faceta de construcción de la *industria cultural de lo maya*, desarrollada durante un poco más de la primera mitad del siglo XX, hemos visto cómo los medios de comunicación electrónicos se han valido de artilugios para representar a la cultura maya. La cual, muchas veces es idealizada, estereotipada y encapsulada en el tiempo a través de la circulación de una diversidad de publicaciones impresas: novelas de aventuras, revistas, fotografías, películas, radionovelas y comics que consumen las masas. El estereotipo de esta cultura es reforzado por un turismo promovido hacia estos lugares; por lo tanto, los medios electrónicos de comunicación se han convertido en dispositivos indispensables para difundir y anclar imaginarios en el subconsciente de las personas.

También observamos que, a diferencia de la primera faceta de delineamiento –donde se representó la materialidad del maya del pasado–, en esta segunda faceta de la representación del maya del presente, se hace uso de los medios de comunicación electrónicos más eficaces y de estrategias culturales y económicas –como la práctica turística– para la construcción de imaginarios. Sin embargo, debe señalarse que seguía sin tomarse en cuenta al sujeto maya: solo se valoraba su materialidad y su pasado desde una perspectiva neocolonial.

---

30 Para ver los comics, consúltese: <https://haecceities.wordpress.com/2010/05/12/tarzan-and-the-maya/?fbclid=IwAR1kRYYu0l81Rk9jC5DqE4cG0Q-gtf6uVINEGfAgfhQiTDEsYflgIXsrjn8>

### Tercera etapa. La consolidación de la industria cultural de lo maya y su reproductibilidad en el mundo digital

La tercera etapa de la *industria cultural de lo maya* corresponde a su consolidación, donde la cultura maya viva es representada por sujetos mayas en la época de la multiculturalidad y de la gubernamentalidad neoliberal (Foucault 2007). Se abordará a los mayas contemporáneos, su ascenso y colaboración como empresarios de sí mismos (Foucault 2007), teniendo como base para la empresarialización su capital cultural (Bourdieu 1998), tanto en el mundo digital como en el mundo del turismo cultural.

En esta tercera etapa de la consolidación de la *industria cultural de lo maya*, los sujetos se autorrepresentan en escenarios digitales y turísticos a través de poner en valor sus acervos culturales y territoriales que se destacan por ser atractivos para el consumo cultural y turístico. Para ilustrar esta cuestión, seleccionaré un caso etnográfico donde destaca este modo de ‘autoempleo’ y del que me interesa resaltar su creatividad reflejada en el manejo tecnológico digital al que se recurre para tener presencia en el ciberespacio y el mercado turístico. Esto nos dará idea de cómo los medios de comunicación digitales influyen en las vidas cotidianas de los sujetos y en el consumo cultural.

Se trata del colectivo “ADN Maya Producciones”, encabezado por el rapero Pat Boy, quien promueve la valorización de la cultura maya y el uso del idioma maya, elementos que la política multicultural y de protección al patrimonio cultural inmaterial del estado de Quintana Roo resguarda a través de la promoción de la música rap. Durante el año 2021, cuando realicé trabajo de campo, el colectivo construía su estudio de producción audiovisual con financiamientos propios, donativos privados y el apoyo económico de las políticas culturales estatales que promueven, protegen y divulgan valores culturales y lingüísticos de los mayas de la región.

Después de la política cultural implementada por el INI hacia las poblaciones indígenas en la década de 1970, que se caracterizó como un indigenismo participativo (Iturriaga 2015), en los ochenta México comienza a implementar un modelo indigenista ‘autogestivo’ caracterizado por la promoción de la diversidad cultural bajo el esquema del neoliberalismo, y reproducido a través del turismo cultural y de los medios de comunicación digitales. En este sentido, la política del multiculturalismo neoliberal (Hale 2007) implementada por la UNESCO, ha tenido relativo éxito porque se basa en cómo los actores de las poblaciones indígenas se insertan en el mundo laboral a partir de poner en valor su especificidad étnica, territorios y vida cotidiana.

Es decir, con la digitalización de los medios de comunicación se abre la posibilidad de que los sujetos de las sociedades locales construyan sus propias formas de ganarse la vida, a partir de otorgarle valor a todo aquello que se relacione con su especificidad étnica. Para la difusión, los sujetos se insertan en redes de valorización digitales y múltiples redes globales que se potencializan con el poder mediático que estas ejercen sobre el gusto del individuo (Havens *et al.* 2009).

El caso seleccionado retoma lo planteado por Skandalis (2020) acerca del gusto musical y la creación del capital dependiente del lugar, lo que también es abordado por John L. y Jean Comaroff (2011) en *Etnicidad S.A.*, donde señalan que la etnicidad cada vez más va adquiriendo características de empresa y va transformándose en una mercancía imbricada en la economía de la vida cotidiana (Comaroff y Comaroff 2011: 9).

El protagonista es el rapero de origen maya Jesús Chable, conocido en el mundo artístico como Pat Boy,<sup>31</sup> productor y director audiovisual de ADN Maya Films.<sup>32</sup> Durante la visita que realicé a su estudio de grabación en enero de 2021, Pat Boy comentó acerca del proyecto musical y cultural resaltando su carácter independiente, y relacionándolo con la valorización de la cultura y el idioma maya a través de la música del rap. También enfatizó la promoción a través del mundo digital y el turismo de intereses especiales que buscan conocer su propuesta artística.

En el momento de la visita, el colectivo multimedia se encontraba en la fase de construcción del estudio de grabaciones, ubicado en una colonia de la periferia de la ciudad de Felipe Carrillo Puerto. Sin embargo, la escena musical que reivindica el uso del idioma maya se centra en ritmos musicales como la salsa y el reggae, asociados a los ritmos afrocaribeños provenientes de Belice que inundaron los bailes populares en la década de los setenta (Cunin 2014). Asimismo, los ritmos afrocaribeños están asociados al lugar paradisíaco de sol y playa que el turismo masivo promueve para la Riviera Maya.

Al igual que diversos exponentes de reggae locales, Jacinto Pat y la veintena de raperos que integran el colectivo, esperan a que el proyecto turístico del Tren Maya –aún en construcción– se afiance en la región para que el municipio de donde son originarios despegue como un sitio de atractivos culturales, artísticos y naturales para recibir a turistas interesados en conocer sus acervos culturales y artísticos. Para ello, realizan difusión de sus producciones musicales a través

---

31 Ver: <https://www.facebook.com/Patboyrapmayaoficial>

32 Ver: <https://www.youtube.com/channel/UCBd61uclgDWzYgZCK2usfDw>

de Radio Xenka,<sup>33</sup> “La voz del gran pueblo”, que surgió en la última fase del indigenismo autogestivo en 1999.

El colectivo ADN Maya se ha dado a la tarea de componer temas musicales que aborden temáticas relacionadas con su modo de vida, tradiciones y cultura maya. Asimismo, buscan que las nuevas generaciones de hablantes mayas refuercen el vínculo con su territorio y cultura. Sin embargo, el colectivo de raperos se enfrenta a la desigualdad de acceso al mundo digital, aunado a prejuicios y estereotipos que la sociedad mayoritaria construye acerca de la música del rap –asociado a las bandas de jóvenes pandilleros–.

Dentro de las estrategias promocionales que ha implementado el colectivo ADN Maya, se encuentra darse a conocer a través de las plataformas digitales de consumo musical como YouTube y Spotify. Sin embargo, debido a que aún no pueden costear el pago de membresías para promocionar sus trabajos en este tipo de plataformas se mantienen en modo gratuito, lo que les impide llegar a más audiencia. La plataforma digital a la que más recurren es Facebook, donde promocionan sus videos y trabajos recientes –como los trabalenguas hablados en maya–. El colectivo también obtiene recursos a través de presentaciones en diferentes plazas de la península de Yucatán y de la venta de playeras –para las que cada temporada diseñan nuevos logos–.

En el 2021 promocionaron por Facebook y su canal de YouTube, el combo integrado por una playera y gorra con el logo de “Región Maya”. A través de la compra del combo es posible ver las presentaciones musicales y los oficios que tiene cada uno en la vida cotidiana –los cuales, por lo general, están relacionados a la prestación de servicios dentro del ramo de la construcción y el turismo en Tulum, Cancún y Playa del Carmen–.

El colectivo invierte buena parte de sus ganancias en concluir la construcción de su estudio de grabaciones, el cual les traerá nuevas oportunidades de hacer negocios a través de las grabaciones musicales, y de esta manera, poder atraer a turistas extranjeros para que conozcan el proyecto del estudio de grabación. Destaca su participación en 2022 con un tema musical titulado *Laayli' kuxa'ano'one* – Seguimos vivos– para la película de Marvel *Black panther: Wakanda forever*.<sup>34</sup>

33 Ver: [https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=radi&table\\_id=5](https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=radi&table_id=5)

34 El tema puede escucharse en: <https://www.youtube.com/watch?v=C9e-2W07rbM>

## Conclusiones

Mi propuesta de *la industria cultural de lo maya* intentó mostrar de qué manera se construyó la imagen de lo maya a través de casi doscientos años, ya que osciló entre el *Grand Tour* –apoyado para su difusión en los medios de comunicación del siglo XIX–. Dicha industria ha estado interrelacionada con procesos políticos, económicos y territoriales macro de gran complejidad, aunados al monopolio arqueológico que tuvieron por varias décadas universidades y museos norteamericanos junto con las tecnologías que se implementaron para su difusión creativa.

Esta situación se dinamizó radicalmente a principios del siglo XX durante la segunda etapa de construcción de la *industria cultural de lo maya*. Proceso impulsado con la creación de instituciones gubernamentales que se encargarían de proteger y difundir el patrimonio arqueológico y otros acervos culturales, como las artesanías, a través de la promoción de la península de Yucatán como un destino del turismo para las masas y reforzada con la labor que realizaron los medios de comunicación electrónicos para la construcción de identidades étnicas y nacionales a través de la radio y el cine.

Es significativo que durante esa etapa aún se ejercía presión por parte de las políticas culturales norteamericanas para mantener el monopolio arqueológico y cultural que construyeron por más de siete décadas. Sin embargo, la política indigenista implementada por el gobernador Felipe Carrillo Puerto y, posteriormente, por el presidente Lázaro Cárdenas en la primera mitad del siglo XX, contribuyeron para que el imperio cultural informal (Munro 2021) estadounidense se retirara paulatinamente.

La tercera parte del ensayo se centró en analizar el estado actual en el que se encuentra la difusión de la cultura maya a través del complejo mundo de las comunicaciones digitales. En este universo desigual, los agentes cognitivos locales compiten desfavorablemente debido a carencias tecnológicas y no –como se cree– a la apropiación de herramientas digitales. Otro factor que observamos, relacionado con la promoción turística de actividades culturales y artísticas, es el monopolio que enfrentan las cooperativas turísticas ante los promotores de servicios turísticos, ya que le dan más preponderancia al turismo de sol y playa de la Riviera maya, que al turismo de bajo impacto –cultural y étnico–.

En este sentido, considero que los medios de comunicación digitales se convierten en una herramienta útil para la promoción de servicios turísticos comunitarios, étnicos y de intereses especiales. Sin embargo, los medios digitales continúan reproduciendo lógicas imperiales que solo promueven emprendimientos turísticos a partir de la demostración de folklore y exotividad que encapsulan en el tiempo a la cultura maya. Es imprescindible que los medios de comunicación digitales

se abran a nuevas perspectivas –más dinámicas y comprensibles– para que este amplio abanico que ofrece la cultura maya pueda insertarse democráticamente en mercados globales de consumo cultural.

## Referencias bibliográficas

- Achim, Miruna. 2014. “Maleta de doble fondo y colecciones de antigüedades, Ciudad de México, ca. 1830”. En: Miruna Achim e Irina Podgorny (eds.), *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*. pp. 99-125. Argentina: Protohistoria ediciones.
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. 1998. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Alazraki, Benito (dir.). 1954. *Raíces* [película]. México: Teleproducciones S. A.
- Arteta, Begoña. 1991. *Primera exposición de arte prehispánico por William Bullock*. México: UAM.
- Benedict, Anderson. 2007. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Bernal, Ignacio. 1979. *Historia de la arqueología en México*. México: Porrúa.
- Bourdieu, Pierre. 2003 *El oficio del científico*. España: Anagrama.
- \_\_\_\_\_. 1998. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- Careaga, Lorena. 2015. “Invasores, exploradores y viajeros. La vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906”. Tesis de doctorado. UNAM. Ciudad de México.
- Carlsen, William. 2022. *Jungla de Piedra. La verdadera historia del descubrimiento de la civilización perdida de los mayas*. México: Crítica.
- Casares, Hernán. 14 de mayo de 2017. Un espía estadounidense en Yucatán. *Diario de Yucatán*. <https://www.pressreader.com/mexico/diario-de-yucatan/20170514/281908773068989>
- Catherwood, Frederick. 1844. *Views of ancient monuments in Central America, Chiapas and Yucatán*. Londres: F. Catherwood.
- Charnay, Desiré. 1885. *Les anciennes villes du nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*. Paris: Librairie Hachette.
- \_\_\_\_\_. 1863. *Cites et ruines américaines, Mitla, Palenque, Izamal, Chichen Itzá, Uxmal. Recueilles et photographies*. Paris: Gide Éditeurs.
- Comaroff, John y Comaroff, Jean. 2011. *Etnicidad S.A*. Madrid: Katz.
- Cunin, Elisabeth. 2014. “Música afrocaribeña entre jóvenes mayas. Identidades en fronteras en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo”. En: Maya Pérez y Laura Valladares (coords.), *Juventudes indígenas: de hip hop y protesta social en América Latina*. pp. 205-225. México: INAH.

- Díaz, Marco. 2018. La reivindicación de Chichen Itzá y la transformación del paisaje yucateco en el proyecto socialista de Felipe Carrillo Puerto. *AV Investigación*. (9): 21-24.
- Díaz, Miguel. 2019. Sombras y luces sobre un misterioso anticuario franco-mexicano. François Corroy y “tabasqueño por adopción”. 1777-1836. *Oficio*. (9): 23-40.
- \_\_\_\_\_. 2008. “De viajeros y coleccionistas de antigüedades. Frederik Waldeck en México: historia, origen y naturaleza del hombre americano en los albores de la modernidad”. Tesis de doctorado. COLMIMCH. Michoacán.
- Escalona, José. 2017. “La manufactura de los mayas. Los orígenes de una epistemología política del presente”. En: Alejandro Agudo, Marco Estrada y Marianne Brag (eds.), *Estatalidades y soberanías disputadas: La reorganización contemporánea de lo político en América Latina*. pp. 117-141. México: COLMEX.
- Ferrús, Beatriz. 2021. Estrategias de mediación cultural en la prensa ilustrada: *El álbum mexicano* (1849), viajes y paisajes. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.83509>
- Foucault, Michael. 2007. *Nacimiento de la biopolítica*. México: FCE.
- González, Cristina y Mayer, Alicia (eds.). 2015. Estudio preliminar a *Seis meses de residencia y viajes en México*. En: *Obras de Juan Ortega y Medina*. 3. *Literatura viajera*. pp. 9-20. México: UNAM.
- Gutiérrez, Nicté-Há y Novelo, Claudio. 2013. La arquitectura neomaya en Yucatán: en búsqueda de la identidad nacional. *Arte y Sociedad*. (4).
- Hale, Charles. 2007. “*Más que un indio*”: *ambivalencia racial y multiculturalismo neoliberal en Guatemala*. Guatemala: AVANCSO.
- Havens, Timothy, Lotz, Amanda y Tinic, Serra. 2009. Critical media industry studies: a research approach. *Communication, culture & critique*. (2): 234-253.
- Hernández, Alberto. 2016. “¿Herencia o apropiación? Chichen Itzá y su conformación como Patrimonio Cultural”. Tesis de doctorado. UNAM. Ciudad de México.
- Hobsbawm, Eric. 1998. *La era del capital, 1848-1875*. España: Crítica.
- Humboldt, Alexander. 1878. *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de la América*. España: Gaspar Editores.
- \_\_\_\_\_. 1827. *Ensayo político sobre la Nueva España*. Francia: Imprenta de Paul Renaurd.
- Iturriaga, Eugenia. 2015. Discurso y práctica indigenista en Yucatán (1959-2003): el Centro Coordinador de Peto. *Temas antropológicos*. (2): 43-73.
- Jolly, Jennifer. 2018. *Creating Pátzcuaro, creating México. Art, tourism and nation building under Lázaro Cárdenas*. Estados Unidos: University of Texas Press.
- Joseph, Gilbert. 2010. *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*. México: FCE.
- Le Plongeon, Alice. s. f. *The Mayas*. Recuperado el 13 de septiembre de 2022 de: <https://www.levir.com.br/theosophy/TheMayasADLP-2.html>

- Le Plongeon, Augustus. 1909. *Sacred mysteries among the mayas and the quiches*. New York: Theosophical Publishing Company.
- \_\_\_\_\_. 1881. *Vestiges of the mayas, or facts tending to prove that communications and intimate relations must have existed, in very remote times, between the inhabitants of Mayab and those of Asia and Africa*. New York: John Polhemus.
- Le Plongeon, Augustus y Dixon, Alice. 2001. *Aquí y allá en Yucatán*. Stella Mastrangelo (trad.). México: Mirada Viajera.
- Lerner, Jesse. 2019. *Los mayas del modernismo*. México: Siglo XXI.
- Leyva, Damiana. 2012. “La revista Tierra y el Partido Socialista del Sureste”. En: Francisco Paoli Bolio *et al.*, *La revolución en Yucatán. Nuevos ensayos*. pp. 203-236. Mérida: CEPESA.
- López, Félix. 2011. Doc Savage. *Tebosfera*. [https://www.tebosfera.com/sagas/doc\\_savage\\_1933\\_dent.html](https://www.tebosfera.com/sagas/doc_savage_1933_dent.html)
- López, Hasan. 2017. *Zoos humanos, ethnic freaks y exhibiciones etnológicas. Una aproximación desde la antropología, la estética y la creación artística contemporánea*. España: Concreta.
- Mantilla, Jorge. 2005. Los mayas en el pensamiento político de Felipe Carrillo Puerto. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*. 233(2): 26-43.
- Miranda, Pedro. 2014. Viajeros y turistas de Yucatán, 1822-1915. *Iberoamericana*. (53): 7-28.
- Moreno, Elda y Enseñat, Fernando. 2021. La historia del turismo en México. Primeros destinos, primeros turistas. *Península*. 16(2): 23-48.
- Morin, Edgar. 1966. *El espíritu del tiempo. Ensayo sobre la cultura de masas*. España: Taurus.
- Morley, Sylvanus. 1925. Chichen Itzá, an ancient American Mecca. *The national geographic magazine*. XLVII(1): 63-95.
- Munro, Lisa. 2021. Crafting the secrets of the ancient Maya: media representations of archaeological exploration and the cultural politics of US informal empire in 1920s Yucatán. *Bulletin of the History of Archaeology*. 31(1): 1-14. <https://doi.org/10.5334/bha-652>
- Navarrete, Carlos. 2000. *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*. México: Centro de Estudios Mayas.
- Norman, Benjamin. 1843. *Rambles in Yucatán*. New York: J & H. G. Langley.
- Novelo, Victoria. 2012. De revoluciones y cambios culturales. Yucatán, 1915-1929. *LiminaR*. (2): 178-194.
- Ortega, Juan. 2015a. “Monroísmo arqueológico. Un intento de compensación de americanidad insuficiente”. En: María González y Alicia Mayer (eds.), *Obras de Juan A. Ortega y Medina*. vol. 3. pp. 491-540. México: UNAM.
- \_\_\_\_\_. 2015b. “Estudio preliminar a Seis meses de residencia y viajes en México”. En: María González y Alicia Mayer (eds.), *Obras de Juan A. Ortega y Medina*. vol. 3. pp. 333-374. México: UNAM.

- Palacios, Guillermo. 2021. *Conquista y pérdida de Yucatán: la arqueología estadounidense en el "Área Maya" y el estado nacional mexicano, 1875-1940*. México: COLMEX.
- \_\_\_\_\_. 2015. El Cónsul Thompson, los Bostonians y la formación de la galaxia Chichen, 1893-1904. *Historia mexicana*. LXV(1): 167-288.
- \_\_\_\_\_. 2012. Los Bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense, 1875-1894. *Historia Mexicana*. LXII(1): 105-193.
- Pat Boy Rap Maya. 2022. *Laayli' kuxa'ano'one ADN Maya Colectivo, Pat Boy, yaalen k'uj, all mayan' Black panther. Wakanda forever* [video]. YouTube. <https://youtu.be/C9e-2W07rbM?si=PUCMgSDSVyQMMK2o>
- Pérez, Tomás. 2001. "La invención de una nación: La imagen de México en la prensa ilustrada de la primera mitad del siglo XIX. 1830-1855". En: Laura Suárez y Miguel Castro (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel* (1800-1860). pp. 395-408. México: Instituto Mora-UNAM.
- Príncipe Maya. 06 de mayo de 2020. 13 BAKTUN-Primera película en Lengua Maya [película]. YouTube. <https://youtu.be/RjLBZ2MlQCo?si=0HdV727A8Y85mQtf>
- Ramírez, Gabriel. 2006. Los mayas y los Lumière. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*. (237): 76-95.
- Reed, Alma. 08 de abril de 1923. The well of the Maya's human sacrifice. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/1923/04/08/archives/the-well-of-the-mayas-human-sacrifice.html?smid=url-share>
- Restall, Mathew. 2004. Maya endogénesis. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*. 9(1): 64-89.
- Ricalde, Ena. s. f. Tierra y el discurso de Carrillo Puerto. *Feria Internacional de la Lectura Yucatán*. <https://filey.org/espacio-cultural/exposiciones-cultural/tierra-el-magazine-del-sureste/?fbclid=IwAR2g7z66swfNP55h1bsmcftzmurm2cn6uxyozPdLuxFTiS1fiFEXAf6Qm8c>
- S.a.09 de febrero de 2022. *KALIMAN-El misterio de Bonampak* [capítulo de radionovela]. YouTube. <https://youtu.be/rdGDIzOqfdk?si=aKBPtlhtTOJdRXp>
- Salvatore, Ricardo. 1998. "The Enterprise of Knowledge: Representational Machines of Informal Empire". En: Joseph Gilbert, Catherine LeGrand y Ricardo Salvatore (eds.), *Close encounters of empire: writing the cultural History of US, Latin American Relations*. pp. 69-104. Londres: Duke University Press.
- Savarino, Franco. 2017. El legado ancestral en un régimen político revolucionario: Yucatán, 1922-1924. *Academia XXII*. (16): 21-50.
- Schuessler, Michael y Gómez, Amparo. 2011. *Tuyo hasta que me muera...: Epistolario de Alma Reed (Pixan Halal) y Felipe Carrillo Puerto (H'Pil Zutulché), marzo a diciembre de 1923*. México: CONACULTA.
- Sellen, Adam. 2010. Los padres Camacho y su museo: dos puntos de luz en el Campeche del siglo XIX. *Península*. 5(1): 53-73.

- Sistema de Información Cultural (SIC). 2022. XHNKA La voz del gran pueblo (FM) [registro de datos]. Recuperado el 2 de octubre de 2025 de: [https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=radi&table\\_id=5](https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=radi&table_id=5)
- Skandalis, Alexandros. 2020. Musical taste and the creation of place-dependent capital: Manchester and the indie music field. *Sociology*. 54(1): 124-141.
- Stephens, John. 1843. *Incidents of travel in Yucatán*. New York: Harper & Brothers.
- \_\_\_\_\_. 1841. *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatán*. New York: Harper & Brothers.
- Taracena, Arturo. 2019. *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en el siglo XIX*. Mérida: UNAM.
- Taracena, Arturo y Sellen, Adam. 2006. Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya. *Península*. 1(2): 49-79.
- Tenorio, Mauricio. 1998. *Artifugios de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1890-1930*, México: FCE.
- Thompson, Edward. 1914. The home of a forgotten race. Mysterious Chichen Itza, in Yucatan, Mexico. *National Geographic magazine*. VVX(6): 585-648.
- Ureta, Chano (dir.). 1939. *La noche de los mayas* [película]. México: Fama Films.
- Victoria, Jorge. 2010. *De la imagen, el poder y la vanidad: Porfirio Díaz en la tierra de los mayas (1906)*. Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán-CONACULTA.
- Villalobos, Martha. 2006. *El bosque sitiado. Asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*. Mérida: CIESAS.
- Whitmore, Silvia. 2005. Lord Kingsborough y su contribución a los estudios de la antigua Mesoamérica: las antigüedades de México. *The PARI Journal*. 9(4):8-16. [www.mesoweb.com/pari/publications/journal/904/Kingsborough.pdf](http://www.mesoweb.com/pari/publications/journal/904/Kingsborough.pdf)
- Wolf, Eric. 2006. *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.
- Zúñiga, Federico. 2016. "Patrimonio cultural, etnicidad y turismo. Procesos de patrimonialización, turistificación y mercantilización en el Totonacapan veracruzano". Tesis de doctorado. UNAM. Ciudad de México.



# Movilidades, migraciones y retornos en la costa sur de Nayarit

ANA MARÍA SALAZAR PERALTA<sup>1</sup>

## Introducción

Este ensayo es de carácter exploratorio respecto a la extensión y profundidad del tema migratorio. Tiene como objetivo presentar resultados de la investigación antropológica con enfoque en los estudios críticos del turismo, con lo cual abordo la realidad social de la costa sur de Nayarit. En ella se observa el impacto de las políticas neoliberales implementadas durante el siglo XX hasta la actualidad en las poblaciones costeras del municipio de Bahía de Banderas. Estas políticas han sido reconfiguradas a partir de las decisiones ejecutivas del gobierno mexicano, alineándose a las dinámicas del capital tardío a través de las políticas públicas que han incidido en los procesos socioterritoriales y socioambientales. A partir de esto se han promovido movilidades, inmovilidades, emigraciones, inmigraciones y retornos en una parte significativa de la población.

Todo ello reconfiguró los escenarios sociodemográficos y socioterritoriales, los cuales son gestionados en torno a la expansión turística en dicha región. Esto ha provocado anomalías sistémicas multinivel que, por más de cincuenta años, aún no encuentran solución; aumentando así los riesgos estructurales en las poblaciones locales. Sin embargo, la agencia social registrada durante las temporadas de campo realizadas en los últimos tres lustros de investigación –de 2010 a 2024–, muestran evidencias de la resiliencia social tanto en la narrativa política como en las acciones colectivas que reivindican los derechos sociales, culturales y ambientales ante las dificultades de la vida cotidiana en esta porción del país.

A casi 60 años del emplazamiento de los primeros enclaves turísticos en la costa sur de Nayarit, se observa que el modelo turístico se ha diversificado: pasando de

---

1 Investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

un turismo masivo orientado a la oferta de sol y playa al exclusivo turismo *resort* – con grandes y espectaculares campos de golf–. Transitando así a la intensificación inmobiliaria a través del turismo residencial y post pandemia el nomadismo digital. Se observa también el dinamismo de la pesca turística y en menor medida del turismo alternativo –bien sea turismo ambiental, ecoturismo o turismo de aventura–.

Todo ello ocurre en la temporada alta de octubre a marzo cuando la afluencia de los visitantes es perceptible en las dinámicas sociales, concentrándose cuando la inmigración temporal arriba vía aérea: 3 386 326 viajeros al término del 2023, es decir, 9.4% más respecto al 2022.<sup>2</sup> También por la ocupación hotelera,<sup>3</sup> el consecuente aumento de los consumos en restaurantes, cafeterías y supermercados y, por supuesto, la presencia de los visitantes en las playas de los 23 destinos turísticos integrados a la marca turística Rivera Nayarit. Lo cual demanda la llegada de trabajadores del turismo y la construcción. Así, la vida social se dinamiza reactivando la economía dependiente del turismo, no solo en la franja marítimo terrestre, sino también en las localidades tierra adentro, bien sea en los condominios dormitorio o en las colonias residenciales de los trabajadores del turismo. Ello contrasta con los ritmos laborales y los ambientes de la franja agrícola de los ejidos y ranchos enclavados en el valle y la sierra de Vallejo.

La formación social de esta porción del territorio tiene una historia vinculada a los procesos migratorios de larga data. Estos se centran históricamente en un momento clave de la vida social de tres localidades del estado vecino de Jalisco: Talpa de Allende, Mascota y San Sebastián del Oeste –localizadas en la franja costa-sierra occidental– y cuya población enfrentó una de las más graves crisis de la minería a finales del siglo XIX, con el freno de la continuidad de la explotación minera establecida desde tiempos virreinales. Durante varios siglos, las ganancias derivadas de la minería constituyeron uno de los principales pilares de la economía regional y nacional; la cual, además, establecía la articulación productiva, económica y social entre lo local, lo nacional y lo global en un *continuum* histórico.

De tal suerte, la gran crisis derivada del colapso minero a finales del siglo XIX provocó la expulsión demográfica a diversos destinos; uno de los más cercanos se centró en Bahía de Banderas a través de la agroeconomía instalada en esta porción del territorio. Esto permitió el desplazamiento y la ocupación de la población migrante de las tres localidades de Jalisco que se instalaron en el sur

---

2 Registro de llegadas de vuelos y pasajeros de líneas aéreas comerciales y privadas que arriban al Aeropuerto Internacional de Puerto Vallarta.

3 “En 2023, en Nuevo Nayarit se hospedaron un millón 213 mil turistas, informó la Secretaría de Turismo por medio de su Sistema de Estadísticas DATATUR. El 90,3% de los turistas que visitaron el destino de playas nayaritas se hospedaron en hoteles de 5 estrellas” (Gobierno de Nayarit 2024).

de Nayarit, población que más tarde los volvería beneficiarios del reparto agrario de los gobiernos revolucionarios. Este dato resulta relevante en tanto que, un tercio de las familias investigadas, habla del origen familiar en las localidades mencionadas y cuyos ancestros fueron fundadores de las diversas localidades actuales del municipio de Bahía de Banderas. Esto permite establecer que las dinámicas sociodemográficas se fundamentan en la experiencia migratoria interna.

## Los ejes teóricos y metodológicos

Las movilidades, las inmovilidades, las migraciones, las inmigraciones y los retornos migratorios son constantes en las dinámicas de las poblaciones contemporáneas, asociadas a la globalización del capitalismo tardío. Ello implica la movilidad de ideas, objetos y personas, elementos que forman parte del esquema de la circulación de capital (Appadurai 1991; Castells 2000; Sassen 2004; Urry 2011). De tal suerte, las dinámicas sociodemográficas se encuentran asociadas a la producción y circulación del capital, el cual se ha convertido en el eje del dominio de la humanidad en la era del capitalismo tardío. Con este marco de referencia me pregunto: ¿cuál es la historia en las sociedades locales que han sido transformadas para servir a la expansión del turismo como correa de transmisión del poder del capital?

Las migraciones son fenómenos complejos y no solo están determinados por la pobreza o el desempleo. Saskia Sassen señala:

los flujos migratorios están condicionados por dinámicas económico-políticas más amplias, en las que se sitúan las decisiones de los migrantes; las formas de internalización del capitalismo, los devastadores efectos de la globalización, la demanda efectiva por trabajadores de bajos salarios conforman la estructura del problema. Cada flujo migratorio se explica en situaciones específicas de cada país y período histórico (Sassen 2004: 63).

En ese sentido, la humanidad se encuentra en un escenario complejo denominado por la “pérdida masiva de hábitat” nos dice Sassen (Martín 2015). Esto es resultado de una ‘guerra’ como factor visible que gestiona apropiaciones de tierra, despojos, violencia e inseguridad que se traducen en expulsiones; estas también pueden ser debido a la desertificación o a las inundaciones –producto del cambio climático resultado de la antropogonía–. Todo ello contribuye a que las personas opten por la movilidad, la migración y la inmigración en busca de la supervivencia. Así, los inmigrantes gestionan su estatus migratorio y se defienden de la supuesta criminalidad –que en realidad es una falta administrativa– de su indocumentación, en la cual el poder de la ley y los acuerdos contractuales no encajan en el orden corporativo moderno (Sassen 2020).

Las expulsiones masivas conforman anomalías sistémicas del capitalismo tardío, bien sea por las guerras, el terrorismo y, en última instancia, por efecto del cambio climático. Este último se expresa a través del estrés hídrico<sup>4</sup> que afecta a una de cada seis personas en el mundo, o bien, a quienes viven sin tener acceso al agua potable (Aqua Fundación 2025), particularmente en países en desarrollo. En cualquier caso, el efecto antropogénico provocado por la compulsión del capital deja saldos insospechados a nivel de las poblaciones humanas.

El fenómeno migratorio ha adquirido relevancia como un campo de conocimiento diverso y complejo para los estudios sociológicos, antropológicos y económicos, pues evidencia los problemas laborales, socioeconómicos, culturales e históricos. Siendo este un proceso de movilidad social generado en la transición de una sociedad con escaso desarrollo socioeconómico a otra desarrollada (Ayvar y Armas 2014). Más allá de la larga tradición histórica de los procesos migratorios de México hacia los Estados Unidos, los cuales iniciaron a mediados del siglo XIX con la firma del *Tratado de Guadalupe Hidalgo*<sup>5</sup> entre México y nuestro vecino del norte. Ello estabilizó las dinámicas de relación entre dos naciones por la división fronteriza ante la separación de los territorios ancestralmente ocupados por pueblos indígenas y mestizos.

En la actualidad, los procesos migratorios observan evoluciones y transformaciones no solo en las tendencias y en los perfiles de los migrantes (Ayvar y Armas 2014) sino en la violación de los derechos humanos de las personas que migran. De esta manera, se obliga a profundizar en el análisis la migración reportada por diversos estudiosos del fenómeno migratorio que, en el siglo XX identificaron a la migración con una carga denostativa entre las familias registradas. Con el paso del tiempo, el concepto que acompaña al ejercicio de emigrar entró en un ámbito necesario para aliviar la precariedad económica, provocada por los procesos de desposesión que se intensificaron por las expulsiones derivadas de las políticas neoliberales, en principio temporales, y en muchos casos permanentes sin documentación migratoria.

El proceso migratorio se intensificó ante el desplome de la estructura agraria que provocó inestabilidad en amplias zonas y sectores sociales del país. El derrumbe de la estructura agraria privilegió la acumulación del capital con las actividades terciarias en detrimento del sector productivo agrario, provocando con ello explotación y miseria. En consecuencia, la migración adquirió un estatuto de alivio a la presión de la población desocupada: las ganancias económicas de dichos trabajadores fueron aprovechada por el Estado incorporándola al Producto

---

4 Véase: ONU (2021) y Caballero (2017).

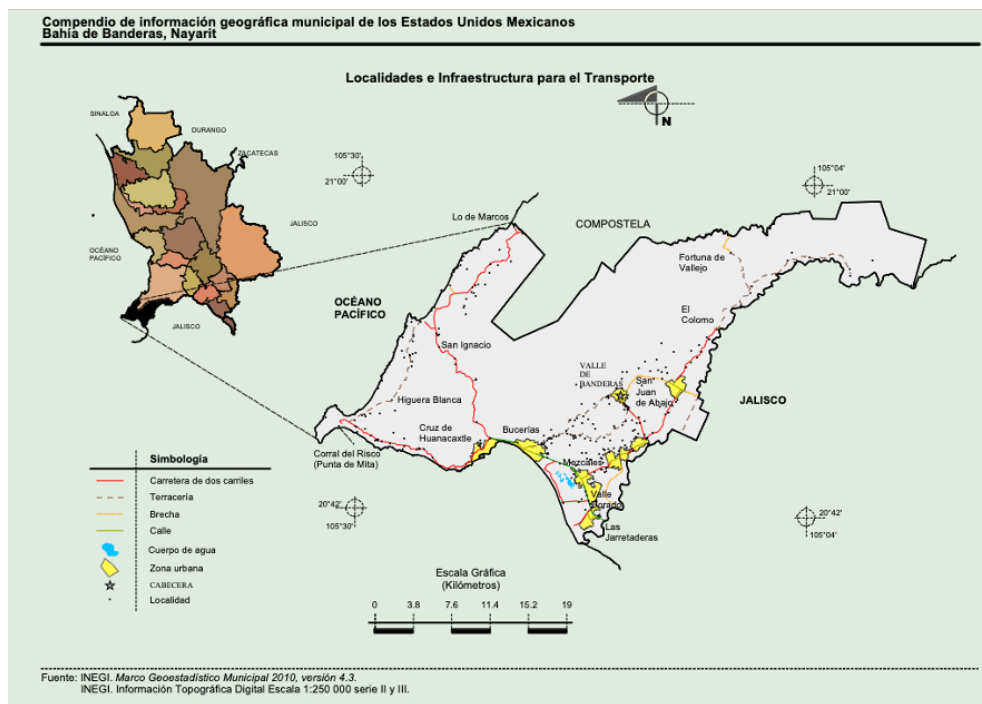
5 Disponible en: [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-guadalupe-hidalgo-transcripcion-0/html/44370092-fe2d-4628-81ec-64ad3787b6d8\\_1.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-guadalupe-hidalgo-transcripcion-0/html/44370092-fe2d-4628-81ec-64ad3787b6d8_1.html)

Interno Bruto por la importancia de los flujos de las remesas enviadas y obtenidas por los migrantes y jornaleros internacionales. En tal sentido, el tema migratorio empezó a fluir en las entrevistas semiestructuradas en torno a las dinámicas sociodemográficas e históricas ante la evolución de los enclaves turísticos en la región costa sur de Nayarit.

A partir de ello, inicié el registro del dato y más tarde, el seguimiento individual a través de las entrevistas semiestructuradas orientadas a las historias de vida de algunos de los actores detectados respecto al tema migratorio; de tal suerte, orienté la búsqueda hacia las historias de vida de los sujetos clave en relación con el tema familia y la migración. Ello derivó en la búsqueda bibliográfica y el uso del motor de búsqueda, información que ha sido tamizada para rescatar de los datos testimoniales. Amén de asistir a algunas sesiones de seminarios de la Red Interamericana de Estudios de Familia y Parentesco (RIEFAP), espacio académico en el cual encontré una fuente de información importante en torno a la experiencia migratoria y la familia. En particular con la intervención de Adriana Cruz-Manjarrez y su aporte al conocimiento de las experiencias de retorno transnacional en las familias mayas yucatecas.

Este seguimiento permitió construir un marco idóneo para la reflexión en torno al contexto del dato local en Bahía de Banderas, así como a los procesos migratorios, la familia y los retornos –procesos situados en los contextos turísticos del sur de Nayarit–. A partir de ello, tuve oportunidad de recuperar ocho historias de vida (2021-2023) que abordan la experiencia del proceso migratorio, las emociones, los duelos familiares, las decepciones y las decisiones del retorno a la patria, así como su inserción a los procesos sociales en sus localidades.

Figura 1. Localidades e infraestructura para el transporte en Bahía de Banderas.



Fuente: INEGI (2010).

## Migración y turismo en el sur de Nayarit

En este apartado me acerco a la reflexión histórico-política a nivel regional, para comprender el entramado de las decisiones de naturaleza político-económica que han configurado el escenario complejo y desigual respecto a la dimensión socioterritorial y sociodemográfica. A la vez, oriento cada una de las formas de expansión del capital en el municipio de Bahía de Banderas pues estas repercuten en la calidad de vida de las sociedades locales en relación con el campo del turismo. El turismo se convirtió en una estrategia de política pública bajo la premisa de llevar el desarrollo social y mitigar las desigualdades sociales. Dicha premisa no solo se convirtió en una oportunidad de negocios, sino también de ocupación, de destino y residencia para los inmigrantes translocales que laboran como prestadores de servicios para el turismo.

La historia del turismo en el sur de Nayarit inicia con las expropiaciones de amplias extensiones de terrenos ejidales para levantar, desde 1957, la infraestructura del Aeropuerto Internacional de Puerto Vallarta (Gómez 2021). Más tarde, en la década de los setenta y por decreto presidencial, se crea Nuevo Vallarta, desarrollo náutico, turístico y residencial (Massé *et al.* 2018) ahora conocido como Nuevo Nayarit.

Desde entonces, el gobierno nacional ha gestionado una dinámica expansiva del turismo sobre las localidades de la franja marítimo-terrestre del sur de Nayarit. Al tiempo de gestionar el desarrollo paulatino de los enclaves turísticos, hubo compensaciones de infraestructura como la carretera 200, la urbanización en los pueblos costeros, la construcción de plantas de saneamiento de las aguas residuales y pozos de agua potable, así como la organización de cooperativas pesqueras y de comercialización de productos del campo.

A lo anterior se sumó la construcción del Hospital Regional en San Pancho. Dicho hospital fue dotado con la tecnología médica de última generación, misma que en la gestión posterior fue trasladada a Tepic ‘donde era más necesaria’. En efecto, el ejecutivo estatal sustrajo los bienes de una población en crecimiento que sin duda requería a corto, mediano y largo plazo atender a los ciudadanos –fueran o no trabajadores del turismo–. La incorporación del equipo médico y el personal de enfermería –quienes veían un futuro virtuoso– pronto sufrió, no la austeridad, sino el resultado del despojo. Como ejemplo de ello tenemos el testimonio de los médicos de guardia, quienes declaran tener que dormir sobre cajas recicladas en un hacinamiento poco saludable.

Ello nos habla de un proceso poco planificado de despojo respecto a la gestión y gobernanza para la expansión turística, lo cual termina contribuyendo a la precarización y al intenso despojo a lo largo de los años que la política del desarrollo implementó desde la década de los ochenta en México. Aspecto que se suma al efecto negativo del abandono de la rectoría de los gobiernos mexicanos, respecto a la promoción de las exportaciones y la inversión estatal de la economía. Todo lo anterior profundizó la desigualdad e incidió en la distorsión de las señales del mercado, lo suficiente como para producir resultados negativos en el desarrollo, según asienta Clancy (2001).

Finalmente, en marzo del 2020 se anunció el curso de la epidemia de COVID-19. Fue entonces que hubo que enfrentar las consecuencias negativas de las decisiones políticas del pasado en todas y cada una de las poblaciones locales, nacionales y globales. Así, esas estructuras sanitarias –decadentes y vacías de infraestructura–, medicamentos y equipos médicos y de enfermería fueron los encargados de salvar vidas –arriesgando la propia–. La rápida respuesta del gobierno federal de la Cuarta Transformación solventó asertivamente la coyuntura sanitaria pues se destinó acercar los beneficios médicos y de enfermería, así como

la infraestructura necesaria; incluso se construyeron nuevos centros hospitalarios para enfrentar la pandemia con justicia social. Muchos murieron,<sup>6</sup> pero la mayoría sobrevivió y empezó a reflexionar sobre su historia y su devenir. Como el ave fénix, la ciudadanía empezó a resurgir de las cenizas y, sobre todo, a recuperar el valor de lo propio y de sus vocaciones agrarias y de la pesca ribereña; aspectos fundamentales que les ayudaron a solventar la sobrevivencia y sobrellevar ese momento aciago.

El recuento demográfico mostró, en efecto, la pérdida de un número importante de personas. En ese marco, pudimos llevar a cabo 99 cuestionarios y 10 entrevistas virtuales, cuyos resultados son, en extenso, producto de otros trabajos. En estos pude confirmar la residencia por convicción de un buen número de turistas residenciales que prefirió quedarse y ayudar a los habitantes de las sociedades locales con despensas, apoyos económicos para tratamientos médicos, cuidados sanitarios de empleados domésticos y facilitación de los servicios que ellos requirieran cotidianamente. El grueso de la población de la costa, el valle y la sierra de Vallejo permanecieron varados ante el cierre de las actividades productivas del turismo, hasta su reactivación en la temporada alta del 2021; en la cual tuve oportunidad de registrar y corroborar la información recabada de forma virtual durante el encierro involuntario del confinamiento.

En los párrafos anteriores, advertía que las decisiones gubernamentales que impulsaron la producción del espacio para los enclaves del turismo en el territorio costero del municipio de Bahía de Banderas han tenido profundas repercusiones en la vida de las sociedades locales. Entre estas, la sustitución de las actividades agrarias y la pesca ribereña por el turismo tutelado por el Estado-nación. Con ello, no solo se convirtió al turismo en una estrategia de política pública –bajo la premisa de llevar el desarrollo social para mitigar las desigualdades sociales–, sino que elevó al turismo a una oportunidad de negocios, de ocupación y de destino; también de residencia para los migrantes internos o inmigrantes translocales que laboran para el turismo, conformando así un entramado demográfico dinámico, fluido y fluctuante como lo hemos comprobado recientemente.

Esto tuvo lugar a la par de despojos territoriales y delitos ambientales provocados por la irracionalidad empresarial, la cual deriva en un pronunciado deterioro ambiental. Sí, la llegada del turismo a finales del 2021 enfrentó las consecuencias de la salida de un buen número de sus trabajadores y prestadores de servicios que lentamente fueron regresando. Mientras que la población local ha sufrido las expropiaciones y el derrumbe de la estructura agraria, fue en gran medida la proveedora para la recuperación y la sobrevivencia; pese haber sido el sector

---

6 El registro en Bahía de Banderas muestra 21 422 contagios confirmados; 384 defunciones y 7355 casos sospechosos (GNcys 2022).

que sufrió las imposiciones de las decisiones globales en los espacios locales al gestionar las expulsiones de la mano de obra, obligada por las nuevas condiciones salariales y culturales del turismo impuestas por la producción del capital, por medio de la dominación política y los procesos de desposesión (Harvey 2005).

En años recientes, las agencias supranacionales como la ONU y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) han cuestionado las tendencias emergentes respecto a la movilidad e inmovilidad humana y el desarrollo; haciendo un seguimiento en el marco de las naciones de la región latinoamericana y señalando que la migración ha sido un medio para mejorar el nivel de vida de quienes optan por ello. No obstante, hemos transitado de una migración individual de la emigración mexicana –observada por Manuel Gamio durante las primeras décadas del siglo XX– a los Estados Unidos, la cual ha ido evolucionado y transformándose para movilizar a familias e incluso a las infancias sin acompañamiento.

Gamio, siguiendo los testimonios de los entrevistados, descubrió el mecanismo fundamental del impulso de este fenómeno social. Estas fueron las redes migratorias embrionarias, es decir, las redes familiares a través de las cuales empezaron a formarse los primeros flujos de migrantes mexicanos que se desplazaron a los Estados Unidos; de tal suerte que dichas redes embrionarias, fundamentadas en las relaciones interpersonales, constituyeron un factor fundamental para consolidar el fenómeno migratorio internacional para la población mexicana (Alanís 2020).

Precisamente, los flujos migratorios internacionales de nayaritas hacia los Estados Unidos han seguido la tendencia histórica de las redes familiares. De tal suerte, los lugares o destinos más frecuentes son: California, Nevada, Texas, Carolina del Norte y Carolina del Sur, Luisiana, Washington, Arizona, Nuevo México, Utah y Montana (Gómez 2010, como se citó en Madera-Pacheco y de Dios 2016).

De acuerdo con el último Censo de población (INEGI 2020) y Telencuestas (2020), en 2020 Bahía de Banderas tenía 187 632 habitantes: 93 338 mujeres –49.7%– y 94 294 hombres –50.3%–. Estos datos confirman que Bahía de Banderas es el segundo municipio más poblado, cuya población representa el 15.2% de la población total del estado de Nayarit. Lo cual coincide con el incremento poblacional del 2.1% de la población extranjera entre 2015 y 2020. Para el periodo 2019-2021, “Nayarit se ubicó entre los 20 estados con más documentación de personas extranjeras con fines de residencia temporal o permanente” (González y Aguilar 2022: 13). Mientras que, la inmigración interna registrada por INEGI (2020) revela que, de cada 100 personas: 38 arribaron de Jalisco, 8 de Baja California, 6 de Chiapas, 6 de Guerrero y 6 de Sinaloa. Dato que contrasta con la salida de la población local pues, de cada 100 personas: 37 fueron a vivir a Jalisco, 18 a Baja California,

9 a Sinaloa, 4 a Sonora y 3 a Baja California Sur, dando como resultado 38 538 habitantes que viven fuera de su lugar de origen.

Respecto a la migración internacional, Nayarit se encuentra entre los primeros estados expulsores de población. El dato más reciente de 2020 advierte que la población que emigró suma 13 609 personas, de estas, 93 de cada 100 buscaron hacer vida en los Estados Unidos. Es por ello que la entidad ocupó el lugar número 20

con respecto a las matrículas consulares emitidas por representaciones de México en Estados Unidos; la posición 18 en 2021 en cuanto a los eventos de repatriación por autoridades migratorias de Estados Unidos; el lugar 24 como estado de destino, principalmente a los municipios de Tepic, Bahía de Banderas, Compostela y Santiago Ixcuintla, y se ubicó en el vigésimo cuarto lugar a nivel nacional en cuanto a recepción de remesas, alcanzando en 2021 854 millones de dólares (González y Aguilar 2022: 13).

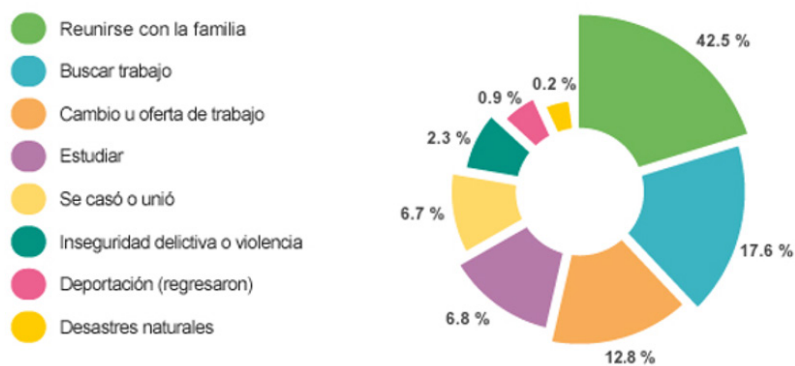
En este tenor, Rodolfo García Zamora (2006) menciona en su trabajo que, la migración internacional y el desarrollo en México a inicios del siglo XXI, constituyen la era de la globalización de las migraciones. Las cuales son resultado, por una parte, del libre movimiento de capital, así como de los beneficios económicos y sociales en todas las sociedades. Y por otra, del poder liberador del flujo de ideas y de información guiado por las nuevas tecnologías; en ese sentido, las migraciones han ayudado a reducir la miseria en algunas economías emergentes –como la china o la hindú–. Sin embargo, esto no exime de responsabilidad estructural a dichos procesos, ya que también producen efectos devastadores en las relaciones al interior de los países y entre regiones.

Dichos efectos nocivos se aprecian, asimismo, en muchos países industrializados como nuestro vecino del norte, donde amplias masas de población han visto aumentar el desempleo hasta llegar a niveles desconocidos, cuestión que inició desde los años treinta del siglo XX. Ello ha aumentado la desigualdad de ingresos, lo cual ha alcanzado niveles que no se daban desde el siglo XIX. Indudablemente, este complejo dinamismo estructural plantea profundos desafíos sociales ante las migraciones globales del siglo XXI.

Por su parte, Alfonso González Damian (2021), apoyándose en Yves Michaud (2015), argumenta que los planes de desarrollo turístico a nivel nacional mantienen una orientación enfocada a la atención de los grupos empoderados. Lo cual es evidencia de la noción, mayoritariamente extendida, de que el turismo es una actividad económica, un negocio y, de hecho, un verdadero lujo que normaliza la exclusión de amplios sectores de la población. Se argumenta que ha habido

un cambio en la sensibilidad de la sociedad con el crecimiento del hedonismo, la búsqueda de las sensaciones, las experiencias, el gusto por la música, el arte y las atmósferas.

Figura 2. Principales causas de migración de las personas en Nayarit.



Fuente: INEGI (2020).

Puedo afirmar que, el arribo del turismo al sur de Nayarit, reconfiguró el escenario sociodemográfico y socioterritorial gestionados por la expansión económica de las empresas turísticas –provocando con ello la expulsión de la población local–. Misma que hasta el año de 2020 mantenía la tendencia de la inmigración internacional de las entidades expulsoras nacionales: el 40.0% de la población de 5 años y más se desplazó por trabajo, el 40.9% por la reunificación familiar, el 3.3 % para estudiar, el 3.3% por inseguridad y el 10.5% por otras causas.

En el 2010 la aparición de noticias periodísticas me llevó al registro del “Programa 3 x 1 para migrantes” en la región –P 3x1–. El Programa 3x1 para migrantes es una iniciativa ciudadana de los mexicanos que viven en el extranjero (Fernández, García y Vila 2006), la cual les brinda la oportunidad de canalizar recursos a sus lugares de origen para el mejoramiento de la infraestructura de desarrollo social.

Dicho programa funciona a través de las aportaciones de los clubes de migrantes radicados en los destinos estadounidenses a través de SEDESOL –ahora BIENESTAR–. Esta agencia del gobierno mexicano funciona a nivel estatal y municipal para que, por cada peso que aporten los migrantes, las instancias de gobierno aporten 3 –siguiendo las reglas operativas del programa– (Secretaría de Gobernación 2019). Bien sea para el mejoramiento de la red de agua potable, drenaje o electrificación; educación, salud y deporte; comunicaciones, caminos y carreteras; mejoramiento

urbano; saneamiento ambiental y conservación de recursos naturales; cultura y recreación; becas educativas y todas aquellas iniciativas en materia de desarrollo social comunitario. Cabe señalar que dicho programa cubre las 32 entidades federativas a través del seguimiento de los programas de BIENESTAR a nivel municipal; pude advertir la relevancia de la complementariedad de dicho programa con otros programas federales.

Asimismo, detecté la existencia del Fondo de Infraestructura Social Municipal (FISM), orientado para disminuir la pobreza extrema y el rezago social. Sus objetivos se fundamentan en la Ley de Coordinación Fiscal, particularmente, en el artículo 33 que especifica que:

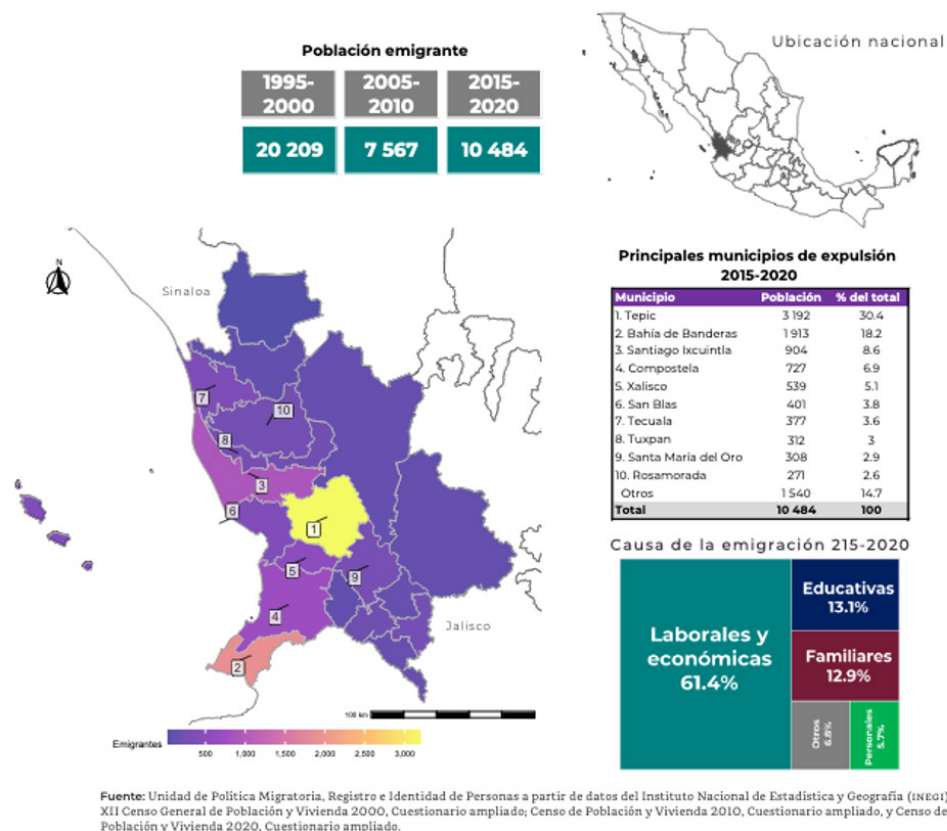
(...) los recursos que reciban las entidades federativas, los municipios y las demarcaciones territoriales a través del FISM se destinarán exclusivamente al financiamiento de obras, acciones sociales básicas e inversiones que beneficien directamente a la población en pobreza extrema, localidades con alto o muy alto nivel de rezago social, conforme a lo previsto en la Ley General de Desarrollo Social, y en las zonas de atención prioritaria (H. Congreso de la Unión 2018: 32).

La evaluación de consistencia, eficacia y resultados del Programa FISM de Bahía de Banderas para el ejercicio fiscal 2020, contenido en el Plan de Desarrollo 2017-2021, es evaluada a través de CONEVAL. En el año 2018 fue publicada la Ley de Atención y Protección a Migrantes y sus Familias del Estado de Nayarit. Asimismo

la entidad cuenta con el Instituto de Atención y Protección a Migrantes y sus Familias del Estado de Nayarit, el cual tiene la atribución de diseñar políticas que garanticen la protección de las personas migrantes, así como procurar el acceso de éstas a los servicios de salud, educación y seguridad (González y Aguilar 2022: 14).

Figura 3. Población emigrante de Nayarit.

1995-2000, 2005-2010 Y 2015-2020



Fuente: González y Aguilar (2022: 17).

Lo anterior permite comprender la cara positiva de la emigración de los nayaritas de Bahía de Banderas. Respecto a la economía local y el valor de las remesas, González y Aguilar advierten, según datos del Banco de México (Banxico), que

en 2018, el total de remesas que ingresaron a Nayarit fue de 548 millones de dólares, cifra que aumentó a 673 millones en 2020 (...). En este mismo año, las remesas representaron 3.8% del producto interno bruto (PIB) estatal. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, 41 512 hogares recibieron remesas, lo que significó 11.6% del total de hogares en la entidad (2022: 18).

Siendo las cabeceras municipales las beneficiarias de la captación del 50% del valor de las remesas, excepto Bahía de Banderas, “que aun cuando es el segundo municipio expulsor no se encuentra dentro de los tres primeros receptores de estos ingresos” (González y Aguilar 2022: 14).

Así, las noticias acerca del Programa 3x1 dejan ver los avances y la consolidación de este programa gubernamental. A través de este se hace presentes a los ausentes de las localidades de origen para apoyar las iniciativas ciudadanas de los migrantes –organizados en clubes de los lugares destino–, aportando financiamiento para resolver problemas o necesidades prioritarias existentes en las localidades del municipio de Bahía de Banderas por medio de la consulta ciudadana. Lo cual ha permitido enfrentar y solucionar el rezago de la infraestructura básica municipal: redes de agua potable, drenaje sanitario y electrificación, así como pavimentación de calles y mejoramiento de viviendas. Todas estas acciones contribuyen al desarrollo de las localidades de origen a través de la portación de los tres órdenes de gobierno: federal, estatal y municipal. Con ello se arrojan las iniciativas de las organizaciones de migrantes en el extranjero.

Por otro lado, he podido registrar la relevancia de las Ferias de Nayarit en California –cuya historia se remonta a octubre de 1989 durante el gobierno de Celso Humberto Delgado Ramírez–. Estas ferias tienen la encomienda de promover el acercamiento de los bienes producidos en Nayarit y hacerlos llegar a los migrantes ‘para fortalecer la identidad y pertenencia a la patria’; al tiempo de promover la actividad turística en las localidades de la franja marítima de Nayarit y sus pueblos mágicos.

El 3 y 4 de agosto de 2024, la Feria Nayarit en California tuvo por sede la Sport Arena Dr. en Pico Rivera, California; esta se encuentra auspiciada por la Federación de Nayaritas en Estados Unidos (FENINE). Además de los stands de productos de origen nayarita, la Expo *gourmet*, las artesanías, los productos típicos y los grupos musicales, Bahía de Banderas promovió –junto con Compostela y San Blas– la visita a las playas y resorts de la Riviera Nayarit.

## Hagamos historia juntos

Entre las acciones ciudadanas de acercamiento con las comunidades migrantes del sur de Nayarit en Estados Unidos, encontramos asociaciones civiles enfocadas a la gestión social y a la regeneración de los lazos sociales, como “Hagamos historia juntos, A.C.”, la cual tiene puentes de acercamiento entre las familias emigrantes –separadas por el sueño de un mejor porvenir– y aquellas que han quedado en los lugares de origen. Dicha asociación se encuentra liderada por Ismael Duñalds, exdiputado local oriundo de Valle de Banderas, y quien se ha

dado a la tarea de gestionar acciones filantrópicas desde hace seis años en torno al bienestar de las familias, las infancias y los migrantes del municipio que residen en los Estados Unidos.

En su calidad de diputado por el Distrito XVIII, Duñalds fue vicepresidente de la Comisión de Migrantes y Grupos Vulnerables de la Legislatura de Nayarit, donde contribuyó a crear el Instituto de Atención y Protección a Migrantes y sus familias. La función de dicho instituto es promover mecanismos de atención, asesoría y servicios respecto a los trámites de visa americana, pasaporte, seguro social norteamericano para los exbraceros, así como el Fondo de apoyo a migrantes y el viaje cultural. Además de la repatriación de cuerpos, las representaciones del gobierno del estado en Texas, Los Ángeles, Chicago y Tijuana; así como del trabajo coordinado con las 19 federaciones de clubes de migrantes en la Unión Americana, una en Ciudad de México y otra en Nuevo León (entrevista personal con Ismael Duñalds realizada en 2023).

Entre los programas exitosos promovidos por dicha dependencia del gobierno nayarita, se encuentran, por un lado, el Programa Uniendo Corazones Nayaritas, dirigido a los adultos mayores cuyos hijos se encuentran en calidad de migrantes indocumentados con residencia en los Estados Unidos. Este ofrece asesoría gratuita para facilitar administrativamente las visitas a sus familiares fuera del país. Por otro lado, está el Programa Doble Nacionalidad, cuya convocatoria promueve la participación de los migrantes residentes en Estados Unidos por el “reconocimiento al migrante nayarita”.

Finalmente, respecto a la gobernanza de la migración, se ofrece asesoría legal a los trabajadores y retornados para ser elegibles a recibir una pensión por jubilación –otorgada por la Administración del Seguro Social Americano–. Dicho programa está destinado para aquellos individuos que hayan trabajado al menos 10 años en la Unión Americana. Este se gestiona a través de la asistencia y protección del Consulado General de México de la Secretaría de Relaciones Exteriores en los Ángeles, California y el Consulado de los Estados Unidos en Guadalajara, en el marco de los 200 años de relaciones diplomáticas México-Estados Unidos.

En la entrevista sostenida con Ismael Duñalds, afirmó que cerca de un millón de migrantes nayaritas viven en los Estados Unidos, particularmente, 500 000 de ellos viven en California, según datos de la FENINE. Sin embargo, enfatizó:

no existía un marco legal ni programas enfocados a la atención de los migrantes y sus familias en Nayarit; de ahí que sea un desafío social lograr construir el marco legal y la estructura administrativa necesaria para generar los programas necesarios en Nayarit para el logro de tal

avance social tendiente a la preservación de la unidad familiar y cultural de las tradiciones locales (entrevista personal realizada en 2023).

A continuación, presento los datos testimoniales otorgados por los entrevistados, cuya narrativa sugiere un claro patrón que delinea las redes migratorias embrionarias, es decir, las redes familiares que históricamente han consolidado un dispositivo efectivo de los enclaves migratorios para la supervivencia de los nayaritas en los Estados Unidos. En tal sentido, presento al primer entrevistado: es un hombre adulto mayor, quien mencionó ser originario de Puerto Vallarta; se casó con una joven mujer de una de las principales familias fundadoras del poblado de Bucerías. Además de cultivar la tierra y ser un reconocido pescador dentro de la comunidad, desarrolló la habilidad y el conocimiento para el mantenimiento de la maquinaria pesada utilizada para abrir el trazo de la carretera 200 Tepic-Bahía de Banderas-Puerto Vallarta en 1969.

El entrevistado también menciona que las expropiaciones territoriales a los ejidos, especialmente las tierras usufructuadas por su familia, tuvieron un fuerte impacto en su vida; hecho que se agudizó cuando él impulsó la propuesta de la veda del ostión entre las cooperativas de pescadores, como respuesta ante la paulatina extinción del recurso entre los pueblos costeros –extinción que, tal vez, fue consecuencia del avance de la infraestructura hotelera–. Esto provocó una reacción violenta entre los pescadores ribereños, y lo llevó a decidir salir de Bucerías con su familia –su esposa embarazada y su primogénito–. Así, todos ellos emigraron y se unieron a otros familiares y amigos migrantes, miembros de ambas familias en California; allá pasaron más de diez años, tiempo en el cual tuvo otros dos hijos. Luego regresó voluntariamente a defender sus derechos agrarios dentro del ejido. Su inserción al turismo fue a través de la fundación de una empresa de transporte marítimo para llevar a los turistas a las Islas Marietas.

La segunda entrevistada es una mujer adulta mayor quien cuenta su vida desde la niñez –cuando en Bucerías solo existían un puñado de chozas de pescadores–. Ella menciona que cuando era niña, su patio de juegos era la playa: metía la mano entre la arena y sacaba almejas y otros moluscos que hoy día han desaparecido. Y durante el tórrido verano, subían a la sierra para acampar por semanas viviendo a la sombra de los capomos. Cuando hubo la oportunidad de emigrar con su esposo y su hijo, asumió la experiencia migratoria como un destino temporal. Las primeras semanas sobrevivieron con los recursos económicos que llevaban y luego con préstamos de su familia y amigos, hasta que su marido encontró trabajo; más tarde, ella desarrolló una cocina económica para contribuir al sostenimiento de la familia, la cual fue aumentando.

La ocupación de la cocina y su trabajo doméstico le consumían los días, viendo a sus hijos crecer hasta que tuvieron que regresar para seguir conservando los

derechos agrarios dentro del ejido. Un buen día, y ante la presión de la migra, la familia decidió regresar. Su inserción al turismo en Bucerías ocurrió a su regreso, y consistió en cuidar y limpiar el hotel Bucerías que el FIBBA construyó en compensación por las expropiaciones de tierra al ejido. Este fue un trabajo voluntario para ayudar a consolidar el negocio hotelero. Durante ese tiempo, ella y su esposo terminaron de construir su casa de mampostería en una de las calles céntricas de Bucerías.

El tercer entrevistado nació en Bucerías, es un hombre de mediana edad. Menciona que, siendo un infante, emigró con sus padres a San Fernando California, ahí realizó estudios primarios y obtuvo el certificado de educación media superior en el San Fernando High School. Al término de sus estudios, tuvo ocupaciones comerciales en varias ciudades estadounidenses hasta su regreso a Bucerías en 1988; entonces inició su inserción al turismo a través de una serie de actividades diversas: fue agente de Relaciones Públicas en el Hotel Four Sessions en Punta Mita; al término de este trabajo, inició una serie de actividades empresariales como dirigente de la Cooperativa de Producción Pesquera de Punta Mita-Marietas; es gestor y promotor del proyecto La Darsena de Bucerías –con financiamiento de SAGARPA-CONAPESCA–; es asesor y promotor de diversos proyectos productivos agrícolas financiados por SAGARPA-SEDATU para los agricultores de Valle de Banderas.

También es gestor del Financiamiento para Mejoras del Sistema de Riego de Grupo HIMBA y FAPPA-SEDATU, así como del Programa de apoyo a diversos proyectos productivos en los núcleos agrarios del municipio de Bahía de Banderas. Además ha participado en contiendas políticas del municipio, no obstante, ante el desencanto en este ramo, decidió ocuparse de sus negocios como promotor y asesor inmobiliario de la migración internacional de jubilados que buscan segundas residencias en esta porción de México.

La cuarta entrevistada es una mujer de mediana edad nacida en Bucerías. Tiene estudios primarios y secundarios en la localidad; cuando se planteó integrarse a los estudios superiores, tuvo la invitación de un amigo de su padrastro canadiense para hacerse cargo del cuidado de sus hijos en Canadá. Entonces emigró a una ciudad y de ahí a un área rural, donde pudo desarrollar estudios de permacultura y apreciar la vida del campo –haciendo conciencia del progresivo deterioro ecológico del planeta–.

Desde su retorno voluntario a Bucerías, se insertó al turismo haciéndose cargo de los servicios turísticos de apoyo y cuidado a los residentes extranjeros de la tercera edad que le contratan por temporadas para transportarlos, tramitar asuntos en las agencias mexicanas, proveer de cuidados y dar seguimiento a sus tratamientos médicos. Ella es una activista ambiental ampliamente reconocida entre el colectivo de los grupos ambientalistas del municipio.

La quinta entrevista corresponde a un hombre de mediana edad quien, ante los procesos de expropiaciones de tierras del ejido de Valle de Banderas, emigró con sus padres y hermana al sur de California. Allí realizó estudios primarios, secundarios y profesionales en Pedagogía; cuenta con las dos nacionalidades. A su regreso voluntario a Valle de Banderas, ha desarrollado actividades empresariales y comerciales. Ha sido un gestor activo de la asociación civil “Sin olvidar a Valle de Banderas”, organización dedicada al mejoramiento de la imagen urbana a través de la pintura mural que recuerda los valores locales y el orgullo de pertenecer a un pueblo agrario con profunda historia cultural. Como empresario, es fundador de la Cafetería Temichoque, obligado punto de reunión social en dicha localidad.

La sexta entrevista presenta a un hombre de mediana edad nacido en Cruz de Huanacaxtle, y cuya familia de agricultores y pescadores –en los años setenta– tuvo que dejar ir a sus hijos como migrantes a los Estados Unidos; su hermano mayor tenía unos cuantos años viviendo en Arizona. Cuando emigró, llegó con la ilusión de estudiar y trabajar, pero solo pudo trabajar obteniendo un salario precario en Colorado. Ante la inseguridad por la migra, decidió regresar voluntariamente a Cruz de Huanacaxtle –teniendo el conocimiento del manejo de los productos del mar y su comercialización–. Esto le facilitó instalarse en el recién abierto Mercado del Mar, situado en la zona previamente mencionada. En poco tiempo se convirtió un próspero empresario regional de pescados y mariscos.

La séptima entrevista se enfoca en un hombre de mediana edad, nacido en Zacatecas, que emigró de su lugar de origen desde pequeño para ir a vivir con sus hermanos mayores y una tía a Puerto Vallarta. Recién terminada la secundaria, decidió seguir los pasos de sus hermanos mayores y emigrar a California, pues la vida era difícil ante la precariedad económica de la familia. Encontró a un conocido que le facilitó el transporte, cruzando en camioneta como indocumentado por Tijuana: la travesía la realizó acostado debajo del asiento de la camioneta.

Así, cruzó la línea y vivió con sus hermanos durante un par de años, ya avezado en la vida como indocumentado, viajó y vivió en diversas ciudades estadounidenses. Hasta su regreso voluntario, ha mantenido diversas actividades productivas, pero su ocupación principal es el mantenimiento de hoteles; su ramo específico es la decoración, el tapizado y la elaboración de cortinas. Ha sido promotor de la educación a distancia para jóvenes en San Vicente, en el municipio de Bahía de Banderas. También impulsa el concepto de los jardines urbanos y botánicos gracias a su vocación como activista ambiental.

## Consideraciones finales

Siendo esta indagación de carácter exploratorio y estando enfocada en los estudios críticos del turismo, reuní la información a través de herramientas cualitativas etnográficas para el estudio, análisis y presentación de los datos. Para ello, realicé ocho entrevistas semiestructuradas con actores residentes en el municipio de Bahía de Banderas, quienes han declarado su experiencia de vida en el contexto migratorio. En este caso, pudo mostrarse un patrón de comportamiento social que permite advertir las redes migratorias embrionarias –fenómeno encontrado por Gamio a principio del Siglo XX–. Es decir, redes familiares que históricamente han consolidado un dispositivo efectivo para el establecimiento de los enclaves migratorios en el exterior, asegurando así la supervivencia de los nayaritas en Estados Unidos.

Cabe resaltar que el fenómeno migratorio de esta porción del occidente de México, expresa y mantiene un vínculo fundamental con la expansión turística en la franja costera del sur de Nayarit. Cuya gestión ha sido producto de la gobernanza del territorio por parte de las tres instancias de gobierno –federal, estatal y municipal– en detrimento de las poblaciones originarias de la franja agrícola y del deterioro ambiental terrestre y marino. Todo ello como consecuencia de los procesos de desposesión territorial, la cual ha mermado el territorio de los ejidos imponiendo un modelo de dependencia al mercado de capital turístico que no ha sido capaz de absorber el creciente volumen de la mano de obra desocupada, provocando un ciclo sin fin de expulsiones.

A nivel regional, esto ha generado entre las poblaciones del municipio: pluriactividad, nuevas ruralidades, terciarización de la agricultura a la par de los procesos de deterioro ambiental, gentrificación y expulsión constante de sus habitantes; al tiempo de incorporar en su demografía fluctuante y ciclos de migración interna a los trabajadores del turismo. Aunque de forma constante aparece la migración internacional de jubilados, sobre todo en el contexto postpandemia, la creciente llegada de nómadas digitales a las poblaciones costeras es un hecho que va en ascenso.

Todo lo anterior muestra el carácter multidimensional de los estudios migratorios para comprender las reconfiguraciones impuestas por el capital en su fase globalizadora. Este capitalismo moviliza a las poblaciones locales y conforma nuevas dinámicas demográficas, las cuales responden al movimiento global-local gestionando nuevas anomalías sistémicas –aspecto que he ilustrado a través de la presentación de los datos de la investigación etnográfica–. De manera integral, esto nos permite vislumbrar nuevas oportunidades de indagación antropológica.

## Referencias bibliográficas

- Alanís, Fernando. 2020. Redes migratorias embrionarias en la migración entre MéxicoEstados Unidos (década de 1920). *Relaciones*. 41(160): 91-112. DOI: [10.24901/rehs.v41i161.621](https://doi.org/10.24901/rehs.v41i161.621)
- Alarcón, Justo y Hernández, Manuel. s. f. *Tratado de Guadalupe Hidalgo (Transcripción)*. Recuperado del 2 de noviembre de 2025 de: [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-guadalupe-hidalgo-transcripcion--0/html/44370092-fe2d-4628-81ec-64ad3787b6d8\\_2.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-guadalupe-hidalgo-transcripcion--0/html/44370092-fe2d-4628-81ec-64ad3787b6d8_2.html)
- Appadurai, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.
- Aquae Fundación. 30 de octubre de 2025. 1.100 millones de personas sufren estrés hídrico. *Aquae Fundación*. <https://www.fundacionaquae.org/wiki/1-100-millones-personas-mundo-sufren-estres-hidrico/>
- Ayuntamiento Bahía de Banderas e Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN). 2021. *Evaluación de consistencia y resultados del Programa FISM de Bahía de Banderas para el Ejercicio fiscal 2020*. Nayarit: Ayuntamiento Bahía de Banderas e IMPLAN. <https://siag.bahiadebanderas.gob.mx/ContabilidadGubernamental/EVALUACION-FISM-2020-20220112021402.pdf>
- Ayvar, Francisco y Armas, Enrique. 2014. El flujo migratorio en México: un análisis histórico a partir de indicadores socioeconómicos. *CIMEXUS*. IX(2): 71-90. <https://cimexus.umich.mx/index.php/cimexus/article/view/395>
- Caballero, Karina. 2017. Estrés hídrico y desigualdad, factores que encarecen el agua. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/estres-hidrico-y-desigualdad-factores-que-encarecen-el-agua/>
- Castells, Manuel. 2000. Globalización, sociedad y política en la era de la información. *Bitácora urbano territorial*. (4): 42-53.
- Clancy, Michael. 2001. Mexican tourism: export growth and structural change since 1970. *Latin american research review*. 36(1): 128-150. DOI: 10.1017/S0023879100018860
- Durand, Jorge. 1994. *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: CONACULTA.
- Durand, Jorge y Arias, Patricia. 2000. *La experiencia migrante: iconografía de la migración México-Estados Unidos*. México: Alianza del texto universitario.
- Fernández, Rafael, García, Rodolfo y Vila, Ana (coords.). 2006. *El Programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?* México: Porrúa Editor.
- Gamio, Manuel. 1969. *El inmigrante mexicano*. México: UNAM.
- García, Rodolfo. 2008. *Desarrollo económico y migración internacional: los desafíos de las políticas públicas en México*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

- \_\_\_\_\_. 2006. *Migración internacional, remesas y desarrollo en México al inicio del siglo XXI*. México: CONAPO.
- GNcys. 18 de enero de 2022. *Coronavirus (Covid-19) en Nayarit*. Recuperado el 02 de noviembre de 2025 de: <https://gncys.com/covid19/covid19-estados.aspx?edoId=NT>
- Gobierno de Nayarit. 18 de febrero de 2024. En 2023, en Nuevo Nayarit se hospedaron un millón 213 mil turistas. *Gobierno de Nayarit*. <https://www.nayarit.gob.mx/en-2023-en-nuevo-nayarit-se-hospedaron-un-millon-213-mil-turistas/>
- Gómez, Eduardo. 2022. Nuevo Vallarta, Bahía de Banderas, Nayarit: monografía histórica de un sitio. Segunda parte: la sal, una actividad ancestral en el sitio [publicación de Facebook].
- \_\_\_\_\_. 2021. Bahía de Banderas. Efemérides y fechas a celebrar. Resolución del 14 de julio de 1967 que separa al Ejido de las Juntas, Puerto Vallarta, Jalisco del Ejido de Valle de Banderas, Nayarit [publicación de Facebook].
- González, Alfonso. 2021. “¿Y si dejáramos de creer que el turismo solo es factor de desarrollo económico?”. En: Carlos Gauna y Maribel Osorio (coords.), *El desarrollo turístico en México. Revisión general y casos de estudio*. pp. 9-20. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- González, Rocío y Aguilar, Miguel (coords.). 2022. *Diagnóstico de la movilidad humana en Nayarit*. México: Secretaría de Gobernación-Coordinación del Centro de Estudios Migratorios. [http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CPM/foros\\_regionales/multimedia/diag\\_Naya.pdf](http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CPM/foros_regionales/multimedia/diag_Naya.pdf)
- H. Congreso de la Unión. 30 de enero de 2018. Ley de Coordinación Fiscal. *Diario Oficial de la Federación*. <https://www.coneval.org.mx/EvaluacionDS/Normatividad/Paginas/LCF.aspx>
- Harvey, David. 2005. “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. En: *Socialist Register. 2004*. pp. 99-129. Buenos Aires: CLACSO.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2020. *Panorama sociodemográfico de México: Nayarit*. México: INEGI. [https://www.uan.edu.mx/d/avisos/2021/abril/Panorama\\_Sociodemografico.pdf](https://www.uan.edu.mx/d/avisos/2021/abril/Panorama_Sociodemografico.pdf)
- \_\_\_\_\_. 2010. *Compendio de información geográfica municipal 2010. Bahía de Banderas, Nayarit*. México: INEGI. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos\\_geograficos/18/18020.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/18/18020.pdf)
- Madera-Pacheco, Jesús y de Dios, Dagoberto. 2016. La ruta del tabaco: migración temporal en Nayarit, México y la costa este de Estados Unidos. *Agricultura, sociedad y desarrollo*. 13(4): 585-604.
- Martín, Luis. 21 de octubre 2015. Saskia Sassen. “Los nuevos flujos migratorios emanan de una pérdida masiva del hábitat”. *Canarias ahora*. [https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/saskia-sassen-inmigracion-flujos-perdida-habitat\\_1\\_2417947.html](https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/saskia-sassen-inmigracion-flujos-perdida-habitat_1_2417947.html)
- Massé, Mariel, Zizumbo, Lilia y Palafox-Muñoz, Alejandro. 2018. El Megaproyecto de Nuevo Vallarta (México). Desterritorialización y afectaciones

- ambientales. *Scripta Nova*. 22(582). <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/19323/23048>
- Michaud, Yves. 2015. *El nuevo lujo*. Barcelona: Taurus.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). 22 de marzo de 2021. Comprender las dimensiones del problema del agua. *ONU-HABITAT*. <https://onu-habitat.org/index.php/comprender-las-dimensiones-del-problema-del-agua>
- Ramírez, Telésforo y Castillo, Manuel (coords.). 2012. *El Estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*. México: CONAPO.
- Reygadas, Luis. 2004. Las redes de la desigualdad un enfoque multidimensional. *Política y cultura*. (22): 7-25.
- Sassen, Saskia. 2020. Un nuevo tipo de migrante: ¿escapando del “desarrollo”? *FORUM*. (18): 124-144. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n18.82102>
- \_\_\_\_\_. 2004. Formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales. *Ecuador Debate*. (63): 63-88. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/items/7446f100-f46c-4a40-8cd1-2088230b266d>
- Secretaría de Gobernación. 28 de febrero de 2019. Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa 3x1 para migrantes, para el ejercicio fiscal 2019. *Diario Oficial de la Federación*. <https://sidof.segob.gob.mx/notas/docFuente/5551455>
- Telencuestas. 2020. Población de Bahía de Banderas, Nayarit, en 2020. *Telencuestas*. <https://telencuestas.com/censos-de-poblacion/mexico/2020/nayarit/bahia-de-banderas>
- Urry, John. 2011. *The tourist gaze*. Londres: Sage Publications.
- Vallarta Independiente. 04 de agosto de 2024. Bahía de Banderas: un stand sin esplendor en la Feria Nayarit. *Vallarta Independiente*. <https://vallartaindependiente.com/2024/08/04/bahia-de-banderas-un-stand-sin-esplendor-en-la-feria-nayarit/>

# Conflictos y tensiones ante el despojo territorial y la apropiación del patrimonio en el municipio de Salvador Escalante, Michoacán, a partir de dos casos: la cuenca del lago Zirahuén y el Pueblo Mágico de Santa Clara del Cobre<sup>1</sup>

CARLOS ARTURO BRAVO GUTIÉRREZ<sup>2</sup>  
CLAUDIA ALEJANDRA PURECO SÁNCHEZ<sup>3</sup>  
FEDERICO GERARDO ZÚÑIGA BRAVO<sup>4</sup>

## Introducción

La importancia del turismo en Michoacán, como actividad mediante la cual se ha buscado el desarrollo económico y social desde mediados del siglo XX hasta el día de hoy, tiene una estrecha relación con la organización territorial y puesta en valor de prácticas culturales, saberes ancestrales, manifestaciones materiales y elementos de la naturaleza como recursos a usufructuar por diversos actores sociales, institucionales y empresariales.

Es por esto que, la turistificación o producción del espacio turístico en Michoacán, se vislumbra como un proceso histórico continuo, cuyo mayor auge tiene su origen en la región lacustre de Pátzcuaro. Ejemplo de ello es la creación de un “Pátzcuaro típico” durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río, resultado de las políticas artísticas y culturales propuestas en su gestión como presidente de la

---

1 Este texto es producto de los siguientes trabajos: Bravo (2021), Pureco (2020) y el proyecto “Turismo cultural y gestión del patrimonio territorial en el estado de Michoacán”, financiado e integrado al Sistema institucional de proyectos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Proyecto 35556).

2 Maestro en Antropología Social. Investigador independiente.

3 Doctora en Antropología Social. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

4 Doctor en Antropología. Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

República (1934-1940) en el marco del nacionalismo posrevolucionario. Iniciativa cardenista que tuvo como principal objetivo hacer un modelo a escala regional que contribuyera a estimular la economía de Michoacán, al tratar de convertir a dicha población en un centro de recreación para gente adinerada.

Para alcanzar dicho objetivo, fue fundamental la incorporación del patrimonio arquitectónico, la creación *ex profeso* de vistas panorámicas hacia el lago de Pátzcuaro, y de monumentos y espacios 'tradicionales' como los mercados. Entre otros elementos paisajísticos y manifestaciones étnico-culturales de los pueblos purhépechas asentados en la ribera de la zona lacustre, que terminaron por conformar el principal inventario de recursos turístico-patrimoniales a promover y consumir (Jolly 2018). Aunque este impulso también se dio en otros municipios urbanos, como Morelia y Uruapan.<sup>5</sup>

En este sentido, en las primeras investigaciones emprendidas desde la geografía (Stanislawski 2007), la antropología (Kemper 1987) y la sociología (Zizumbo 1987) es posible apreciar los efectos del turismo en términos espacio-territoriales y socioculturales. Principalmente, en aquellas regiones identificadas por las instituciones del Estado con mayores niveles de rezago social y económico, en las que se asienta la mayoría de la población indígena: región Pátzcuaro-Zirahuén –mejor conocida como Zona o región Lacustre– y región Purhépecha –constituida por la Meseta Purhépecha y la Cañada de los Once Pueblos–.

En el caso de la Zona Lacustre, desde la década de 1930 la región Pátzcuaro-Zirahuén puede considerarse como el centro de mayor atracción turística de Michoacán, gracias a los dos cuerpos de agua que le dan nombre –lago de Pátzcuaro y cuenca de Zirahuén–. Asimismo, desde el año 2002 concentra también a varios de los pueblos mágicos que distinguen a la entidad como destino preferencial: Pátzcuaro, Tzintzuntzan y Santa Clara del Cobre. Aunado a un gran número de comunidades purhépechas y mestizas que se visualizan como potenciales nichos de mercado para el turismo cultural y ambiental, a partir de su entorno geográfico, cercanía a sitios arqueológicos –Tingambato, Ihuatzio y Tzintzuntzan–, arquitectura vernácula y religiosa, producción artesanal, festividades, cocina tradicional, danzas y música.

Lo anterior permite afirmar que, el proceso de turistificación en la entidad, se ha acentuado en los últimos años como parte de las estrategias de desarrollo

---

5 De acuerdo con Mercado (2021), a través de la prensa escrita entre 1886 y 1945 se pueden identificar algunos de los destinos turísticos más importantes de la época: las playas de Cuyutlán, el Lago de Pátzcuaro, Morelia, Uruapan, Santiago Miramar, Colima, Mazatlán, Ciudad de México, Teotihuacán, Guadalajara, el Salto de Juanacatlán, Chapala, Barra de Navidad, el Volcán de Colima, las Grutas de Cacahuamilpa, Veracruz, Cuernavaca, Cuautla, los balnearios del estado de Morelos, las ciudades de Puebla, Oaxaca, Mérida y Acapulco, entre otros sitios.

económico emprendidas por el gobierno estatal. De acuerdo con el Observatorio de Análisis Turísticos de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), la captación de ingresos por concepto del turismo en el 2022 fue de 12%, al registrar alrededor 12 665 millones de pesos. Cuyos principales flujos turísticos fueron de origen nacional –97.01%– y el 2.21% restante internacional –1.76% de Estados Unidos, 0.31% de Colombia y 0.14% de España–. Lo que sitúa al turismo como una actividad económica prioritaria en materia de desarrollo para la entidad (Gobierno del estado de Michoacán 2023).

Es por esto que el proceso de turistificación, en los últimos años forma parte de las políticas públicas emprendidas por los gobiernos estatales y municipales a partir de la ampliación, diseño, planeación y promoción de diversos productos turísticos y modalidades: rutas temáticas, festivales, concursos, eventos gastronómicos, artesanales, deportivos, musicales y culturales; cuyo objetivo es mantener una oferta permanente que influya en la atracción del mayor número de visitantes a lo largo del año.

A lo anterior se suma la obtención de diferentes declaratorias patrimoniales –zonas de monumentos históricos, ciudades creativas, patrimonio de la humanidad, patrimonio inmaterial o pueblos mágicos– otorgadas por instituciones federales y supranacionales –como el INAH, la SECTUR y la UNESCO– a numerosas poblaciones que les permiten adquirir visibilidad en el mercado turístico. Lo cual influye en que otros municipios y localidades busquen integrarse en la obtención de este tipo de distinciones, en caso de que cuenten con un significativo acervo de bienes culturales y naturales que puedan ser considerados como recursos para la economía turística de la entidad.

En el caso particular de este trabajo, conviene señalar que algunas poblaciones de la Zona Lacustre como Santa Clara del Cobre y Zirahuén –que a pesar de localizarse en el mismo municipio, Salvador Escalante, mantenían un vínculo exclusivamente administrativo– hoy en día han ampliado sus relaciones a raíz de la intensificación de las actividades turísticas. Esto se debe a que, en el año 2010, Santa Clara del Cobre obtuvo la declaratoria como Pueblo Mágico, lo que trajo consigo una serie de intervenciones en la infraestructura urbana y el espacio público de la cabecera municipal.

Sin embargo, esto propició un cúmulo de conflictos relacionados con la gestión y apropiación del patrimonio –religioso y biocultural–, el territorio, las tierras comunales-ejidales y los recursos forestales en ambas poblaciones. Lo que ha resultado, por un lado, en la privatización y mercantilización de tierras disputadas por la comunidad indígena de Zirahuén contra intereses externos que buscan desarrollar proyectos turísticos, inmobiliarios y agroindustriales; por el otro, en la defensa de prácticas y bienes culturales vinculados a los denominados barrios

originales de Santa Clara del Cobre. Estas manifestaciones de resistencia pueden ser vistas como una expresión de la emergencia de movimientos indígenas por el reconocimiento a la defensa del territorio, los derechos culturales y la recuperación de la memoria e identidad.

Por consiguiente, el objetivo de este capítulo es analizar las disputas, conflictos y tensiones generados ante las constantes amenazas de despojo territorial, por quienes buscan emprender desarrollos turísticos e inmobiliarios, en las inmediaciones de la cuenca del Lago Zirahuén; aunado a la sustitución del suelo forestal por el suelo agroindustrial aguacatero y del cultivo de frutos rojos – *berries*–. Lo cual influye en la modificación y apropiación del paisaje, así como en la reorganización socioterritorial de esta región situada en el centro-norte del estado de Michoacán.

En el mismo tenor, se reflexiona en torno a las fricciones suscitadas entre actores comunitarios y autoridades eclesíásticas del Pueblo Mágico de Santa Clara del Cobre por el derecho a la autonomía, defensa y gestión del patrimonio religioso como elemento fundamental en la conformación del sistema de cargos; lo que ha llevado a reivindicar la identidad barrial y étnica de los denominados barrios originales. Con ello, se busca dar cuenta de las resistencias y estrategias emprendidas por la diversidad de personas e instituciones involucradas: Iglesia, autoridades estatales, municipales y comunales y pobladores que se han confrontado por estar a favor o en contra del control del patrimonio religioso por parte de los representantes de la Iglesia católica –sacerdote parroquial–), en un conflicto que se ha prolongado por más de trece años.

## Marco teórico-metodológico

Con base en un cruce interdisciplinario, este trabajo analiza desde la etnografía, la ecología política, los estudios críticos del turismo<sup>6</sup> y la historia sobre los conflictos agrarios en Michoacán, las acciones e intereses de la comunidad indígena de Zirahuén y los barrios originales de Santa Clara del Cobre. En términos de movilización social, campesina y etnopolítica para la defensa de la tierra, el

---

6 La visión predominante que se tiene del turismo a nivel global, ha sido el de ser una fuente de divisas, fomentar el desarrollo regional y la generación de empleos. Sin dejar de considerar estos factores, los estudios críticos del turismo –con base en diversas ontologías, epistemologías y metodologías– evidencian múltiples realidades causa-efecto del turismo que suelen ser ignoradas o minimizadas en sus diferentes formas espaciales, sociales, económicas, culturales y ambientales. De esta manera, el turismo puede tener consecuencias positivas, pero también generar desigualdad social, precariedad laboral, deterioro ambiental, gentrificación, explotación de recursos humanos y no humanos, apropiación privada de los recursos, entre otros efectos.

territorio, los recursos –como el agua y los bosques–, el patrimonio religioso y los sistemas de cargos; a través de los cuales se reivindican las identidades étnico-barriales.<sup>7</sup> De manera que, en conjunto, figuran como las principales estrategias contra del despojo, el extractivismo agroindustrial, turístico e institucional, así como el derecho a la libre autodeterminación para la recuperación de la memoria histórica y colectiva como comunidades indígenas.

La ecología política focaliza su atención en aspectos relacionados con conflictos ambientales, desigualdades en el acceso a los recursos, políticas ambientales, redes de resistencia y movimientos sociales y campesinos. Consecuentemente, el análisis de los conflictos agrarios, entendidos como “la confrontación entre distintos actores que buscan imponer sus intereses económicos, cosmovisiones y proyectos políticos sobre un espacio geográfico, como campo de disputa” (Ventura 2018: 201), resulta útil para reflexionar sobre este fenómeno en conjunción con otras propuestas disciplinarias. Sobre todo si se toma en cuenta que, históricamente, la comunidad indígena de Zirahuén es la que ha disputado la propiedad de la tierra y los recursos naturales, como el paisaje lacustre y los bosques –vistos como patrimonio biocultural–, contra el uso exclusivo y depredador de dichos bienes paisajísticos, forestales y patrimoniales en beneficio de proyectos turísticos y agroindustriales.

Por otro lado, se abordará el caso de los barrios originales de Santa Clara del Cobre, a partir de la confrontación y movilización etnopolítica generada contra el poder eclesiástico y las autoridades municipales por la administración del patrimonio religioso; considerado como el eje articulador del sistema de cargos de la identidad del pueblo purhépecha.<sup>8</sup> Es decir, estos

[...] actores apelan también a otra serie de recursos, ya sea discursos identitarios, historia oral, una serie de documentos antiguos –en la búsqueda de legitimar su pertenencia territorial– [...] Si bien la tierra se considera como soporte material de los conflictos, es el centro de disputas, ya sea por individuos, colectividades, empresas nacionales o transnacionales, el Estado y los grupos del crimen organizado (que ahora constituyen un poderoso actor en nuestra realidad nacional), que luchan por su apropiación material y simbólica y por definir el uso, disfrute y

---

7 Lo que evidencia que la identidad étnica ha trascendido de una simple diferenciación con los otros, a convertirse en una herramienta de lucha etnopolítica, que es utilizada por los pueblos y comunidades indígenas para relacionarse en la actualidad de una manera diferente con el Estado. Así, la construcción de identidades no solo trata de reconocimiento, sino de eliminar las construcciones del otro desde los espacios de poder.

8 De ahí que sea factible considerar en este proceso la lucha simbólica y material por la recuperación del patrimonio religioso de Santa Clara Cobre.

control y aprovechamiento de los recursos naturales contenidos en ese espacio geográfico (Ventura 2018: 201).

De manera que, la ruta metodológica para la obtención de información en gabinete y campo, se fundamentó en la revisión de archivos agrarios, documentos históricos y etnohistóricos, bibliografía sobre el universo de estudio, georreferenciación para la elaboración de cartografías temáticas e información disponible en redes sociales. A su vez, cabe mencionar que el mayor peso lo tuvo el registro etnográfico, la observación participante y la aplicación de entrevistas semiestructuradas en las dos poblaciones: Zirahuén y Santa Clara del Cobre. Ejemplo de ello fueron las veinte entrevistas realizadas a comuneros, líderes, un habitante de segundas residencias y al director de turismo del municipio de Salvador Escalante. La suma de estos materiales permitió fundamentar el análisis sobre la turistificación y los conflictos generados por los intentos de despojo.

Si bien no es un ejercicio exhaustivo, a grandes rasgos, se busca ilustrar a través de la información etnográfica y cartográfica los procesos de disputa por el despojo del territorio y el patrimonio, en el marco del *continuum* histórico de la turistificación en el estado de Michoacán. Cuyos referentes en este trabajo son las dos poblaciones mencionadas con anterioridad, ya que ambas se encuentran en la misma jurisdicción municipal: Salvador Escalante.

Con ello, se busca dar cuenta de la diversidad de actores –comunitarios, institucionales y empresariales– que intervienen y despliegan toda una serie de estrategias; ya sea para resistir o apropiarse indebidamente de los recursos patrimoniales-territoriales. Al ser vistas como un campo social de controversias, dichas estrategias están mediadas por el conflicto, la negociación y las disputas.

### **La disputa por el paisaje lacustre en Zirahuén: entre la agroindustria y el turismo**

Desde las ciencias sociales –como la historia y la antropología– las investigaciones sobre Zirahuén se han concentrado en contextualizar una compleja arena política en la que, el sujeto colectivo denominado “comunidad indígena de Zirahuén”, se enfrentaba como bloque a los procesos de modernización capitalista que los despojaba de sus tierras (Cuello *et al.* 1986; Dosil 2014; Guevara 2013; Zárate 1998). En la revisión de estos autores, destaca un enfoque histórico sobre el problema de las tierras, en cuyo centro se ubica ‘la comunidad’ como heredera de una tradición de lucha por la tierra, protagonizada por las comunidades rurales en México: “cierta continuidad histórica con movimientos más tempranos; y presenta además ciertos rasgos comunes [...] con el EZLN” (Zárate 1998: 18). Lucha que derivaba en una reivindicación étnica, la cual se “encarna en los discursos y

prácticas encontrados” (Zárate 1998: 28) y se considera una de las “determinantes sociales más fuertes” en la localidad (Cuello *et al.* 1986: 194).

Con este antecedente, la década de los ochenta del siglo pasado se sitúa como el punto de partida para que el turismo fuese un caso visibilizado por la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ) (Cuello *et al.* 1986; Guevara 2019; Zárate 1998). Por lo que es conveniente enfatizar que, durante un par de décadas, esta organización fue protagonista de la vida política del estado de Michoacán, al establecer vínculos políticos que le permitieron difundir las disputas en la localidad (Dietz 1999; Zárate 1991; Zepeda 1984). Como se aprecia en la Figura 1 y en lo enunciado en líneas anteriores, es posible entender por qué el turismo es concebido como una fuerza externa que en los últimos años ha intensificado diversos cambios al interior de la comunidad, si se tiene en cuenta que:

Zirahuén ha sido integrada a esta iniciativa turística externa, por lo que lo amenazan los desarrollos inmobiliarios por corporaciones e inversionistas privados y un flujo mayor de vehículos y turistas contaminando suelos y fuentes de agua, incluyendo el lago. De aquí los riesgos inminentes de las pretendidas modificaciones al uso del suelo. Con el abordaje de “pueblos mágicos”, y de apoyos individuales para el establecimiento de “rutas eco-turísticas” y “clusters” de gastronomía tradicional y hostales rústicos y, sobre todo, con base en la experiencia histórica de Janitzio y el lago de Pátzcuaro, es poco alentador el desarrollo que se esperaría por este camino para los habitantes originarios del “lago azul” (Dimas 2009: 8).

Figura 1. Cartografía temática de los recursos turísticos del lago de Zirahuén.



Fuente: Zirahuén Forest & Resort (s. f.).

Con la restructuración neoliberal del Estado mexicano –que inicia en 1988– y la expansión de una “nueva ruralidad” –2000-2020–, la economía del turismo ha generado modificaciones profundas en el uso de la tierra, las actividades comunitarias y, por ende, en el paisaje. Es por ello que el turismo ha ganado importancia de manera progresiva para la vida económica y política a nivel federal, estatal y municipal (Camarero *et al.* 2020; Cruz *et al.* 2013; Hoyos y Hernández 2008).

En el caso de Michoacán, particularmente para la zona de estudio, la ubicación geográfica de Zirahuén le otorga una posición estratégica para aprovechar los flujos turísticos que circulan entre dos ciudades principales de la entidad: Morelia y Uruapan. Su cercanía con los municipios de Pátzcuaro –20 km– y de Santa Clara del Cobre –10 km–, ambos reconocidos como pueblos mágicos en 2002 y 2010 respectivamente, y avocados al turismo cultural, ha permitido que la política turística asigne a Zirahuén un papel complementario para diversificar la oferta regional, a partir de ofrecer experiencias de ‘contacto con la naturaleza’. De hecho, presenciar ‘la belleza natural’ de su paisaje, es el propósito de la mayoría de los visitantes (Ortiz 2009). Lo que confirma que, en relación con la comunidad de Zirahuén, existen dos fuerzas que presionan con distinta intensidad las tierras comunales: la agroindustria aguacatera y el turismo de naturaleza y de segundas residencias.

Si se considera que, debido a la popularización de las prácticas turísticas y la ampliación de sus representaciones por medio de la publicidad, la información asociada al turismo en Zirahuén goza de mayor presencia en los medios digitales. Por tanto, es menester destacar el papel de los empresarios en el sector, pues son los principales promotores de la actividad turística en la comunidad y sus alrededores, y quienes construyen las representaciones más populares de Zirahuén y sus atractivos turísticos. Ante esto no debe omitirse la participación de los pequeños propietarios que ofrecen servicios gastronómicos de alojamiento y, sobre todo, los que hacen parte de la comunidad indígena, ya que fueron los principales actores clave en el proceso de investigación.

Resaltar lo anterior, se debe a que la turistificación del pueblo se ha visto influida por un proceso de higienización de algunas prácticas de sus habitantes y las huellas que dejaban en el paisaje. La influencia en las representaciones turísticas de Zirahuén –las cuales orientan la mirada del turista a ciertos elementos del paisaje– organiza la forma en que se le puede disfrutar pero, al mismo tiempo, invisibiliza a los pobladores locales: son borrados de la guía de actividades turísticas y de la persecución de experiencias de fantasía que tienen como base el disfrute de una naturaleza prístina, sin la presencia de los habitantes de la comunidad, salvo para atender las necesidades del vacacionista.

Por ello, es necesario aclarar que en Zirahuén solo tiene lugar el turismo de aventura, el ecoturismo y el turismo de segundas residencias, pues el turismo

comunitario fue más una promesa articulada al discurso de ‘desarrollo’, que una realidad. De este modo, el ecoturismo que se promueve en los alrededores se basa, principalmente, en el establecimiento de cabañas que ofrecen hospedajes de lujo y actividades consideradas de aventura como tirolesas, paseos por el bosque en cuatrimotos y caballos, *paintball* o paseos en el lago, en lugar de actividades turísticas sostenibles y sustentables. No es casualidad que la forma en la que se promueve esta modalidad turística –ecoturismo– en los medios publicitarios, exalte la belleza escénica o la singular relevancia ecológica de los lugares como una estrategia de mercado.

En este sentido, el paisaje cultural y natural de Zirahuén –en cuanto a las nuevas formas de vivirlo y habitarlo– experimenta un proceso de gentrificación rural. Teniendo en cuenta que la llegada “de la clase media y poblaciones con altos ingresos de las ciudades al campo está impulsada por su predilección cultural por el consumo de espacios verdes y sus idílicas representaciones de la ruralidad” (Lorenzen 2021: 3).

Por lo tanto, el crecimiento de los flujos turísticos, la estratégica ubicación de la localidad y el estado de conservación del lago, han vuelto cada vez más atractiva la participación de agentes foráneos en el mercado local de compraventa de terrenos para desarrollos turísticos y residenciales. Lo que ha provocado un aumento de las presiones sobre la tierra tenida bajo la figura de propiedad social, en especial por aquellas que no tienen certidumbre jurídica –y sobre las cuales se producen ventas fraudulentas–.

En algunos casos, las tierras comunales tenidas bajo posesión fueron parceladas, enajenadas y, posteriormente, acondicionadas por sus nuevos propietarios para servicios turísticos. Lo que permite afirmar que la expansión de estas construcciones empieza a modelar el paisaje a partir de un proceso de gentrificación rural, caracterizado por una sobreposición de formas de habitar los espacios y protagonizada tanto por las capas medias y altas del sistema de ciudades cercano, como por los pobladores locales:

El turismo ha ido llegando más a Zirahuén, porque ya ofrecemos más servicios. Antes, yo creo que la capacidad de alojamiento en Zirahuén era de 200 a 300 personas y ahorita no creo que esté por ahí para unas 3.000 personas. Yo creo que hasta más. Lo que pasa es que cuando es temporada alta, cuando hay gente, hasta nosotros quisiéramos más terrenos y cabañas, porque cuando hay gente hay beneficio pa’ todos (Entrevista comunero 1. Comunidad indígena de Zirahuén, septiembre de 2020).

Esto repercute en la propagación de cercamientos que invaden la zona federal y obstaculizan el tránsito de los pobladores, con ello se privilegia el uso exclusivo del paisaje a partir de la privatización. A la vez, se manifiesta en la construcción de muelles y el uso de transportes motorizados, sobreponiendo las formas de habitar el paisaje de los turistas a las acostumbradas por los locales. Como ejemplo de ello, situaciones que representan riesgos para ciertas actividades –como la pesca–, devienen en disputas donde los pescadores se articulan a los intereses reunidos en el entramado comunitario, y llevan a cabo acciones para controlar el acceso de embarcaciones motorizadas al lago, destruyendo cercados y muelles para garantizar el derecho a circular por sus orillas.

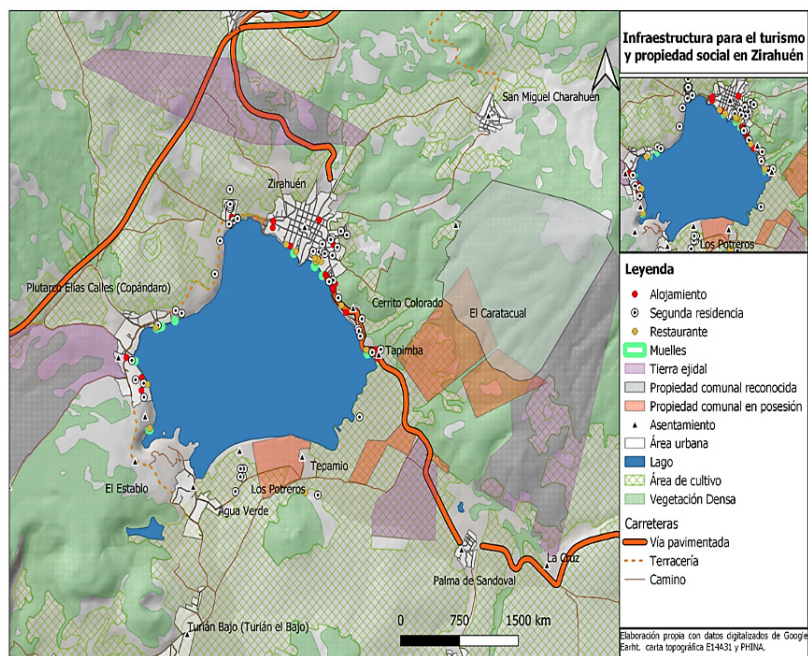
Aunado a este predominio del mercado de relaciones de la gente con la tierra, sobre todo de las parceladas, se experimenta un proceso de desagrarización en el que la agricultura de sustento empieza a subordinarse ante el trabajo asalariado – hoteles, cabañas y restaurantes– o ante la posibilidad de ofrecer servicios turísticos para aquellos que no han vendido sus tierras. Si bien se ha hecho énfasis en la penetración e impulso del turismo por individuos foráneos en la localidad, la oferta de servicios turísticos se ha convertido en un patrón de actividad igualmente asimilado por los comuneros.

La incorporación de esta actividad para el sostenimiento de la economía familiar y local, sucede por lo menos en dos vías. La primera, expresada a través de una tendencia de sustitución de actividades agrícolas por actividades asalariadas en el sector terciario. La segunda, consiste en una inclusión en la oferta de servicios con base en la propiedad de la tierra y su adecuación para competir en el mercado de alojamientos y ocio.<sup>9</sup> Esta diversificación de patrones de actividad se puede considerar como un rasgo característico de la desagrarización de Zirahuén (Figura 2).

---

9 A esto se pueden sumar los servicios gastronómicos. Sin embargo, nos enfocamos en los alojamientos puesto que están estrechamente relacionados con la desagrarización y la gentrificación rural.

Figura 2. Infraestructura para el turismo en Zirahuén.



Fuete: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Por otro lado, se encuentran aquellos comuneros que, generalmente, vendieron sus propiedades a personas foráneas que construyen servicios de alojamiento, en gran medida bajo la modalidad de segundas residencias. Con base en lo enunciado líneas arriba y como parte del análisis, se puede afirmar que existen múltiples sujetos interesados en influir en el destino de las tierras y el uso de sus recursos:

1. Los sujetos colectivos locales –ejido y comunidad– quienes poseen tierras de uso común y parcelas.
2. Los interesados en la agroindustria aguacatera, que pueden ser agentes foráneos o locales, en busca de aprovechar el auge del producto y los flujos de capital que permite.
3. Empresarios del turismo, quienes requieren del control de porciones de tierra y accesos al lago para instalar sus inversiones y prestar servicios de ocio y recreación.

4. Pequeños propietarios que ofrecen servicios de alojamiento y gastronómicos, quienes, al igual que los empresarios, dependen del buen estado del lago para que los turistas lleguen.
5. Revendedores de terrenos que conectan las enajenaciones de tierras de ejidatarios y comuneros con los intereses de personas que buscan conseguir un terreno para construir una segunda residencia, o bien, mudar su vida allí.

Frente a esta diversidad de actores e intereses por la tierra y los recursos agroforestales y paisajísticos, cabe señalar que la protesta y movilización social han sido los principales medios a través de los cuales los comuneros han exigido a las autoridades municipales y estatales que se frene el robo de tierras por parte de empresarios. Situación que, si bien tiene su origen desde hace décadas, en los últimos años se ha agudizado.

Por ejemplo, las tierras que gozan de cercanía con el lago han sido el centro de disputas por la propiedad entre los intereses reunidos en el entramado comunitario y personas que provienen de la ciudad de Morelia. Los primeros argumentan una posesión de más de cuarenta años –cuando se recuperaron las tierras para la comunidad– y los segundos aducen ser herederos de los anteriores posesionarios o haberlas adquirido por compraventa. Estos últimos, han expresado públicamente su interés en la construcción de espacios particulares para la recreación y el ocio.

Es el caso del predio conocido como Tepamio –conformado por aproximadamente 62.3 hectáreas– con un poco más de 1 kilómetro de orilla de lago, el cual fue reforestado por los comuneros ante la baja productividad del suelo para labores agrícolas. De ahí se desprende que, uno de los elementos principales por los que se ha mantenido el interés en disputar la propiedad del terreno, tiene que ver con la cercanía a la orilla del lago, pues brinda la posibilidad de acceder directamente al cuerpo de agua para actividades recreativas.

En consecuencia, la disputa político-jurídica sobre la propiedad del predio y el posible destino para la construcción de un fraccionamiento residencial, han provocado que el entramado comunitario utilice mantas para marcar la posesión del área. Muestra de ello es una que se encontraba amarrada a dos árboles, en cuyo fondo blanco resaltaban letras negras que señalaban: “COMUNIDAD INDÍGENA DE ZIRAHUÉN”. Debajo, otro letrero con fondo rojo y letras blancas, en el cual se leía: “LAS TIERRAS COMUNALES NO SE COMPRAN NI SE VENDEN”.

Otro ejemplo es el siguiente. Durante el proceso de investigación, el conflicto por el despojo de tierras para hacer el cambio de uso de suelo, obligó al Comisariado de Bienes Comunales en turno a solicitar la intervención de la fiscalía del estado y las autoridades agrarias, por la disputa de 90 hectáreas que anteriormente eran

utilizadas para cultivo y reforestación; debido al creciente interés de empresarios agroindustriales e inversores foráneos para apropiarse de ellas con el propósito de plantar aguacate, ampliar la construcción de cabañas para hospedaje y la promoción de desarrollos inmobiliarios residenciales.

Esto ha propiciado, por un lado, la participación de numerosos comuneros para defenderse de los intentos de despojo de sus tierras a partir del enfrentamiento de procesos legales, tras ser acusados de daño por tratar de impedir que dentro de sus propiedades lleguen con materiales para construir en ellas:

La fiscalía interviene, llega y pone unas mantas de aseguramiento de los predios donde nos dice que no podemos entrar, pero son de nosotros. Nosotros tenemos la posesión, nos acusan de despojo, pero ¿de cuál despojo? Si nosotros tenemos las tierras (Entrevista a comunero 2. Comunidad indígena de Zirahuén, mayo de 2021).

Por otro lado, ante la nula intervención de las autoridades municipales de Salvador Escalante para mediar dichos conflictos,<sup>10</sup> y como parte de la emergencia de los procesos autonómicos y de autogobierno,<sup>11</sup> en diversas comunidades de la entidad, los miembros del Comisariado de Bienes Comunales –acompañados por el Colectivo de abogados indígenas *Juchâri Uanipekua* del Consejo supremo indígena de Michoacán– se presentaron en el Instituto Electoral de Michoacán (IEM) con el fin de iniciar el procedimiento legal para regirse bajo usos y costumbres, y con ello acceder al presupuesto directo. Lo cual es una clara manifestación de la larga lucha que la comunidad ha sostenido en defensa del territorio, los bosques y el lago. Asimismo, en contra de la imposición de megaproyectos que, a lo largo de cuarenta años y en diferentes momentos históricos de la comunidad, han sostenido frente a terratenientes, empresarios, gobernadores, crimen organizado y empresas transnacionales que han intentado –por diversos medios y formas– despojarlos de su territorio y recursos.

Lo descrito en líneas anteriores, permite observar las negociaciones y disputas para decidir quién y cómo se utilizarán los recursos de determinado territorio, y cómo estas decisiones influyen en las formas de habitar reunidas en determinado lugar. Así, el paisaje en Zirahuén se puede caracterizar por una serie de encuentros y desencuentros entre los sujetos de poder que intervienen en las decisiones de: cómo acceder a la tierra, cuáles estrategias usar para revertir las compraventas o vender tierras parceladas, cuáles empresarios se consideran ‘enemigos’, y qué

---

10 Cabe recordar que Zirahuén se encuentra adscrita en términos político-administrativos y geográficos a este municipio, cuya cabecera es representada por Santa Clara del Cobre.

11 Como Cherán, San Felipe de los Herreros, Nurío, Santa Fe de la Laguna, entre otros municipios de la Meseta P'urhépecha, Cañada de los Once Pueblos y Zona Lacustre.

hacer frente a las actividades recreativas –con embarcaciones motorizadas, muelles y cercamientos– que obstaculizan el paso por la orilla del lago.

Por ello, reconocer el entramado comunitario en este contexto, implica señalar que este no es una entidad homogénea, sino el resultado de micropolíticas y disputas que incluyen diversos actores e intereses. Donde el territorio, la tierra y los recursos paisajísticos, como principales elementos en disputa, se encuentran marcados por las manifestaciones políticas de la población local, pero también por las “incomodidades que generan para los turistas”. Esto último, de acuerdo con lo expresado por un empresario turístico.

El patrón de movilización colectiva implicado en la toma y defensa de las tierras, permitió al entramado comunitario controlar tierras productivas ubicadas en los llanos aledaños al vaso lacustre. Sin embargo, con la progresiva penetración de la actividad turística, un gran porcentaje de estas tierras de posesión fueron enajenadas por la presión del proceso de turistificación. Lo cual se explica, de manera simultánea, con el resurgimiento de la comunidad indígena y las tomas de tierra, donde el turismo se proyecta como actividad económica prioritaria bajo el discurso de desarrollo y progreso.

En consecuencia, la privatización de las tierras y sus impactos para la vida cotidiana de los habitantes de la localidad se relaciona, como se mencionó en líneas anteriores, con dos fuerzas que presionan con distinta intensidad las tierras comunales: el turismo de naturaleza o de segundas residencias y la agroindustria. A lo cual se suma la extracción ilegal de agua de la cuenca del lago para fines de riego de los cultivos de aguacate y frutos rojos o *berries*. Situación generada durante el 2024 por la crisis hídrica que experimenta buena parte del territorio nacional, y en particular la región, por el incremento de huertas de aguacate y frutos rojos que ocupan grandes cantidades del vital líquido. Lo cual ha traído consigo el aumento de ollas agrícolas a partir de la extracción de agua del lago para el riego de estos cultivos.

### **La cobrización y turistificación de la vida en Santa Clara del Cobre y los conflictos por la reivindicación de los barrios originales**

En cuanto a Santa Clara del Cobre, es indispensable contextualizar la movilización etnopolítica y la reivindicación identitaria barrial en defensa de su patrimonio religioso y sistemas normativos, bajo el marco del *continuum* histórico de la turistificación del municipio. Movilización que se sitúa dentro de las problemáticas que enfrentaron los pueblos de Santa Clara del Cobre y Opopeo en el reparto de tierras, donde la religión católica desempeñó un papel central en el proyecto

de reforma agraria.<sup>12</sup> Lo que ayuda a entender y explicar la intervención de una diversidad de actores que, al igual que el entramado comunitario en Zirahuén, es resultado de micropolíticas que proceden conforme a ciertos intereses de grupo y relaciones de poder.

Para explicar los orígenes de la turistificación de Santa Clara del Cobre, podemos considerar la creación de la Feria Nacional del Cobre –ocurrida entre 1947 y 1960 (García 2019)– como el punto de partida de este largo proceso. La existencia de dicha feria tendría como motivo principal la producción artesanal mediante la técnica de la orfebrería, como elemento fundamental en la construcción de un pasado e imaginario social y turístico conformado por varios elementos. Entre ellos, los registros de los cronistas locales, un paisaje literario sustentado en la novela *La vida inútil de Pito Pérez*, de José Rubén Romero, la figura de los artesanos orfebres y el Museo del Cobre. Este último visto como un espacio que resguarda saberes y técnicas artesanales que dan identidad y memoria a la localidad (García 2019).

La selección de estos elementos tuvo el fin de conformar las narrativas e imaginarios sobre los cuales Santa Clara del Cobre es representada en el mercado turístico. Tales elementos se pueden interpretar, por una parte, como una especie de ancestralidad mercantilizada (Rodríguez 2011) a partir de la fabricación y reivindicación de un pasado indígena; como una suerte de marca registrada que congela y fija un modo de vida exigido por dicha marca y deseado por los turistas. Por otra parte, como una tendencia a incrementar la oferta turística de Michoacán, resultado de las estrategias que se impulsaron a nivel nacional en aquellos años, y que a la postre permitieron que Santa Clara obtuviese las declaratorias de Zona de Monumentos Históricos en 2001, y de Pueblo Mágico en 2010. Lo que ayudaría a que se posicionara como destino de turismo cultural.

Sin embargo, conviene destacar que, a la par de obtener la categoría patrimonial de Pueblo Mágico, en 2010 surgió un conflicto entre la estructura barrial del sistema normativo de cargos y el sacerdote parroquial. Este era considerado la figura pública en la que recaía la administración de los bienes muebles e inmuebles para el culto religioso en Santa Clara del Cobre; no obstante, intervino directamente en la elección de la autoridad tradicional de mayor jerarquía, el Cabeza de pueblo. Elección que, hasta ese momento, había sido un derecho de las mismas autoridades tradicionales de acuerdo con sus usos y costumbres.<sup>13</sup>

---

12 Por medio de los sermones en los púlpitos de las iglesias los sacerdotes intimidaban a los campesinos, amenazándolos con la excomunión si solicitaban tierras o robaban a los hacendados.

13 Uno de los elementos centrales de la organización social del Sistema normativo de cargos, había sido la autonomía con la que elegían a sus autoridades y se organizaban para la celebración del culto ceremonial. Autonomía que se fortalecía gracias a la estrecha

Esta situación produjo una serie de confrontaciones que dieron pie a un proceso de judicialización sobre el derecho a la libre determinación y la autonomía desde el marco legal, así como al ejercicio de los derechos culturales con relación a la gestión del patrimonio local. A la par de una serie de movilizaciones sociales de reivindicación étnica y patrimonial, que tuvo lugar tras iniciar una serie de alegatos frente a las autoridades regionales y estatales para encontrar una posible solución.

Esta primera etapa del conflicto, para ese momento, implicaba frecuentes connatos de violencia entre los grupos que estaban a favor o en contra de la apropiación y gestión del patrimonio religioso –lo cual provocó división y fricciones al interior de la comunidad–. A pesar de que se incluyeron diversos actores institucionales: Diócesis de Tacámbaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia –Centro INAH-Michoacán–, Dirección de Asuntos Religiosos del Estado de Michoacán, Comisión Nacional de Derechos Humanos, entre otros, con el fin de buscar una solución satisfactoria.

Entonces, la situación se agudizó cuando el sacerdote propició un proyecto de despojo –Figura 3– contra los barrios disidentes. A los cuales comenzó a presionar por varios frentes para expropiarlos de sus imágenes barriales –San Nicolás, San Francisco y Las Ánimas–, además de la capilla de La Huatápera, el templo de la Purísima Concepción de María, la casa del mayordomo, la oficina de la comunidad indígena de Villa Escalante y el terreno de Irícuaro –donde se celebra el ceremonial de la lavandera–. En conjunto, estos sitios constituían el patrimonio en disputa por ser considerados un elemento de cohesión comunitaria, identitaria, barrial y étnica para los santaclarenses:

El Consejo Supremo Indígena de Michoacán (CSIM) denunció que el párroco de la comunidad de Villa Escalante perteneciente al municipio de Salvador Escalante (Santa Clara del Cobre), José Antonio Rodríguez Ortiz, ejerce violencia y reparte amenazas dentro de la iglesia, buscando despojar a los habitantes del lugar de La Huatápera, actual museo y centro de actividades sociales y que en su momento fue hospital y centro comunitario (Martínez 2023).

---

relación que mantenían con los miembros de la comunidad indígena de Villa Escalante, y con instituciones del gobierno local que seguían compartiendo con La Huatápera para el ejercicio de su autogobierno.

Figura 3. Nota periodística que da cuenta del conflicto en Santa clara del Cobre.

● Santa Clara del Cobre

## Denuncian que sacerdote intenta apropiarse de bienes comunales



▲ El sacerdote del pueblo, en contubernio con la alcaldesa perredista, pretende hacerse de tres inmuebles heredados a la comunidad en el siglo XVI, señalan. En la imagen, el predio La Huatápera.  
● Foto *La Jornada*

Fuente: Martínez (2023).

Aunado a esta confrontación, la remodelación arquitectónica y urbanística de la plaza central del pueblo –como parte de los requisitos a cumplir por parte del programa federal Pueblos Mágicos– generó por igual descontento en diversos sectores de la población, pues consideraban que el patrimonio urbano-arquitectónico se vio afectado –Figuras 4 y 5–. A través de la inconformidad, se expuso que no se realizó previamente una consulta pública respecto a dicha intervención por parte del ayuntamiento local, como lo sugiere el programa federal en términos de participación ciudadana y de los comités Pro Pueblos Mágicos.

Figuras 4 y 5. Notas en redes sociales donde se expresa la inconformidad de la población de Santa Clara del Cobre por la remodelación de la plaza central.

**V La Voz de Michoacán**  
ago 23 a las 9:15p.m. • 🌐

La rehabilitación de la plaza principal de Santa Clara del Cobre, podría sufrir modificaciones del proyecto original por inconformidades de la población.

Más detalles: <https://goo.gl/hcF8Mi>



LAVOZDEMICHOCAN.COM.MX  
**Inconformidad en Santa Clara del Cobre por remodelación de plaza**

👍❤️ 16      7 veces compartido

Fuente: Ayala (2018).

← Fotos de la publicación... 🔍

Atenta invitación: El día de hoy se dió banderazo para iniciar trabajos en la plaza de Santa Clara del Cobre, hubo reacciones de todo tipo: sorpresa, cuestionamiento, curiosidad, molestía, etc. Sobre todo porque no existe información previa sobre tal proyecto, alguna maqueta, si se tienen permisos del INAH, cuánto tiempo va a durar, cuánto es su inversión, a qué programa responde, qué pasa con los vendedores ambulantes? Etc.

Por tal motivo se solicitó una reunión a la Constructora y Personal de Obras Públicas para presentar dicho proyecto y esclarecer las dudas, esta se llevará a cabo el día de mañana miércoles 22 de agosto a las 16:00 hrs en el Auditorio de la Casa de la Cultura, abierta a toda la

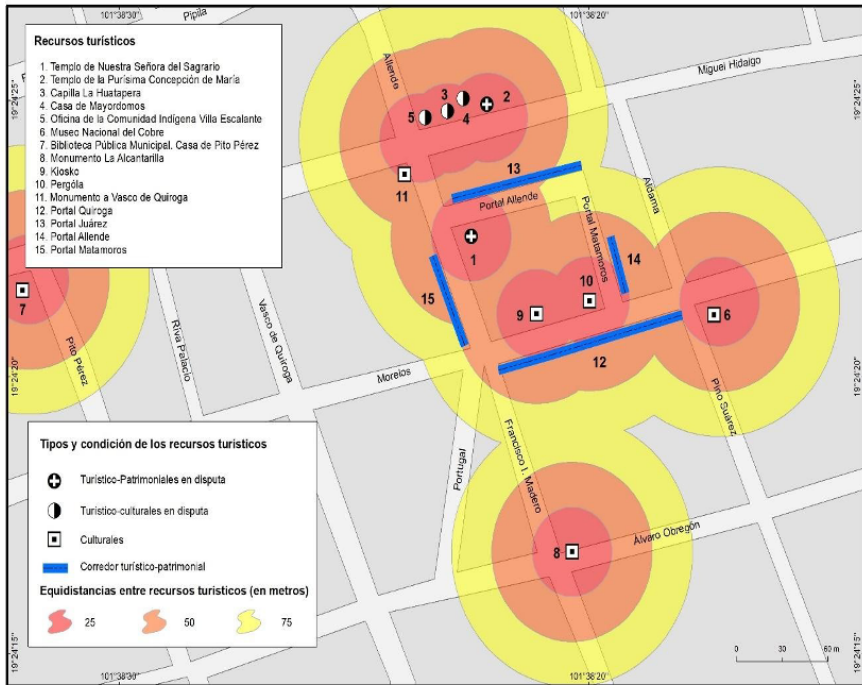
Fuente: Yo soy Kwanis (s. f.).

La conflictividad generada por el uso y la apropiación del patrimonio arquitectónico y religioso de Santa Clara del Cobre, así como su puesta en valor como recurso turístico –por parte de autoridades municipales y eclesiásticas–, forma parte de un proceso que se reproduce a nivel global.<sup>14</sup>

En este caso, merece destacar su vínculo con el sistema de cargos y la comunidad indígena como elementos clave para entender y analizar el conflicto por la gestión de un conjunto de bienes patrimoniales. Por un lado, estos bienes dan un sentido de pertenencia étnica e identidad barrial entre el entramado comunitario. Y por otro, la Iglesia como institución, busca ejercer el control económico-administrativo de dichos bienes, lo que provoca disputas con la comunidad indígena.

14 Véase: Hernández (2008).

Figura 6. Recursos turístico-patrimoniales en disputa.



Fuente: Elaborado por Juan De Dios Páramo Gómez con base en el trabajo de campo.

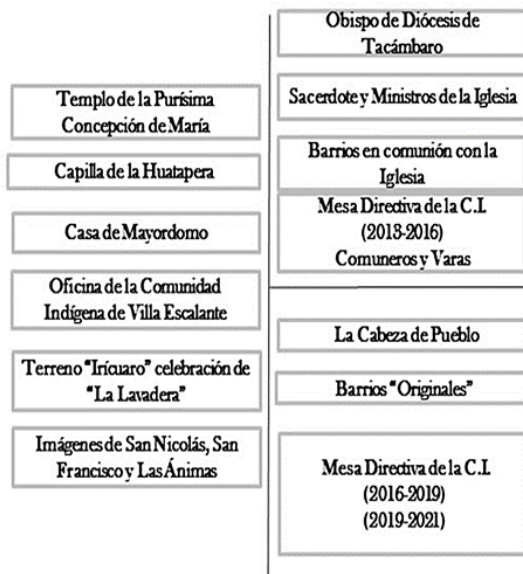
Lo enunciado en líneas anteriores, nos lleva a repensar los modelos de comunidad donde la agencia social del patrimonio religioso se encuentra estrechamente ligada a la reivindicación etnopolítica de los barrios originales, así como a la intervención y mediación de diferentes actores –institucionales, eclesiásticos y comunitarios– que negocian con base en intereses individuales y colectivos –Figura 7–.

El religioso y la alcaldesa se han encargado de dividir a los habitantes. La comunidad exige que se resuelva esta situación para evitar enfrentamientos, queremos que siga siendo la casa comunal; que el colegio sea transformado para enseñar purhépecha y que estas propiedades sigan siendo de la comunidad. Tenemos un título virreinal de 1537 y una resolución presidencial de 1957 [...] Hemos recurrido a todo tipo de representantes de gobierno, pero no hay respuesta y queremos que nos respeten. Ya el pueblo se enfadó de ver tantas atrocidades. Esos inmuebles nos los heredaron desde 1537. Defendemos lo que nuestros ancestros nos dejaron. [...] Las propiedades del pueblo se convirtieron en

negocios de José Antonio Rodríguez, por eso pedimos al alto clero que sea removido de esta comunidad (Martínez 2023).

Figura 7. Actores comunitarios e institucionales que intervienen en la gestión y disputa del patrimonio.

## Patrimonio en disputa entre Barrios, Comunidad Indígena e Iglesia



Fuente: Elaborado por Claudia Pureco con base en el trabajo de campo.

### Conclusiones

La descripción de los acontecimientos citados a lo largo del texto busca ilustrar el proceso de turistificación que experimentan ambas poblaciones. Asimismo, revela las disputas por el uso y la apropiación del patrimonio religioso y biocultural, a partir de las estrategias de despojo efectuadas por diversos actores –institucionales, eclesiásticos, empresariales y sociales–. En el caso de Zirahuén, esto se visibiliza mediante lo que David Harvey (2004) ha referido como acumulación por

desposesión o despojo, para explicar cómo la acumulación del capital en la actualidad transforma las tierras ejidales-comunales y el paisaje lacustre, tanto para el aprovechamiento de la actividad turística, como para la agroindustria del aguacate y frutos rojos.

En este sentido, es menester señalar que los comuneros son menos un bloque homogéneo de poder, y se asemejan más a un entramado de intereses individuales y colectivos, los cuales activan y desactivan diversas estrategias de territorialización y reivindicación étnica. Ya sea para aprovechar o controvertir los usos recreativos que se reubicaron en Zirahuén, o bien, para enarbolar demandas y asumirse como purhépechas –en el caso de los barrios originales de Santa Clara del Cobre–.

Los lugares acondicionados para el turismo intentan reproducir las representaciones del paisaje zirahuense y de la ancestralidad santaclareña como señas distintivas. Por ello, intentan excluir simbólicamente y materialmente aquello que exprese otras relaciones sociales, productivas o políticas diferentes a la contemplación de una naturaleza impoluta, la recreación, el descanso y el disfrute del paisaje literario que emana al recorrer las calles y la plaza de la localidad orfebre. De ahí que los paisajes en disputa posean una serie de capas y escalas que deben leerse teniendo en cuenta la progresiva inserción del mundo rural en las formas de producción capitalista, y las relaciones de poder que intervienen en la orientación política de los sujetos involucrados.

A partir de las reformas al Artículo 27 constitucional y la conformación de la ‘nueva ruralidad’, la reorganización neoliberal del paisaje se relaciona con el predominio del mercado como eje de reestructuración de las relaciones sociales, entre ellas, las que se mantienen con la tierra. De manera que, esta reorganización del paisaje tiene que ver con un proceso articulado entre turistificación y desagrarización, como expresión de la creciente importancia del sector turístico para el estado de Michoacán. De igual manera, tiene cierta correspondencia con tendencias generales que presenta México, donde las actividades agrícolas, sin desaparecer, resultan subordinadas por la población rural, la cual se inserta de diversas maneras en otras actividades económicas.

Dentro de estas, están aquellas relacionadas con el turismo, las cuales pueden expresarse en dos modalidades: la primera, como asalariados en empresas turísticas bajo condiciones de explotación que reproducen realidades precarias (Córdoba 2020); la segunda, como agentes de competencia en el mercado de alojamientos. Esta última modalidad expresa el cambio de uso agrícola de la tierra, ahora anclado al sector de servicios, el cual posiciona a los comuneros que optaron por esta forma de aprovechar los flujos turísticos como incipientes empresarios.

Estas disputas corresponden a diferentes expresiones que reivindican la defensa del lago de Zirahuén, por parte de los diversos intereses agrupados en el entramado comunitario. Aunque pletórico de contradicciones, debe considerarse que la defensa del lago ha estado igualmente marcada por acciones asociadas al turismo que representan un riesgo por contaminarlo. No obstante, los comuneros dedicados a la prestación de servicios turísticos también tienen responsabilidad en ello.

Por otro lado, en el caso de Santa Clara del Cobre, la reivindicación étnica sobre el ser purhépecha –a través de la movilización política y social de los barrios originales– se puede situar como la principal estrategia en la defensa del sistema de cargos y la devolución del patrimonio religioso en manos de la Iglesia –actor que ha promovido por igual la división y las fricciones intracomunitarias–. De esta forma, los conflictos religiosos han permitido documentar las prácticas y los discursos que los actores políticos van construyendo para legitimar su lucha, su pertenencia, su originalidad y su identidad.

Hasta aquí, se ha buscado mostrar sucintamente la diversidad de actores que intervienen en los procesos de conflicto y despojo en ambos casos –Santa Clara del Cobre y Zirahuén–; así como las estrategias emprendidas para la defensa del territorio, sus recursos y bienes patrimoniales. Dinámicas que responden al esquema de apropiación y privatización de recursos y espacios debido a los mecanismos de acumulación por desposesión o despojo, como resultado de los nuevos procesos de valoración en el contexto económico-global. A la par de la reconfiguración de las ideas de comunidad y nación, donde la autoadscripción étnica y la emergencia de los movimientos sociales se han convertido en categorías fundamentales para entender y explicar el papel de los pueblos y comunidades indígenas, especialmente en el marco del multiculturalismo neoliberal.

## Referencias bibliográficas

- Ayala, Angélica. 23 de agosto de 2018. Inconformidad en Santa Clara del Cobre por remodelación de plaza. *La voz de Michoacán*. <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/regional/inconformidad-en-santa-clara-del-cobre-por-remodelacion-de-plaza/>
- Bravo, Carlos. 2021. “Un recorrido por el paisaje: entre disputas, huellas y relaciones de poder a partir del proceso de turistificación en Zirahuén, Michoacán”. Tesis de maestría. CIESAS. Ciudad de México.
- Camarero, Luis, Hubert, Carton y Quaranta, German. 2020. El cambio rural: una lectura desde la desagrarización y la desigualdad social. *Revista austral de ciencias sociales*. (38): 191-211 <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-10>

- Córdoba, Matilde. 2020. *Stuck with tourism. Space, power and labor in contemporary Yucatan*. California: University of California Press.
- Cruz, Ericka, Zizumbo, Lilia, Cruz, Graciela y Quintanilla, Ana. 2013. Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: la configuración de paisajes turísticos. *Cuadernos de desarrollo rural*. (69): 151-174.
- Cuello, Delia, Argueta, Arturo y Lartigue, François. 1986. *La pesca en aguas interiores*. México: SEP.
- Dietz, Günter. 1999. *La comunidad P'urbépecha es nuestra fuerza: etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en México*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Dimas, Bertha. 2009. Zirahuén. Entre la ingobernabilidad ambiental y el despojo territorial en Michoacán. *Ojarasca*. (142): 8.
- Dosil, Javier. 2014. Rescatados por la tradición. La construcción del pasado en los procesos de lucha de tres comunidades michoacanas. *En-claves del pensamiento*. (2): 123-142.
- García, Isaac. 2019. "La Feria Nacional del Cobre. Del nacionalismo al turismo en Villa Escalante (Santa Clara del Cobre), Michoacán". En: Ricardo Pérez. y Ana De Teresa (coords.), *Cultura en venta. La razón cultural en el capitalismo contemporáneo*. pp. 147-179. México: Debate.
- Gobierno del estado de Michoacán. 09 de enero del 2023. Incrementa Michoacán 12% la derrama económica por turismo en 2022. *Coordinación de comunicación del Gobierno del estado de Michoacán*. <https://michoacan.gob.mx/noticias/incrementa-en-michoacan-12-la-derrama-economica-por-turismo-en-2022/#:~:text=El%2097.01%20por%20ciento%20del,la%20cifra%20hist%C3%B3rica%20m%C3%A1s%20alta>
- Guevara, Brenda. 2019. Disputas intercomunales por la "verdadera" historia de la comunidad "indígena" de Zirahuén. *Estudios de historia y sociedad*. (160):194-211.
- \_\_\_\_\_. 2013. "Cuando dejamos de ser libres" Recuperación y defensa del territorio: Procesos históricos de formación de la comunidad indígena de Zirahuén, 1963-1986". Tesis de maestría. COLMICH. Zamora.
- Harvey, David. 2004. *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Madrid: Akal.
- Hernández, Gerardo. 2004. El liderazgo y la ideología comunal de Elpidio Domínguez Castro en Santa Fe de la Laguna, Michoacán, 1979-1988. *Tzintzun*. (39): 113-140.
- Hernández, Javier. 2008. "Hiperespecialización turística y desactivación del patrimonio. La gestión eclesiástica del Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla". En: Elizabeth Díaz y Javier Hernández (coords.), *Patrimonio cultural, turismo y religión*. pp. 13-31. México: ENAH-INAH.
- Hoyos, Guadalupe y Hernández, Óscar. 2008. Localidades con recursos turísticos y el programa Pueblos Mágicos en medio del proceso de la nueva ruralidad. Los casos de Tepoztlán y Valle de Bravo en el Estado de México. *Quivera*. 10(2): 111-130.

- Jolly, Jennifer. 2018. *Creating Pátzcuaro, creating México. Art, tourism and nation building under Lázaro Cárdenas*. Texas: University of Texas Press
- Kemper, Robert. 1987. "Urbanización y desarrollo en la región tarasca a partir de 1940". En: Guillermo de la Peña (comp.), *Antropología social de la región purhépecha*. pp. 67-96. Zamora: COLMICH.
- Lorenzen, Matthew. 2021. Rural gentrification, touristification and displacement: analysing evidence from Mexico. *Journal of rural studies* (86): 62-75. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.05.015>
- Martínez, Ernesto. 17 de diciembre de 2023. Denuncian que sacerdote intenta apropiarse de bienes comunales. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2023/12/17/estados/021n1est>
- Mercado, Eugenio. 2021. El turismo en la provincia mexicana. Notas de prensa 1886-1945. *Pasos*. 19(2): 368-381.
- Ortiz, Carlos. 2009. "Valoración económica de los beneficios recreativos y gestión del desarrollo local en Zirahuén". Trabajo de doctorado. UMSNH. Morelia.
- Pureco, Claudia. 2020. "La disputa por la autonomía por la identidad, la identidad étnica y el patrimonio cultural: el caso de los Barrios Originales de Santa Clara del Cobre". Tesis de doctorado. COLMICH. Michoacán.
- Rodríguez, Lidia. 2011. El indio permitido en el estado multicultural. Patrimonio cultural y etnofagia en la tardomodernidad. *Boletín de antropología americana*. (47): 153-172.
- Stanislawski, Dean. 2007. *La anatomía de once pueblos en Michoacán*. Zamora: COLMICH.
- Vargas, David. 2015. Turismo de segundas residencias y turismo de naturaleza en el espacio rural mexicano. *Estudios sociales*. 23(46): 290-312.
- Ventura, Carmen. 2018. "Situación agraria y conflictos sociales". En: José Del Val y Carlos Zolla (coords.), *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Michoacán*. pp. 201-231. México: UNAM-Gobierno del estado de Michoacán.
- Yo Soy Kwanis. s. f. [publicación en grupo de Facebook]. Publicación no disponible.
- Zárate, Eduardo. 1991. *Los señores de utopía: la etnicidad política en una comunidad purhépecha: Ueamuo-Santa Fe de la Laguna*. Zamora: COLMICH.
- Zárate, Margarita. 1998. *En busca de la comunidad: identidades recreadas y organización campesina en Michoacán*. Zamora: COLMICH.
- Zepeda, Jorge. 1984. No es lo mismo agrario que agrio, ni comuneros que comunistas: la UCEZ en Michoacán. *Estudios políticos*. (2): 63-87. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1984.2.60230>
- Zirahuen Forest & Resort. s. f. [sitio web]. Recuperado el 02 de noviembre de 2025 de: <https://zirahuen.com/>
- Zizumbo, Lilia. 1987. "Pátzcuaro: el turismo en Janitzio". En: Carlos Herrejón (coord.), *Estudios michoacanos I*. pp. 151-169. Zamora: COLMICH.